Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

JUAN QUEIREL

MISIONES

Digitized by Google

BERKELEY
LIBRARY
UNIVERSITY OF
CALIFORNIA

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

JUAN QUEIREL

Digitized by Google

Mi estimado Dr.

Cumpliendo en parte mi promesa, le envio la obra de Cruchet y en cuanto al 3er tomo de la Memoria del Ministerio del Interior, no me es posible mandarselo porque no hay ni un solo ejemplar encuadernado. Pero en cuanto haya alguno, tendré el agrado de remitirselo.

Le ofrezco mi atta y S.S.

A. Iglesias

Junio 28/901

Sr Dr Norberto Perez

Digitized by Google

Asu distinguido Amigo Alfredo Iglesias en prueba de buena amistad y reconocimiento por los favores recibidos para la buena terminacion de esta obra.

MISIONES

POR

JUAN QUEIREL

Penitenciaria Nal Febrero 9 de 1898

MIEMBRO CORRESPONSAL

DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

BUENOS AIRES

TALLER TIPOGRÁFICO DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL

1897

Digitized by Google

52348209

Digitized by Google

6477A
F 2916
Q3
1897
MAIN

Al Sr. Dr. D. Diego H. de la Fuente

Dedica, en prueba de amistad y alta estimación,

El Autor.

Digitized by Google

Digitized by Google

POCAS LÍNEAS

El trabajo enérgico y la iniciativa propia, han llevado á Juan Queirel á una literatura sana y útil. Quien lo haya seguido en sus tareas activas y sucesivas ó simultáneas de soldado, industrial y agrimensor, habría predicho sin esfuerzo que llegaría á escritor, componiendo un libro como éste, superior intrínsecamente á muchas producciones anémicas, alumbradas con luz artificial, de literatos que conocen más el símbolo de las cosas, que las cosas mismas: críticas de gratos sonidos de palabras, en las que el lector solo aprende á dudar ó negar. La producción literaria debe germinar ó sazonarse al sol y al aire, tan amados por Daudet, como no aprovechados por su académico.

Queirel fué un buen soldado de buenas causas en las luchas de Corrientes, y asistió, entre otras, en Ñaembé á una decisiva batalla y victoria provincial y nacional.

La franca evolución argentina que reemplazaba con escuelas, fábricas é industrias propias de la tierra, el estado caudillesco que había tenido su razón de ser y hasta su utilidad,—no le tomó desprevenido, como á

Digitized by Google

muchos bravos soldados que quedaron fuera de su tiempo.

Fué un industrial inteligente y audaz: fabricó vinos y licores en Corrientes, Buenos Aires y en su destierro del Brasil, sin otro capital que su amor enérgico al trabajo y su resolución inquebrantable en las dificultades de la vida.

En medio de su tarea por la vida, estudió casi solo las matemáticas y obtuvo su diploma de agrimensor, en cuya carrera es un perito que sigue de cerca las huellas sólidas y brillantes de su comprovinciano Virasoro, el medidor concienzudo y justo de los campos de Corrientes, para no referirnos á sus trabajos nacionales é internacionales.

Este *self-made-man* que ha tenido solo por escuela el mundo real, cuyos problemas no son estériles como los del ajedrez,—es ante todo un trabajador inteligente, como todos los de su especie. En sus duras y sanas tareas de agrimensor aguanta con un buen humor contagioso que no le abandona nunca, el sol, la lluvia, los bosques, los insectos.

Hoy, después de haberse dado á conocer por sus artículos interesantes en revistas y diarios,—se presenta autor de un libro que tiene tantas ideas y hechos de tomarse en cuenta, como palabras.

Y á fé que si un hombre ha de hablar y escribir solo de lo que sabe, muy pocos en este país más habilitados que Juan Queirel para tratar de Misiones. Once años trabajó en ese territorio, midiendo más de cua-

Digitized by Google

trocientas leguas de tierra pública y privada, remontando el Alto Paraná hasta nuestros límites, el Alto Uruguay hasta el Salto de Moconá, y recorriendo el interior del territorio en varias direcciones.

No ha sido el perito empírico que no se dá cuenta de la utilidad, ni de la belleza de los parajes naturales, históricos y sociales que recorre y mensura: observa la flora y la fauna, haciendo colecciones interesantes, según la opinión de sabios naturalistas: contempla con espíritu de artista, en las aguas ó en las selvas, el clarear de las auroras, el palidecer de los crepúsculos, las siestas de verano cantadas por Virgilio, cuya luz y calor penetran penosamente en los gigantescos bosques, muchas veces seculares; recoge tradiciones populares y religiosas; observa atentamente el clima; estudia las costumbres de los comarcanos y retrata muchas ruinas de ese imperio extinguido que, formado espiritualmente, fué fuertemente político, alarmando los poderes militares y civiles de una gran nación.

Pero Queirel no se limita á la descripción de sus viajes, tomando por modelo el diario de Azara, con lo que contribuye en forma amena al conocimiento de la geografía misionera, sino que abraza el territorio en conjunto, y en su presente y porvenir, extensión, población, comercio y administración política, judicial, educativa, mostrando sus deficiencias ó sus remedios, que poco á poco irán convirtiendo ese pedazo de suelo argentino en un teatro fecundo de trabajo y de riqueza pública y privada.

Después de considerar su pasado, se ocupa de

Digitized by Google

los nuevos pueblos en formación planteados sobre las antiguas reducciones de San Ignacio, Corpus, San Cárlos, San José, etc. Dedica un capítulo especial á la agricultura y, en general, á la industria de Misiones, que puede producir no sólo tabaco, yerba y madera; otro á los yerbales y obrajes, con datos ciertos é interesantes, otro al territorio disputado, ilustrándolo con un plano, habiendo consultado los trabajos é informes de la Comisión de límites, con la que se encontró en sus expediciones de 1886 y 1889, y termina con lo que él llama "el problema de Misiones", es decir, la viabilidad para explotar tanta riqueza natural, inútil por hoy, el establecimiento de colonias militares en la frontera y la fundación de una escuela práctica de ingeniería militar.

Con este libro, Queirel trae su contribución á la geografía del país, y recompensa en parte el honor de haber sido nombrado miembro corresponsal del *Instituto geográfico*, en conocimiento de sus servicios prácticos primero, teóricos despues, á la ciencia nacional.

En él encontrarán datos el naturalista, el arqueólogo, el meteorologista, el tradicionalista y el administrador público. Encontrarán también, y de primera mano, los que se ocupan del estudio, de la enseñanza y de la vulgarización didáctica de la geografía nacional, y podrán consultarlo con ventaja los lectores de viajes pintorescos y reales por entre remansos, correderas peligrosas, saltos y cascadas del

Digitized by Google

Uruguay y Paraná, navegando en troncos ahuecados de árboles misioneros, ó por entre selvas en cuyo seno se abrieron por primera vez picadas con el machete "Juan Queirel" que una cuchillería alemana fabricó y bautizó en Europa, dándole un buen temple, como el alma del intrépido explorador.

No es optimismo pensar que en semejantes condiciones halle fortuna este libro, que se ocupa del por ahora principal territorio nacional; cuyos materiales han sido recogidos sobre el terreno mismo en once años de valiente labor; cuyas páginas evocarán al autor el recuerdo de sus incómodos descansos en el agreste campamento lejano, donde tomaba sus apuntes y vistas fotográficas, esbozando croquis, y cuyo conjunto, con sus defectos y excesos, demuestra que en cada hombre de acción deliberada hay un hombre de sentimiento y de pensamiento.

J. Alfredo Ferreira.

Corrientes, Mayo de 1897.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTRODUCCIÓN

Van ya escritos muchos libros sobre el Territorio. ..... ¿Creerá el lector que voy á añadir que ninguno me satisface ó satisface al público, y que vengo con mi libro á llenar un vacío?

Nada de eso: iba á decir que cada uno de esos libros, inspirado en el mejor de los deseos: hacer bien á Misiones, ha tenido su razón de ser y ha llenado cumplidamente su misión: hacer un poco más de luz sobre las cosas de aquel Territorio.

Así, el Sr. Peyret escribió un excelente libro en 1881 en circunstancias que el paso de Misiones de la jurisdicción de Corrientes á la nacional, y los deseos de hacer algo por ella que este Gobierno tenía, hacían necesaria una exploración para conocer el estado de la comarca, sus producciones explotables, sus necesidades, etc. El Sr. Peyret sacó de su viaje todo el provecho posible, aunque no pudo hacer más que recorrer el Alto Paraná hasta el confín de la República, visitando, de paso, los puntos poblados como Candelaria, Santa Ana, San Ignacio etc.

Digitized by Google

Después fueron á Misiones el Sr. Lista, el Agrimensor Hernandez, el Dr. Holmberg, el Ingeniero Davidson, el naturalista Niederlein y, por fin, el Sr. Ambrosetti. Todos, felizmente, nos han comunicado los resultados de sus viajes, ya en libros especiales, ya en libros en que los datos é impresiones de toda clase alternan, dando amenidad y, á la vez, verdadera importancia á los escritos.

El libro del Dr. Holmberg es encantador; aparte de su gran colorido, ó por eso mismo, da siempre la nota justa de las cosas. El que lo lea, sin haber ido nunca á Misiones, al concluir su lectura habrá sentido muchas de las impresiones que aquellos deliciosos parajes producen en uno, lo que no es poco decir, me parece.

El naturalista Ambrosetti es el que más viajes ha hecho á Misiones, como que ha hecho tres, y por consiguiente, es, de todos los viajeros de paso, el que mejor conoce aquella tierra. Ha remontado los rios Paraná y Uruguay hasta más allá de donde dejan de ser argentinos y ha cruzado el Territorio de un rio al otro más de una vez.

Tengo el gusto de conocer al Sr. Ambrosetti y de llamarme su amigo, pero si ni una ni otra cosa hubiera, simpatizaría con él por ver cómo él ha simpatizado con Misiones, cómo ha comprendido, cómo ha penetrado la belleza y el porvenir de aquel pedazo de patria argentina.

Es por otra parte bien digno de encomio el ejemplo que ofrece Ambrosetti á los jóvenes argentinos,

Digitized by Google

sus compatriotas. Rico y, por tanto, en aptitud de poder llevar la vida alegre, cómoda y brillante de las ciudades, ha preferido la vida del explorador científico, agena á toda diversión pero, en cambio, abundante en incomodidades y hasta penurias, y nunca debidamente recompensada porque el teatro en que se desarrollan sus escenas es el desierto del bosque ó de la Pampa, y no el bullicioso y brillante escenario que se llama Buenos Aires.

Ambrosetti ha demostrado en el tiempo que lleva de labor científica, un gran amor á la ciencia y á su país, una voluntad y actividad ejemplares y un ingénuo y constante entusiasmo por Misiones.

He aquí como da salida á ese entusiasmo al finalizar el relato de su primer viaje:

"Misiones atrae: el que vaya y se establezca allí, se siente embargado, preso por esa sirena encantadora que difiere de la mitológica porque no mata; el hombre se siente prendado, ante la exhuberante naturaleza, goza pronto de bienestar por la feracidad de la tierra, que no espera sino la semilla en su seno que la ha de fecundar.

"Allí todo es bello y grandioso, el bosque, los rios colosos que la envuelven en sus frescas ondas, el aire perfumado que se respira, los paisajes deliciosos, los saltos de agua que juegan caprichosos por entre las piedras de sus cerros, las brillantes mariposas multicolores que se bañan en la luz de cualquier rayo de sol, y hasta el silencio majestuoso de la naturaleza,

Digitized by Google

que dormida al parecer, desarrolla esas enormes fuerzas vitales que laten en ese mundo tranquilo y salvaje.

"Allí el cerebro fatigado en los embates intelectuales de las ciudades, reposa para volver á vibrar con mayor fuerza en otro órden de ideas; allí se predispone á la poesía de la naturaleza vírgen y pródiga y no á las elucubraciones lloronas de un tísico de gabinete; la vida parece renacer, se vuelve á vivir de una vida nueva, llena de sensaciones desconocidas, donde se vigorizan simultáneamente el cuerpo con el cerebro."

Y al final del *Segundo viaje*:

"Pero pasado el barullo y la agitación de la llegada, ahora que vuelvo al reposo de la vida ordinaria y trato de trasmitir al papel mis impresiones, siento sin querer una especie de nostalgia que me hace comprender que Misiones se ha apoderado de mí. Tengo otra vez hambre de contemplar esa naturaleza paradisíaca, haciéndome repetir sin querer la frase del Dr. Holmberg que condensa esa impresión: *Volvería á Misiones solo por ver sus árboles!*"

Y, por fin, su *Tercer viaje* termina con este hermoso párrafo, en que á la belleza de la descripción se junta el sentimiento de tristeza que inspira al autor la idea de que quizás no le sea dado volver á la comarca de su predilección:

"Pasarán los años, quizás, sin que me sea dado volver allí, pero el recuerdo de aquellas selvas grandiosas, llenas de perfumes desconocidos, la imágen de

Digitized by Google

los encajes que forman las lianas é isipós al entrecruzarse con las copas de los árboles, el espectáculo imponente de los cerros, cubiertos de vejetación intrincada, y que á lo lejos presentan su masa azul titilante, y la ámplia faz del alto Paraná, que se entretiene en reflejar las costas risueñas de aquel paraíso, todo unido con la evocación de las leyendas y la tristeza misteriosa de las ruinas cubiertas por la selva vírgen: jamás se borrará de mí, y cuando llegue la época en que se vive de recuerdos, éstos acariciarán la mente rejuveneciéndola, ante el éxtasis siempre renovado de aquella naturaleza deliciosa."

Hecha la cita de los que antes que yo han publicado libros sobre Misiones, voy á dar el motivo del mío.

Es muy sencillo: quise á mi vez contar lo que he visto, lo que he sentido en una región que tengo alguna razón para conocer medianamente y hasta mejor que todos los que de ella se han ocupado en libros, si bien no tengo (me apresuro á decirlo) la preparación de ninguno de ellos.

Hace once años que empecé á hacer mensuras en Misiones, y desde entónces, raro ha sido el año que no he tenido que ir allá á pasar largas temporadas, hasta de diez meses, siempre ocupado en mensuras, siempre andando á través del Territorio, perforando bosques, trepando cerros, remontando los ríos y las correderas, ó (cuando mejor me ha ido) recorriendo las lomas risueñas de las bajas Misiones.

Digitized by Google

Desde la mensura del campo Comas, entre el Piraí Guazú y el Miní, que fué el primero que se midió en cumplimiento de leyes nacionales, he trazado muchas líneas en el Territorio, tanto en el Paraná como en el Uruguay, último río cuya costa casi no tiene secretos para mí. He delineado, por último, todas las colonias del Territorio con excepción de Candelaria, Santa Ana y Concepción.

Creo, pues, tener algun derecho para hablar de Misiones yo también, y si no llega á encontrarse en mi libro mucho de nuevo, espero que tendrá, al menos, el mérito de la confirmación de lo que otros han dicho, hecha por persona que no habla de oídas, sino que ha visto y palpado las cosas, que ha *vivido* todo lo que dice.

En disculpa de las deficiencias de mi obra, quiero que se tenga en cuenta también que yo no he ido á Misiones con una misión científica, á recoger datos puramente, sino que para recogerlos he tenido que darme maña y sacar fuerzas de flaqueza, pues mi tiempo y mis fuerzas eran requeridas, en su totalidad, por el trabajo de mensura á que me dedicaba, trabajo que en Misiones es de una rudeza poco común.

Soy, pues, un observador aficionado, que crée que es un deber publicar sus observaciones, valgan ellas lo que valgan.

Un deber es, también, de todo argentino hacer la propaganda de las condiciones y ventajas de los Territorios, tan necesitados de la afluencia de inmigrantes y capitales.

Digitized by Google

Si mi libro no contuviera nada nuevo, tendría, por lo menos, el mérito de haber llamado una vez más la atención sobre una región rica como pocas de la Repùblica, y digna de ser elegida para una porción de empresas colonizadoras é industriales.

Quizá no falte quien diga que no he sabido ordenar los materiales de este libro, que hay en él desaliño, repeticiones, etc.

No protestaré contra el reproche si se lo formula, porque habrá en él mucho de verdad, pero no me ha sido posible hacer más, y como me presento sin pretensiones, no dudo que se me perdonará.

Parte de los capítulos han sido escritos cxpresamente para esta obra, pero otros lo han sido para publicarse en diarios y revistas como "La Nación," "La Nueva Escuela," el "Boletin del Instituto Geográfico" y "La Escuela Positiva."

En cuanto á las repeticiones son generalmente intencionadas, de acuerdo con el fin de propaganda que persigo, y al cual conviene la insistencia sobre ciertos puntos.

El plan seguido en la redacción de este libro, hecho con relatos de expediciones, extractos de diarios de viaje, anécdotas personales, etc., hace que á menudo tenga que exhibirme. Espero que no se tomará á mal y que buenamente se reconocerá que la índole de la obra es la que de ello tiene la culpa.

No he querido hacer una obra seca y monótona para darle aires de científica, así es que he tratado, tanto como he podido, de darle amenidad.

Digitized by Google

Muchas veces me expreso con entusiasmo, ya por que mi temperamento me lleva á ser así, ya porque no se puede ser parco de adjetivos ante ciertos espectáculos y maravillas.

Nunca, sin embargo, hago novela: todos los hechos que cuento han ocurrido, todas las cosas de que hablo existen.

Acompaña al libro un mapa del Territorio, construido por el Sr. Francisco Fouilliand, Director de la Mesa de Tierras de Posadas, con datos suyos y con los suministrados por mis mensuras.

Ese mapa es la expresión de los últimos conocimientos que se tienen de la geografía del Territorio, tanto en lo que se refiere al curso de los rios y arroyos principales, como por lo que hace á la ubicación de los pueblos y colonias de antigua ó reciente formación, etc., y el Sr. Fouilliand presta con él un servicio tanto más meritorio cuanto que es absolutamente desinteresado.

Adjunto, además, una copia de la carta del Territorio, objeto de nuestro litigio con el Brasil, que confeccionó la Comisión de Límites después de sus exploraciones. Con ella á la vista, podrá el lector curioso darse clara cuenta de la historia del secular litigio, que he compendiado en dos capítulos.

Finalmente, he llenado el libro con gran parte de las fotografías sacadas por mi mismo en mis diferentes expediciones por el Territorio. A veces las fotografías son reemplazadas por croquis, que se remontan á la época en que carecía de máquina fotográfica.

Digitized by Google

Las ilustraciones me han parecido colaboradoras tan excelentes por su fidelidad y muda elocuencia, que no he vacilado en servirme de ellas con profusión.

Tengo en mucho el valor de la *objetividad* en toda enseñanza, desde que me lo demostrara, como él sólo sabe hacerlo, mi querido amigo el Dr. Ferreira, que ha tenido la bondad de ser mi "padrino de tésis" en la publicación de este libro.

Monte Grande, Noviembre de 1896.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO I

De Corrientes á Ituzaingó

Vapores—La *Aldana*- El *Bañado*—Islas—*Paso de la Patria* -*Itatí* —Anécdota—*Itá-Ibaté* —*Santa Isabel*—*Ñahapé*— *Ituzaingó*—La Colonia de *Apipé Grande*—La invasión de la arena—Mirando al porvenir.

El trayecto de Buenos Aires á Corrientes, que se calcula en 250 leguas, es sobradamente conocido para que sea necesario insistir sobre él en este libro.

No así el de Corrientes á Posadas, (86 leguas), por lo cual. á pesar de las varias descripciones que de él se han publicado ya, se me permitirá que le dedique un capítulo.

Actualmente son dos las compañías de vapores que hacen la carrera entre la capital correntina y Posadas, á saber: la de Mihanovich y la de *Lopez, Santiago y Cía.*, la primera en combinación con los vapores propios que van á la Asunción, y la segunda con los vapores Urano, Centauro é Ixion.

Los vapores para Posadas salen generalmente los sábados por la mañana, á las 8, de Corrientes, para llegar los domingos por la noche á la capital misionera.

Digitized by Google

De ésta salen los martes á las 7 a. m., llegando á Corrientes á la mañana siguiente.

Pero el estado del Rio ó su nivel variando, hacen variar también las circunstancias del viaje, acelerando ó retardándolo. En el estado actual de las cosas no se puede exigir más.

El viajero procedente de Buenos Aires debe resignarse, al llegar á Corrientes, no sólo á transbordarse sino á cambiar las comodidades del *Olimpo*, *San Martin*, *Urano*, etc., por las del *Lucero* ó *Iguazù*, ya que con el *Pingo*, mejor que estos últimos, no hay que contar sino durante una corta temporada en que el Rio se mantiene á un nivel alto. Felízmente, si es la primera vez que se hace el viaje, lo que en él se va á ver indemniza de la escasez de comodidades.

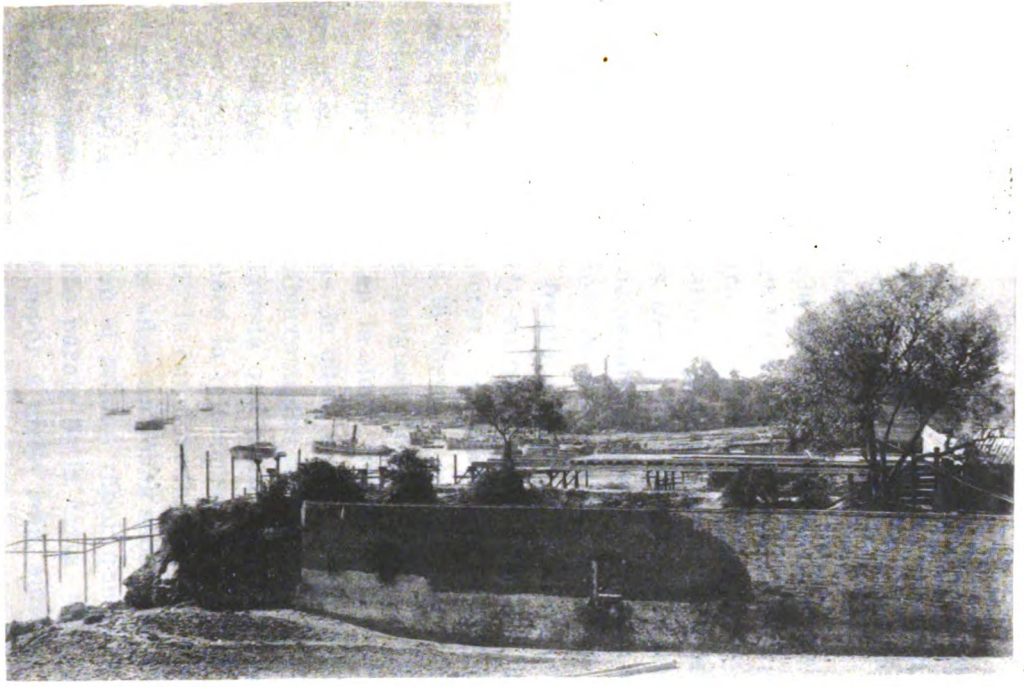
A la salida de Corrientes el vapor sigue la costa que, en la pintoresca y elevada punta de la *Aldana*, la mayor que ofrece la costa correntina desde la orzada de San Sebastian hasta las Ensenadas Grandes, parece que avanzara á cerrarnos el paso.

Una porción de lavanderas, en cuclillas sobre las negruzcas piedras de la orilla, dan paletazos á la ropa que lavan, y parte de esta, ya tendida, blanquea que es un gusto alrededor de las afanosas trabajadoras.

Arriba de ellas, en la barranca, destácase entre el verde follaje exuberante una blanca casita con techo rojo, en situación tan pintoresca como más podría desearla un amigo fervoroso de los bellos paisajes.

Pasada la Aldana aparece á nuestra vista la gran ensenada del *Bañado*, llena de barcos atracados á la orilla. Son barcos naranjeros que están cargando. Infinidad de mujeres, vestidas de blanco, acarrean á ellos las naranjas en canastas, sobre la cabeza. Más allá,

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

VISTA DEL PUERTO DE CORRIENTES.

Digitized by Google

Digitized by Google

hácia el medio del arenal de la playa, hasta donde llegó un convoy de carretas que regresan vacías, se distinguen grandes pilas de naranjas, como si fuesen pequeñas cordilleras de oro macizo que bordean la costa.

Otros detalles pintorescos desfilan á nuestra vista y quedan atrás, por fin, los arrabales de la ciudad, reconquistando su imperio el monte característco de las risueñas márgenes del Paraná.

Las islas de *Mesa*; la del *Cerrito*, que me trae á la memoria una aventura lejana, y que está situada en la misma desembocadura del Rio Paraguay, como ofreciendo un mirador natural para gozar del hermoso espectáculo de las *Tres Bocas*; las islas de *Itatí*, (1) son dejadas atrás antes de asomar la noche. Quedan atrás también las poblaciones de *Paso de la Patria*, (á 5 leguas de Corrientes), frente á *Itapirú* (Paraguay), é *Itatí* (á 9 leguas de la 1ª), en que la blanca iglesia legendaria con sus dos torres, sobresale por detrás de la vegetación que rodea la costa.

Delante de ésta se yerguen dos grandes peñascos con alguna verdura en la cima. El estrecho y correntoso paso que detrás de ellos queda, hácia la costa, es el azote de las embarcaciones menores.

A propósito de la iglesia que contemplo y donde, como es sabido, se venera la milagrosa Vírgen del mismo nombre, recuerdo la conmovedora escena en que fué actor hace varios años un jóven sacerdote que subía el Alto Paraná, en el mismo vapor que yo, y que quiso bajar en cierto paraje de la costa paraguaya, donde se detuvo el vapor á alzar leña, aunque sólo fuera para pisar aquella tierra en que tanto se había

(1) *Itatí*, en guarani, puede ser pedregal ó punta de piedra.

Digitized by Google

ejercitado el celo evangélico de sus antecesores en Jesús. A pesar de su deseo, expresado en voz alta, nadie á bordo se comidió á complacerlo. Entónces yo, saltando á una canoa, me ofrecí á llevarlo á tierra para que pudiera satisfacer su ardiente deseo. Así que pisó la playa se arrodilló y besó el suelo orando un momento, y teniendo después palabras de exaltada ternura para los misioneros que allí evangelizaron siglos ha.

Depués de lo cual volvimos á bordo.

En la noche se pasa por el puerto de *Itá-Ibaté* (piedra alta), en otro tiempo, junto con el de *Santa Isabel* que está después, muy importantes por la gran cantidad de haciendas que por allí se pasaba al Paraguay Hoy es Itá-Ibaté el puerto de salida de los productos del departamento de *Caá-Catí*, entre los que se cuenta el tabaco que, pasada la crísis temporaria que lo abate, está destinado á ser una gran fuente de recursos para Corrientes y Misiones. Los Sres. *Coll y Serna y Navarro Viola* tienen en el mencionado departamento un valioso establecimiento tabacalero.

Otro puerto que tocamos en la noche es *Iahapé*, siempre de la costa argentina, pues de la paraguaya pasamos léjos, ni hay tampoco en ella pueblo ó siquiera aldea alguna.

Por fin al día siguiente se llega á *Ituzaingó*, después de enfrentar la punta occidental de la isla *Apipé Grande* y dejar á la izquierda otra, paralela á la primera, la de Apipé Chico, frente á cuyas verdes costas corren las rojizas y altas barrancas de Ituzaingó.

En Apipé Grande el progresista Gobernador Virasoro ha fundado hace poco un Centro Agrícola y pastoril, dando al núcleo urbano que le servirá de cabeza, el

Digitized by Google

nombre del General *Napoleón Uriburu*, fallecido no ha mucho.

Ha sido una felicísima idea la de la colonización de esa fértil isla fiscal de 10 leguas de superficie, situada en el medio del caudaloso Paraná, lo que asegura la fácil salida de sus productos. Contra lo que se observa generalmente en las islas del bajo Paraná, ésta no es inundable por ser sus tierras altas, como lo indica su nombre guaraní: *ibi-apipé-pipé*, tierra de muchas lomas.

Frente al costado septentrional de Apipé queda la población paraguaya de *San José-mí*, donde tocan una vez por mes los vapores de la compañía Mihanovich.

Ituzaingó es poco visible para el viajero que no desembarca, pues no lo deja ver la altura de sus barrancas formadas en su mayor parte de arena. Bajo esta arena, cuya cantidad, ya imponente, aumenta incesantemente, desaparecerán, según ciertas predicciones, en tiempo no lejano, los chacras de Ituzaingó.

Si el peligro fuera tan inminente ¿no sería tiempo de pensar en hacer plantaciones capaces de detener la invasión de la arena, como en otras partes se ha hecho?

Ituzaingó, cabeza del extenso departamento correntino de ese nombre, tiene á su espalda las playas de la laguna *Iberá* (agua reluciente) que de allí se dirije al S. O., buscando las nacientes del Río Corrientes que á su vez desagua en el Paraná. ¡Quién sabe si en un lejano porvenir, canalizados esos dos accidentes hidrográficos, la Iberá y el Corrientes, no bajan por ellos hasta la Esquina los valiosos productos misioneros!

De Corrientes á Ituzaingó (50 leguas kilométricas) se invierten por lo común 24 horas y á poco de dejar ese último puerto se dirige el vapor á pasar el *Salto de*

Digitized by Google

Apipé ó corredera de Santa María. Hace 10 años el Salto se pasaba recién el cuarto día de la salida de Corrientes.

El nombre de la corredera de Santa María, así como el del *Rincón* en que está el campo de *Abelenda*, situado enfrente, proviene de un oratorio que en dicho campo tuvieron los jesuitas.

El Rincón de Santa María se halla comprendido entre las *tranqueras* de *Loreto* y *San Miguel*, la primera célebre por el uso que de ella hicieron los paraguayos para aislar las Misiones de Corrientes, y actuar en ellas como dueños absolutos.

Hasta dicha tranquera llegan los ejidos del pueblo de Ituzaingó.

El Salto se halla á tres leguas, arriba, de ese pueblo.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

De Ituzaingó á Posadas

Curiosidad--El baqueano—El *Salto!*—Ansiosa expectativa—*Corredera del Diablo—Carayá-paso—Isla del Veinticinco*—Varios caminos—En otro tiempo ...—El cable añadido—Dinamita, canal lateral ó Ferro-Carril?—El arroyo límite—El pino de la *Villa*—Paisaje encantador—*Posadas.*

Salímos de Ituzaingó con el sol bastante alto, pues más temprano la luz, cayendo demasiado oblícuamente sobre las aguas, molestaría la vista del baqueano impidiéndole ver bien el camino.

Abordo todos conversan del *Salto*, haciéndolo con mayor viveza los que, por no conocerlo aún, tienen mayor curiosidad. Esta los aguijonea hasta llevarlos junto al baqueano, al que interrogan con impertinencia aunque sin fruto, pues aquel, con la vista fija hácia adelante, como magnetizado por el Rio, nada responde.

En un momento de menor atención pronuncia alguna palabra, lo más corta posible.

El silencio del baqueano, por el que en aquel momento todos sienten respeto, que impone el convencimiento de su actual superioridad, acaba de comunicarse á los

Digitized by Google

que rodean la timonera, deseosos de seguir todas las peripecias del pasaje del Salto.

No son estos, sin embargo, todos los que vienen á bordo, pues hay quienes se quedan abajo, en el comedor, tomando tranquilamente su café. Me hacen el efecto de aquel personaje de zarzuela á quien no preocupaban los riesgos ferro-carrileros, ya que tenía pasaje de *ida y vuelta*.

En un momento dado el baqueano alarga el cuello, queda un instante en observación, y con su voz breve dice: el Salto!

Efectivamente, como á una legua se distingue un cordón refulgente que á nuestra aproximación va ensanchándose. A poco andar, vemos que despide á manera de gruesas burbujas. Más adelante puede observarse que estas burbujas se hallan desprendidas del cordón, y aproximándonos más, vemos que son gruesas piedras esparcidas, como salpicando las inmediaciones de la gran faja, piedras envueltas por grandes remansos y por sobre las que, como en el cordón, se derraman las aguas centelleantes de una sección del Salto. Estamos ya en la *corredera del Diablo*.

El buque, á veces, se siente fuertemente arrastrado hácia uno ú otro lado. Son grandes remolinos que se forman por el obstáculo que oponen las gruesas piedras á las correntosas aguas. Pero con una vuelta completa de la rueda del timón, el buque se sostiene en su dirección y, tras un momento de inmovilidad, vuelve de nuevo á proseguir su marcha, aunque lentamente, á pesar de los esfuerzos de la máquina.

Se nota la necesidad de respirar más libremente ahora, aún cuando un torrente de agua, con que choca la proa, produzca un ruido ensordecedor. Después,

Digitized by Google

mirando atrás vemos que hemos pasado por encima de un agujero en espiral, que vemos alejarse de la popa del buque, lentamente, en proporción de nuestra marcha.

Pasada esta corredera, nos dirigimos á tomar el canal del medio, hácia la costa argentina siempre. Muy poca agua se advierte, y á cada paso gruesas piedras se presentan amenazantes á flor de agua.

Sin abandonar la costa, nos dirigimos á tomar el paso *Carayá* (mono). Todo este trayecto, á izquierda y derecha, es un gran chato con profundidades á intervalos. El menor choque podría atravesar al buque en la correntada, lo que sería un gran peligro. Debido á la fuerte corriente el vapor marcha lentamente y el timón gobierna muy poco

Del último paso Carayá, se busca tomar la isla del *Veinticinco,* dejándola á la derecha, pasada la cual se orilla una restinga de piedra, saliente con rio bajo, pasando por su lado occidental y cruzando el rio hasta tomar la costa paraguaya.

Cuando se ha conseguido salvar la restinga se la da vuelta, buscando su veril opuesto y siguiendo por él, aunque dejándolo cada vez más léjos, para tomar la punta Sur de la isla de *Júpiter*, á la cual dejamos á la izquierda.

Este camino es con rio bajo, con creciente hay dos más, y últimamente se me ha dicho que tres.

Después de pasar la última isla, el camino es franco hasta llegar á Posadas.

La calma ha renacido á bordo y el baqueano es dejado en paz por los curiosos.

El que se da cuenta de las dificultades que presenta el Salto al paso de los vapores, no deja de pensar con agrado que, por esa vez, se han vencido con feli-

Digitized by Google

cidad, por más que, á la vez, se haya gozado con el espectáculo, y aún con la perspectiva del peligro.

No hace ese efecto, sin duda, á aquellos de los pasajeros que no se han movido del comedor y á que ya hice referencia. Es la verdad que para sentir y gozar no hay reglas.

Hubo un tiempo en que el paso del Salto se hacía por medio de un cable ó sirga de alambre de acero de 500 m., sujeto á dos boyas ancladas. Al llegar á la primera se izaba á bordo con rápidas maniobras, y en medio de un silencio no exento de temores, se rompía el remache que unía el cable á la boya, y después de envolverlo en el cilindro de izar el ancla, volvíase á remacharlo y á echar la boya al agua. Entónces, funcionando el guinche, avanzaba el vapor á medida que el cable se envolvía en el cilindro.

Recuerdo que el tal cable no era muy seguro, pues estaba añadido en dos partes y su primera sección era lo bastante angosta para infundir recelos al mismo baqueano, según él me lo comunicó.

Al llegar á la segunda boya, y ya en aguas relativamente tranquilas, nueva izada de boya para dejar el cable libre y en estado de servir de nuevo para remontar el difícil paso.

Varios remedios se han propuesto para librar á la navegación del Alto Paraná del mal grave que constituye el salto de Apipé. De todos ellos ha empezado por adoptarse el más factible: vapores á propósito, por su calado y fuerza, para salvar pasos de poca agua y fuerte corriente. También se ha propuesto hacer saltar los arrecifes obstaculizadores por medio de la dinamita; hacer un canal lateral, en favor de cuya factibilidad se aduce la blandura de las rocas que forman el Salto y, por último, hay quien piensa que lo mejor sería

Digitized by Google

un ferro-carril que fuera de la Tranquera de Loreto á la de San Miguel, con los puertos, muelles, guinches, etc., necesarios para la carga y descarga.

La verdad es que, hoy día, el problema de la navegación del Salto está medio resuelto, pues los vapores lo pasan aún en las bajantes, con tal de que no sean excesivas. Por añadidura se ha descubierto un nuevo paso ó canal. Pero no es menos cierto que con ser los vapores que navegan sobre él tan pequeños, en determinadas ocasiones se ven obligados, para poder pasarlo, á llevar mucha menos carga de la que cómodamente cabe en sus bodegas, lo que trae por consecuencia que las cargas para Posadas se acumulan en Corrientes sin que sea materialmente posible llevarlas á su destino hasta que un repunte del río viene otra vez á dejar el camino expedito.

Las grandes bajantes seguidas de grandes crecientes de los dos años últimos (1894 y 1895), han tenido lugar en los meses de Setiembre y Octubre.

Quizás la solución del problema de la navegación del Alto Paraná está en la construcción de un ferro-carril de Ituzaingó á Posadas (22 leguas por tierra) por estar comprendida entre esos puntos la sección de río que más obstáculos ofrece á los vapores en las bajantes.

No se puede esperar que el *Ferro-Carril N. E.* lo resuelva todo, pues por él hay productos que no podrán ir, por lo recargados que resultarán sus precios con los fletes.

En esa sección no hay pueblo alguno en la costa argentina hasta Posadas. En la paraguaya está, á mitad de camino, la aldea de *San Cosme* con curiosas ruinas jesuíticas.

Dos leguas antes de Posadas enfrentamos la boca

Digitized by Google

del arroyo *Itaembé*, en que dá comienzo el *Territorio Nacional de Misiones.*

Y, por fin, vemos en lontananza la oscura silueta de una araucaria alzándose dominante sobre el paisaje. Los pasajeros que no conocen el pino de Misiones preguntan qué es aquello, y se les contesta que es el pino secular de *Villa Encarnación* (Paraguay), que se dice fué plantado por los jesuitas.

Poco después la misma Villa aparece encantando á los viajeros con su maravillosa posición topográfica que la hace parecer una gran población, en vez del modesto pueblecito que es.

Sobre extendido cerro, de suaves pendientes, verde, con un verdor que alegra el alma, muchas casitas diseminadas, con no pocos bosquecillos de naranjos entre ellas, respirando todo una placi léz y un encanto tales que, cualquiera que sea el curso de nuestras ideas, lo desvían hácia su exclusiva contemplación, ó hablando en lenguaje figurado, nos subyugan.

Enfrente de la Villa, *Posadas* se levanta sobre una altura mayor aún, por lo que el golpe de vista que ofrece, no es tan hermoso para el que observa desde el bajo plano en que se mueve el vapor. En cambio, mirada Posadas desde la altura de la Villa, ofrece una vista espléndida.

En fin, todo reunido, encuentra allí el viajero un paisaje tal, que puede llamarse digna entrada del encantador Territorio de Misiones.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

De Posadas á Piraí

El vapor *Caremá*—Isla y Virgen de *Itacuá*—El Gobernador—Adioses—Qué será lo que me espera?—Se cena alegremente y se duerme mal—En marcha—Corredera de Itacuá—Cálculo de las distancias recorridas—*Candelaria*; la colonia y las ruinas—La costa paraguaya—Modo curioso de hacer *miel*—Las *cochesas*—*San Juan*—Destilería—Ingenio—*Santa Ana*—El *Yabebiry*—*San Ignacio*—Corredera de *Córpus*—Más ruinas—Indios—Un *pionner* sin suerte—El *Ñacanguazú*—La hamaca de Corumbá.

El viaje cuyo *Diario* va á leerse fué el primero que efectué entre Posadas y el Piraí y con el que hice, puede decírse, mi primera entrada en el Territorio.

El objeto que me llevaba era practicar la mensura de un campo de 25 leguas, perteneciente á Don José E. Comas y situado entre los arroyos *Piraí-Guazú* y *Piraí-miní;* campo, como todos los de la costa del Paraná, completamente montuoso y accidentado.

En el título del Sr. Comas y en las instrucciones que me diera el Departamento de Ingenieros para hacer la mensura, se decía que el campo en cuestión debía ser limitado al Norte por el Piraí-Guazú y al Sud por el Piraí-miní.

Eso no obstante, al llegar al terreno, me encontré

Digitized by Google

con que al Sud del Piraí-Guazú, arroyo importante y perfectamente conocido, no había ningún otro arroyo llamado Piraí-Miní. Al Norte, en cambio, lo había, algo más abajo de una cancha del Paraná llamada de *Parehá* (Mensajero), y de acuerdo con su nombre, ese arroyo era menor que el Piraí-Guazú. (Piraí-Guazú, «agua grande del pescado»; Piraí-Miní, «agua chica del pescado».)

Se trataba evidentemente de un cambio de nombre, ó mejor, de calificativo, pues se llamaba Piraí-Grande al que en realidad era Piraí-Chico, y vice-versa.

El levantamiento de los dos accidentes, que subsiguientemente practiqué, en los años de 1885 y 1886, acabó de probarlo, pues mientras el Piraí del Sud era un arroyo que á los 75 kilómetros de la mensura tenía todavía un ancho de 50 metros, y fuertes afluentes en la márgen izquierda ó meridional, el Piraí del Norte á los 64 kilómetros de la boca, ó sea en el punto más alto de su curso á que llegué, se reducía hasta tener solo 25 m de ancho.

DIARIO DE VIAJE

9 de Setiembre de 1885.—Atravesamos de Posadas á la Villa Encarnación para tomar el vapor *Caremá* en que voy á hacer el viaje hasta Piraí. Este vapor que cala 11/4 pertenece á la Empresa Oribe de *Tacurú Pucú*, puerto paraguayo del Alto Paraná, á 90 leguas más ó menos, de Posadas. No tiene salida fija, hace un viaje redondo cada 15 ó 20 días. El nombre de su capitan es: Ahumada.

A las 11 y 50 el *Caremá* hace rumbo á Posadas, á donde llegamos 10 minutos después. Allí sube un pa-

Digitized by Google

sajero, D. Teodoro Gazpar, famoso yerbatero, y se embarca una carga para mí.

El *Caremá* lleva á remolque una chalana mía que he bautizado *Piraí*.

Á la 1 y 30 fondeamos en el puerto de *Itacuá*, al costado de la isla de este nombre, situada en medio rio.

Mientras la tripulación se ocupa en cargar leña, bajamos á tierra el Capitan, el Sr. Agrimensor Lencisa, Jefe de la Mesa Topográfica de la Gobernación, un guarda paraguayo, Cipriano Codas, mi compañero Gervasio Silva y yo, con el propósito de *matear* y hacer algunos tiros. Doy con el guarda vuelta á la isla y cónsigo sólo matar una iguana muy gorda. Propuse entónces, en vez de perder tiempo en aquella isla sucia de tacuarales, visitar la vecina punta de Itacuá, en donde se venera á la vírgen de ese nombre, paraje que aún no conocía. «Me propongo bogar, dice Codas, para que salga V. de la duda.» Pero el Sr. Lencisa no se encuentra igualmente animado, por lo cual queda mi expedición para otra vez.

Vueltos á bordo, vemos venir aguas abajo el vapor *Posadas*. Viene de San Juan y en él el Gobernador Coronel Rudecindo Roca. El Sr. Lencisa, que lo iba á ver precísamente, se transborda. Del *Posadas* me gritan «¡Adios! recuerdos á los tigres y mosquitos!» Contesto: «Dios mediante, les daré noticias de ellos á mi vuelta.»

Y se van, rumbo á Posadas, que para mí representa ahora, según lo que me cuentan que me espera allá «arriba», un oásis de confort, un paraíso de comodidades, casi la felicidad tan inútilmente buscada en este mundo.

¿Será eso verdad, ó será una de las tantas exajera-

Digitized by Google

ciones con que se complace la mayoría en salpimentar la conversación?

Todo se vuelve compadecerme como si mi última hora estuviera decretada, por el solo hecho de que voy á internarme en la selva misionera, á alejarme no solamente de Posadas, sino también de la costa del Paraná, de esa costa salvadora, de la que tan fácil es bajar echándose al Rio en cualquier tronco hueco y dejándose llevar por la corriente .....

Esto pienso, mientras el *Posadas* se aleja más y más entre la sombra que sube del Río á las barrancas, porque el sol se está poniendo detrás de Posadas.

Y diciendo para mis adentros: No ha de ser tan fiero el leon.....me acerco al puchero humeante ya servido. Un suculento asado corona la cena que alegra un botellón de vino carlón.

Después, acostados boca arriba sobre la cubierta de una balandra que lleva á su costado el *Caremá*, conversamos Silva y yo, admirando la magnificencia de la bóveda estrellada que no en vano admira Flammarion más en el hemisferio Sur que en el Norte. Solo tenemos que envidiarle á este la radiante *Polar*, que nos está vedado ver, si bien la hermosa *Venus* suele indemnizarnos de esa falta, máxime en estas regiones en que los planetas y estrellas, así como la Luna, brillan con tanta intensidad.

Llegada la hora de acostarnos, se me ocurre preguntar al capitan, porque una sola cama veo tendida, dónde va á dormir. «Ahí», me contesta, indicándome la misma cama. Comprendí que cada uno debía, por su propia cuenta y con sus respectivas *carchas*, acomodarse como Dios lo ayudase. En la cámara hay 8 camarotes, pero sin tener sobre las duras tablas más

Digitized by Google

que la pintura y el barniz; no hay más remedio que hacer de tripas corazón, y colchón del poncho.

De advertir es que el *Caremá* solo admite pasajeros por deferencia, cuando regresa de vacío á Tacurú-pucú («hormiguero alto»), de donde baja cargado con las yerbas de la Empresa Oribe á que pertenece.

Sin embargo, ya que se cobra el pasaje, no estaría de más que sus dueños lo dotaran de algunos colchones para que, á falta de tantas otras comodidades, tuvieran siquiera los pasajeros la, más que ninguna deseable, de dormir bien (1).

Dia 20.—Temprano dejo, y con razón, el *blando* lecho. A las 6 h. 40 m. a. m. hay ya vapor suficiente para la marcha, y zarpamos. A la media hora enfrentamos la punta de Itacuá, en una de cuyas piedras está la gruta en que aparece la vírgen á los que miran con fé, dice la tradición. De dicha punta se desprende una restinga que forma la corredera de Itacuá cuyo paso ofrece algunas dificultades.

A las 8 vése aún, como un enjambre de nidos blancos en un árbol frondoso, el pueblo de Posadas.

La isla Itacuá aparece á la distancia como una tortuga monstruosa, flotando sobre las aguas azuladas del sereno Paraná, ancho en este paraje de unos 2000 metros.

Navegamos á razón da 1 y 3/4 leguas por hora, pues la marcha del vapor en aguas tranquilas es de 3 y 1/2

(1) No hay que decir que la navegación del Alto Parana ha cambiado mucho del 85 á la fecha. Hay ahora vapores pequeños pero cómodos, con dias fijos de salida y llegada, que hacen la carrera entre Posadas y Tacurú-Pucú. Tales son el *San Javier* el *Edelira*, el *Cometa*, etc. Salen de Posadas, por lo común, cadá diez dias.

Digitized by Google

leguas en ese tiempo, pero teniendo la corriente del rio, por término medio, 5 millas por hora, hay que restar esta cifra de la anterior, que queda así reducida á la mitad.

Este dato es corroborado por el baqueano del Caremá, D. José Lopez, el más antiguo y mejor del Alto Paraná.

8 h. 10 m. Candelaria.—Vese una docena de ranchos y muchos cañaverales. Como á media legua de la costa está la colonia con 8 ó diez familias y algunos correntinos y paraguayos que se ocupan en la plantación de caña de azúcar. Sobre la cuchilla, entre un espeso bosque, aislado entre las grandes plantaciones de los colonos, están las ruinas de la antigua reducción.

Dos gigantes dátiles que sobresalen airosamente del bosque de las ruinas, se me dice están plantados en el lugar de la iglesia. ¡Cuántos años desvastadores han visto pasar esos colosos, antes tan solícitamente cuidados, hoy abandonados y rodeados de toda clase de árboles y malezas!

Tiene Candelaria un hermoso puerto para fondeadero, y su topografía es la más á propósito para dar vista y lucimiento á la ciudad que en él hará surgir el venturoso futuro.

Sobre la barranca hay un aserradero á vapor

La costa paraguaya es menos poblada que la argentina, pero no tan exenta que no asomen, de vez en cuando, por entre el monte que la ribetea, algunos ranchos, y en pintorescos puertitos medio escondidos, una que otra canoa guayaná de una sola pieza.

Observo que están trabajando en caña, haciendo *miel* por el antiguo sistema. De vez en cuando óyese

Digitized by Google

el sonido grave de una guampa, según la vieja usanza del país.

La ronca nota única de ese burdo instrumento anima á los que trabajan, que se ponen, al oirla, á revolver con más ahinco el jugo que se cuece en el tacho. El mismo buey que da vueltas al rededor del trapiche, apura el paso cuando la trompa suena.

Esta tiene aún otro empleo en las *cochesas*. Como en ellas la faena no se deja hasta concluirla, ni de noche, sucede que después de una ó dos trasnochadas la gente se rinde al sueño. Entónces el cuidador ó alguno de los más despiertos, toma la guampa y la hace sonar. Los remolones salen de su letargo y entonando alguna canción del país, continúan el trabajo, no sin dar también algunos brincos bailando *Palomita*, *Dondon-carapé*, *Cielo-pucú*, bailes nacionales que jamás dejan de usar los paraguayos.

8 h. 53 m. *San Juan* (costa argentina).

Navegamos al Norte recto y á las 9 h. 4 m. llegamos al *Arroyo Verde* (costa paraguaya) de donde seguimos al Norte, dando una vuelta.

Dejamos atrás el establecimiento destilatorio de *Puck y Fernandez* que elabora anualmente 180 pipas de caña de 20°.

9 h. 57. m. Riacho *Tres palmitas* (Paraguay), tenemos la costa á 50 mts. de distancia.

Observo que en casi todas las canchas dá en popa el Nor-Este y viene luego la orzada al Norte.

10 h. 10 m. Ingenio del *Coronel Roca* (Argentina), pasando por el canal que va por medio Rio. Es ese el primer establecimiento de su género montado á la moderna, que se funda en Misiones, por lo cual su dueño merece un aplauso.

En el puerto del Ingenio está la lancha á vapor

Digitized by Google

Huáscar y el vapor *Cornejo* que hace de pontón y tiene casco y caldera en buen estado, y el resto de la máquina inservible.

10 h. 32 m., yendo por medio Rio, barra del arroyo *Santa Ana.* 1 1/2 legua adentro encuéntrase el pueblo de ese nombre. No lejos se alza el cerro también llamado así.

Rumbo al Norte. *Loreto*

11 h. 21 m. Rio *Yabebiry*, frente á la isla *Toroí* de 200 m. por 60 m. de extensión, que se alza pedregosa del río, dejando del lado argentino un canal de 200 m. de ancho. Una y otra costa aparecen como un hacinamiento de grandes cerros cubiertos de vegetación espesa. El panorama es admirable.

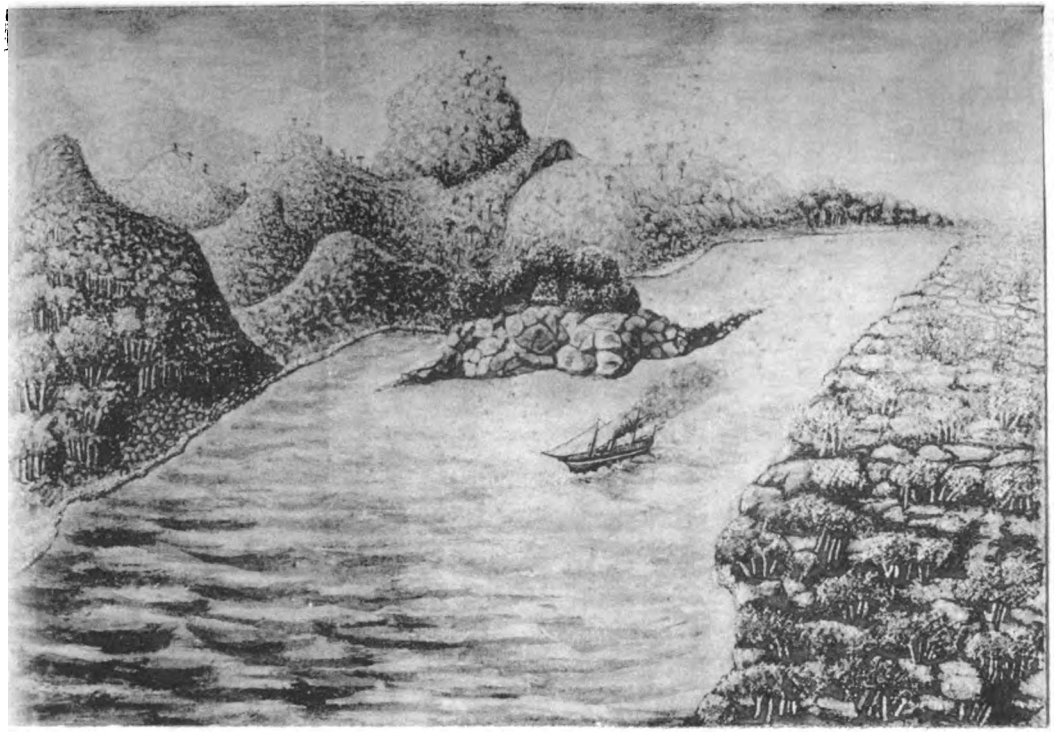
A nuestro frente, y antes de alcanzar la isla, las costas semejan acercarse delante de ella hasta tocarse, y no dejar pasaje alguno entre ellas por donde pueda correr el Río. El mismo aspecto nos presentan cuando, pasada la isla, miramos aguas abajo: ¿Por dónde hemos pasado? me pregunto, pues por más que miro no veo la continuación del río. Hacemos rumbo al Nor Oeste.

11 h. 58 m. Arroyo *Teyú-Cuaré* (cueva que fué de lagarto), (Paraguay); pasa el canal por costa argentina. Esta es formada por una barranca vertical de 60m. de elevación con depresiones alternantes. ¿Cuántos siglos habrán sido necesarios para que, horadando inmensas moles de asperón, las aguas se hayan abierto camino formando el cáuce del profundo Río por donde vamos navegando?

La fuerza del vapor es, más ó menos de 50 *L.* Navegamos hácia el Norte, buscando sensiblemente el Nor Oeste.

12.40 m. Arroyo San *Ignacio* (Argentina). Las ruinas

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

Jsla Toroí.

Digitized by Google

Digitized by Google

del pueblo de ese nombre se hallan á dos leguas de la costa, sobre una alta eminencia, rodeadas como las anteriores por un denso bosque.

En la costa argentina se alzan enormes paredones de piedras de afilar, de toda especie de grano.

12h.55m. Pasamos por un arroyito (Argentina) en que vemos una canoa vacía que suponemos sea de indios. Recorremos la orzada de *Ibicui-ñaró* (arena brava).

3 h. 12 m. Islas *Pindoi*, una situada en sentido perpendicular á la otra. Al doblar la más próxima aparece la *corredera de Córpus*.

3 h. 30 m. Remontamos la corredera tomando el mismo medio del Río y dejando las restingas á la derecha.

4 h. 4 m. Arroyo *Mbororé* (Paraguay) pasamos á 25 metros de la costa.

4 h. 15 m. Ruinas de *Córpus*, se divísan á ½ legua de la costa, sobre un elevado cerro y, como siempre, entre un monte cerrado y formado en su mayor parte por naranjos dulces.

Los jesuitas fundaron sus pueblos lejos de la costa para precaverlos mejor de los ataques de los Tupíes. Tal situación, en efecto, les permitía prepararse para repeler á aquellos bárbaros intrusos, una vez que los sentían desembarcar en la playa.

4 h. 21 m. Puerto de un obraje de Don Saturnino Muniagurria. Hará un mes fué atacado este obraje por indios que se cree fuesen Tupíes ó Guayaquíes. Según el relato del capataz del obraje, mataban los caballos y mulas para comerlos, con preferencia á los bueyes. Por su traje y sus asaltos parecían hallarse en el estado más primitivo de barbarie.

Distamos, en este puerto, 20 leguas de Posadas y navegamos al E. S. E.

4h. 35m. Otro Puerto de Muniagurria. Una carpa

Digitized by Google

con gente en tierra y dos botes y una balsa atracados. Esperan un repunte del Río para bajar.

Diviso un techo de zinc en costa argentina y me dicen que fué de Fuentes Ortiz, y me cuentan la historia de este poco afortunado *pionner* misionero, mi condiscípulo. Con la ayuda de un amigo capitalista emprendió en este paraje la plantación de caña para elaborar aguardiente, á lo que unió una casa de negocio y alguna hacienda. Tuvo la suerte de captarse la amistad del cacique indio Maidana, (1) que lo obedecía en todo y no poco le sirvió. Trabajó y no omitió esfuerzos para hacer prosperar su empresa, pero al cabo de cierto tiempo cayó enfermo y ya no arribó más, lo que influyó desastrosamente en sus negocios. Para complemento, en una gran seca, se le ardieron los cañaverales.... Enfermo y acobardado por tantos reveses resolvió liquidar, como lo hizo, vendiendo todo al Dr. Goyena, el año 83.

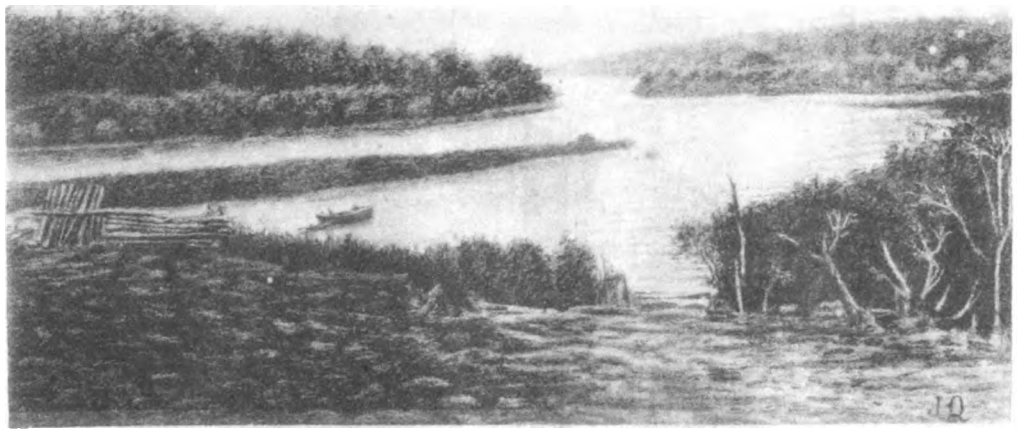
4 h. 50 m. Arroyo *Santa Pipó* (Argentina) á 600 mts. de la canal.

5 h. 16 m. Barra del arroyo *Ñacanguazú* (Argentina) (arroyo grande) Límite del campo en que estuvo establecido Fuentes Ortiz. El establecimiento Goyena está sobre la barra, al norte, y al Sur está la Subprefectura, á cargo de un Sr. Coll.

Esta subprefectura, me dicen, es un estorbo para las embarcaciones que bajan con productos de Piraí y otros puertos y que tienen que presentarse á ella, pues este puerto es muy peligroso para atracar, viniendo aguas abajo, é inseguro para pasar la noche.

(1) Maidana es indio de Santo Tomé (Corrientes) que fué tomado en un obraje de las altas Misiones por los Tupies, cuando niño, llegando a ser jefe de la tribu más tarde.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

ARROYO ÑACANGUAZÚ EN EL PARANÁ.

Digitized by Google

Digitized by Google

El *Caremá* fondea. Dormiremos aquí.

El Ñacanguazú tiene 25 m. de ancho en la barra y es poco navegable por tener salto no muy lejos. El Paraná tiene en este punto una elevadísima barranca

Noche calurosa, pero como tengo la suerte de conseguir una hamaca de Corumbá, lo bastante fuerte para mi peso, dormiré como un Rey... civilizado, pues hay reyes cuya cama no envidio.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

De Posadas à Piraí

(Continuacion)

Un héroe del yerbal: Don Teodoro Gazpar—Una *trompada*—Lo que se debe hacer en Misiones—El rio se encajona—Nostalgia—La caza—Meteorologia—Otra vez Don Teodoro—El levantamiento del rio—Profundidad de éste—*Caraguatai*—*San Lorenzo*—La industria obrajera—El Capitán Ahumada—El puerto Piraí—La viuda—El monjolo—Llegada.

Día 21—Amanece con cerrazón tan densa que el *Caremá*, á pesar de tener vapor suficiente, espera se abra para seguir viaje.

7 h. 15 m.—En marcha, rumbo al Nor-Oeste.

8 h. 8 m.—Encontramos á la *Elvira*, buquecito de 500 arrobas de porte que baja, cargado de yerba, á Posadas Lleva un vivo de un dedo y vá como una exhalación. Lleva á bordo tres marineros y una mujer.

En este momento se me acerca Don Teodoro Gazpar á repetirme que está á mís órdenes.

Este nuevo amigo, que me tiene que ser muy útil, vá á ser mi vecino, aunque de varias leguas, que en Misiones así es la vecindad.

Don Teodoro es brasilero, de muy políticos moda-

Digitized by Google

les, cualidad fácil de encontrar entre los de esa nacionalidad, pero digna de llamar la atención en un hombre que ha pasado 20 años en la selva, ocupado siempre en los yerbales.

Es delgado y alto, aunque algo encorvado ya, no sé si debido al rudo trabajo á que se dedica ha tanto tiempo ó á su cortés costumbre de inclinarse cuando saluda, lo que hace á menudo.

Es hombre intrépido y como tal, muy respetado por los montaraces, pues con ser todos éstos arrojados y expertos, los hay entre ellos que sobresalen.

Mi Don Teodoro es de éstos.

Gracias á él me será fácil hacerme de peones, cosa muy principal en estas selvas, en que no se puede dar un paso, sin hacer trabajar el hacha y el machete.

12 h. 28 m.—Arroyo *Tabai* (Argentina) á 400 mts de distancia.

2 h. 15 m.—Damos una *trompada* á una piedra, que produce alarma á bordo, pero el buque no hace agua y seguimos con la misma fuerza la marcha que traíamos. A propósito de este incidente, me dice el capitán Ahumada que el buque no está asegurado, porque las compañías no quieren dar pólizas sobre él, alegando que no conocen los riesgos de esta navegación. Como se vé, todo está aquí todavía por hacerse. Se vive poco menos que en el estado primitivo Hacen falta unos cuantos miles de familias, á quienes los grandes propietarios cedieran un 50 % de sus tierras ordenadamente, para valorizar pronto y considerablemente el resto. A los propietarios les toca hacer ésto, ya que el Gobierno, ocupado en otras cosas, no lo hace.

Hace calor sofocante y empieza á llover despacio.

3 h. 45 m.—Vemos una embarcación con cuatro hombres en costa argentina. Están armando una balsa de

Digitized by Google

tacuaras. El tiempo se compone y refresca un poco. Rumbo al Noreste.

El río es en estas alturas sumamente encajonado y estrecho (600 á 800 m.) y como está lleno de vueltas rápidas, yéndose de Norte á Noreste y vice-versa, en cada una de las llamadas canchas parece que se cerrase adelante. Parece mentira que este angosto río sea el ancho y abierto Paraná de abajo.

La nostalgia de mis pagos quiere asaltarme. Admiro esta salvaje y desierta naturaleza, pero acaba por pesar sobre mi espíritu como un peso material tanta soledad, y me pongo deseoso de que el viaje acabe, para reconfortarme con nuevas impresiones, sobre todo con la actividad y el trajín del trabajo.

Desde que salímos de Posadas, el bosque nos sigue á derecha é izquierda, sin dejar siquiera, alguna vez, un abra de cuatro varas y me dicen que peor es más arriba ¡No sé qué puede ser ese *peor*!

El vapor ha aumentado su marcha. Desde las dos andamos con 60 libras.

Hemos pasado los arroyos *Cuñá-Pirú*, (mujer flaca) ó *Ibnai* (antiguo Güé éí) y *Capiy-hôbi* (Argentina), y *Pirayuí*, *Mbopicuá* y *Paí-curuzú* (Paraguay).

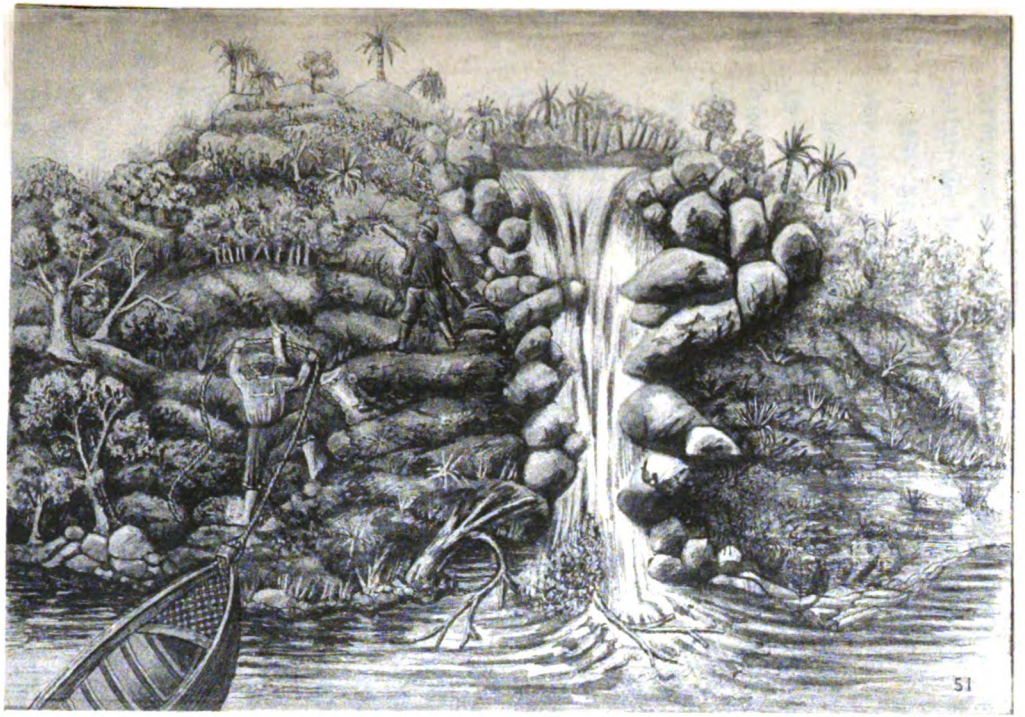
5 h. 40 m—Arroyo *Caruabapé* (Argentina).

5 h. 50 m—Paramos en costa paraguaya.

El rio tiene en este paraje un ancho de 600 mts.

Como después que se fondea hay siempre una hora de claridad antes de cerrar la noche, la aprovecho para ir con mi compañero Silva al encuentro de las *Yacutingas* ó pavas de monte, que en la espesura de éste se oyen cantar. Pero la espesura, en la hora en que estamos, es la tiniebla para la mejor arma, lo que unido á lo escabroso del terreno, hace que abandonemos la empresa por improductiva.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

BUSCANDO CAZA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Ya cazaremos cuando nos internemos en la selva y vivamos en diario contacto con los ejemplares de su fáuna exuberante.

Dia 22. Anoche cayó un aguacero que agarró desprevenidos á Don Teodoro y otro compañero, que dormían en la chata que traemos á remolque.

Hoy no hemos tenido cerrazón, lo que se pudo prever ayer por el estado del cielo.

En efecto, cuando el día y la noche, sobre todo, está serena y hermosa, habrá cerrazón al día siguiente, que no se disipará hasta las 8 ó 9 h. a m. Cuando el cielo está cargado de nubes gruesas, amenazando tormenta, se tendrá mañana despejada.

6h. 48 m.—En marcha, con 53 Libs. de vapor, como de costumbre.

6h. 52 m.—Arroyo *Tembei* (Paraguay). Vamos por medio río. Una zanja en costa argentina.

Son las 8 cuando veo á Don Teodoro dirigirse apuradamente á donde yo estoy. Como siempre, viene á hacerme un servicio. Acaba de divisar un buque suyo que hace 15 días salió de Posadas para Piraí, y me viene á proponer llevarlo á remolque hasta aquel puerto para tener yo donde depositar mi carga, al abrigo de la intemperie, mientras, por falta de peones suficientes, no se pueda hacer el desmonte necesario para armar carpas, etc., pues las barrancas de Piraí, como lo que ya hemos pasado, están cubiertas por un monte cerrado y secular.

Acepto de buena gana tan oportuna oferta y doy á Don Teodoro las gracias, declarándolo digno súbdito de Don Pedro II.

A las 8 h. 45 m. alcanzamos la embarcación, se le larga una espía y gracias á la práctica de nuestros ma-

Digitized by Google

rinos, en 5m. se termina la operación de amarrarla al costado del *Caremá*.

Con este remolque la marcha del Vapor se reduce á 1 1/2 legua por hora.

9 h. 28 m.—Arroyo *Paranaí Guazú* (Argentina.)

Tiene un banco de arena en la barra.

Con el procedimiento que sigo para la descripción del río se han levantado algunos planos de él que, aunque inexactos, aproximados, posee hoy el Gobierno.

A la altura en que estamos el río encajonado, tiene de 500 á 600 m. de ancho.

Hay grandes remolinos producidos por peñascos, alrededor y encima de los cuales las aguas que bajan veloces, giran vertiginosamente, constituyendo un tremendo peligro para las pequeñas embarcaciones.

El Río tiene aquí 130 y más brazas de profundidad Sólo así puede comprenderse que el agua que aquí corre sea capaz de llenar el ancho cauce del bajo Paraná.

10 h. 40 m —Vemos una pequeña canoa y una embarción de 600 arrobas de porte que conduce cargas para Posadas. La utilizamos para mandar nuestra correspondencia á aquel puerto.

11 h.—Riacho *Caraguatai* (Argentina). Pocos minutos después la pintoresca isla de ese nombre nos ofrece un bellísimo paisaje. Alta de unos 80 metros, se levanta sobre base de piedra, cubierta de vegetación. Árboles gigantes que parecen serlo más por el eminente lugar que ocupan, coronan la cumbre y casi rozan las nubes bajas que corren sobre ellos.

A la derecha pasa un canal muy angosto, por lo que se figura uno que la isla está unida á la costa argentina. Son las 11 h. 25 m. cuando alcanzamos su orilla Sud y navegamos al Norte 20° al Oeste.

Digitized by Google

12 h. 15 m.—Arroyo *Guarapai* (Paraguay), importante.

12 h. 50 m.—Puerto *San Lorenzo ó Yá Coti* (cuarto de piedra). Buen puerto. Ranchería de obrajeros y yerbateros. En costa argentina, enfrente, hay un rancho grande y un gran maizal. El guarda paraguayo Codas baja en San Lorenzo. Este amigo me ha dado algunos datos sobre el negocio de maderas que me demuestran que el Sr. Comas, propietario del campo que voy á medir, puede desde ya sacar utilidad del capital invertido para su adquisición Algunos obrajeros paraguayos, manejando cortísimo capital, han exportado este año, de estas alturas, para la Argentina, mucha madera y aunque pagando un derecho de importación de $ 0,40 por vara, han obtenido pingües beneficios. Con cuánta mayor razón no se obtendrán no teniendo que pagar ese derecho, en cuyo caso se hallarían las maderas del campo Comas.

La madera es conducida en balsas á Corrientes en 10 ó 15 días.

Como no estamos lejos de Piraí (2 leguas) empiezo á preparar mi equipaje para el desembarco, lo que visto por nuestro amable capitan lo determina á regalarme un cajoncito de buena yerba, así como á ofrecérseme generosamente para aportarme á Piraí lo que necesite, y á dejarme y recojerme correspondencia. Convenimos que, á los efectos de sus ofrecimientos, cada vez que quiera utilizarlos, levantaré una bandera en el Puerto *Bella Sara* que me propongo establecer en paraje á propósito entre los dos Piraíes. Como no se navega sino de día, no hay peligro que el *Caremá* pase sin ver mi bandera.

1 h. 27m.—Arroyo *Ñacanguazú* (Paraguay). En algún mapa he visto que le dan otro nombre.

2 h. 10m. Puerto de Gazpar y Goicoechea á 2000 m al

Digitized by Google

Sur del primer Piraí que, según las instrucciones que he recibido del Departamento de Ingenieros, es el *Mini*, y según todos los conocedores de estos parajes es el *Guazú*, estando aquel, al Norte, arriba de éste.

Allí dejo mi carga porque el tiempo amenaza descomponerse y sigo en el *Caremá*, para dormir esta noche á bordo, por despedida. Al fin y al cabo uno se arregla sobre las tablas peladas de los camarotes....

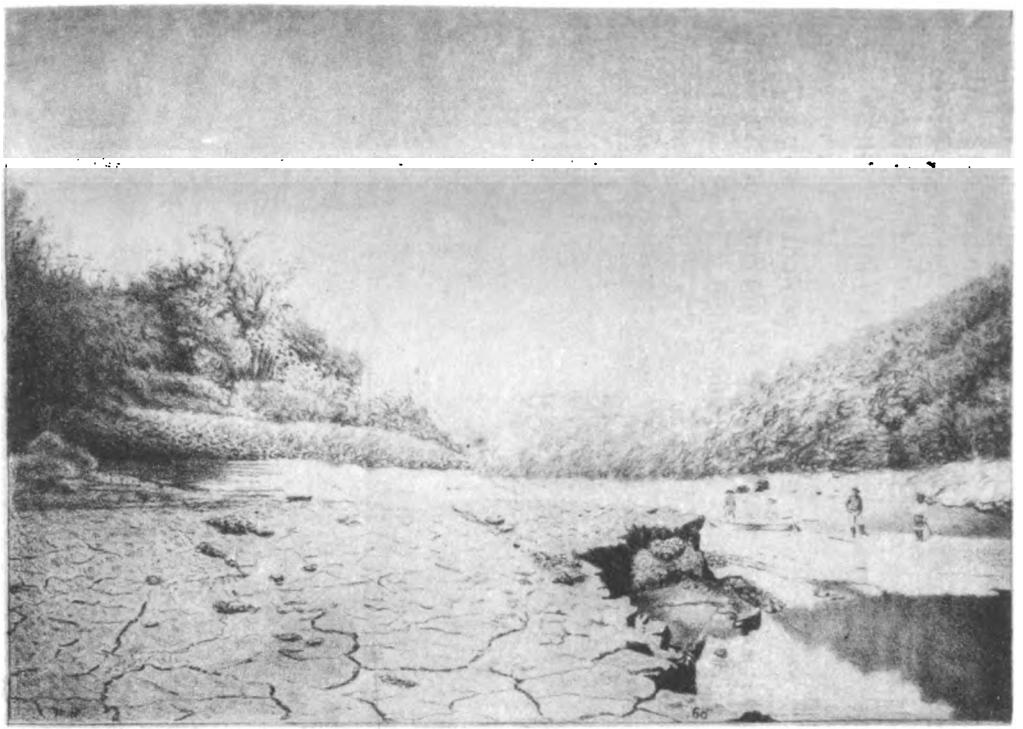
5 h. 10 m. Á esta hora me encuentro en costa paraguaya, frente casi á Piraí, en el rancho de una pobre vieja brasilera á la que hace tres meses le asesinaron el marido.

Tiene cuatro hijos pequeños y al preguntarle yo por qué no dejaba este paraje desierto y más peligroso ahora para ella por ser sola, me contestó que no lo hacía hasta recoger el producto de sus sembrados: una miseria!

Ví por allí un *monjolo*, de lo más primitivo que darse pueda y que parece inventado por la paciencia misma. Consiste en una viga sostenida por un eje de hierro horizontal que la atraviesa en cierto punto. A un extremo de la viga está adherido un palo vertical de un metro y al otro extremo una batea de madera sobre la que cae constantemente, desde cierta altura, el chorro de una pequeña cascada. Cuando la batea rebosa, el peso del agua la hace descender, mientras que el otro extremo de la viga, por el contrario, sube. Una vez vacía la batea, naturalmente vuelve á subir y á bajar el extremo opuesto de la viga, dando un golpe con el palo vertical, fijo en ella, sobre el grano colocado debajo, en un mortero.

El tiempo que media entre dos golpes sucesivos es de 19 segs. nada menos, y esto ahora que el agua abunda, qué será en tiempo de seca!.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

BARRA DE PIRAÍ GUAZÚ EN EL PARANÁ.

Digitized by Google

Digitized by Google

Recomiendo al lector que abra su reloj y aprecie prácticamente ese lapso de tiempo. Cuando lo haya hecho admirará conmigo la paciencia del cuidador del curioso monjolo.

Dia 23—Ya he llegado á mi destino.

Sólo espero llegue la peonada que debe venirme de San Pedro, para instalar mi barraca en el puerto que he elejido y denominado *Bella Sara*, y empezar la mensura.

Cómo es trabajoso todo aquí! Va á hacer 40 días que salí de Corrientes y aún estoy por empezar mi trabajo. Pero mucho he hecho con estar ya á punto de hacerlo.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

La entrada al monte.

Penalidades—El agrimensor y el colono—Diario—En el puerto *Bella Sara*—Preparativos—La temperatura—Los jejenes grandes—Fauna incómoda—El mojón de arranque—Subiendo y bajando—Desaliento—Lluvia—La segunda lluvia—El Rio Pirai Guazú—Maderas—El *cresciume ó tacuarembó*—Rastro de antas—El charque aburre—*Peligroso y Tateto.*

Reproduzco con la mayor fidelidad compatible con las exigencias de la publicidad el *Diario* de mi primera mensura en Misiones en su parte primera, pensando que nada mejor que las anotaciones hechas *in situ*, como dice mi amigo Ambrosetti, daría idea á mis lectores del modo cómo recibe el monte á los que no están todavía familiarizados con él.

Después, en diez años de mensuras misioneras, me he acostumbrado á los obstáculos y penalidades que voy á relatar, y hoy, al releer el Diario transcripto, me parece que hay en él exageración.

Prefiero creer, sin embargo, que las fatigas por que entónces pasé fueron tan reales como las que tuve que soportar en las subsiguientes mensuras, pero que en éstas un mayor conocimiento de las cosas (que ya no me tomaban de sorpresa) y una mayor adaptación al

Digitized by Google

medio, me hicieron sobrellevar mejor aquellas fatigas.

Me apresuro á pedir al lector impresionable que no vaya á sacar de los siguientes relatos la consecuencia de que la colonización de Misiones vá á ser dificultosísima por los obstáculos que la naturaleza opone.

Estos obstáculos, que tanto dificultan la tarea del agrimensor, se aminoran muchísimo para el colono. En efecto, mientras que aquel vá desmontando sin cesar, para llevar su línea, que suele tener varios centenares de kilómetros en cada mensura, el otro sólo desmonta el terreno que sus fuerzas le permiten cultivar y á más de lo que ese terreno, por su extraordinaria fertilidad, vá á producirle, los árboles volteados que el agrimensor abandona sin utilizarlos para nada, le van á dar, con exuberancia, madera para construir su habitación, cercados, etc., y hacerse de recursos vendiéndola.

Además el colono misionero no tiene actualmente por qué internarse en el Territorio, alejándose de las zonas pobladas y de la viabilidad fluvial y terrestre, como me ha obligado á mi la naturaleza de mis trabajos. Los centros agrícolas delineados hasta ahora y los que próximamente lo serán, están y estarán situados entre parajes poblados y con regulares comunicaciones.

Desde ellos, y tomándolos como base, marchará hácia arriba la colonización, conquistando poco á poco las magníficas tierras de los valles y cerros cubiertos hoy por bosques espesos, y que en un porvenir cercano lo estarán por plantíos de caña de azúcar, de tabaco, de café, de naranjos, de bananos, de ananáes, de algodón, de arroz y de todas las más valiosas plantas de la tierra, para cuyo cultivo se prestan perfectamente los terrenos á que me refiero.

Digitized by Google

DIARIO

23 de Septiembre Empiezo los preparativos para la mensura. Estoy en el puerto *Bella Sara,* sobre una cómoda meseta que se eleva á 45 metros sobre el nivel del río que lame su base; he mandado hacer un gran desmonte ó *rozado* que me servirá de primer campamento y para depósito de provisiones, pues como no tengo todavía mulas, no puedo llevar al interior sino una reducida parte de ellas á hombro de peón.

Debo prevenir que para tener acceso á la meseta con mi comitiva y la carga, he debido ir haciendo, á pala, gradas sucesivas en zig-zag, pues sin ese requisito no me hubiera sido posible subir.

Espero peones de San Pedro, porque con los que tengo no hay bastante.

Hay mucho jején grande que no me deja escribir. Sólo puedo hacerlo de noche, bajo el mosquitero.

Dia 24—Ya está el rozado hecho y mis carpas armadas. Qué árboles ha sido preciso derribar! Al fin puedo verle la cara al Sol y hacer observaciones. Antes, una bóveda de 25 á 28 metros de altura se elevaba sobre nuestras cabezas y nos envolvía en la sombra.

Me entretengo, mientras los peones hachean, en *croquear* mi campamento. A 25^{ms} á mi espalda un cerro, como el segundo peldaño de esta escalera de gigantes de que es la meseta en que estoy el primero, se yergue envuelto en el tupido bosque que por todas partes nos rodea. Y detrás de ese cerro hay, sin duda, otro cerro que yo no veo, pero adivino, igualmente envuelto en selva, y detrás otro, etc. El mismo hacinamien-

Digitized by Google

PUERTO "BELLA SARA" Y CAMPAMENTO DE LA ESPEDICIÓN.

Digitized by Google

Digitized by Google

to de cerros selvosos se contempla enfrente, en la márgen paraguaya.

Dia 25—A las 5 a. m. el termómetro marcaba 12° centº. y el barómetro 0,m 762. Amaneció con cerrazon densa, que á las 7 h. 15 m. no había cedido aún. A las 3 p. m. el termómetro sube á 32°. A las 7 p. m. 19° Qué cambios! De noche hace aquí frio, hay que arroparse para poder dormir bien. Cuánto se sufre con el maldito jején grande! Tengo las manos como sapos y mi cara está overa, segun lo advierto mirándome en el espejo de mi compañero. En cuanto el sol comienza á calentar, empieza á vomitar el monte legiones de estos malditos insectos. Mosquitos hay pocos. He conocido la célebre *ura*, mosca grande, vellu la, de alas cortas, que deposita sus huevos en la piel humana y de los animales. Dicen que su tiempo es en el mes que viene (Octubre).

Hay otra mosca más negra que la ura y también más común, que no desova en la piel como aquella, síno en las ropas mojadas de sudor, en el charque, que se llena de sus cresas ó *queresas*, etc.

Abunda también en cantidad extraordinaria en los montes, de Octubre adelante. (1)

Se dice, asimismo, que el tigre no es muy común en la costa. Víboras de toda especie, sí hay, según los peones. Para todo evento fio en el permanganato de potasa, que forma parte de mi botiquin.

Hoy ya me han llegado 7 peones que con los que tenía hacen 10, con los que empezaré mañana la

(1. La experiencia me enseño, despues, que la cantidad de insectos no es igual en todos los años. Aquel a que corresponde este *Diario* fue uno de los peores que me han tocado.

Digitized by Google

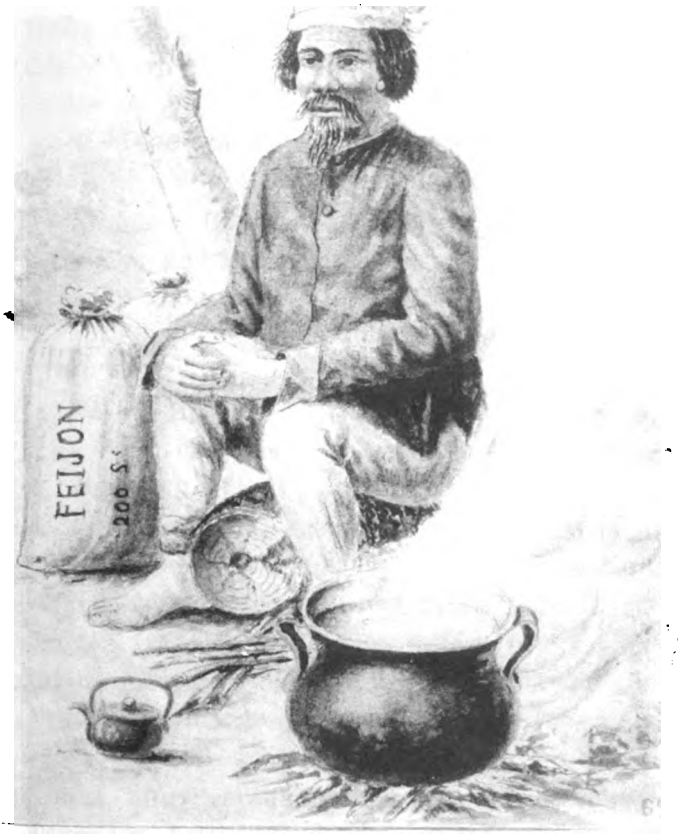
mensura en la boca del Piraí Guazú, que se halla á 400 m. al Sur de *Bella Sara*.

Como el *Piraí* es navegable en un trecho de su curso inferior (1 ½ ó 2 leguas), podré utilizar un poco la chata de 150 @ que traje de Posadas, cargándola con las provisiones, en vez de hacerlas llevar por los peones.

Día 26.—Amanece lloviendo. Termómetro 17° C, barómetro 0,760. Qué poca gracia me hace la lluvia que me impide trabajar con 10 hombres á mis órdenes que pagar y mantener! Felizmente cesa, y me dirijo á la barra del Piraí con la peonada. Trepamos escarpadas cuestas con hacha y machete en mano, y establezco sobre la barranca mi mojón de arranque, de hierro, con una chapa de lo mismo con las iniciales J. E C., que se vé de lejos. Los peones trabajan con brios y hago una picada de 800 m, siguiendo la márgen derecha del Piraí. A la noche regresamos á dormir en *Bella Sara* donde nos espera el *feijon* con charque, aderezado por el cocinero Manuel, indio paraguayo.

Lo que más me mata son las incesantes ascensiones y descensiones que con lo húmedo y arcilloso del suelo, se vuelven más penosas aún. Veces hay en que la verticalidad de una pendiente me obliga á bajar ó subir por una cuerda préviamente atada á un árbol, en lo alto del cerro ó paredón. Cuando se llega arriba, de un modo ó de otro, parece que el alma quiere salírsenos, y como no tarda en presentarse nueva ocasión de iguales fatigas, acaba uno por desfallecer verdaderamente y reprocharse la ocurrencia que se tuvo de venir á este infierno, en que parece que un mal genio amontona obstáculos sobre obstáculos para detener el paso del hombre osado que

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

El cocinero Manuel, paraguayo.

Digitized by Google

Digitized by Google

no respeta el pudor de la vírgen naturaleza y entra en los secretos bosques, donde ni el sol penetra, cortando y hacheando sin piedad, tumbando colosos venerables, ahuyentando á los miles de seres que á su sombra viven.....

Vuelvo al campamento tan molido que me parece que no tengo un hueso sano, y se me hace que mañana no podré volver al trabajo, tan bárbaro, tan brutal es, aún para mi, que no tengo que hachear como mis pobres compañeros de penurias.

Hoy, como siempre, me han desesperado los jejenes; mis manos y cara están hinchadas á fuerza de ser picadas, pues no puedo soportar los guantes y el mosquitero para la cabeza; éste me dá calor y aquellos me dificultan el manejo del instrumento.

Día 27—Amanece lloviendo. Truenos repetidos estallan. No sé si podremos ir al trabajo. En el monte, aunque deje de llover, todavía llueve pues los árboles mojados, al hachearlos, dan una segunda y abundante lluvia.

Estoy en el segundo día de mensura y ya tengo un enfermo: un peón que tiene la cara hinchada y dolor de cabeza: voy á curarlo.

Día 28—Ayer cerré mi correspondencia, pues de un momento á otro debe pasar para abajo el *Caremá*, que hace un viaje redondo cada quince días.

Hoy fuimos al trabajo, pero á eso de las 10 ½ a. m. densas nubes cubrieron el cielo, y á los pocos momentos una copiosa descarga de agua vino á interrumpirnos.

Así es aquí, muy rápidamente se forman y resuelven en agua las tormentas. Volvimos á transponer una cordillera por donde hacía abrir picada, y regre-

Digitized by Google

samos al campamento bien mojados y embarrados todos.

El sol reapareció más tarde, pues también ese carácter tiene el tiempo aquí, que con la misma rapidéz que vienen las tormentas, se van. Pero era excusado volver á la picada por la hora y razón que antes expuse, de la segunda lluvia que dan los árboles al menor movimiento. Sería injusto obligar al peon á trabajar en esas condiciones y porque, mojándose las manos, fácilmente se les escaparían los machetes yendo á herir á los compañeros más próximos.

En el Piraí, que voy costeando, comienzo á tener de un lado y otro cordilleras que caen casi verticales sobre el rio, que tiene 100 m de ancho.

Hasta hoy he venido encontrando maderas útiles para tirantes, como: grapiapuña ó ibirá-peré, cedro (poco), cañafístola ó ibirá-pitá, loro ó peterebí, laurel (poco). alecrim ó ibira-pepé (madera que sirve para lanzas). Los primeros de estos nombres son brasileros, y los segundos guaraníes. También he encontrado cabriuva ó palo de incienso y pindó (palma) aunque poco.

(Los jejenes en gran abundancia, me asedian mieutras escribo estas líneas).

El árbol de yerba es muy escaso. Se encuentra muy al centro, como el pino, por lo que no sé sí los alcanzaré con mi mensura que consiste en encerrar entre los dos Piraíes, grande y chico, un área de 25 leguas, de modo que mi mayor internación en el Territorio depende de la distancia que entre sí guarden, á lo largo de su curso, aquellos arroyos, lo cual se ignora por completo hasta la fecha.

No hallé hasta ahora ningún campichuelo, pero podrán sostenerse mulas y bueyes con una enredadera

Digitized by Google

(Gramínea) que llaman *cresciume* los brasileros y *tacuarembó* los nativos. Es abundantísima, casi todos los árboles están cubiertos de ella. En los bajíos hay otra planta que comen los animales, pequeño arbusto llamado *herva de bicho*.

Me ha sido fácil hallar gente montaraz para mi expedición, en virtud de que la faena de los yerbales comienza en Enero, estando por eso las peonadas ociosas. Hoy tuve otro peón enfermo de las muelas. Mi botica trabaja.

Hemos hallado mucho rastro de anta, gran bestia ó *mborebí* (Tapirus), pero por falta de perros no hemos cazado. Me han prometido un perro, y así que lo tenga he de hacer empeño por cazar anta, pues se dice que su carne es excelente, y por otra parte será ya tiempo de alternar tanto charque como comemos, con un poco de carne fresca. Pienso con alegría en el día que podremos saborearla. No es que el charque con *feijon* y tocino sea del todo malo, pero es aburridor. Tengo aceite (1) pero de qué me sirve si no hemos comido un pescado! Y no porque no abunde, sino por que no hay tiempo para pescar.

Esta mañana, al embarcarme con los peones en la *Piraí*, para ir al punto en que paramos anteayer, uno de los peones dejó caer, inadvertidamente, al agua, el machete que llevaba bajo el brazo.

No había salido de mi boca el reproche que, apercibido del hecho, le dirijí por su descuido, cuando ya habíase lanzado él al arroyo en pos de la herramienta, á pesar de las dos ó tres brazas de agua que en aquel paraje había.

Un momento después reaparecía con el machete, y

(1) Este lujo no me lo permití nunca mas, ni era posible hacerlo

Digitized by Google

sin mover mucho la embarcación, subía nuevamente á ella, sin que el hecho llamara para nada la atención de los demás peones.

A mi exclamación:—Este es como los buzos! refiriéndome al peon de la hazaña, contestó uno de los otros, con esa calma é indiferencia con que hablan de las cosas que al forastero lo sorprenden:—Eso lo solemos hacer todos.

Lo que á mi me parecía una hazaña era, pues, para aquellos hijos de la selva y domadores de los grandes rios, una cosa de poca monta, un hecho común.

Desde el 25 anoto diariamente tres observaciones termométricas y barométricas. Mi compañero admira mi ánimo, porque todavía me doy tiempo para eso, pero yo creo que es útil y lo hago, á pesar de los rigores de esta vida y del cansancio. Hoy tuvimos por la mañana 18° de temperatura, á medio dia 26° y á la tarde 29°, presión atmosférica 756.

Dia 29—Llueve, por lo que se trabaja sólo medio dia. Un peon recibió tal golpe en un ojo que casi lo pierde, lo curo con árnica, externa é interna, y ha mejorado. Termómetro 14° y 20° 5 mañana y tarde; barómetro 756 (promedios).

Dia 30—Me vienen llegando dos perros, los mejores *anteros* del Rio Paraná, uno llamado *Peligroso* y el otro *Tateto*. Por cada uno de ellos pago ocho pesos mensuales de alquiler. Los perros son en el monte de gran utilidad, siendo buenos y adiestrados como los que me han traído. Hay comitivas que casi exclusivamente se mantienen con lo que cazan con ayuda de ellos.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

La entrada al monte

(*Continuación*)

Malditos insectos!—Calor y frio—La gruta—Se vá la *Piraí*—Aislamiento—Un peón golpeado—Dia de rigor—El *polvorin*—Los peones cargados—Las garrapatas—Mi compañero y yo—La corredera insalvable—La Piraí pasa!—Más peones y mulas—*Yacutingas*—El aire de la costa—La comitiva.

1° de Octubre—Estoy en mi quinto día de trabajo y recien he hecho 3 kilómetros; espero llegar esta noche al 4°. Ayer pasó el *Caremá* por *Bella Sara* y pitó pidiendo correspondencia. De modo que ha puesto 7 días entre ida y vuelta, entre Piraí y Tacurú Pucú

Hoy me despedí de la costa del Paraná, porque estoy ya muy adentro para volver todos los días á ella. En adelante haré campamento en la picada.

No acabo de acostumbrarme á este infierno de insectos, que parecen mandados ex profeso por algun enemigo á mortificarme y acobardarme. Este es, indudablemente, el peor lado del monte.

Qué gran verdad es que no hay enemigo chico! Es-

Digitized by Google

tos miserables seres, que podemos aplastar por millares, son, sin embargo por su número, más poderosos que nosotros.

Mientras hago abrir picada, trazo estas líneas, pero mi inmovilidad dá bríos á mis enemigos, y héme envuelto por una nube de jejenes y moscas que se reparten mi pobre piel como bien de difunto.

A las 6 h. a. m. tuvimos hoy 6° C y 758.

Día 2—Se trabaja todo el día. Mucho calor. A las 12 h. hay 28° En cambio, por la mañana tuvimos 6°.

Día 3—Anoche hizo frio. Hoy descubrí en la márgen occidental del Piraí una hermosa gruta de piedra, de 11 mts. de ancho por 18 de fondo. Tiene varios compartimentos y es muy obscura. Aparte de eso, nada notable, á no ser muchos murciélagos. Encontré en la gruta un yesquero de piedra y la cadenilla que sujeta la tapa, de plata. Cuál será su procedencia?

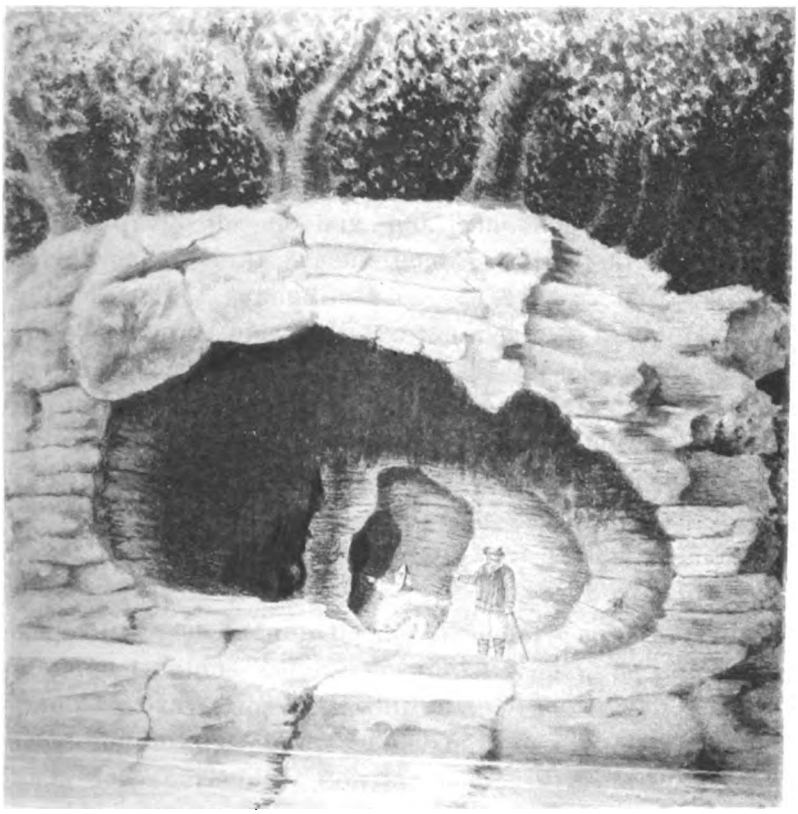
Estamos á dos leguas de la boca del Piraí. Habiendo tenido por la mañana 5° 50, á medio día subió esa cifra á 27°5. Barómetro 750 (promedio).

Día 6—Anteayer fuí al Paraná en busca de las mulas, que no me llegaban y ya necesitaba para la conducción de víveres y equipaje.

La chatita no podía ya acompañarnos á lo largo de la picada, pues el arroyo presenta obstáculos de imposible acceso y escasea el agua sobre su lecho de pura piedra, á pesar de tener un ancho de 200, 100 y 75 metros hasta este punto en que estamos, que es el kilómetro 10.

No me ha costado poco separarme de mi embarcación que mandé aguas abajo del Piraí. Y no es para ménos. Tras de que se aumentan los gastos con el tener que alquilar mulas, la costa se aleja de nosotros considerablemente al no quedarnos más camino para

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

GRUTA EN EL ARROYO PIRAÍ GUAZÚ

Digitized by Google

Digitized by Google

llegar á ella que el terrestre, tan fatígoso y pesado como se deduce de lo que llevo descripto.

Para el caso de una retirada imprevista y forzosa hácia la costa, cortando monte, con la comitiva, he calculado que no más de un kilómetro diario se podría hacer de picada, tal es el apiñamiento de árboles, tan grandes son éstos, y tan escabroso el terreno.

Pensando en un caso de enfermedad grave que pudiera sobrevenir y en que tan lejos se está del más miserable rancho, no se siente uno muy á gusto.

Pero ahora que, como Cortés, he quemado mis naves pues me he desprendido de la única que tenía, diciéndome aquello de «no hay más remedio» me renace el coraje para seguir arremetiendo contra selvas y cordilleras y..... sabandija.

Esta, cuanto más adentro vamos, más insoportable se hace, al extremo de no poder dejar el guante y la careta de tul, pero esto fatiga y fatiga .....

Se arrima un peón golpeado por un árbol en el pecho, y voy á atenderlo.

Espero las mulas para dentro de 8 dias.

Por la mañana 10°, á medio dia 28°. Promedio, barómetro: 757.

Dia 8—Ayer fué un dia de verdadero rigor. Por la mañana tuvimos calor sofocante y una nube de jején y mosca brava nos imposibilitaba para el trabajo. En tales condiciones uno se pone nervioso, excitado hasta la desesperación. Con las manos y orejas hinchadas, la cara llagada por tanta picadura, cree uno ser impotente para soportar tanta incomodidad.

La noche antes no dormí. Tuvimos una invasión de jején *polvorín*, como le llaman á un insecto tan pequeño que casi no se vé y al que no se siente venir tampoco. Cuando se posa sobre el cutis parece, pri-

Digitized by Google

mero, que un vello ó terciopelo muy suave rozara con él, pero á esa impresión sigue pronto la de un molestísimo ardor ó fogaje que produce su picadura.

Ayer, también, á falta de la embarcación, hubo que hacer acarrear los víveres por los peones, desde el lugar en que el dia antes habíamos dejado el trabajo. En la altura en que nos hallamos las faldas de las serranías que forman el estrecho valle por donde corre el Piraí, son tan pendientes que la marcha por ellas se hace casi imposible. La postura en que hay que caminar es violentísima, con una pierna encogida y otra estirada. La carga que había que conducir subía á unas 40 @. Semejante recargo de trabajo puso de mala disposición á la gente, y dos peones me dijeron que no podían trabajar más.

Había sobre todo que conservar la disciplina, asi es que, aunque á mi pesar, dije á los rebeldes que quedaban despedidos y ordené á los demás que continuaran el acarreo. De muy mala gana lo efectuaron y seguí mi picada. Hicé un kilómetro, y á la tarde regresé al rancho.

Sín embargo, en tales condiciones me era imposible seguir, pues corria el riesgo de ser abandonado en esta soledad. (1)

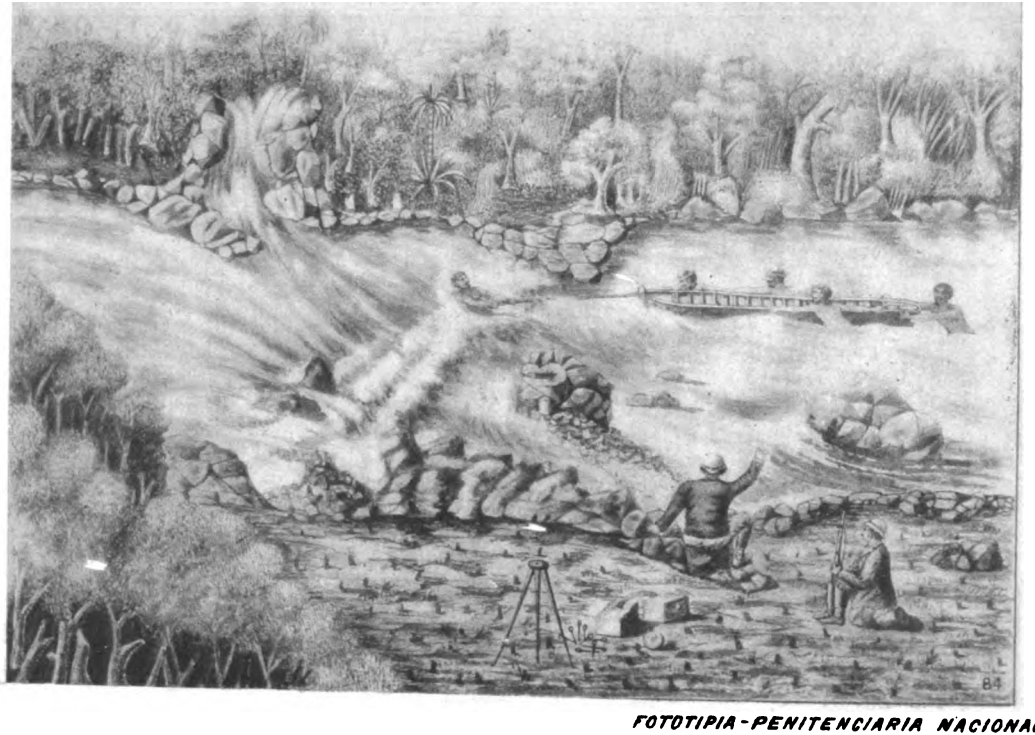
Dispuse, por consiguiente, que una comision de tres peones, á los que acompañarían los despedidos y el golpeado por el árbol, fuese á la población de la costa más cercana á buscarme gente. Con ese objeto escribo á mi nuevo y buen amigo Don *Joaquin Aramburú* que espero podrá sacarme de esta apurada situacion.

La comisión va *rumbeando*, abriéndose camino por la espesura, rodeando un cerro cuando lo halla

(1) Como lo fui mas adelante.

Digitized by Google

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

PASAJE DEL PIRAÍ POR LA CORREDERA DEL ARROYO.

Digitized by Google

desmontando en su falda y dando infinidad de vueltas, lo que hace que se admire en esta gente el tino especial con que, sin brújula, con solo su práctica montaráz, se orientan para llegar á su destino.

Hoy se ha renovado el tormento de los insectos, que ayer tuvimos y que á los mismos montaraces los tiene abatidísimos. Anoche no dormí á causa del polvorín. Las garrapatas han venido á agregarse á las demás plagas.

Son las 10 y aún bajo el mosquitero no puedo escribir por los jejenes.

Mi compañero Silva es un espejo de mi mismo en sufrimientos, pero éstos, compartidos, suelen ser más llevaderos. Por lo menos es grande cosa tener una persona amiga con quien siquiera cambiar impresiones de vez en cuando. Qué fuera de mi si ni aún tuviera á este modesto y leal compañero!

A medio día tuvimos hoy 33° y á la tarde 29°. Barómetro 755.

Dia 12—Reanudo mi diario con lo ocurrido en los dias pasados. Como en esos dias quedé sin la gente necesaria para proseguir la mensura, y los jejenes y moscas no me permitían estar quieto escribiendo, se me ocurrió, para emplear mi tiempo, tentar otra vez el paso de la corredera con la chatita que había mandado Piraí abajo, por no serme ya útil.

Si conseguía hacerla pasar el obstáculo, me serviría una legua más, hasta el salto que ya por completo impide la navegación. En esa legua podría trabajar con los peones que tenía, mientras me llegaban los que había pedido y las mulas. Sirgando uno de ellos, el atlético Masena, y empujando los otros en la actitud que lo enseña el cróquis, mis intrépidos peones alentados por mis gritos, con que de la orilla los dirigía,

Digitized by Google

tuvieron la energía de vencer la corriente, cuya fuerza es poderosísima, y de arrastrar la embarcacion por encima de la que creíamos insuperable barrera. Un fuerte viento de proa contribuyó al obstáculo, pero asi y todo, se consiguió salvarlo y sin el menor accidente. Está la chatita arriba de la corredera, que tiene 300 m de largo.

Fué aquel para nosotros, que estábamos en actitud de valorar lo que importaba una legua más de trabajo con auxilio de la embarcación, un acontecimiento digno de recordarse.

Ayer, como regresase la comisión menos un peón que ha ido á San Pedro en busca de mulas, continué la mensura, pero á las 3 p. m. vino á sorprendernos una copiosa lluvia que siguió toda la noche y aún dura.

El peón que fué á San Pedro, (15 leguas al centro desde el Paraná) debe traerme cuatro mulas, único animal que puede andar con éxito entre estrechas picadas, por estas inacabables serranías.

Con ese auxilio y la gente que he pedido, hasta completar 15 hombres, creo acabaré pronto, pero con menos elementos se haría muy dificil si no imposible la tarea.

He cazado con Silva, en estos dias, un pato y *7 yacutingas*, especie de gallinas grandes de monte, algo distintas de la pava que se conoce en Corrientes.

Dia 22.—Estoy en la costa del Paraná. He venido en busca de la gente y de las mulas que tardaban en llegarme y sin las cuales no podía moverme.

Por fin conseguí todo y ayer mandé 11 hombres que se dirigen abriendo picada al Salto de Piraí, donde dejé el campamento abandonado para salir al Paraná.

El cróquis adjunto muestra la marcha de mi comi-

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

TRANSPORTE DE VÍVERES AL SALTO DE PIRAÍ.

Digitized by Google

tiva con las mulas cargadas de víveres, á través del monte. Llegarán al Salto en tres dias, mientras que yo me pondré en uno y medio con 5 hombres más que tengo, por lo cual mando el grueso de la comitiva adelante.

Me ha hecho mucho bien respirar unos dias este aire porque vine muy mal.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

En el monte

43 leguas de picada—La espesura del bosque—Cómo se avanza por él—Subiendo un cerro—El hacha y el machete—Arboles enredados—Un pino de 37 metros—En la cumbre—El arroyo esquivo—Desvíos y puentes—El asado de cuatí—Noche tranquila y noche tormentosa—El amanecer—Lo que sigue—Siempre los insectos!—Epoca propicia para las mensuras.

La vida en el monte, que trae aparejada toda mensura en las Altas Misiones, acaba, después de algún tiempo de llevársela, por hacerse monótona hasta el tedio, á lo que no poco contribuyen las fatigas y penurias que siempre la acompañan.

La interminable sucesión del bosque que se cruza un día y otro día y jamás concluye y que se tiene tanto adelante como atrás y á los lados, causa una impresión de contrariedad, de opresión, hasta de angustia, comparable con la que causa una gruta lóbrega, en que el aire falta y de la que se desea salir cuanto antes.

En las 43 leguas de picada que con hacha y machete tuve que hacer para abrirme paso, en la mensura Comas, no hallé una superficie limpia de un metro

Digitized by Google

cuadrado y donde posar mí instrumento sin haber limpiado antes. Con más razón jamás armé una carpa sin hacer, dos horas antes de la noche, un desmonte prévio, teniendo para ello que voltear árboles seculares.

No hay yuyo ó maleza en el monte, pero los gruesos troncos están muy cerca uno de otro y, en la gran mayoría de los bosques, en el espacio intermedio se ven trenzadas las lianas, especialmente el tacuarembó, que es la gramínea forrajera del monte y ocupa en él el puesto que las otras plantas del mismo órden en la libre superficie de la Pampa, con la sola diferencia de que mientras éstas crecen erguidas y se elevan poco del suelo, el tacuarembó vive sostenido de los árboles á los cuales sube y cubre con trajes caprichosos ó vela, á los ojos del explorador, tras de espesísimas cortinas que forman rinconcs tan obscuros que me han servido á veces para revelar placas fotográficas.

Puede, pues, decirse que, tanto por el tacuarembó y demás enredaderas que decoran el monte como por los árboles que con exuberancia lo llenan, un paso dado en él es un paso abierto á hacha y machete.

Este trabajo brazal unido á la escabrosidad constante del terreno, es penoso al extremo de que no se pueda trabajar 10 minutos sin tomarse 5 para descansar.

Para dar idea de cómo se avanza en el monte voy á suponerme llegado al pié de un cerro, con el que ha tropezado mi línea de mensura y por cuya cumbre debe ella pasar si quiero levantar á conciencia mi accidente, (un arroyo cualquiera), ó si es un corte en línea recta el que voy haciendo.

Para eso, si el hacha no hubiera trabajado para situarme donde estoy con el teodolito, mí cuerpo pa-

Digitized by Google

recería, mira lo á una corta distancia, rodeado de troncos y enredaderas y en la media luz del bosque, un tronco más con ramas en todas direcciones. Tan cerrado es el monte.

Delante de mí van 4 hombres con hacha y machete y delante de éstos 6 con machete solo. Estos cortan con pocos golpes de su arma los árboles jóvenes que se levantan del suelo en enjambre; los otros limpian con machete el tronco del árbol más inmediato que se opone á la línea, cortando las lianas que lo revisten, (gruesas algunas como el brazo), y envainan después los machetes para esgrimir las hachas.

El tronco descubierto tiene por lo general un diámetro de 0 m. 50, pero no faltan los de 1 m. y 1 m. 50. No hay, sin embargo, que pensar, por evitarlo, en cambiar de rumbo: á derecha ó izquierda hay otros que el follaje de las lianas oculta y que tal vez sean mayores que el que se tiene delante. A él pues, sin vacilar!.

Por dos lados opuestos se ataca el estorbo y resuenan en el monte los golpes acompasados de las dos hachas y empiezan á saltar las astillas. Para arrancar éstas las hachas dan primero un golpe oblícuo al eje del árbol, que deja la astilla á medio cortar, un golpe perpendicular á dicho eje lo sigue y la astilla salta lejos.

En esta operación pasan 15 minutos, el tronco está casi tronchado, las hachas han ahondado sus cortes concurrentes de modo que sólo un delgado tabique las separa, y el árbol sigue enhiesto, sin embargo.

Es una madera durísima; 5 minutos más de trabajo y el árbol vendrá abajo. Temeroso de ser aplastado por el coloso vegetal en su caída, retrocedo por la picada una prudente distancia. Transcurren los 5

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

EL HACHERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

minutos y otros más de espera, el árbol está completamente tronchado y, sin embargo, no cae... Ah! es que allá arriba, á 30 metros sobre nuestras cabezas, las ramas de los árboles vecinos están entrelazadas á las del que acaba de ser cortado y lo sostienen impidiendo que caiga. Hay que cortar también esos otros árboles.

Los hacheros tienen pálidas las caras, las arterias les laten con violencia. Casi no pueden hablar. ¿Y qué extraño? Desde temprano están haciendo el mismo trabajo.

Pero no queda otro remedio, y reanimados tras breve descanso, pónense de nuevo á la obra y voltean los árboles necesarios para que el que estorba la línea caiga.

Cuando esto sucede un ruido parecido á un chisporroteo, producido por las mil ramas rotas, se oye por espacio de algunos segundos, y lo sigue el estruendo con que los árboles derribados se acuestan para siempre en la tierra

Es cuando están en esa posición que se puede apreciar debidamente el tamaño de esos árboles. Recuerdo un pino (Araucaria brasiliensis) volteado en la picada y que tuve la paciencia de hacer desgajar para tomar sus dimensiones Medía 37 metros de un extremo á otro, y sobre su tronco pude pasearme con toda holgura, y eso que no soy chico. Y como ese ¡cuántos habremos volteado que la urgencia del trabajo nos ha impedido detenernos á examinar!

Los árboles caídos, por más cuidado que hayan puesto los hacheros para que cayeran á uno ú otro lado de ella, obstruyen en parte la picada y hay que desgajarlos, pues sus ramas al caer han arrastrado otras ramas, lianas en gran cantidad y aún otros ár-

Digitized by Google

boles, formando un montón informe que es una verdadera barrera para seguir la marcha, mayor aún que para nosotros, para las mulas que conducen nuestros víveres, las cuales no dan un paso si no se les abre camino firme.

En fin, ya está expedita por un breve trecho la línea; ya puedo plantar un jalón más que la señale, en fila con los anteriores; pero á poco andar oigo adelante de mi un primer golpe seco. Alzo la vista y veo á los hacheros ensañados con un nuevo tronco. Llego á éste y me cercioro de que efectivamente cae en la línea. Mis peones han acabado por ponerse prácticos y saben lo que estorba ó nó.

Felizmente, el obstáculo ahora es menor, un árbol no muy grueso, aunque sí muy duro.

Volteado éste, nuevos árboles se oponen que reclaman el rudo trabajo del hacha, mientras que los machetes, sin descansar un momento, van dando cuenta de los árboles menores y de las lianas que, como hilo de monstruosa telaraña, cruzan de árbol á árbol. A veces, un ruido metálico es seguido de una exclamación: es que el filo de un machete se ha roto contra una piedra musgosa que las ramas y las hojas, cayendo hasta el suelo, escondían.

Así ocupados, los peones en abrirnos paso, mi ayudante y yo en llevar la línea y medir, vamos ascendiendo sin cesar por la empinada pendiente del cerro, pisando en una espesa y húmeda alfombra de hojas secas, en que se hunden los piés hasta el tobillo, tropezando con los pequeños troncos recien cortados, que en número infinito se alzan del suelo como puestos exprofeso para bailar encima de ellos la «danza de los puñales»; tropezando también con los viejos troncos caídos y cubiertos de parásitos, algunos de los cuales

Digitized by Google

conservan su *cerno* ó corazón en perfecto estado, mientras otros, minados por la polilla, crujen y se rompen cuando pasamos sobre ellos.

Ya estamos en la cumbre. La presión del barómetro ha disminuido de 13 milímetros, lo que unido á los datos del termómetro, me revela que hemos subido verticalmente 150 metros para lo cual hemos andado sólo 250 metros, cifra que dá idea, mejor que nada, de lo rápido de la pendiente por donde hemos venido.

Pero la cumbre alcanzada no es cumbre, si hemos de apreciarla por lo que desde ella se descubre.

El bosque nos rodea siempre y, á lo sumo, vemos, dejando en medio una estrecha hondonada, otro cerro enfrente del que pisamos.

Hemos trabajado 6 horas y apenas hemos avanzado 500 metros.

Si voy costeando un arroyo y no alcanzo á verlo, como es fácil, bajo una ordenada en busca suya con ayuda siempre del hacha y el machete, y si no me encuentro á la altura de alguna *bolsa* ó gran seno que lo distancie, doy con el accidente á los 100 ó 200 metros, lo cual me tranquiliza. Es tan fácil en Misiones «perder el hilo», esto es, el curso del arroyo que se costea! Tras de que lo accidentado del terreno hace dar á las corrientes de agua incesantes vueltas, la existencia del bosque contínuo, sin claros, impide ver, sin estar en el mismo arroyo, la dirección de esas vueltas, á fin de ajustar á ellas la línea de levantamiento.

Más atrás he dicho que hay que abrir camino firme á las mulas. Ahora debo agregar que aún llenado ese requisito, las mulas cargadas con 8 ó 10 arrobas no podrían subir ciertas pendientes muy lanzantes. En esos casos el trabajo se triplica: se hace

Digitized by Google

necesario abrir, además de la picada para la línea, una picada de desvío por la ladera del cerro, para las mulas.

Y cuando tras de eso sucede que un arroyo barrancoso corre al pié de esa ladera, un trabajo más, una pérdida de tiempo más, viene á contrariarnos. No hay que pensar, naturalmente, en despuntar el arroyo porque allí donde nadie ha entrado no se sabe á qué distancia habrá mejor paso . . . Lo más breve es echar un puente sobre el obstáculo, puente que como es para mulas, ha de hacerse lo más sólido posible. Y vayan sumándose obstáculos y pérdidas de tiempo para llegar á darse cuenta de lo que es una mensura misionera, especialidad á la que para mal de mis pecados me dedico desde el año 85.

Vuelto á la cumbre del cerro, observo que es hora de dejar el trabajo, y como la jornada ha sido dura, discuto conmigo mismo si vuelvo atrás por la picada para pernoctar en el campamento ó si lo hago allí mismo donde suspendo el trabajo del dia. Sin mucho vacilar opto por lo segundo.

En efecto, nuestro cansancio es grande y la noche está encima. En medio de su obscuridad, mayor aún en el monte, el regreso sería peligroso y difícil por las fieras, por las escabrosidades del terreno, los troncos y demás obstáculos de que ya he hablado

Y al fin ¿qué es el abrigo de la carpa y una mala cama, para agregar á la fatiga de esta ida al campamento la del regreso desde él acá, mañana, para seguir el trabajo?

Y por lo que hace á la comida, está salvada la dificultad con un cuatí que cazamos al hacer la ordenada al arroyo. Y es tan rico el cuatí!

Se enciende un gran fuego, después de una ligera limpiada para campar, y al resplandor del alegre ele-

Digitized by Google

J.Q. 93

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

El paraguayo Antonio, instrumentero

Digitized by Google

Digitized by Google

mento que ilumina las tinieblas del bosque vírgen y al olor del asado de cuatí, el buen humor renace entre los héroes de la jornada. Concluída la cena frugal pero reparadora, sobre el lecho de hojas secas que ofrece el bosque por doquiera y gracias á la fresca temperatura de las noches misioneras, se concilia el sueño pensando en seres queridos que están lejos.

Mas no siempre el sueño, ese dulce bienhechor de los mortales, acude tan pronto á la necesidad de descanso que después de tan ruda jornada se siente.

Cuando una noche tenebrosa cubre el techo de nuestra inmensa y silvestre morada confundiéndose con sus tinieblas, como si de la tierra al cielo todo se hubiera vuelto bosque y más bosque; cuando á una atmósfera pesada acompaña un rumor subterráneo en que, pasado un momento, se distingue el trueno, la tempestad se ha anunciado.

Vienen á confirmarla rápidos relampagueos que nos muestran como otros tantos fantasmas, los gruesos y blancos troncos de los árboles que nos rodean.

Los truenos se hacen oir ya muy cerca y los relámpagos parecen agitarse sobre nuestras cabezas. Un enjambre de mariposas negras, traídas por el mal tiempo, nos rodean y fastidian inmensamente.

En noches así no se duerme fácilmente. Se siente uno presa de una inquietud y alarma inexplicables, como si todos nuestros nervios sufrieran la acción de molestas corrientes eléctricas.

Al fin el mal tiempo se resuelve en lluvia torrencial ó en violento huracán que hace crujir el bosque entero y temer á los cobijados por él que algún grueso tronco, desarraigado por el viento, los aplaste de un momento á otro.

Digitized by Google

Casi repentinamente, como lo hicieron al enfurecerse, los elementos se aplacan, la calma reina en la selva y nuestros párpados se cierran para aprovechar las pocas horas que nos separan de la ruda faena que el nuevo día va á obligarnos á reanudar.

Este nuevo día es anunciado, á poco, por el canto de los pájaros, entre los que descuella el zorzal que tan abundante es.

El termómetro marca 10° sobre cero.

Horas de delicias, las de la madruga la en Misiones, que, desgraciadamente, tan pronto pasan!

Los rayos del sol que penetran por la picada muy pronto se hacen sentir desagradablemente. El mercurio sube, ante nuestros ojos admirados, hasta colocarse en 30° y se hacen también sentir los insectos, molestándonos hasta la desesperación.

Estos son los jejenes ó mbarigüics; los mosquitos, incluso el grande ó de caballo; las moscas bravas de tres clases; las garrapatas, que apiñadas por millares, cuelgan en pelotones de los árboles; el polvorín, especie de mosquito muy pequeño que atraviesa el tul y lo deja á uno febril y sin poder conciliar el sueño, por cansado que esté; el mirin, que es una avispa que hace miel agria y no pica, pero invade las manos y la cara, caminando por ellas para chupar el sudor, ocasionando una molestia para el no acostumbra lo intolerable, y, por fin, la terrible *ura* ó *verme*, que en mi primera entrada al monte, el 85, fué la que me derrotó, pue le decirse, pues á haberme obstinado en seguir la mensura, habría sido abandonado por los peones acobardados.

En esa, como en otras mensuras, elegí para mis trabajos los meses de septiembre á marzo, que son

Digitized by Google

los de más insectos, razón por lo que tanto me quejo de ellos en mis *diarios*.

Pero esa elección tuvo su fundamento. En esos meses, si bien hay los inconvenientes del calor y de los insectos, hay en cambio las ventajas del mayor rinde del trabajo por los días más largos y de la menor frecuencia de las lluvias, que en las estaciones frías, cayendo más á menudo y por más largo tiempo, obstaculizan y prolongan el trabajo considerablemente.

Además, como en la época lluviosa el follaje caído de los árboles que alfombra el monte y conserva por mucho tiempo la humedad, se moja repetidamente, resulta que hay que andar, dormir, vivir en fin, sobre un suelo constantemente mojado.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

En el monte

(Continuación)

Impresiones—Perdido en el monte—Muerto de espanto—Inconvenientes de las mensuras—Las lluvias—La falta de víveres—Extenuación de los peones—La nota dramática—Exploradores meritorios—Enfermedades—Accidentes—*O manó el patron!*—El miedo al tigre—Los peones—A la vez buenos y malos.

El monte, imponente siempre, lo es mucho más para el que empieza á habitarlo. Lo difícil que es orientarse, allí donde todo tiene el mismo aspecto y todo es igualmente tupido y la vista no puede alcanzar, para guiarse el viajero, á más de unos pocos metros adelante; el grande y misterioso silencio que reina y sólo entrecorta, de vez en cuando, el gorjeo de un ave solitaria, una hoja que cae, el crujir repentino de una rama, que bien puede haber sido causado por el viento ó bien por un ser viviente; la idea de que bajo ese silencio y soledad aparentes hay un mundo de seres, muchos de ellos peligrosos, que uno no ve y que lo pueden atacar á mansalva en el momento menos pensado, todo lo impresiona á uno, lo pone nervioso y hace que más facilmente se desoriente.

Digitized by Google

En los parajes más obscuros se cree ver animales que espían, que acechan, y tal vez no hay más que árboles.

Una tarde me alejé del campamento con el propósito de invertir una hora en buscar alguna pieza que refrescase nuestras provisiones. Fiado en mi brújula me interné en la espesura, sin cuidado, abriéndome paso como mejor podía, buscando los escasos huecos que dejan las lianas, rompiéndolas cuando no había más remedio y, al hacerlo, espinándome con las uñas de gato ó yuqueríes y con los isipóes espinosos. Cuando me pareció oportuno me dirigí á donde creía encontrar el campamento, pero en vano fué caminar y dar vueltas buscándolo: no lo encontré.

Puse oído atento á los rumores á ver si me llegaba alguno por el cual pudiera guiarme, y ¡nada! Un silencio casi sepulcral me rodeaba.

Y no era estraño: los sonidos á 100 metros ya no se oyen en el monte.

Empezó á preocuparme mi situación. Ya hacia una hora que tentaba rumbos inútilmente y dos que había dejado el campamento; sin embargo estaba seguro de no haberme aleja lo mucho de él. La vista nada me revelaba, pues á pocos metros, los troncos que se alzan á millares del suelo cargados de enredaderas ponen una barrera infranqueable á la mirada del más lince.

En fin, transcurrida una hora más de infructuosos rodeos, oí de repente rumor de voces; caminé en la dirección en que venían, y á poco andar vi blanquear las carpas entre los árboles.

He oído contar no hace mucho el caso de un jóven extrangero que vino de Europa á un obraje del alto Paraná, llamado por los parientes, y que salió una

Digitized by Google

tarde á cazar en el monte cercano, monte de los llamados limpios por la escasez de tacuarembó y otras lianas. Llegó la noche y el jóven no apareció en el obraje. Al día siguiente, sus parientes alarmados fueron al monte en su busca, y en cierto punto de él encontraron al jóven tendido en el suelo, muerto.

Pero con sorpresa se notó que no presentaba rastro de haber sido acometido por el tigre ú otro animal peligroso. De hambre no podía haber muerto, pues el día antes había comido.

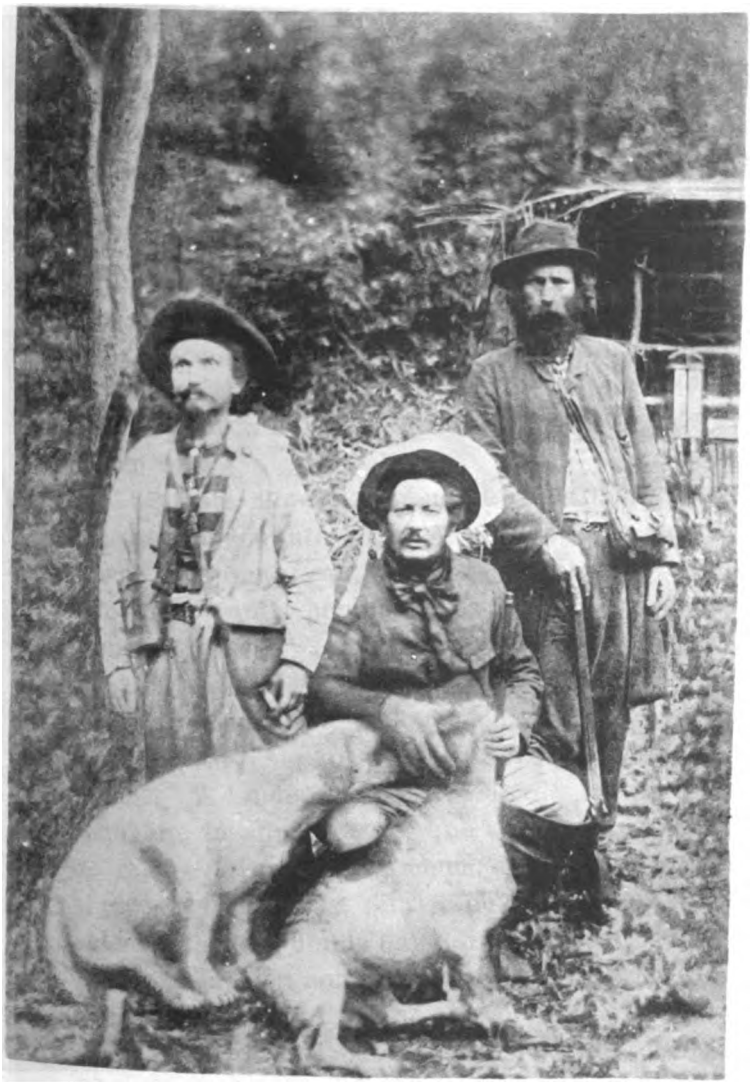
En vista de eso se arribó á la conclusión de que el pobre jóven había sido víctima del espanto que le produjera el verse perdido en el monte y reducido á pasar en él la noche, solo y su alma.

Uno de los mayores inconvenientes de las expediciones son las lluvias de las que, aún eligiendo la buena estación, no se está libre. Ellas obstaculizan el trabajo y aunque sean poco duraderas, como dejan el monte mojado, al menor golpe cada árbol produce una nueva lluvia que empapa á los peones, de modo que no se puede trabajar hasta el siguiente día.

Además, sí las lluvias son persistentes, tras de obstaculizar el trabajo, sucede á menudo que echan á perder los víveres, que no hay como reponer sino por medio de salidas ó expediciones largas y costosas.

La falta de víveres, á pesar de mis precauciones me ha puesto varias veces en serios apuros, sobreviniéndome casi siempre á finalización de mensura, estando internado, en los fondos del terreno que media, y teniendo que hacer todavía, para salir al Paraná ó al Uruguay, una larga y fatigosa travesía por la selva, en busca de mis canoas escondidas en alguna barra de arroyo desde muchos meses atrás. En esos casos, la falta de víveres ha coincidido, para mayor

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

EN EL MONTE

Arturo Kürschner.—Juan Queirel.—Teodoro Gazpar.

Digitized by Google

Digitized by Google

fatalidad, con la extenuación de los peones, que por más hechos que estén al trabajo y vida montaraces, no escapan á su influencia destructora, viéndoselos perder fuerza y decaer y amilanarse á medida que la mensura se prolonga.

Esas travesías con mis peones hambrientos y medio sublevados, atropellando monte, brújula en mano, en busca de una picada trillada y conocida para salir por ella fácil y prontamente á la costa, son la nota dramática de mis mensuras, y digo sólo de las mías, porque me ha tocado siempre hacerlas en la parte más salvaje y desierta del territorio.

No quiero pretender con eso, sin embargo, que antes que yo no haya habido exploradores, que igualmente hayan sufrido los terribles percances de la vida montaraz.

El valiente Bosetti, Adam Luchessi, los hermanos Goicoechea, Joaquin Aramburú y Teodoro Gazpar, han conocido á fondo esa vida, sus miserias, sus peligros y forman, junto con algunos otros, una pléyade de hombres bravos y enérgicos que pasará á la historia del Territorio.

Las enfermedades en los peones y aún en el personal superior, siguen también frecuentemente á las lluvias. Y donde no hay médico y sólo un botiquín reducido, la alimentación que ya se conoce, y por todo reparo la lona de la carpa, frecuentemente mojada si no por las lluvias, por las neblinas y los rocíos que valen por ellas; donde hay tan deficientes comodidades, ¿cómo combatir con esperanza de éxito las enfermedades?

Sin embargo, parece que los exploradores tienen Dios aparte, pues aunque padecen mucho, no mueren fácilmente. Al menos de enfermedad, no se me ha

Digitized by Google

muerto á mi ningún peon, á pesar de haber tenido algunos muy mal. La homeopatía y la alopatía me han ayudado alternativamente á hacer las curas, algunas casi milagrosas, si se suman la gravedad del mal y la insuficiencia del médico.

Los accidentes entre los peones provienen de la rudeza del trabajo á que están sometidos y también de sus imprudencias. Se hieren sin querer con los instrumentos cortantes del trabajo, se golpean, se lastiman los piés por no comprar botas, que debía ser, sin embargo, su primer cuidado al internarse en el monte, etc., etc.

Yo recordaré siempre un accidente de que hube de ser víctima, y del que salvé milagrosamente, y que referiré porque pinta un peligro del trabajo de *derrubada,* como llaman los brasileros al volteo de árboles grandes.

Se estaba hacheando un corpulento *guayaibí* que obstruía la línea, y yo me había colocado un poco más adelante, al pié de un tronco de *María Preta*, en situación calculada para que al caer el árbol hacheado no pudiese hacerme mal.

Esto no obstante, mi ayudante me observó que estaba en peligro, observación que no atendí, y con razón, pues según la profundidad relativa de los dos cortes concurrentes que hacen las hachas, puédese prever con muy poca diferencia, en qué dirección se acostará el árbol una vez cortado, y eso era lo que había yo hecho en el caso que refiero.

Estaba, pues, muy tranquilo al pié del María Preta contemplando la operación, cuando al ir cayendo á mi izquierda el guayaibí, (pues por causa de los demás con que tropiezan, los árboles no caen instantáneamente) me siento violenta é inesperadamente lan-

Digitized by Google

zado, sin saber cómo, hácia adelante, y para mi desgracia voy á caer debajo del árbol que caía, en el momento que se acostaba con terrible estrépito sobre el suelo.

Un momento de aturdimiento, sin saber lo que me pasaba, la reacción en seguida y la convicción de que he corrido un tremendo peligro, pero felizmente estoy sano y salvo, sin más que una contusión en la cabeza, de la que me corría sangre.

¿Que había sucedido?

El guayaibí había estado enredado ó atado por las lianas, arriba, al María Preta, y al caer, con la fuerza que su gran masa le daba, había desarraigado y arrastrado consigo al último árbol, á cuyo pié yo estaba, y cuyas raíces, levantándose bruscamente de la tierra me habían tirado lejos y, precisamente, debajo del guayaibí.

Pero ¿cómo éste no me aplastó? Porque milagrosamente, como ya dije, vine á quedar debajo de una curva del tronco. Sobre él cayó después el María Preta, pero sin consecuencia para mí.

Así que me rehice, me dí cuenta de que un gran silencio había seguido, en el monte, á la caída de los árboles y mi contemporánea desaparición

—*O manõ el patron! oyopuí!* (Murió el patron! lo apretó!) Decían los peones en guaraní.

Entónees les grité:

—Aquí estoy, hombre! limpíen de una vez para que pueda salir.

Una montaña de ramas y lianas me cubría y ocultaba totalmente á las miradas.

Los machetes trabajaron y al rato pude salir de mi forzado escondite, pudiendo decirse que ese día nací.

El tigre no ha atacado nunca mis comitivas, lo que

Digitized by Google

se explica, tal vez, por la abundancia de gente que las formaba. Sin embargo he rondado, en algunas mensuras, noche á noche mi campamento.

Una de esas noches ocurrió algo muy cómico y á la vez curioso, tratándose de peones que, á oirlos, han muerto, cada uno, media docena de tigres.

Como á eso de media noche oyóse un fuerte quejido, al que sigió otro, y pronto todos los peones, saltando de sus camas, daban grandes gritos....¿Era un tigre? ¿Eran bugres que nos sorprendían en el sueño? ¿Qué podía ser?

Dificil era saberlo con el campamento á obscuras, por haberse apagado ya los fogones, y en medio del ruido que hacían veintitantas voces gritando en el espacio de 70 metros cuadrados, que ocupaban las carpas.

Uno gritaba: ¡estoy firido!; otros: ¡el tigre! ¡el tigre! El barullo duró dos buenos minutos.

Cuando cesó, pregunté quién estaba herido ó lastimado y nadie respondió.

Aclarado el caso, resultó que había pasado lo siguiente:

Un peón que dormía algo aislado del grupo general, dió, soñando, un ¡ay! al oír el cual, el negro Seo Luis, que estaba cerca, saltó de la cama para huir, pero al hacerlo tropezó con otro, que hacía lo misno, echándolo por tierra Este, que creyó ser atropellado por el tigre, dió voces de estar herido, y á esto sucedió el alboroto que he mencionado.

Después de pasado el susto, se supo que algunos guapos se habían trepado á los árboles, para ponerse en salvo, y que otros, durmiendo aún, habían disparado por la picada, donde recien se habían recordado,

Digitized by Google

poniéndose á gritar desaforadamente, como ya he dicho.

Uno de los que se subieron á los árbolos fué el capataz Benitez, y es el caso, que tras él y por el mismo tronco empezó á trepar Seo Luis al cual, sintiéndose tocar los pies y á favor de la obscuridad, lo tomó Benitez por el tigre que subía en su busca, y aquí fueron los apuros del pobre capataz, que, según nos contó después, estuvo á punto de lanzarse al suelo desde donde se encontraba, á una altura de 8 metros por lo menos.

Sin embargo, es justicia decír que el susto de los peones tuvo su fundamento, pues la noche esa, antes de acostarnos, oímos los rugidos del tigre que hacía muchas noches nos rondaba. Además se sabía que esa fiera había atacado, llevándose gente, los campamentos de Campinas, á 2 leguas de donde estábamos.

Durante la mensura del campo Comas encontramos rastros de indios tupíes ó guayanáes y una noche oímos su trompa, pero nunca tampoco nos atacaron.

Finalmente, no es de los menores inconvenientes de las mensuras, la lidia con los peones.

Se trata, por lo general, de hombres á quienes sus vicios ó crímenes han obligado á apartarse de las poblaciones y á ganar el monte, donde no impera legislación ni autoridad alguna. Asi yo he llegado á tener á mi lado, como hombres de confianza y auxiliares eficaces, á asesinos que no habian pagado ni pagarán, probablemente, ninguna de sus fechorías, con un solo día de prisión

Pero esa gente que no obedece á leyes, fácilmente se somete á caciques ó jefes, con tal que éstos tengan ciertas cualidades, por las que ellos tieñen gran admiración.

Digitized by Google

Asi, yo he sacado partido para imponerles respeto, de mi poco de destreza para manejar las armas de fuego. Comentaban con grandes exclamaciones, por ejemplo, un tiro que volteaba una fruta elegida como más madura, entre las demás de un árbol alto.

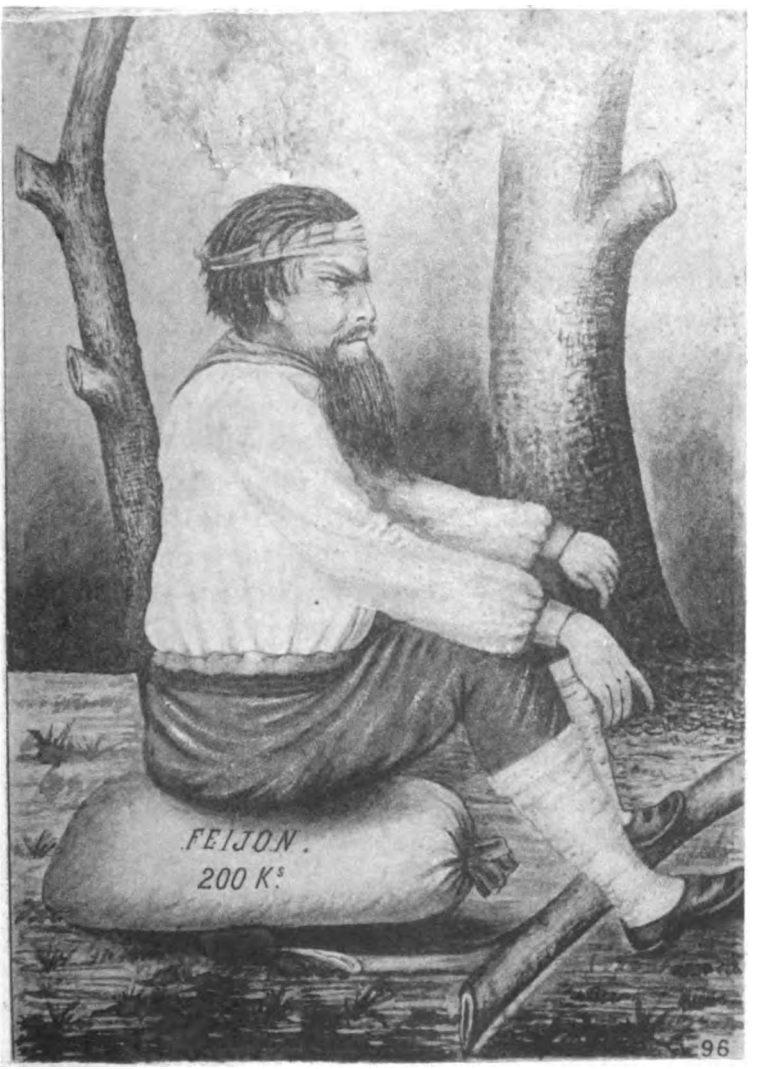
Por otra parte, son gentes completamente imprevisoras, como niños. Aunque los víveres estén por concluirse no se afligen hasta el dia en que faltan por completo, y eso que son verdaderamente voraces.

Tras de esos y otros defectos, no carecen de algunas buenas cualidades, y la verdad es que sin ellos no se podría hacer mensuras en Misiones ni otros rudos trabajos en pleno monte. ¿Qué extranjero, por ejemplo, resistiría? Ni soñarlo, siquiera.

Tal es, á grandes pinceladas, el monte, visto á través de una mensura.

Faltan muchos detalles que en los siguientes capítulos iré dando, hasta que pueda tener el lector una idea completa del cuadro que, al empezar este libro, he querido presentar á su curiosidad.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

TEODORO, MULATERO Y "MELADOR"

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

Buscando salida

Después de haber hecho el levantamiento del Rio Piraí Guazú en la primavera de 1885, volví á Misiones el año siguiente para completar la mensura del campo del señor Comas con el levantamiento del Piraí Miní, límite septentrional de dicho campo, y el trazado de la línea del fondo, ó del Oeste, con la que debía quedar cerrado el polígono

Al terminar esas dos operaciones, empezadas á principios de Octubre, me ocurrió que empezaron á escasearme los víveres, lo que, coincidiendo con el cansancio y abatimiento de los peones, me hizo pasar dias amargos de que dejé constancia en algunas páginas de mis libretas de mensura, y que son las que abajo cópio.

Espero que el lector prescindirá de quien sea el autor de esas páginas, para fijarse simplemente en lo que puedan tener de interesante y útil.

24 de Diciembre de 1886—Desde la partida de don Teodoro para la Empresa, ví aumentar el desánimo de los peones. Esto lo había previsto al comunicarme aquel su retirada, pero como no podía oponerme á ella, callé esperando con desagrado los sucesos.

Digitized by Google

En la situación en que estamos, es tal la ansiedad por salir del paso, que la despedida de una persona que nos deja, causa punzantes deseos de acompañarla, y por lo tanto entristece á los que deben quedarse.

Se trabajó este dia con desgano y amenaza de abandonárseme.

Dia 25—Un peon dejó su hacha deliberadamente en la picada en vez de volverla al campamento. Le ordené que la trajera y así lo hizo

Otro peón me dijo que le dolía y tenía envarado el cuello á causa del trabajo, y es uno de los mejores peones. Otro, que no podía trabajar sino con hacha, que el machete lo lastimaba.

El cocinero me recibe con que no quiere seguír más en su empleo, que prefiere la línea á la cocina, y que el dia siguiente no cocinaría. (Es de advertir que entre todos los peones, fué éste el único que quiso ser cocinero, los demás se negaron). Uno de los troperos tiene el pié liado, porque se le ha hinchado, impidiéndole caminar y trabajar, (lo cual es cierto), y quiere que se le releve.

Mi asistente estuvo por irse á las manos con el cocinero.

El acarreador de jalones, Bartolo, que es asmático, no puede respirar del cansancio que le causa el acarreo por las serranías. Hay que tener en cuenta que el jalonero hace tres veces el mismo camino que nosotros una vez. Está extenuado y abatido.

La fariña se concluyó. Tengo víveres para sólo 12 días. No sé cuando alcanzaré Piraí Guazú y después la picada de San Pedro. Mi situación es dificil. Todo esto me sucede en un día.

Después de reflexionado y considerado todo, me ar-

Digitized by Google

mo de resignación y energía y pongo el remedio posible al caso.

Amenazo severamente al cocinero y asistente; á sanos y enfermos hago trepar las serranías, diciéndoles que hay que ir adelante á toda costa, dejando el curarse para cuando se salga.

Como siempre en casos análogos, les hablo al reprenderlos, en guaraní, pues usando este idioma estoy más seguro de infundirles respeto y obediencia que valiéndome del castellano.

Subimos un cerro elevado, la fatal línea cruza allí.

Vamos muertos de sed y no encontramos agua. Yo descansé cuatro veces antes de llegar á la cumbre. La fatiga me dominaba. Desde el dia antes no había probado bocado, por las contrariedades y disgustos.

Cuando estábamos á mitad de la subida, cansados y sudados, un golpe de agua nos bañó. El trabajo no paró por eso y á las 12 y media llegamos á un arroyo en que saciamos la sed, al que por el dia en que estábamos, llamé del *Niño*. Hice hacer una limpiada y dí fiesta hasta el lunes. El agua del *Niño* no es salobre como otras que hemos dejado atrás, sino dulce y buena. Debe correr al Piraí Guazú. Aquí pienso: si se acaban mis víveres ¡qué será de mí! ¿Cómo daré de comer á 15 bocas?

Dia 29.—Hoy me anunció el cocinero que los víveres alcanzaban solamente para 8 dias, como ya lo habia previsto yo, y debido á este aviso ordené que se disminuyeran las raciones.

Dia 30 y 31—La gente se porta con disgusto y dejadez marcadas, á punto de no obedecerse la órden dada de que las hachas no se dejen por la noche en la picada, síno se lleven al campamento. Tengo que hacerme el que no veo, aunque las dejen.

Digitized by Google

Los caminos empeoran multiplicándose los cerros, aunque poco altos, con bajadas muy pronunciadas.

El barómenro sube, lo que me hace creer que no tardaremos en alcanzar el Pirai Guazú.

1° de Enero de 1887—Trabajé todo el día. Los peones cada vez peor. Al tiempo de dejar el trabajo les dije que mañana, domingo de Pascua, les daría medio dia de fiesta y en el resto del dia se mudaría el campamento.

Nadie habló, pero todos mostraron mala gana.

Dia 2 —Estuve á punto de romper relaciones con ellos. Dos peones, los mejores, en vez de trabajar se fueron á buscar miel. Cuando noté la falta reté á todos y los amenacé de no darles comida. Mi actitud les impuso y se siguió el trabajo hasta el arroyo *87* donde se campó.

Ayer *Pirai* (un perro cazador) atacó á una chancha bravísima que conseguimos matar. Es un dia más de carne. .....

Estando acampados oímos la voz de uno de los peones que andaba *melando* que decía: «Vengan á bañarse en Piraí!»

Toda ponderación es poca para dar idea de la alegría que la noticia causó á los peones y á mí con ellos.

El arroyo buscado había estado á 500 m. de nosotros que, desde el campamento, no podíamos por el momento verlo.

Puesto el mojón esquinero S. E. del campo Comas, la mensura queda termina la y no tengo más que regresar al Paraná.

Pero aquí está la dificultad.

¿Vuelvo atrás por la picada recién abierta y que tiene 18 leguas, ó emprendo la atrevida campaña de buscar, cortando monte, la picada que conduce de la Em-

Digitized by Google

presa á San Pedro, en el interior, para marchar por ella 12 leguas hasta la costa?

Por la picada del Piraí Guazú, abierta el año pasado, no podía pensar en salir pues se encontraba invadida ya por la vegetación que, aunque nueva. nos hubiera obligado á cortarla para abrirnos paso y poder evitar los troncos caídos en ella, haciéndonos perder en todo eso un tiempo precioso.

Cualquiera de los dos caminos se presenta en mi actual situación erizado de obstáculos. A los que ofrece el terreno se alían, en efecto, la falta de víveres y el cansancio y descontento de mis peones. Cómo atravesar el desierto en estas condiciones?.

Pero si opto por la picada de San Pedro, cuánto ganará el campo con esta vía de comunicación y cuánto serviré á otro agrimensor que deba buscar el ángulo S. E. en Piraí Guazú!

Tengo víveres para 4 dias aún. Saliendo á la picada en ese tiempo, ya tengo á la gente animada para hacer las 12 leguas de camino franco hasta la costa del Paraná, comiendo güembé, cogollo de palma y miel.

Comunico mi determinación á mi animoso ayudante don Arturo Kürschner, que la aprueba, y con tanta más razon cuanto que la gran picada de San Pedro no puede pasar muy distante del Piraí. Así, quedó resuelta la salida para mañana.

Dia 3—Cruzamos el rio Piraí, y por sobre un cerro elevadísimo que lo bordea.

Para tomar la distancia que se recorre voy contando los pasos y calculo 100 metros por cada 130 pasos.

La fatiga me impidió marchar, no hay fuerzas para hablar siquiera. En el resto del día se trabajó poco más.

Dia 5—Lluvia torrencial. Se hace imposible trabajar hoy

Digitized by Google

Dia 6—Ya se cumplen 4 dias de cruzada, y sólo bosque y cielo se vé. Las serranías que cruzamos cada vez peores, cada vez más escabrosas y elevadas.

Dia 9—Lluvia copiosa todo el dia que impide marchar. Casi no se come por escasez y abatimiento. Todo el consuelo de llegar casi perdido. Anoche no dormí.

Dia 10—Nos reanimamos con el encuentro de un arroyo grande que debe ser el *Antas* (afluente del Piraí) el cual cruza la picada grande que buscamos y ésta entónces no puede estar muy distante.

Hallamos un árbol de yerba mate y como hace hoy 18 dias que se nos concluyó este artículo, la gente desesperada y viciosa festejó este segundo hallazgo con grandes manifestaciones. Se puso á secar sus hojas é hizo yerba.

Fundado en la sospecha de que estábamos cerca de la Picada, mandé á Don Arturo con la brújula y 3 hombres á que abriese un *pique* de una legua al Sur, mientras yo iría atrás avivando el pique para marchar por él y medirlo.

Esta disposición es calculada para facilitar el avance de la comitiva. Los peones elegidos para acompañar á D. Arturo son los más sumisos y guapos, así es que van voluntarios y harán mucho trabajo.

Los que quedan conmigo, que son los más desmoralizados, marcharán con mucho más ánimo ya que no tienen que atacar el monte vírgen, sino sólo completar la obra de los otros, y también los alienta mucho la idea de que van dando alcance á sus compañeros.

Así se hizo, y á la entrada de la noche regresó el esforzado aleman con la noticia de haber caido en la picada.

Digitized by Google

¡Júzguese de nuestra alegría! ....

....

Día 11—Salímos á la picada de San Pedro é hice labrar con 3 caras un árbol situado en ella, y puse en uno de los lados esta incripción:

DEO GRATIAS

I

1887

y en el otro lado, del Norte, esta otra:

El mojón Comas del Piraí Guazù al N. 15 K.

Habíamos hecho, pues, 3 leguas de picada á través de denso bosque y serranía. Saldremos mañana para la Empresa, á la que llegaremos en 3 y ½ días.

Pasamos la noche sin poder dormir de puro alegres.

Mis pobres mulas gordas, encapilladas para hoy, se salvan del cuchillo.

Me vuelven las ilusiones que acariciara de poder regresar á mi casa y ver á los míos.

Hoy al acampar cerca de la picada me pasó algo muy curioso: Al ir á colocar un objeto en el suelo vi delante de mí una víbora enroscada, como en acecho.

—Córtala! le dije á un peón próximo.

Sin hacerlo, me respondió:

—Es una yararà de cola blanca!

Esto quería decir que el caso era grave, pues se trataba de la víbora más ponzoñosa que hay en Misiones.

Entónces le tomé la daga de la mano y agachándome rápido sobre la víbora le tiré un tajo al cuello,

Digitized by Google

que la tronchó. Pero en el mismo instante la cabeza cortada saltó y después de pegarme en la mano, con que esgrimía la daga, fué á prenderse con los dientes en el poncho de vicuña que tenía puesto.

Con la misma arma empujé la cabeza de la víbora que cayó al suelo.

Día 12—En viaje por la picada grande. Al pasar el arroyo de las *Antas* me retrato con mi comitiva, haciendo abrir la máquina por un peón.

Día 13—Me adelanto con D. Arturo á la gente y llegamos á las diez de la noche á la Empresa de Gazpar y Goicoechea. Al fin!

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

MENSURA COMAS—EN EL PASO DEL ARROYO "LAS ANTAS"

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO X

Serranías y arroyos

Gran número de afluentes—Las dos vertientes—Caractéres distintivos de una y otra—*Cuchillones*—Su descripción—Lagunas—Ley del curso de los arroyos—Sus afluentes—Arroyo principal y tributario—Método para distinguirlos—Sabor y temperatura del agua—Corrientes de los arroyos—Correderas y Saltos—Otros caractéres: profundidad, anchura, crecientes.

En realidad no hay proporción entre los dos grandes ríos y los afluentes con que Misiones contribuye á engrosarlos, tomados esos afluentes uno á uno. Sólo el caudaloso Iguazú ó Curitiba, que separa por el Norte á la República Argentina de la Brasilera, es un río importante. Los demás están muy distantes de él.

Por esto creo que con bastante fundamento se da vulgarmente á todos esos afluentes el título de arroyos y no el de ríos, como algunos viajeros lo han hecho con el Yabebirí, Piraí-Guazú, etc.

Además, ninguno de ellos puede considerarse navegable, más que por la impetuosidad de su corriente, por los obstáculos que á cada paso obstruyen su cauce en forma de saltos ó de correderas.

No se extrañará la menor importancia de esas co-

Digitized by Google

rrientes de agua si se echa una mirada sobre el mapa de Misiones: el exíguo ancho de sus dos vertientes principales se opone á la existencia de verdaderos ríos ó grandes arterias fluviales.

Sin embargo, la naturaleza, tan próvida en aquella comarca, ha compensado con el número de afluentes la menor importancia relativa de ellos, y así es que, tanto en el Paraná como en el Uruguay, cuenta el viajero que los recorre, por decenas las barras de arroyos que en ellos desaguan, en una extensión, para el Paraná, de 80 á 90 leguas, y para el Uruguay, de 70 leguas.

Compara las una con otra, ámbas vertientes ofrecen, en medio de una gran similitud de caractéres, uno que basta á distinguirlas y es el siguiente:

Correlativa á la importancia del río á cuya cuenca pertenecen, es la importancia de los detalles topográficos.

Del lado del Paraná, río mayor, son mayores también las serranías y arroyos: aquellas más extendidas, éstos más anchos y largos.

Los cerros del Uruguay son más empinados y están más apiñados, lo que dá á aquella costa una escabrosidad notable, de la que mis varias expediciones me han dejado recuerdos indelebles.

Las eminencias se presentan, ya en forma de conos muy pronunciados, ya en la de cerros largos, y en uno y otro caso variando la altura sobre el nivel del suelo entre 80 y 400 metros.

A menudo los cerros largos son planos en su cumbre, recibiendo, entónces, el nombre de *cuchillones*.

Estos cuchillones son curiosos, tanto por su especial topografía cuanto por la vegetación que ostentan.

En ellos, y á pesar de su altura, que suele ser mu-

Digitized by Google

cha, se encuentran pantanos y aún lagunas y, en armonía con estos accidentes, tacuarales, bosques de helechos arborescentes y caraguatáes, plantas todas de lugares húmedos.

En cuanto al bosque, el de los cuchillones es límpio, elevándose sus troncos relativamente libres de plantas trepadoras, que van á extender preferentemente sus infinitas ramificaciones entre las copas bañadas por la luz, á buena distancia del suelo.

Las lagunas de los cuchillones suelen estar en comunicación con los arroyos que estos orillan, por medio de arroyitos que bajan por las faldas pedregosas formando cien rumorosas cascadas.

En los cuchillones, la piedra se halla á mayor distancia de la superficie que en los demás terrenos.

He dicho antes que los arroyos de Misiones son sumamente tortuosos, lo cual no es de extrañar dado lo accidentado del terreno, en el que las corrientes de agua deben encontrar infinitos obstáculos para abrirse paso hasta el lugar de desagüe. Sin embargo, después de levantar muchos arroyos, he podido notar que esa extremada tortuosidad es característica del curso inferior, pero se aminora considerablemente á partir de tres ó cuatro leguas de la barra en el Paraná ó Uruguay.

En esta distancia los arroyos no obedecen á un rumbo general, sino que forman curvas tan caprichosas que tan pronto se camina, siguiéndolas, 2 días al Este, como se hace otro tanto al Oeste, después al Sur, luego al Norte.

Pero así que se salva la distancia dicha y las serranías se hacen más elevadas, el rumbo es general, con pequeñas desviaciones hasta las cabeceras.

Digitized by Google

Así lo he constatado en el Piraí Guazú, Piraíminí, Yabebirí, Yabotí, Ypané, Yganupiá, etc.

En todo el largo de su curso reciben numerosos afluentes, pudiendo decirse que cada 1500 m. se encuentra uno, siendo un 25 °/₀ de ellos relativamente importantes, al punto de llegar á confundirse con el arroyo principal, poniendo al agrimensor en apuros.

En cierto punto del arroyo que se costea, éste se bifurca, ofreciendo los dos gajos caractéres idénticos: barras igualmente anchas, idéntico caudal; islas en el uno, islas en el otro. ¿Cuál es el arroyo principal y cuál es el afluente?

En la dirección no hay que fiarse absolutamente, si se está al principio del costeo, y poco, si se está más adelantado. La vista no nos ayuda, pues el monte esconde todo.

Sólo una de las más penosas investigaciones puede resolver el punto: la exploración de los dos brazos.

Nadie que no sea el que haya explorado en Misiones, puede darse cuenta exacta de lo que eso significa.

Hay que abrir un *pique*, no ya una picada, y por él marchar, siempre agachado, sin poder enderezarse, pararse. Un pique es un agujero en el bosque, un túnel estrecho y lleno de zarzas y espinas que de todos lados lo agarran á uno, como complotados para hacerle perder tiempo y paciencia. Es un rompe-cintura, un desgarra-carnes.

No es siquiera por un terreno plano que hay que explorar, es por un terreno escabroso como se encuentra siempre á orillas de los arroyos. Por lo cual no son los únicos inconvenientes el andar agachado y espinándose, sino además, el andar con una pierna encogida y otra extendida para poder caminar por el plano inclinado ó talud del arroyo, siempre formado por la

Digitized by Google

falda de algun cerro. siendo á veces tanta la inclinación, que hay que volver atrás para subir por la cumbre del cerro so pena, á no hacerlo, de resbalarse por la pendiente de su falda hasta el arroyo.

También se suele ir por éste, en el agua, pero si se llega á un paredón de piedra, en que el agua forma salto, hay que abandonar esa vía para tomar la costa nuevamente.

Explorar un kilómetro, es mucho, muchísimo y, sin embargo, hay que explorar á menudo hasta 4 y 6 antes de notar disminución en el arroyo, en cuyo caso se lo abandona para explorar el otro brazo y según sus caractéres comparados con los del otro, formar juicio.

En mis primeras mensuras tomé el temperamento, para evitar pérdidas de tiempo, de hacer marchar adelante á mi capataz, acompañado de un peon, para seguir el curso del arroyo y avisarme de vez en cuando, con un tiro de escopeta, el rumbo que debía tomar la picada. Eso me evitaba, tambien, el tener que desandar camino por encontrarme con obstáculos de muy difícil vencimiento, como *derrubadas*, barrancas de piedras, etc.

El continuado trabajo de mensura, sin embargo, me ha hecho práctico al fin en distinguir el arroyo principal de su afluente cuando idénticos caractéres hacen muy difícil distinguirlos, como antes dije. Me he servido, con éxito, de dos señales: la temperatura y el sabor del agua. En el arroyo principal la primera es más elevada que en sus gajos ó afluentes, lo cual se explica porque habiendo el agua del primero recorrido un mayor trayecto por un cauce mayor también, ha estado más sometida al calor solar que la de los afluentes que han recorrido un trecho mucho menor

Digitized by Google

por un cauce más estrecho y sobre el cual los árboles tejen un toldo de verdura impenetrable á los rayos solares directos.

Por otra parte, el agua del afluente tiene un sabor francamente dulce ó salino, mientras que la del arroyo principal lo tiene indefinido, es decir, ni dulce ni salino de un modo marcado.

Fácilmente se comprende que recorriendo el arroyo principal una zona dilatada, lo que no le pasa al afluente, ha de recibir diferentes clases de agua que, mezcladas, han de dar forzosamente orígen á un agua de sabor neutro.

La aplicación de este método de investigación, tiene en Misiones una importancia que comprenderá al momento todo el que, al iniciar exploraciones allí, lo ponga en práctica.

Los arroyos de Misiones ofrecen siempre una corriente rápida originada por el gran desnivel de su curso.

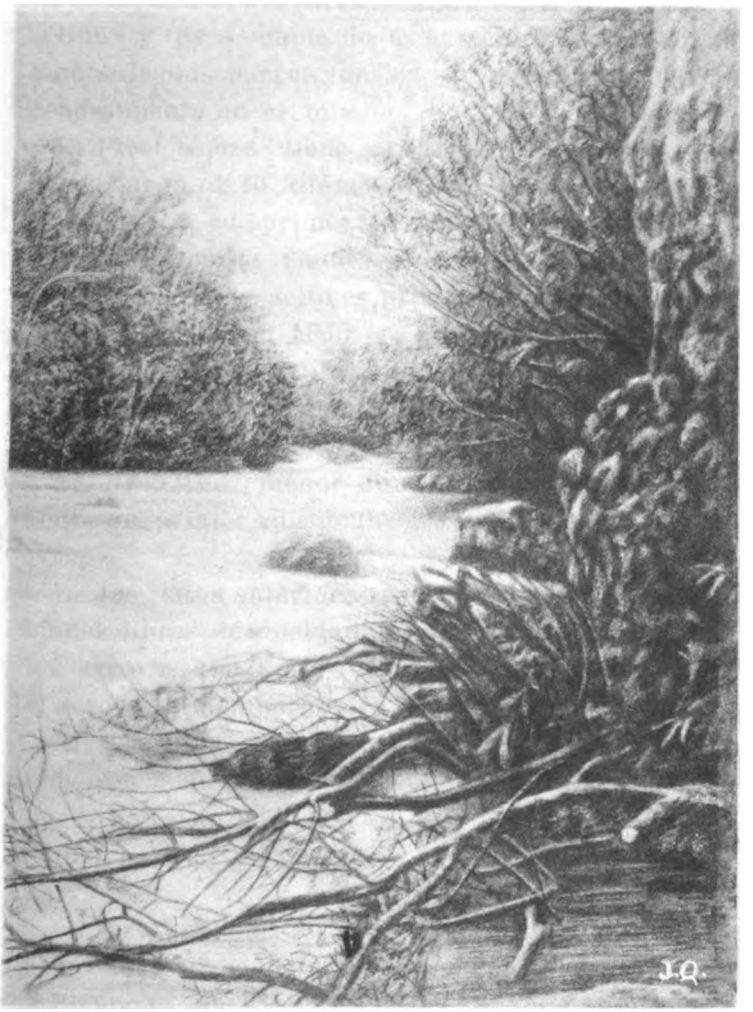
El Pepirí Guazú, por ejemplo, presenta según el señor Virasoro, entre su naciente principal y su desembocadura, ó sea en un trayecto en línea recta de 102 kilómetros, un desnivel algo superior á 500 metros.

Sin embargo, la rapidez de la corriente no es un obstáculo invencible para la navegación, como lo son los saltos y correderas que en tan gran número se encuentran en los arroyos.

En efecto, la fuerza de la corriente es vencida siempre, aunque con grandes esfuerzos, por la destreza de los canoeros que hacen avanzar sus embarcaciones sirgándolas ó agarrándose á las ramas de la orilla y tirando de ellas, á lo que llaman navegar *á gajo*.

Las correderas ofrecen dificultades de otro género por las piedras de que están llenas y entre las cuales

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

CORREDERA DEL ARROYO JPANÉ Á 3650 M. DE LA BARRA

Digitized by Google

Digitized by Google

se hace imposible maniobrar, ó tan difícil y peligroso, que vale más abandonar la partida.

Los saltos, por último, son obstáculos infranqueables para las embarcaciones.

Unos y otros empiezan á presentarse á cierta distancia de las barras de los arroyos, distancia que generalmente no es mucha.

El Piraí Guazú tiene su primer corredera, de 300 m. de largo, á 10 kilómetros de su desembocadura en el Paraná, y su primer salto, bastante hermoso y al que denominé de San Francisco, á 5 kilómetros más arriba aún. Este salto es producido por una pared de piedra de 2 m. de altura y de largo el mismo ancho del arroyo que allí tiene 40 m.

El Yabotí, de menor caudal que el anterior, tiene su primer corredera á 9 kilómetros de la barra.

El Piraí-Miní. menor aún que los anteriores, presenta su primer obstáculo á 3 1/2 kilómetros de su boca.

De los datos anteriores parece deducirse que las secciones libres de obstáculos que siguen á la barra de los arroyos son tanto mayores cuanto más grande és el arroyo; sin embargo, no faltan ejemplos en contrario.

El Acaraguá, afluente del Uruguay, es el arroyo que mayores facilidades me ha ofrecido para remontarlo, pues he avanzado por él, con canoas, estando sus aguas á un nivel mediano, hasta 29 kilómetros de la barra.

La profundidad de los arroyos es muy variable, como es fácil deducirlo de lo accidentado de su cauce.

El ancho, en cambio, de los mismos no ofrece la misma variabilidad. Por ejemplo, el Piraí-miní, que á poca distancia de su barra ofrece una anchura media de 30 m., á 64 kilómetros de ella tiene todavía 25 ms.

Digitized by Google

Los arroyos de Misiones crecen, á consecuencia de las lluvias, con una rapidez extraordinaria y ofrecen, entónces, el aspecto de ríos torrentosos y temibles Arrastran ramas, desarraigan árboles y si bien entonces las correderas y saltos desaparecen, ó poco menos, y las canoas pueden remontarlos largo trecho, sólo á favor de las mayores precauciones pueden ser garantidas las embarcaciones de un naufragio de consecuencias desastrosas, no sólo para ellas y sus cargas, sino también para la vida de los tripulantes.

La rapidez con que los arroyos crecen se debe á la gran cantidad de agua que cae en cada lluvia (y que en el año llega á 2m. según el Dr. Bertoni), y al gran desnivel, ya mencionado, de los arroyos y sus afluentes y que comunica una gran velocidad á las corrientes de las aguas.

De un día para otro un arroyo que se ha pasado á pié se vuelve temible, mejor dicho y sin exajeración invadeable.

Felizmente con la misma prontitud, ó poco menos con que se llenan, bajan.

A veces las crecientes de los grandes ríos (Paraná y Uruguay) hacen crecer arroyos de parajes en que no ha llovido, pero estas crecientes no son temibles, como es fácil comprender, y no avanzan mucho más allá de sus barras.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

Descripción de arroyos

Aspecto pintoresco—Costas del Acaraguá—Las mariposas—Sarandies—El arroyo Iganupiá—Las correderas—El martin-pescador—Los pájaros mudos—Un arroyito—Límites de las propiedades.—Afluentes del Paraná—*San Antonio*—*Piraí-Guazú*—*Piraí-miní*—*Yabebiri*—Otros afluentes del Paraná—Afluentes del Uruguay—*Yaboti*—*Ipané*—*Iganupiá*—*Acaraguá*—Otros afluentes del Uruguay—Papel de los arroyos de Misiones.

Los arroyos de Misiones son siempre pintorescos. La accidentación del terreno en que corren y la vegetación que sombrea sus márgenes son los dos grandes factores que concurren á ese efecto.

Supongámonos navegando por uno de los más accesibles: el Acaraguá, por ejemplo. Los cerros arbolados de sus costas se nos presentan en forma de altísimos paredones que limitan nuestro horizonte á un paso, se diría, de nosotros, cuando en realidad se hallan á un kilómetro de distancia.

Para hacer más amena la observación, sus faldas aparecen surcadas por infinidad de venas de agua que todo el año corren y van á engrosar el raudal mayor, despeñándose, á veces, en graciosas cascadas de chorros

Digitized by Google

ora gruesos, ora finos. Alcanzado ya el nivel del arroyo principal, esas aguas saltarinas se detienen un tanto, formando pequeños lagos en donde surgen muchos pececillos.

Una porción de mariposas de variados colores, amarillas las más, blancas algunas y otras con las alas de un rojo aterciopelado, ribeteadas por una lista azul y negra, vuelan sin dirección, llenando el espacio.

Otras, apiñadas en grupos diferentes sobre las espumosas orillas, donde absorben la humedad de la arena, forman matizados ramilletes cuyas flores parecen estar en contínuo movimiento. Estos ramilletes, con nuestra aproximación, van deshojándose, y esas hojas, con que la brisa juega, se elevan y desaparecen en distintas direcciones. Es que las mariposas han volado, y en el lugar que ocupaban sólo la arena húmeda ha quedado!

A 20 kilómetros internados, el arroyo nos opone serias dificultades para seguirlo navegando con canoas cargadas, á causa de numerosas correderas que obstruyen el paso en su actual estado de bajante.

Los sarandíes de ambas orillas, con sus gajos inclinados diez metros adelante hasta rozar el agua, reducen el ancho del arroyo, en su centro despejado y navegable, á 4 ó 6 metros.

Esa angosta superficie líquida, cuando es herida perpendicularmente por los rayos del sol, hace el efecto de una cinta plateada con bordes de verde claro, contraste de lo más hermoso que se puede pensar.

Por debajo de los sarandíes, en cambio, el agua es obscura á causa de la sombra que proyectan los frondosos árboles que entre sus hojas esconden la yacutinga y el martin-pescador.

Digitized by Google

CAMPAMENTO Á ORILLAS DEL ACARAGUÁ.

Digitized by Google

Digitized by Google

Supongámonos ahora en el Iganupiá. Mientras vencemos las primeras correderas, un inmenso y elevado cerro nos hace sombra á nuestra derecha.

Su base es un macizo de piedra color hierro que cae perpendicularmente sobre el arroyo. El ruido de las aguas, que chocan con las piedras que obstruyen su medio, es tan fuerte que en las canoas hay que alzar la voz para ser oído. Es el rui lo de una gran caldera que constantemente deja escapar vapor. Muchos pájaros, entre ellos el martín-pescador, infalible compañero de viaje, nos siguen volando de rama en rama, como atraídos por la novedad de los extraños visitantes. Quién, antes que nosotros anduvo por tan retirados parajes en comitiva tan numerosa!

Pero son pájaros mudos los que nos siguen, no cantan, y sin embargo abren el pico..... Ah! es que el ensordecedor hervidero de la corredera no deja oírlos.

Asi que pasamos la corredera, los alados compañeros nos aban lonan, como si sólo hubieran querido ver cómo salvábamos el obstáculo que ellos vencían agitando sus alas, fácilmente.

Sólo el martin-pesca lor sigue con nosotros las sinuosidades del arroyo y hasta parece que se familiariza, pues ya cuando cambia de rama, no vuela tan adelante. De tiempo en tiempo, de la ramita en que se posa se lanza como saeta, verticalmente, al agua para remontarse de nuevo inmediatamente con un pececillo atravesado en el pico. Tantas veces, en corto tiempo, hace la misma operación que, juzgando imposible por su pequeñez, pueda tragar todas sus presas, concluimos que es hacernos admirar su destreza lo que pretende.

Digitized by Google

Los afluentes de los arroyos principales son, como ya dije, numerosos y se notan en ellos, en menor escala, los mismos caractéres que he constatado en aquellos. Hasta el más pequeño, el que en el plano será marcado con un ligero rasgo de pluma, hasta ese se dá el lujo de causar una considerable depresión en el terreno. Siempre tiene lecho de piedra por donde corre agua clara, fresca y potable.

Veinticinco ó treinta metros antes de llegar perpendicularmente á su lecho, por entre espeso bosque, en que se enreda el tacuarembó, se empieza á descender por una pendiente de 25° á 30° ordinariamente.

De 100 m. atrás se viene oyendo el murmullo de las aguas al chocar con alguna gruesa piedra formando cascada, murmullo que aumentando cada vez y convirtiéndose en fuerte ronquido, haría creer si no se estuviera advertido por la práctica, en la proximidad de un arroyo caudaloso.

Por fin se llega al fondo de la depresión, y por él se vé correr un hilo de agua de un metro de ancho y profundo, cuando más, como para cubrir los piés.—Desde ese lugar no se ven los jalones, sólo trepando por la orilla opuesta hasta cierta altura, puédese continuar la línea colocando otro jalón.

Por lo general, esos arroyitos rodean el pié de un cerro ó corren en una hondonada que corta un *cuchillon*.

Desde que empezó á practicarse la mensura de las grandes propiedades en que se dividió el Territorio para su venta, antes de la federalización, empezó á conocerse de una manera científica el interior del Territorio, en su parte montuosa.

Esas propiedades están comprendidas todas entre

Digitized by Google

dos arroyos, uno al Norte y otro al Sur (más ó menos), el rio Paraná ó Uruguay al frente y una línea recta entre los dos arroyos, ó sus prolongaciones, al fondo.

Ahora bien, es de esos arroyos límites de propiedades, que han tenido por esa razón que ser estudiados en parte más ó menos grande de su curso, de los que voy á dar algunos datos considerándolos uno á uno.

A la Comisión de límites con el Brasil debemos también datos completos de dos de esos arroyos, así como el levantamiento de la gran picada de Piraí á *Campinas de Américo* que se interna, pasando ese punto, en territorio brasilero.

Afluentes del Paraná

Rio San Antonio. (*San Antonio Mini* de Alvear.) Este río no es afluente del Paraná pero pertenece á su cuenca.

Boca: lat. 25° 35' 17'' S. Long 53° 59' 40'' O. Greenwich.

Cabecera: lat. 26° 06' 51'' S. Long. 53° 45' 00'' O. Greenwich.

El largo de su curso general es de 137 K. que se reducen á 81 K. en línea recta. Presenta 207 obstáculos repartidos en 49 saltos y 158 rápidos ó correderas. Es el límite con el Brasil por el lado del Iguazú en cuyo río desemboca.

Arroyo Piraí Guazú.—La boca de este afluente del Paraná se halla en Lat. 26° 30' 18'' S y en Long. 14 m. 33 s. al E. de Buenos Aires y 4 m. 24 s. de Posadas.

Este arroyo fué medido por mí en una extensión de 75 kilómetros que en línea recta se reduce á 45.

Tiene sus nacientes en Campinas de Américo á 20 leguas, próximamente, en línea recta al N E. de su

Digitized by Google

barra. No lejos de él, nace también el *Uruguai*, el célebre arroyo que los desatenta los demarcadores de 1759 tomaron por el Pepirí.

Su ancho medio es de 45m. llegando á veces á 60 y alcanzando todavía á los 70 Kms., á 40m. Estos datos como los que seguirán, se refieren naturalmente á la parte medida.

A 10 Kms. de la barra se encuentra la primera correlera, pasable con esfuerzo, pero 5 Kms. más arriba de ella un salto de dos metros de alto y cuarenta de ancho impide ya la navegación. Tras del Salto vienen otras correderas, encontrándose hasta cuatro de ellas en el espacio de un kilómetro.

Corre entre cerros, siendo más elevados los de la márgen izquierda ó meridional, por la que también le entran todos sus afluentes principales.

Estos son 8, denominados así: *Borá, León, de las Antas, Piñero, San Pedro, Layado Bonito, Tigre y Barra Mansa*, el mayor de todos.

Arroyo Piraí-Miní—Este otro afluente del Paraná está situado al Norte del anterior y no al Sur, como lo suponen algunos autores de mapas. La tradición que viene desde el tiempo de los demarcadores españoles, así como su inferioridad con respecto al Piraí antes descripto, lo prueban suficientemente. Cuando lo exploré, en la primavera del 86, estaba en su mayor bajante.

En el espacio de 69 Kms. que levanté su curso, observé en él una anchura media casi constante. 30 metros tiene á poca distancia de su barra y 30 en el punto en que lo abandoné para buscar perpendicularmente el Piraí-Guazú.

A 3 1/2 Kms. de la barra se encuentra la primera corredera. No es navegable sino en unos 5 Kms. Las

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

Cascada en el Yabebiri.

Digitized by Google

mayores elevaciones de terreno y los principales afluentes se hallan, como en el Piraí Guazú, sobre la márgen izquierda. Esos afluentes son en número de 8, de los cuales el *Paquita* tiene 25m y el *Despedida* 20m en las respectivas barras.

Este arroyo corre entre bosques abundantes en madera de ley.

Las barras de los Piraí distan por el río, entre sí, 11600 metros.

Arroyo Yabebirí—Según algunos debe decirse *Yabebuirí* que significa «río de las rayas». No digo lo contrario, pero por razones que daré más adelante me atengo á la vieja ortografía de la palabra.

Este arroyo, que puede considerarse como el límite natural entre las altas y bajas Misiones, ofrece un sério obstáculo á 7 K. de su desembocadura en el Paraná y muchos otros más arriba, por lo cual no lo considero aprovechable para la navegación sino en una pequeña distancia.

Su largo, contra el parecer del Dr. Bertoni que dice que el Yabebirí es flotable en 20 leguas, no pasa de 16 leguas, cuando mucho. Debe tenerse en cuenta que en la parte del Territorio por donde corre el Yabebirí no hay 16 leguas en línea recta entre Paraná y Uruguay, y que los afluentes de este último, cuyas cabeceras son fronterizas de las del Yabebirí, ocupan también una parte de esa anchura, parte que no puede ser muy pequeña ya que esos afluentes que, son el Mbororé, 11 vueltas, Selva quemada, son arroyos de alguna importancia.

OTROS AFLUENTES DEL PARANÁ

Los más importantes son el *Uruguaí* que ya hemos citado, y el *Aguaraí-Guazú*, al Norte de los Piraíes; y

Digitized by Google

al Sur, el *Paranaí Guazú*, el *Caruabapé-Guazù*, el *Tabaí*, el *Ñacanguazú*, todos al Norte del Yabebirí y sólo uno que otro relevado en una pequeña extensión de su curso.

Al Sur del Yabebirí, el más importante es el *Garupá*, que naciendo en el centro de las Bajas Misiones, no lejos del *Campo de San Juan* , riega, con su afluente el *Pindapoi Grande,* la zona pastoril del Territorio y se echa en el Paraná á 5 K. abajo del puerto de Candelaria.

El *Saiman* ó *Seiman* debe su nombradía á su proximidad á Posadas, cuyo municipio limita por el Este.

Por fin, el *Itaembé Grande* que separa el Territorio de la Provincia de Corrientes, es un arroyo de la categoría del Saiman.

AFLUENTES DEL URUGUAY

Rio Pepirí Guazú,—(Pepirí-mini de Alvear).

Este rio llamado también *Pepirí de Arirapí* ó *de 1759* por las razones que más adelante pueden verse, en el capítulo destinado al que fué *Territorio litigioso*, este rio, decia, es nuestro actual límite con el Brasil por el lado del Uruguay, como el San Antonio lo es por el del Yguazú.

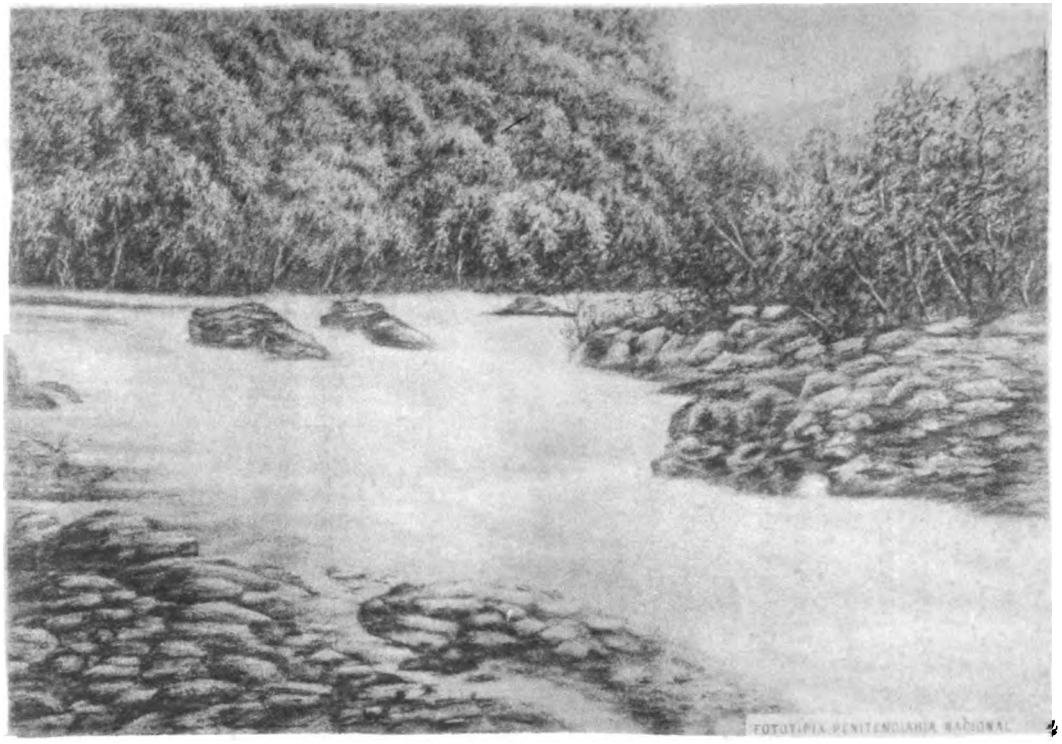
Según la Comisión Argentina de Límites su situación geográfica es la siguiente:

Boca: Latitud S.	27° 9' 37"
Longitud O. Greenwich	53° 50' 13"
Cabecera: Latitud	26° 15' 6"
Longitud O. Greenwich	53° 39' 11"

Tiene 100 m. de ancho en la boca, en lo que difiere bastante, por cierto, del Pepirí de las pretensiones españolas y argentinas, actual *Chapecó* de los brasile-

Digitized by Google

Digitized by Google



CORREDERA EN EL YABOTÍ, Á 9 KILOM. DE SU BARRA

Digitized by Google

ros, el cual tiene 210 m. en su boca, lo que está mucho más en armonía con la tradición y los mapas que á él se referían en el tiempo que se lo eligió como límite por las dos coronas.

El Pepirí Guazú tiene 238 kilómetros de curso total, y en línea recta sólo 102 K. 319 m.

Se hallan á lo largo de él 150 saltos y 320 rápidos ó correderas, pasando de 500 m. el desnivel total entre su naciente principal y su desembocadura.

Arroyo Yaboti. Este afluente del Uruguay, vecino del Pepirí Guazú, ha sido impropiamente llamado por los brasileros Pepirí Miní, pero el nombre que le doy es el que le asigna la tradición y ha aceptado la Comisión de Límites.

Cierra por el Nor-Este la propiedad de los Señores Ambrosetti y Storní.

Boca: Latitud S..... .... 27° 8' 59''

Levanté este arroyo en una extensión de 63 K. próxi' mamente.

A 5 K. de su boca tiene 40 m. de ancho.

La 1ª corredera se halla á 9 K. de la barra.

Entre los diversos obstáculos que presenta sobresale el Salto *Ambrosetti* á 10 K. en línea recta de la barra y á 23 K. por picada.

Este arroyo, muy tortuoso al príncipio, corre entre cerros y cuchillones elevados en los que hay pinares y yerbales.

Tiene sus cabeceras en San Pedro, á 60 K en línea recta, un poco al N. O., de su barra.

El considerable espacio de terreno libre de arroyos que se nota entre el Yaboti y el Pepirí Guazú, observando el mapa del Territorio. unido á la existencia, á esa misma altura en el Uruguay, del gran *Salto de Moconá*, hace pensar en una importante ramificación,

Digitized by Google

de N. á S., de la línea de las más altas cumbres misioneras.

Arroyo Ipané—Límite Sud-Oeste de la mencionada propiedad Ambrosetti Storni y N. E. de la de la sucesión Gimenez.

Este afluente ha merecido ser denominado por los brasileros *Paraíso*, para lo que se han fundado en la belleza de los paisajes que ofrece.

Boca: Latitud S.... .... 27° 13' 56"
Longitud O. de Greenwich. .... 54° 2' 39"

Lo he medido en una extensión de 64 1/2 Kts. próximamente.

En los 7 primeros Kts. de su curso tiene un ancho medio de 18 mts.

A 3650 mts. se encuentra la primera corredera, y á 7300 el primer salto, que tiene 3 mts. de alto.

A 13 Kts. de la barra desemboca en el Ipané, por la márgen izquierda, su principal afluente, el *Layado Grande.*

No lejos de la costa del Ipané se encuentran las *Campinas de Paraíso*, con yerbales, y á las que se vá desde la costa del Uruguay por una picada de 20 Kts. más ó ménos.

Arroyo Iganupiá.—Límite Sud Este de la propiedad de la sucesión Gimenez, llamado por los brasileros *Chafariz* (fuente). Su barra dista 53 Kts. por el río, de la del Ipané, y 33 y 1/2 Kts. en línea recta.

La entrada de este arroyo es poco correntosa, en razón de la poca inclinación del terreno, y así continúa hasta media legua arriba, siempre ancho y sin ningún obstáculo.

A poco más de esa distancia, se presenta el primero consistente en una correlera, y tras de esa vienen otras, y saltos en buen número.

Digitized by Google

Cuando entré en él (Mayo de 1891) estaba en su mayor bajante y tenía en la barra 30 mts. de ancho.

A los pocos días empezó á llover, y siguió por un día y medio, lo que originó una creciente que permitió á mis canoas subir por el arroyo 21 1/2 Kts. desde la barra, á pesar de 30 correderas escalonadas en ese espacio. En dicha barra, habiendo seguido las lluvias, subieron las aguas hasta tapar el mojón de arranque puesto por mí al empezar la mensura, lo que significaba un ascenso sobre el nivel que entónces tenían las aguas, de 18 mts. El Uruguay estaba imponente. Todavía se avanzó por el arroyo unos 10 Kts. más.

A los 37 Kts. el ancho del Iganupiá se reduce á 8 mts. y, por fin, á los 47 1/2 Kts. se divide en varios gajos, de los que el principal viene del N. E

Entre el Ipané é Iganupiá, corre al Uruguay el hermoso arroyo *Guarambará* , que los brasileros llaman *Soberbio.*

Arroyo Acaraguá—Límite Noreste de la propiedad de los señores Errecaborde y Cª. siendo el límite opuesto el arroyo *Itacaruaré*, poco importante.

Entre las barras de ambos hay, por el río, 8¼ K.

El primero es llamado por los brasileros *Barra Bonita.* Latitud de su boca, banda occidental: 37º 37' 50" S

Practiqué su levantamiento en compañía del agrimensor D. Carlos Lencisa, que tenía á su cargo la mensura de la propiedad colindante, y nos valimos para ello de 3 canoas de árboles cavados (timbó) y una chalana de costura que conducía víveres.

El Acaraguá es sin duda uno de los más hermosos arroyos de Misiones

Estaba, cuando se midió, en su mayor bajante y tenía sin embargo 65 m. de anchura en la boca.

Digitized by Google

Pudimos utilizarlo, para nuestras canoas, aunque venciendo pequeños escollos, hasta 20 K. adentro, lo cual es mucho decir, tratándose de arroyos misioneros que corren encajonados por serranías en todo su trayecto, sin acceso en sus orillas.

OTROS AFLUENTES DÉL URUGUAY

Entre el Iganupiá y el Acaraguá, queda por medirse todavía una sección de costa uruguaya (106 1/2 K.) en que están situadas las propiedades de los señores Alurralde y R. Roca.

En ella desembocan los siguientes arroyos (de S.á N.): *Tararira*, *Dorado*, *Saltinho*, *Pindaití*, *Acaraí-Guazú*, *Piraí-Guazú*, de cuya importancia no es posible hablar sino por vagas referencias.

Al sur del Itacaruaré se encuentran el *Santa María*, el *Pesiguero*, el *Concepción*, el *Tunas* y el *Chimiray*, límite con la Provincia de Corrientes, de los cuales el último es el más importante. La extensión de costa en que desaguan es de 60 1/4 K.

Los arroyos de las bajas Misiones, que son los nombrados últimamente entre los afluentes del Paraná y Uruguay, tienen caracteres comunes con los demás del Territorio, pero recorriendo terrenos de declives menos rápidos, su corriente lo es menos también y sus cascadas son en menor número.

Sin embargo, ellos, como los de las altas Misiones, no se prestan para la navegación por su escasa hondura, y en las crecientes, que podrían favorecerla, las aguas bajan tan rápidamente, que las canoas que,

Digitized by Google

subiendo por ellos, se alejaran un poco de la barra no tendrían tiempo de bajar y se quedarían en seco.

Los arroyos de Misiones están, por lo tanto, destinados á desempeñar en la vida del Territorio un papel agrícola é industrial, más que comercial. Servirán para el riego y suministrarán abundante fuerza motriz. Los hombres y los ganados encontrarán, por otra parte, en ellos, constantemente, agua potable en abundancia, cristalina, como que corre sobre limpísimo lecho de piedra, y fresca, por la sombra de los hermosos bosques que orillan los arroyos y les forman un toldo espeso que atraviesan difícilmente los rayos solares.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

Plantas y Bosques

Calidad y cantidad de la flora misionera—Proporción de los bosques y *campos*—Montes de las Bajas Misiones—Lapachos—*Urundaitíes*—El *Curupaí*—*Fachinales*—Montes de las Altas Misiones—Sus árboles y aspecto general—Lianas—Hongos, algas.—*Pinales*—Cedrales—Yerbales—Tacuarales—Conservación de los bosques—El Sr. Lista—El Dr. Holmberg—Interés general—Peculiaridad de la topografía—La *fiebre del desmonte*—El maizal reemplazando al bosque—El Señor Roose y el monte de *San Carlos*—En Estados Unidos.

La flora misionera es muy rica en cantidad y calidad.

De la primera pueden dar idea estos datos del Sr. Niederlein, naturalista que ha estudiado con ejemplar contracción las plantas del Territorio.

Es de advertir, sin embargo, que esos datos se refieren no sólo á las actuales Misiones Argentinas, sino también á la parte que fué motivo de litigio con el Brasil, y eso porque cuando el Sr. Niederlein hizo sus estudios, aún mantenía su reclamo sobre esa parte nuestro país.

Eso no obstante, los datos del Sr. Niederlein tienen siempre oportunidad, pues dado que en el actual Te-

Digitized by Google

rritorio el número de especies sea menor, no lo será mucho.

1570 especies contiene el herbario formado por aquel naturalista y presentado en la Exposición de Paris, en 1889, las cuales se distribuyen así:

159 árboles
162 arbustos
38 lianas
91 hiedras *(lierres)*
5 palmeras
112 helechos
189 Yerbas
814 plantas herbáceas.

De la cantidad en que esas especies se encuentran cubriendo el suelo, dará fé esta observación del Sr. Niederlein.

En San Pedro, centro del Territorio de Misiones, contó, sobre una superficie de una hectárea de bosque:

148 árboles de 0m, 20 á 1m, 50 de diámetro
220 » » 0. 08 » 0, 15 »
2508 » » 0. 02 » 0, 05 »
120 palmeras
244 lianas gruesas.

No tuvo en cuenta los bambúes, plantas herbáceas, helechos, etc.

Más adelante daré el resultado de mis propias observaciones respecto á los árboles, las que algo difieren de los datos anteriores, pero, eso no obstante, son éstos lo bastante fidedignos para que por ellos se pueda guiar el lector para formarse idea del verdadero lujo de vegetación que ostenta la naturaleza en Misiones.

De los 24600 kilómetros comprendidos entre los lí-

Digitized by Google

mites actuales del Territorio, se calcula que 20500 están ocupados por la selva. (1)

Los 4100 kms. restantes lo están en su gran mayoría por los campos descubiertos del Sud Oeste y en pequeña parte por las *campinas* y *campestres* de la región montuosa.

Es de notarse que ésta, que empieza por un lado del Territorio en el Arroyo Yabebirí y por el otro en el Ytacaruaré, ofrece, con la mayor importancia de la vegetación, una accidentación mayor.

La flora herbácea, que viste con alegre ropaje las lomas más ó menos extendidas de las Bajas Misiones, al ceder esas lomas su puesto á los cerros, cede tambien el suyo á la flora arbórea que oculta á aquellos á la vista por espacio de varios centenares de leguas.

El monte está, sin embargo, representado en los campos del Sur del Territorio, hallándoselo en las orillas de todos los arroyos y, aquí y allá, formando islas de espesura, en las faldas de las lomas.

Verdad es que se trata de montes inferiores á los del Norte, tanto por la magnitud de los árboles como por la clase de maderas. Eso no obstante, si se cruzan las Bajas Misiones en el mes de Julio, á menudo dan los ojos del viajero con la rosada copa florida de los lapachos que, como se sabe, proporcionan una de las mejores *maderas de ley* que se conocen. Asímismo, de vez en cuando, entra el viajero en un *urundaití* ó «paraje donde hay urundayes», paraje pedregoso siempre, con muy poca tierra sobre la roca subyacente, por lo cual no es raro encontrar algunos de esos árboles tumbados, á causa del insuficiente arraigo que la naturaleza del suelo les ha permitido.

(1) V. Virasoro.

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

CAMPINAS DEL PARAISO.

(Campo Ambrosetti Storni).

Digitized by Google

Digitized by Google

En el *urundaití*, los árboles están muy distantes unos de otros, lo cual permite la coexistencia de los pastos y yerbas propios de los terrenos de campo. Puede decirse que el urunday es el árbol de los campos de Misiones. Al lado de él es frecuente que alce el *curupay* su obscuro tronco y afiligranada copa. Es también sabido que este árbol suministra el mejor curtiente.

El *fachinal* es una clase de monte bajo y ralo, de madera blanca en general, que suele encontrarse en ciertos sitios de las Bajas Misiones en que algunas de las condiciones indispensables á la vegetación, como el suelo apropiado y la humedad, dejan que desear.

En cuanto á los bosques de las Altas Misiones, más atrás he hecho una descripción del cuadro que generalmente presentan. Apuntaré ahora algunos detalles que completen esa descripción.

Por todas partes altos árboles se elevan, obligándonos, para llegar á divisar su copa, á enarcar mucho el cuello. Los erguidos loros, los anchicos y grapiapuñas corpulentos, los hermosos cedros, los gruesos timbóes, los lapachos enormes, los elegantes alecrimes, los guayaibíes y los ceibos, los samoúes de tronco abultado, los tarumáes torcidos, los poco gruesos guazatumbas, los ibirá-pitáes, ombúes y sota-caballos, las canelas, las tatá-yibáes de áurea madera, las majestuosas cancharanas é ibirá-piúes, los ínciensos é ibá-biráes, los guabiyúes y vaporitíes, son todos otros tantos gigantes que se imponen, por su gallardía ú ostentosa vitalidad, al respeto del viajero, que, á sus piés y bajo la grandiosa confusión de sus ramas, se siente irremediablemente pequeño.

Doquiera se camine y se vuelva la vista, troncos y más troncos se levantan, vestidos casi todos con un segundo ropaje de lianas, entre las que descuella el

Digitized by Google

invasor tacuarembó que las mulas apetecen, pero á las que suele ser fatal si se enredan en sus flexibles tallos que, entónces, se vuelven filosas cuchillas para sus patas.

Los isipóes, de muy diferentes clases y formas, unos torcidos, como culebras deslizándose en la sombra del bosque, otros como listones rectangulares recostados á los árboles, suben generalmente pegados á los troncos de éstos, peculiaridad que los distingue del tacuarembó que se dedica á revestir exteriormente las copas de esos mismos árboles.

Estos suelen tener un aspecto más vetusto aún del que les dan su grosor y altura, por los musgos que cubren sus troncos tornándolos vellosos, y por esas lianas que, formadas por madejas de delgados filamentos, cuelgan de las ramas como barbas canosas y son llamadas por los brasileros *barba de pao.*

Hongos gigantes, líquenes y algas echan asímismo sus manchas de color verdoso, amarillento ó gris sobre los troncos obscuros ó blancuzcos, ó sobre las piedras que aquí y allá asoman como la única cosa inerte en aquel foco de vida vegetal.

A pesar de que las mismas especies vegetales se hallen por doquiera en la selva misionera, entre los paralelos 26° 20' y 28°, que comprenden los terrenos por mí visitados, hay dentro de esa homogeneidad ciertas diferencias que fácilmente aprecia el que así sigue la costa de los rios y de los arroyos, como se interna dirigiéndose desde los primeros á la espina dorsal ó *divortio aquarum* del Territorio, como yo lo he hecho.

La vegetación de las orillas de los arroyos es generalmente formada por árboles de madera inferior, en-

Digitized by Google

tre los que predominan los de la gran familia de los laureles.

No pasa exactamente lo mismo en la costa de los dos grandes rios, pero sí sucede que á medida que de ellos se aleja el viajero, internándose en el Territorio, mayor se vá haciendo el número de las especies llamadas *de ley*, (por su excelencia), y mayores la talla y corpulencia de los indivíduos de esas especies que se van encontrando.

Otro carácter de aquellos bosques es que los mejores árboles por su desarrollo en todo sentido, son los que se encuentran en la címa plana ó meseta de los *cuchillones*, de que antes he hablado. Tal vez se deba esto á que en esos parajes los árboles tienen una capa térrea profunda en que poder hundir sus grandes raíces, en busca de la humedad y demás elementos necesarios para su vida.

Los bosques de los cuchillones se distinguen, también, por la escasez de tacuarembó y plantas menores, lo que los coloca en la categoría de montes *limpios*, si bien no tanto que deje de ser árdua empresa el llevar una línea á través de ellos. Tal vez son limpios porque el gran desarrollo que allí adquieren las copas de los árboles dismínuye, en proporción, la cantidad de luz necesaria á las plantas que bajo de dichos árboles pudieran nacer, haciendo imposible la vida de ellas.

Las principales plantas sociales ó que se desarrollan en gran número en un sítio dado, son el pino, el cedro, la yerba-mate y las tacuaras.

Unas y otras se hallan tanto en la costa del Paraná como en la del Uruguay y forman, á veces, fajas hasta de una legua, en que si no se halla exclusiva-

Digitized by Google

mente una sola clase de madera, por lo menos, predomina de un modo considerable.

Los pinares ó *pinales* son los más hermosos é imponentes de esa clase de bosques homogéneos. Los de San Pedro son célebres, pero se encuentran en muchas otras partes y á medida que se explore el Territorio se irán descubriendo, y si el progreso empezado sigue, explotándose también.

Así, al Sud de Piraí-miní, á unas 5 ½ leguas en línea recta de la costa del Paraná, habiendo hecho trepar á un indio á un árbol alto, me dió, al bajar, la noticia de que como á una legua y media al S. O se divisaba un gran monte de pinos. Si el indio no se equivocó, ese pinar está aún vírgen. En el curso superior del Yabotí, del Ipané, del Guarumbará, también hay pinares. Como se vé, éstos tienen preferentemente su asiento á cierta distancia de las costas.

Los cedrales son más comunes en éstas, y á eso y á ser, á la vez, madera de ley y de *boyazón*, se debe la gran explotación que de tiempo atrás se viene haciendo de esa preciosa madera en las costas del Paraná y Uruguay, explotación que, según algunos, está á punto de concluir con el cedro de todas esas costas hasta 2 leguas adentro, opinión pesimista que no comparto, si bien reconozco que los obrajeros especializándose con el cedro y dejando á un lado toda otra madera, ó poco menos, contribuirán eficazmente á aquel lamentable extremo, así como á desalojar por completo de la zona de los obrajes esa utilísima especie vegetal.

Los yerbales están diseminados en todas las Altas Misiones, y son muchos, sin duda, los que falta descubrir todavía, á pesar de las muchas expediciones que en su busca se han hecho y se hacen siempre.

Digitized by Google

UN BOSQUE DE PINOS (ALTAS MISIONES).

Digitized by Google

Digitized by Google

Es en esas expediciones «á buscar yerbales» en que se han ocupado y distinguido preferentemente, los hombres *pioneers* del Territorio á que más atrás me he referido.

Deben tener ellas su particular y grande encanto, aparte de la perspectiva de la ganancia, para que, á pesar de las crueles penurias que las acompañan, hombres de cierta clase social, con otros campos de actividad menos riesgosos abiertos ante ellos, prefieran lanzarse en ellas á través de la selva inexplorada.

Pero también ¡cuántas decepciones! No es así no más que se dá con un yerbal, y á veces se pasa y aún se acampa cerca de él y no se lo descubre.

Esto no obstante, la proximidad de los yerbales es anunciada por la presencia de determinadas clases de árboles, siendo también indicio de ellos la existencia de los tacuarales.

Estos, que son formados ya por la *tacuapí ó tacuara mansa,* ya por el *tacuaruzú ó tacuara brava*, se encuentran tanto en la costa de los rios como en el interior del Territorio, aprovechando los terrenos planos, por lo que es común hallarlos en los cuchillones.

Sobre la tacuapí se encontrará más adelante un capítulo especial en que me ocupo extensamente de esa útil caña.

El tacuaruzú forma montes sólo accesibles á rigor de machete y de precauciones. Las gigantescas matas muy juntas, están compuestas de infinidad de tallos erizados de espinas, entre los que es imposible aventurarse á menos de abrir picada, y cuando esto se hace, los peones no dan un paso fuera de ella, porque materialmente se lo impiden las espinas. La picada por otra parte, se abre muy penosamente, tanto por la resistencia que ofrecen los tallos, que es grande,

Digitized by Google

como por el número excesivo de ellos y lo trabajoso que es hacerlos á un lado, una vez cortados, para desobstruir la picada, porque con sus numerosas y grandes espinas se agarran á los tallos vecinos.

En los tacuarales crecen, á la vez, muchos otros árboles, sin excluir los de madera dura.

Junto á los tacuarales suelen hacer su aparición los bosques de helechos en que el *Amambay-Guazú* alza su tallo arborescente y abre, á manera de quitasol chinesco, su preciosísima copa.

Al tratar de los bosques surge fácilmente la cuestión de su conservación, de que poco se ha ocupado todavía la atención pública en nuestro país.

Acaso porque sería prematuro hacerlo ya?

El Sr. Ramon Lista no es por cierto de los que piensan así, dado que los haya. En su libro sobre Misiones, de hace 13 años, clamaba ya elocuentemente contra la destrucción sin control de los bosques por los obrajeros; y hasta llegaba á pedir se prohibiera por algún tiempo el corte de árboles en la costa del Paraná y Uruguay.

A pesar de eso, los obrajeros no han sido molestatados para nada hasta hoy.

El Dr. Holmberg, en su hermosísimo libro sobre el Territorio (1887-1889,) también lamentaba que no se pudiera impedir que para dar de comer á los caballos hojas de pindó, se volteara una de esas útiles y elegantes palmeras, por no subir á tomar las hojas en lo alto de la planta.

Naturalmente no se puede pretender que Misiones se pueble sin desmontar la mayor parte del Territorio, ya que todo él, con excepción de unas 160 leguas, es montuoso, pero es la verdad que sería bueno preocuparse de reglamentar el desmonte.

Digitized by Google

Por que no es juicioso, por ejemplo, talar 400 leguas de bosque sin interrupción, al Sur, porque siempre quedarán 400 leguas de bosque contínuo al Norte No! Lo sensato sería explotar de tal modo el monte que en los diferentes puntos del Territorio quedase una reserva de él capáz de responder á las necesidades de esos puntos, prudentemente calculadas.

Así, en las Bajas Misiones, donde el monte no es la regla sinó la excepción, soy de parecer que los grandes propietarios debieran mezquinar sus montes todo lo posible.

Es el bien, el interés general, el que está comprometido en esta cuestión de los bosques.

Los sabios han descubierto que ellos ejercen una influencia marcada sobre el modo de ser climatológico de un país, que su desaparición es acompañada de cambios meteorológicos, de secas más grandes ó más frecuentes, de lluvias más abundantes en masa, pero más desigualmente repartidas en el curso del año. Los arroyos se desbordan más, hasta los vientos locales se modifican á veces.

No se trata pues de una cosa de poca monta, sino de algo que puede cambiar del todo, no sólo el aspecto, sino también el clima y, por consiguiente, la habitabilidad de toda una comarca.

Hay que tener también muy en cuenta al estudiar el problema, que examino ligeramente, que en Misiones no hay terreno que no tenga una considerable pendiente, más suave al Oeste del meridiano 55, más rápida al Este de él, pues donde no hay lomas hay cerros accidentando el suelo.

Eso sentado, en Misiones más que en parte alguna es muy de temer que, desmonta los por completo los cerros y aumentada la masa de las lluvias (ya tan co-

Digitized by Google

piosas) por efecto de los grandes desmontes, como antes he dicho, las aguas al bajar en gran cantidad y sin estorbo alguno por las faldas de los cerros, arrastren la tierra toda que los cubre y que ya no podrá ser atajada por las raíces de los árboles que antes había allí.

El cerro Pelado, á 8 leguas de Posadas, es probablemente un ejemplo de las consecuencias locales del desmonte. Todo el cerro es boscoso menos en cierta parte en que no existe vegetación alguna, ni puede existir por estar la piedra al descubierto.

Ahora bien, esa parte sin monte pero limitada por él, tiene una forma geométrica, estando sus ángulos á escuadra, lo que unido á la exposición preservada de los vientos perjudiciales á la agricultura, me hace suponer haya habido allí rozados jesuíticos con plantaciones de caña de azúcar tal vez.

Hoy, como dejo dicho, de toda esa parte ha desaparecido la tierra, y la vegetación se ha hecho imposible, circunstancia á que debe el cerro su nombre.

Hasta aquí he considerado á los bosques desde el punto de vista de su importancia climatérica, pero no puedo olvidar su importancia industrial, comercial y social, que la tienen también, ya que son otros tantos factores de la colonización todos los elementos que facilitan la instalación del colono, proporcionándole medios de vida baratos é inmediatos.

A toda costa pues hay que impedir que se talen los bosques, sin medida.

Algo se ha hecho ya en ese sentido. La actual Gobernación ha tomado algunas medidas para protejer los de terrenos fiscales.

Algunos grandes propietarios permiten los desmon-

Digitized by Google

tes pero prohiben á los colonos el corte de ciertos árboles de ley.

La *fiebre del desmonte*, de que padecen los brasileros y que por contagio se trasmite á los demás colonos, es tanto más vituperable cuanto que las viejas *capoeras*, que se encuentran en gran número en ciertos parajes, ofrecen al cultivo terrenos excelentes que los mismos brasileros reconocen y encomian como tales.

Eso no obsta para que se desvivan por plantar en *terra virgen*, y para que cuando deciden establecerse en algún terreno particular no se den por satisfechos si noconsiguen que el dueño les arriende, á lo menos 1/2 *alquer de matto* (monte).

Es una cosa que causa profunda pena ver en los rozados, tendidos en tierra, secos, medio quemados por el fuego, los troncos de los ancianos colosos de la selva, que antes se alzaban llenos de vida en el mismo sitio en que ahora yacen inertes é inútiles.

Y causa mayor pena ese espectáculo cuando se considera el objeto para que se abatió á aquellos hermosos árboles: para hacer un plantío de maíz! . .

Para hacer prosperar esta humilde aunque útil gramínea, que cultivada en los terrenos de campo da, en Misiones, magníficos resultados, se echan abajo grandes y bellos árboles que han necesitado largos años para formarse; que hubieran podido aún ganar en altura, grosor, dureza, etc.; que embellecían el paisaje y contribuían á la bondad del clima y salud de las personas; árboles de los que ha dicho el Dr. Holmberg que volvería á Misiones sólo por verlos. (1)

Yo sé que hay muchos colonos razonables que se

(1) En las apreciaciones que voy haciendo me refiero de preferencia á las bajas Misiones.

Digitized by Google

dan cuenta, si no completa, aproximada, de la importancia de los bosques, y que sabiendo que las *capoeras* son mejores que el *matto* para plantar, se contentan con cortar la madera necesaria para su instalación y hacen sus plantaciones en las *capoeras*. Pero no se me negará que la gran mayoría no procede tan cuerdamente.

Lo comprobaría, si no bastara mi aserto, las palabras del Sr. Francisco V. Roose, inteligente ciudadano belga, que tenía á su cargo la Escuela Pública de San Carlos, cuando yo fuí á delinear este centro agrícola, en 1895. El Sr. Roose, á pedido mío, escribió un interesante informe sobre su escuela y sus necesidades, pero aplicable á todo el Territorio, que debió incluirse en el expediente de mensura de la citada colonia, lo que no se hizo por haber llegado tarde á mi poder.

A propósito del monte frutal de San Carlos que rodea el antiguo pueblo jesuítico de este nombre dice, con mucha verdad, el Sr. Roose:

«Hace más de tres siglos que los jesuitas formaron estos pueblos, cuyas ruinas conservamos como recuerdo histórico, pero al lado de los monumentos en ruinas tenemos algo más y mejor: los bosques seculares de naranjos, ceibos, timbóes, etc. que harán mañana de los pueblos jesuíticos los lugares más exquisitos y saludables de la República, ya que el cordel del agrimensor ha determinado en qué forma legal deben de efectuarse la aglomeración de poblaciones y la repartición de la tierra pública.

Esas riquezas de que nos ha dotado con tanta generosidad la naturaleza, caen diariamente bajo la fuerza vandálica de..... una caja de fósforos.

La manía de los *rozados,* condenable de por sí, pero admisible en bosques espesos donde la mano podero-

Digitized by Google

sa del hombre queda paralizada ante los elementos con que tiene que luchar, esa manía criminal se ha introducido en San Carlos para destrozar lo que hace nuestro orgullo y parte de nuestro bienestar; se queman los montes quintas de este antiguo pueblo jesuítico!

Sin embargo de ser San Carlos tierra fiscal y de estar el monte regido por la Ley Nacional de Bosques, nadie se opone á que cada uno tenga su *rozado.*

Hable V. á esas gentes de las leyes de física que han comprobado que los árboles son causas de atracción de lluvias; dígales que en ciertas provincias se da gratuitamente una porción de tierra en proporción de la cantidad de árboles plantados y prendidos; tenga V. la debilidad de soltar una lágrima al ver caer un árbol, como le sucedió á un sabio naturalista; hágales ver que hay aquí una legua de tierra cultivable, que clama por brazos y arados, en proporción á 10 cuadras de monte frutal, dígales todo esto y mucho más y no lo entenderán.»

A propósito de bosques es digna de recordarse la conducta de los norte-americanos que reparando pasados yerros se han puesto, decididos, á la obra de reemplazar por otros los bosques con que la naturaleza había favorecido su suelo, y que fueron imprudentemente talados.

Para estimular la plantación de árboles el filántropo Stterling Morton instituyó en 1872, en Nebraska, el *Arbor Day*, ó fiesta del árbol, que ha seguido celebrándose año á año hasta hoy y declarándose fiesta nacional. Desde el 72 acá se han planta lo en Estados Unidos 327 millones de árboles.

En Madrid se ha celebrado recientemente una fiesta análoga en que tomaron parte 2200 niños, cada uno

Digitized by Google

de los cuales plantó un árbol al son de los acordes de un himno compuesto para el efecto.

Se trata de repoblar de arbolado la desmantelada llanura que rodea la capital española.

En vista de todo eso, de desear sería que ya que en Misiones la naturaleza ha sido pródiga de árboles, supiéramos corresponderle no derrochando tan precioso don.

La industria y el comercio, la agricultura, la higiene, el clima del Territorio están comprometidos en ello.

Y por fin, del punto de vista de lo pintoresco, Misiones sin sus árboles, sin sus bosques, estaría muy lejos de la actual Misiones, que ningún poeta ha cantado todavía, pero que todos los que la conocen admiran y quieren

Algunos dirán que este alegato es prematuro, yo creo que nó, principalmente en lo que se refiere á las Bajas Misiones

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII

Maderas

Riqueza arbórea de Misiones—Datos numéricos—Colecciones de maderas—Número de árboles de cada especie—El *catálogo* del Sr. Niederlein—Tablas con la cantidad proporcional en que se halla cada madera—Maderas comunes al Paraná y Uruguay—Maderas del Paraná—Maderas del Uruguay—Otras maderas—Otras plantas: medicinales, textiles, etc.

Al hacer la línea de corte, al fondo del campo Comas, línea que tuvo 21.800m, anoté cuidadosamente todos los árboles que fuí encontrando, de 0m 20 de diámetro para arriba, un metro á cada lado de la línea.

Separé, además, en mis anotaciones, los árboles de 0m 20 á 0m 39 de diámetro, de los de 0m 40 arriba.

Con este trabajo me propuse encontrar una base para calcular de un modo muy aproximado el número de árboles de una clase y un diámetro dados, existentes en el campo cuya mensura hacía.

Para tener esa base basta, por una parte, multiplicar 21.800 m, longitud de la línea medida, por 2m, anchura de la zona de terreno cuyo número de árboles, etc., anoté, y sumar, por otra, dicho número de árboles.

Digitized by Google

Después, por una simple proporción, se obtiene el número de árboles de la clase y diámetro dados, por cada cien de todas las clases juntas.

Como este dato es resultado de observaciones hechas en el campo Comas, es á continuación de las maderas encontradas en él que lo coloco más adelante.

Dicho dato tiene, indudablemente, bastante valor, pues se funda en observaciones hechas, si no sobre una superficie considerable (4 1/3 hectáreas), en cambio sobre una extensión lineal importante (22 Kts.), lo que para el caso vale más.

Esa extensión lineal atraviesa toda clase de terrenos, orillas de arroyos, faldas y cumbres de cerros, cuchillones, etc.

Y sobre todo, es el único dato de su clase é importancia que exista sobre el Territorio, pues el análogo del Sr. Niederlein, citado al principio del capítulo anterior, se refiere, como se ha visto, á sólo una hectárea de terreno observada en San Pedro.

Según mis observaciones, pues, existen en *una* hectárea de terreno (no de monte solamente) 209 árboles de 0 m 20 de diámetro arriba, que se descomponen así:

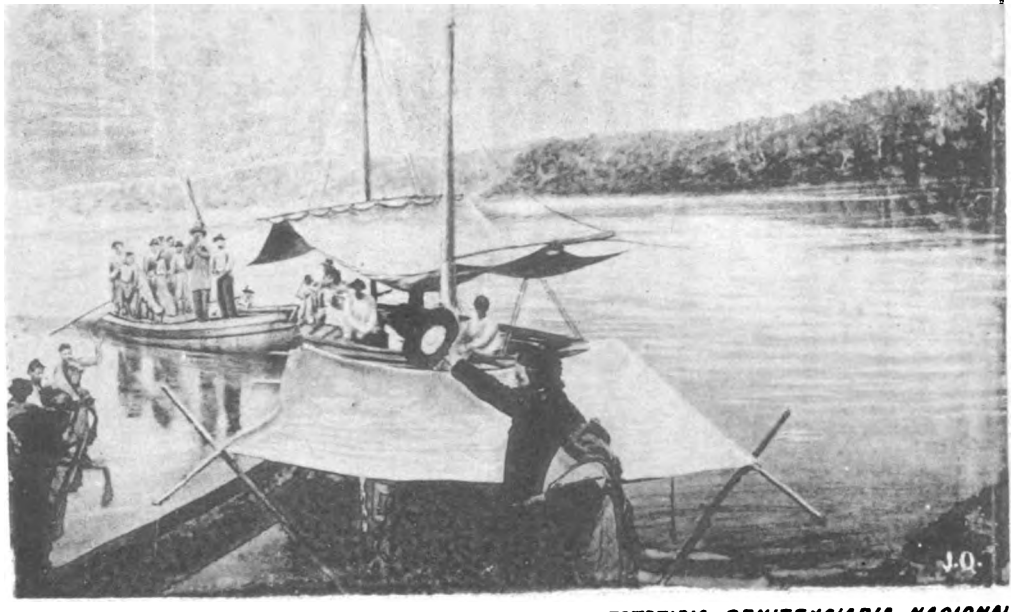
De 0 m 20 á 0 m 39	59,8	árboles
» 0 m 40 arriba.....	149,2	»

Según estas cifras, habría en cada legua kilométrica superficial 522.500 árboles de las dimensiones dichas; en todo el campo Comas (25 leguas castellanas) 14.108.725, y en toda la extensión boscosa del Territorio (820 leguas kilométricas cuadradas), cerca de 450 millones de árboles.

Qué importancia fabulosa no toma esta suma si le agregamos la de los árboles cuyo diámetro no alcanza á 0 m 20! Recuérdese, para figurárselo, que en una sola hectárea ellos suben á 2.848.

Digitized by Google

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

PUERTO DEL PÍRAÍ—DESPEDIDA.

Digitized by Google

A la vez que hacía las observaciones mencionadas, en la mensura Comas, cortaba un trozo de cada árbol de clase distinta que encontraba. Esos trozos, que llegaron á 69 al salir del campo medido, se cargaban en las mulas y en ellas fueron conducidos á la costa del Paraná.

En un tris estuvo, sin embargo, que la colección con tanto trabajo formada, fuera abandonada en medio monte, pues la falta de víveres nos redujo al extremo de decidirnos á comer nuestras mulas. Felizmente, antes de que ésto sucediera, tuvimos fuerzas bastantes para alcanzar la picada de San Pedro por la que en tres días más salimos al Paraná.

De la colección de maderas así salvada hice en Buenos Aires (1887) dos colecciones, una para el Sr. Comas y otra para el Dr. Miguel G. Morel.

Fueron esas las primeras colecciones bastante completas de maderas de Misiones, que se conocieron.

En el campo Ambrosetti-Storni hice nueva recolección de maderas (60 clases) é hice también dos colecciones, una para el Sr. Tomás Ambrosetti y otra para el Dr. Manuel F. Mantilla.

Confrontadas las maderas de uno y otro campo se vé que hay 57 clases comunes, 12 privativas del primero y 3 que lo son del segundo.

Estos datos tienen la siguiente importancia: que estando situado uno de los campos en la costa ó vertiente del Paraná y el otro en la del Uruguay, dan á conocer la distribución de las principales maderas en todo el Territorio.

En lo tocante á maderas privativas de una ú otra costa, no creo deba darse á mis datos un valor absoluto. Algunas de las maderas que aparecen como propias sólo de una costa, se hallan indudablemente en

Digitized by Google

la otra, no habiendo entrado en la colección en que faltan, por casualidad.

Sin embargo, en honor á la exactitud he querido dejar constancia de los hechos tal como los observé.

Respecto al *porcentaje* ó proporción en que, con relación á la totalidad de árboles, se encuentra cada clase de ellos, debo hacer una advertencia.

De la abundancia de ciertas clases, que pertenecen á las especies denominadas *sociales* por los botánicos, no debe juzgarse por mis cifras, pues hallánlose esas clases muy desigualmente repartidas, esto es, en ciertos parajes en muy exiguo número, y en otros agrupadas en gran cantidad y ocupando grandes extensiones, no es extraño que marchando yo en rígida línea recta haya acertado á pasar por los primeros parajes y no por los segundos, aunque dejando á éstos, quizá, á muy corta distancia. Sólo observando una gran zona de terreno podrá arribarse á un resultado válido, tratándose de esas plantas.

Es lo que sucede con el pino que se halla, según mis datos, en la proporción de 0, 2 °/₀ con relación á los demás árboles, pues en esa proporción lo encontré yo en mi línea.

Sin embargo, no lejos de esta es fácil haya pinares en que los pinos se cuenten por miles. Por lo pronto á 10 leguas de mi línea están los grandes pinares de San Pedro

Con la tabla de las proporciones en que se hallan los diferentes árboles y la base de 209 por hectárea, bastará para saber, por ejemplo, qué cantidad de pinos hay en el campo Comas, tomar el 0,2 °/₀ (proporción del pino) de 14.108.725, número de árboles mayores que contiene el campo, lo que dá 28.217 pinos.

Si se supone para éstos un valor medio de 30 pesos

Digitized by Google

cada uno, en Posadas, resulta que sólo una clase de madera, calculando su cantidad por medio de una proporción bajísima, podría dar á un propietario, contando con medios de transporte, 846000 pesos.

Para dar noticias lo más fidedignas posibles de las maderas de Misiones, las he tomado, traduciéndolas, del catálogo presentado por el naturalista Niederlein ya citado, á la Exposición de Paris, en 1889. Ese trabajo es único hasta hoy y, además, no siendo yo botánico ni habiendo podido dedicar el tiempo suficiente al asunto, no podía aspirar á hacer nada que pudiera rivalizar con el mencionado trabajo.

Eso no obstante, he tratado de completarlo, ampliándolo á veces y otras modificándolo, según mis propias observaciones.

Deseo haber interpretado bien ese trabajo y me complace poder contribuir, por medio de este libro, á la mayor difusión de las útiles noticias que contiene.

ADVERTENCIAS

1ª Los nombres de los árboles son castellanos, guaraníes ó brasileros; creo que el lector distinguirá fácilmente en cada caso el idioma á que esos nombres pertenecen, por lo cual me eximo de indicarlo.

2ª Los nombres de *blanco*, *negro*, *amarillo*, *colorado*, etc. se refieren al color de la madera.

Digitized by Google

TABLA Nº 1

Maderas comunes á las costas del Paraná y Uruguay, recogidas por el autor en los bosques de los Srs. José E. Comas y Ambrosetti & Storni.

NOMBRE DE LOS ÁRBOLES	Proporción °/₀
Abatí-tumbaví ó Guazatumba	0.6
Aguaí	1.6
Ambaí	0.3
Anchico colorado	4.4
Araticú	0.1
Arbol de la lluvia ó Rabo de bugío (macaco)	14.1
Arbol del papel ó Canela de viado (venado)	—
Blanquillo	1.6
Cambuí-hatá, Cambuatá ó Yaguaratai	2.5
Caroba	0.5
Catiguá	0.2
Cedro (ygarí)	1.9
Cedro macho ó Cancharana	1.0
Ceibo, Curtiza ó Curtizeira	0.1
Cereza ó Cereja	—
Cocú	1.2
Curupicaí ó Palo de leche	0.2
Espina de corona	0.4
Grapiapuña ó Ibirá-peré	1.4
Guatambú	4.1
Guayaibí ó Guayubira	2.3
Incienso, Içí ó Cabriuva	2.1
Ingá	0.2
Ivá-hay, Iguajay ó Ubajay	0.1
Ivá-poroití ó Vaporití	1.5

Digitized by Google

NOMBRE DE LOS ÁRBOLES	Proporción °/o
Ivá-virá, Guavirá ó Guabiroba	2.4
Ivá-viyú ó Guaviyú	0.4
Ivirá-pepé ó Alecrim	1.5
Ivirá-pitá ó Canafístola	0.3
Ivirá-piú ó María-Preta	3.
Iviraró ó Peciguero bravo	0.7
Lapacho (tayí) blanco	0.2
Id crespo	—
Id negro	0.3
Laurel (ayuí) blanco.	3.
Id crespo	—
Id negro	12.7
Loro ó Peterebí	0.8
Mbatingá	1.4
Membrillo ó Marmelero bravo	2.1
Ñandú-apizá (oreja de ñandú) ó Sapirangí	1.
Ñangapirí ó Pitanga	0.1
Ñaracatiá	—
Ñoatí-curuzú	0.5
Palo de rosa	0.1
Pindó ó Yeribá (palmera)	3.2
Pino (curí)	0.2
Quina	0.4
Sota-caballo	1.8
Saúco bravo	0.3
Tarumá	1.1
Tatá-yivá ó Tayuba	0·2
Tembetarí ó Mamica de cadela	1.3
Timbó	0.4
Tipichará	1.2
Yerba-mate (cacá)	0.3
Zapií ó Canela de brejo (pantano)	4.8

Digitized by Google

Tabla Nº 2

Maderas encontradas sólo en la costa del Paraná, bosques del Sr. José E. Comas.

Nombre de los árboles	Proporción %
Anchico blanco	0.4
Bacú	—
Canelón	0.3
Curupaí	—
Higuera brava, Quapoí ó Ivá-poí	0.2
Ivá-purú	—
Naranjo dulce	—
Ombú	0.6
Pacurí	—
Paloma-rembiú	1.2
Quassia	—
Samuú, Samoú ó Paina	1.4

Tabla Nº 3

Maderas encontradas sólo en la costa del Uruguay, bosques de los Srs. Ambrosetti-Storni

Algarrobo ó Ibopé	—
Palo blanco	—
Taperuguá	—

Digitized by Google

Descripción de las maderas contenidas en la Tabla N° 1. (1)

ABATÍ-TUMBAVÍ, Ó GUAZATUMBA.—El *amarillo (Guarea pendula)* es árbol no muy grueso; madera de poco uso. El *blanco (Casearia sylvestris)* tiene madera blanca.

AGUAÍ DULCE —Arbol poco grueso, poco alto, madera blanca pesada. Su aspecto es hermoso, semejante al del naranjo. La hoja gruesa y lustrosa. Los frutos amarillos del tamaño y figura del níspero del Japon, son dulcísimos y muy agra lables de comer, aunque haciéndolo con exceso dañan la lengua, por lo que es mejor usarlos cocidos en agua ó hechos dulce. Contienen una semilla alargada y deprimida como un haba que es creencia no debe tragarse porque, por lo puntiaguda y afilada, podría dañar los intestinos. En el Paraguay se hace con esta fruta dulce en grande escala, que venden las *chinas* como la rapadura en Misiones.

AMBAÍ—*Cecropia peltata*—Arbol de las orillas del Paraná, delgado, de poca altura, madera blanda. Sus hojas, de aspecto plateado por debajo, son astringentes y se emplean contra la espermatorrea, el asma y las bronquitis.

ANCHICO COLORADO—*Acacia Angico*—Arbol grueso, alto, para muebles, carretas, durmientes, construcciones civiles y navales, poleas. Corteza empleada como curtiente. Densidad media. El anchico *amarillo (Acacia sp.)* es semejante por sus caracteres y usos al anterior.

ARATICÚ DULCE Ó ARACHICHÚ—*Anona obtusifolia*—Arbol poco grueso, poco alto, madera para carpintería. Frutos comestibles. Densidad media.

(1) Cuando no se exprese el grado de abundancia de una clase dada, debe buscarsela en la Tabla.

Digitized by Google

ARBOL DE LA LLUVIA Ó RABO DE BUGÍO (macaco)—*Sterculia rex*—Arbol grueso, alto, madera de ley. Presenta la particularidad de que en medio del mayor calor, en Diciembre y Enero, que es cuando sus hojas son tiernas, deja caer de ellas agua muy fría en forma de fina garúa.

ARBOL DEL PAPEL, IBIRÁ-OBÍ Ó CANELA DE VIADO (*veado* venado)—*Actinostemon lanceolatus*—Arbol generalmente abundante, grueso, madera de ley poco usada. La corteza es pectoral; batida y hervida prévíamente sirve para fabricar hojas muy delgadas, de un blanco amarillento, que sirven de papel principalmente para los cigarrillos. La madera se ha empleado para hacer barriles, dejándola préviamente en agua corriente 8 días para que pierda todo sabor. Densidad media

BLANQUILLO—*Sebastiana Klotziana*—Arbol bastante grueso; madera para ebanistería, construcción civil, excelente para carbón. Densidad 0.610 á 0.656.

CAMBUÍ--HATÁ, CAMBUATÁ Ó YAGUARATAÍ—Arbol bastante grueso, madera usada para muebles torneados.

CAROBA—*Bignonia Caroba*—Arbol poco grueso, madera blanco-amarillenta de poco uso. Hojas, corteza y raíces anti-sifilíticas. Se la emplea también contra los eczemas y, en general, como succedáneo de la zarzaparrilla, pero abundan en Misiones las personas que consideran la corteza de caroba como una panacea. También se emplea la corteza para teñir de rojo. Densidad media.

Hay una variedad, la *blanca*, que no tiene las aplicaciones de la anterior que es llamada *colorada* por el color de la corteza. He oído hace poco que se iban á hacer estudios sobre las propiedades medicinales de la caroba.

CATIGUÁ COLORADO—*Trichilia catiguá*—Arbol delgado

Digitized by Google

y bajo. La madera, poco usada, sirve para hacer varas de carreta. La corteza, muy rica en tanino, es excelente para curtir, y sirve además para teñir de rojo obscuro. La corteza del catiguá *blanco, Trichilia Hieronymi*, se emplea para curtir y teñir.

CEDRO—(*ygarí*) *Cedrela brasiliensis*—Arbol muy grueso y alto, madera excelente para carpintería, muebles, construcciones civiles y navales, remos, listones, etc Densidad 0.505 á 0.658. El serrín del cedro y su extracto de madera son febrífugos y se emplean contra las pústulas, fracturas, postemas, quebraduras y úlceras.

CEDRO MACHO Ó CANCHARANA—*Trichilia canjerana*—Arbol grueso, madera liviana para ebanistería, construcciones civiles, listones. La corteza se usa para curtir. Densidad 0.616.

CEIBO, CURTIZA Ó CURTIZEIRA—*Erithrina Cristagalli*—Arbol grueso, madera blanda, liviana. Se emplea para hacer zuecos; flores empleadas para teñir de rosa, rojo y encarnado. Las flores, además, y las hojas son narcóticas, calmantes de los nervios. La infusión de la corteza se emplea en gargarismos contra las llagas, es astringente. El ceibo, tan popular por sus bellas flores á orillas del Plata, alcanza en los bosques de Misiones un gran desarrollo, mostrándose á menudo, corpulento y alto entre los demás árboles, como un patriarca de la selva.

CEREZA Ó CEREJA—*Myrcianthis edulis*—Arbol bastante abundante, delgado, alto, madera pesada para mangos de útiles, etc.; frutas agradables.

COCÚ—Arbol abundante, alto, delgado. Madera blanca, compacta, para mangos de útiles, etc.

CURUPICAÍ—*Colliguaya brasiliensis*—Arbol poco grueso, madera de poco uso; el jugo lechoso dá el caucho.

Digitized by Google

ESPINA DE CORONA—*Garugandra amorphoïdes*,ó *Trifolium Polymorphum*—Arbol grueso, poco alto; madera pesada, se emplea para muebles torneados, arcos de flechas, etc. La corteza se usa como jabón. Los frutos son astringentes.

GRAPIAPUÑA Ó YBIRÁ-PERÉ—*Apulea pogomana*—Arbol de gran diámetro, alto; madera para durmientes, pequeños trapiches, muebles, listones. La corteza sirve para teñir. Densidad 0.829-0.913.

GUATAMBÚ AMARILLO—Arbol grueso, alto; madera excelente para toneles y sillas por su resistencia. Densidad 0.917.

GUATAMBÚ BLANCO—Arbol grueso, alto, madera empleada para objetos torneados, carpintería, tonelería, cepillos, mangos de útiles, ejes de carreta, remos. Pesada. Densidad media.

GUAYAIBÍ Ó GUAYUBIRA—*Patagonula americana*—Arbol grueso, alto ,madera para muebles, carretas, yugos, bastones, mangos de útiles, etc., *cerno* obscuro. Densidad 0.743-0.983. Existen el *amarillo*, el *blanco* y el *crespo*, este de superior madera.

INCIENSO Ó CABRIUVA—*Myricarpus fastigiatus* —Arbol grueso, alto; madera pesada, para ebanistería, construcciones civiles, durmientes; resina agradable. La corteza es febrífuga. Densidad 0.869—0.945.

INGÁ AMARGO—*Inga uruguensis*—Arbol grueso, madera para muebles ordinarios, corteza rugosa. Tiene aplicación en el curtido. Los frutos se emplean contra el dolor de muelas. Densidad media.

INGÁ DULCE Ó AMARILLO—*Inga fagifolia*—Arbol delgado; madera blanca; frutos dulces.

IVÁ-HAY, IGUAJAY Ó UBAJAY—*Eugenia Edulis*—Arbol poco grueso; corteza áspera, gris; madera de poco uso. Hay una variedad cuyo fruto amarillo del tamaño

Digitized by Google

de una manzana pequeña es agrio, y otra cuyo fruto es dulce y comestible. Densidad media.

IVÁ-POROITÍ Ó VAPORITÍ—*Eugenia Michelii*—Arbol no muy grueso, madera para toda clase de construcciones; corteza para teñir de rojo y para curtir. Frutos comestibles, densidad media.

IVÁ-VIRÁ, GUABIRÁ Ó GUABIROBA—*Campomanesia crenata*, *Myrtus mucronata ó Antomyrcia sphacrocarpa*. Arbol bastante grueso, madera para mangos de útiles. Las hojas son tónicas y se emplean contra el *chucho* Fruto comestible. Densidad media.

IVÁ-VIYÚ Ó GUAVIYÚ—*Eugenia Pungens*—Arbol grueso; madera pesada y dura. Frutos agradables. Densidad 0.690 á 0.924.

IVIRÁ-PEPÉ Ó ALECRIM—*Holocalyx Balansae*—Arbol bastante grueso y alto, de forma extraña y escaso corazón; corteza empleada para hacer arcos de flecha, muy resistente. Densidad 0.894 á 1.003.

IVIRÁ-PITÁ Ó CAÑAFÍSTOLA.—*Peltophorum vogelianum*. —Arbol muy grueso y muy alto; madera para durmientes, puertas, cubas, tirantes, construcción civil, carpintería, etc. La corteza sirve para teñir de violeta. Densidad 0.745 á 1.038.

IVIRÁ-PIÚ Ó MARÍA-PRETA.—*Thouinia ornifolia*— Arbol bastante grueso, elevado, madera empleada para muebles torneados. Densidad media.

IVIRARÓ Ó PESIGUERO BRAVO. *Pterogyne nitens*—Arbol grueso y alto; madera superior, pesada, para construcciones navales, carpintería, etc. El serrín se emplea para teñir de violeta. Las virutas se emplean en medicina. Densidad 0.765 á 1.086.

LAPACHO BLANCO (lapacho es *tayi*, en guaraní)—*Tabebuia sp.*.—Arbol grueso, y alto; madera pesada para construcciones civiles.

Digitized by Google

LAPACHO CRESPO.—*Tabebuia flavescens.*—Arbol abundante, muy grueso y muy alto, del mismo uso que el anterior. Densidad 0.270.

LAPACHO NEGRO—*Tabebuia sp.*—Arbol muy grueso, alto, para durmientes, construcciones civiles y navales, carruajes, madera muy pesada y resistente. Es empleada especialmente para vigas horizontales porque resiste sin doblarse las presiones perpendiculares á sus fibras, como puede comprobarse en las vigas de esa madera, que se ven en las ruinas de los pueblos jesuíticos. El lapacho florece en Julio y como su copa se cubre de flores rosadas puede entónces apreciarse muy bien el grado de abundancia en que se encuentra en Misiones. Vive sobre todo en las partes más altas de las faldas de los cerros. Densidad 1.

LAURELES (AYUÍ) Los hay de varias clases y son árboles bastante abundantes, de diámetro bastante grande; madera liviana, de poco uso.

LAUREL BLANCO Ó CANELA GUAICÁ.—*Ocotea suaveolens*—Arbol grueso; madera liviana para ebanistería, construcciones civiles, etc.—Las hojas son diuréticas, carminativas y emenagogas Densidad 0.570 á 0.750.

LAUREL NEGRO Ó CANELA FÈTIDA.—*Nectandra porphyria.*—Arbol bastante grueso; madera de ley; la corteza sirve para curtir las pieles finas, y el serrín para teñir de violeta. Cuando recién se corta este árbol, la madera huele muy mal, pero una vez seca pierde el mal olor. Las hojas son diuréticas y carminativas.

LORO Ó PETEREBÍ BLANCO—Arbol abundante, grueso; madera blanco-amarillenta, sin corazón, para trabajos ordinarios. Densidad 0.878.

LORO Ó PETEREBÍ NEGRO—*Cordia frondosa (?)*—Árbol grueso y elevado, madera superior para construcciones

Digitized by Google

civiles, muebles, etc,, tiene algún parecido con la del nogal. Densidad 0.755 á 0.928.

MBATINGÁ—Árbol alto, no muy grueso; madera dura.

MEMBRILLO Ó MARMELERO BRAVO—*Guidonia ulmifolia*—Árbol muy grueso y alto; madera roja, dura, pesada algo ordinaria, se emplea en objetos torneados, durmientes, etc. Además el marmelero *amarillo*, más ó menos como el otro, empleado para barriles, toneles, etc.

ÑANDÚ-APIZÁ (oreja de ñandú) Ó SAPIRANGÍ—*Peschiera Hystrix*—Árbol delgado y alto; madera sin uso; el jugo lechoso dá el caucho. La corteza tiñe de amarillo. Las hojas se emplean contra la mordedura de las víboras.

ÑANGAPIRÍ Ó PITANGA—*Eugenia uniflora*—Árbol pequeño; madera muy dura y pesada, para mangos de útiles, etc. Con la fruta comestible y aromática, muy usada en Corrientes y el Paraguay, se hacen licores. Es roja, algo mayor que una cereza.

ÑARACATIÁ—*Carica dodecaphylla*—Árbol bastante abundante, grueso, sin madera, se sostiene sólo por la corteza; la savia lechosa da el caucho y es vermífuga; frutos comestibles. Se encuentran á veces en el monte pozos circulares en el suelo, los cuales provienen de ñaracatiáes secos que se han destruido sin dejar más que ese rastro de su pasada existencia.

El ñaracatiá *chico*, *Carica quercifolia*, es poco abundante. Su jugo lechoso ablanda la carne y sus hojas sirven de jabón.

ÑOATÍ-CURUZÚ—Árbol bastante grueso, alto, madera dura, sin uso.

PALO DE ROSA—*Machœrium sp. ó Dicypellium caryophilatum*—Árbol bastante grueso; madera preciosa empleada en la fabricación de muebles, madera dura. Densidad 0.918

Digitized by Google

PINDÓ Ó YERIBÁ—*Cocos australis*—Árbol (palmera) delgado, para techos. Las hojas constituyen un excelente forraje; el cogollo ó yema terminal (palmito) se come cocido, asado y aún crudo por los peones misioneros.

PINO—*(curí) Araucaria brasiliana*—Arbol grueso, alcanza hasta 40 metros de altura y 2 á 3 metros de diámetro, muy abundante en la zona central y N. N. E. del Territorio. Madera ligera, excelente para la carpintería, toneles y barriles ordinarios, listones, etc. Los piñones se comen cocidos y también crudos por los montaraces, en número hasta de quinientos por día cada persona, cuando los víveres faltan. El número de piñas pasa en los árboles grandes de 150, cada una con unos 140 piñones. De éstos se extrae almidon. Densidad 0.420 á 0.510.

Hay tres variedades: el pino *amarillo*, el *blanco* y el *crespo*. Es un árbol muy hermoso que los jesuítas emplearon en la ornamentación de sus pueblos.

Una pieza de pino de 20 varas de largo con 20 pulgadas de espesor aprovechable para tablas, cuesta en Posadas 65 pesos.

QUINA—Árbol grueso; madera muy blanda, sin corazón, sin uso.

SOTA-CABALLO COLORADO—*Luhea grandiflora*—Árbol muy grueso, bastante alto; corteza para curtir; madera para ebanistería y muebles torneados, zuecos, construcciones navales, carruajes, cajas de fusil, pianos, sillas, etc. Densidad media.

El sota-caballo *blanco*, *Luhea divaricata*, dá una madera propia para carpintería, carretas, zuecos, etc. La corteza sirve para curtir, y las hojas son muy buenas contra la irritación del útero y mal de muelas.

Digitized by Google

SAÚCO BRAVO—*Sambucus sp.*—Árbol grueso, alto, madera muy blanda, corteza amarga, sin uso. Aparece generalmente en los rozados abandonados ó capoeras.

TARUMÁ—*Vitex montevidensis*—Árbol grueso, torcido, madera para construcciones civiles, durmientes, para torneros. Densidad media. La corteza se emplea contra la retención de orina.

TATÁ-YIVÁ Ó TAYUBA—Árbol alto, grueso; madera amarilla, jaspeada, excelente para ebanistería. El dictador Lopez, del Paraguay, mandó hacer á Europa, de esa madera, los muebles para su soberbio palacio de la Asunción.

TEMBETARÍ BLANCO Ó MAMICA DE CADELA—*Zanthoxylon sp.*—Árbol delgado, poco elevado, madera liviana para mangos de útiles, varas de carreta, etc. Densidad 0.693.

TIMBÓ—*Enterolobium timbouva*—Árbol muy grueso, alto, madera ligera, se emplea en la ebanistería y especialmente para hacer canoas por su escaso peso específico y su resistencia. La corteza es curtiente, las raíces se usan como jabón, los frutos para teñir de negro. Además, la corteza y los frutos se emplean en medicina como astringentes. Densidad 0.328 á 0.440.

YERBA-MATE —*(caá) Ilex Bonplandiana* — Árbol de pequeño diámetro y elevado, madera blanca sin uso; con las hojas y las ramas se hace la conocida *yerba*. Es diurética, estimulante y excitante.

ZAPÍ Ó CANELA DE BREJO (pantano)—*Exoecaria marginata*—Arbol grueso, alto, madera dura para yugos, etc.

MADERAS CONTENIDAS EN LA TABLA Nº 2 (1)

ANCHICO BLANCO—*Cassia brasiliensis* (?) Arbol de un

(1)—La advertencia relativa al grado de abundancia rige también para éstas.

Digitized by Google

diámetro medio, elevado; madera liviana para carpintería y carruajes.

BACÚ—*Schmidelia edulis*—Arbol abundante, de pequeño diámetro; madera sin uso; frutos comestibles.

CANELÓN BLANCO—*Myrsine sp.*—Arbol grueso, madera sin uso, corteza rugosa.

CURUPAÍ—*Piptadenia cebil*—Árbol bastante abundante en la región sud de las Misiones, sobre todo cerca de las orillas del Paraná, grueso, no muy alto; madera de color obscuro, pesada, excelente para durmientes, bastones, cuchillería, tonelería, vigas, postes. La corteza sirve para teñir de rojo y es tenida en Misiones por el mejor curtiente que allí existe. Densidad 0.977 á 1.172

HIGUERA BRAVA, QUAPOÍ Ó IBAPOÍ—*Ficus Subtriplinervia*—Arbol grueso; madera blanca, liviana; savia lechosa y gomosa (caucho); fruto comestible.

IBÁ-PURÚ—Árbol pequeño, de buena madera, pero sobre todo muy apreciado por su exquisita fruta que sale sobre el tronco, llenándolo de arriba abajo.

NARANJO DULCE—*Citrus aurantium*—La fruta de los ejemplares de este árbol que se encuentran en los bosques, no es dulce sino agria, degeneración que se debe, sin duda, á la falta de cultivo. Los misioneros le llaman *apepú* que significa hinchada, fofa. Se pretende que se la puede volver dulce fácilmente. Es árbol abundante, poco grueso y poco alto; madera muy bella, blanca, pesada, se emplea para objetos torneados, ejes, etc.

OMBÚ—*Phytolacca dioica*—Árbol grueso y alto; madera muy blanda. La ceniza contiene potasa y se emplea para hacer jabón. Las hojas drástico-purgativas. Se lo emplea en infusión ó en cataplasmas contra las heridas y úlceras. Ultimamente se ha escrito que el

Digitized by Google

ombú es originario de Misiones y no de la Pampa como se ha creído. Se alega (entre otras razones) que mientras en Misiones se halla hasta en los parajes más agrestes y vírgenes, en la Pampa sólo se encuentra donde ha habido ó podido haber habitaciones humanas.

PACURÍ—*Platonio insignis*—Árbol poco abundante, delgado y pequeño; madera amarilla de poco uso; frutos comestibles.

PALOMA-REMBIÚ—Árbol poco grueso, alto; madera blanco-amarillenta, dura.

QUASSIA—*Siruanba suaveolens*—Arbol raro, cuya corteza es febrífuga y antiescorbútica.

ZAMUÚ, SAMOÛ Ó PAINA—*Chorisia insignis*—Arbol grueso y alto; los frutos bastante grandes y ovoídeos contienen gran cantidad de finísimo algodón. Se teje las fibras de la corteza, que son usadas por los paisanos para quinchar ranchos. Florece en Mayo; las flores, grandes y rosadas, son muy hermosas, como lo es el árbol, que es utilizado como árbol de adorno en las casas.

MADERAS CONTENIDAS EN LA TABLA Nº 3.

ALGARROBO Ó IBOPÉ—Arbol escaso, grueso, bajo. Madera dura, excelente para carpintería. Sus vainas constituyen un forraje de gran valor nutritivo y apetecido por los animales.

PALO BLANCO—*Calycophyllum multiflorum*—Arbol poco abundante, poco grueso, madera blanco-amarillenta. Densidad 0.918 á 1.027

TAPERUGUÁ.—Arbol alto, grueso, madera poco usada.

OTRAS MADERAS

Las siguientes son tomadas del *Catálogo* del Señor

Digitized by Google

Niederlein y se agregan para completar el cuadro de las clases de ellas más conocidas ó útiles.

AGUARIBAY Ó MOLLE—*Schinus molle*—Arbol bastante abundante al Sud; pequeño diámetro, bajo, madera poco empleada, las hojas sirven para teñir de amarillo. Se usa contra las heridas, golpes internos, apostemas y torceduras de pies, se hace con él un bálsamo y de la resina se extrae un purgante. Se le emplea contra la bilis y posee otras propiedades emenagógicas. Los frutos sirven para fabricar vinagre, aloja y otras bebidas.

ARAZÁ—*Psidium guava*—Arbol poco abundante, delgado y bajo; madera empleada para los objetos torneados, cepillos, mangos de útiles; la corteza, rica en tanino, sirve para curtir; fruto comestible.

AROEIRA Ó ARUERA NEGRA—*Schinus terebinthifolius*. Arbol poco abundante, delgado, bajo; madera de poco uso. Las hojas se emplean contra las llagas.

CAMBARÁ—*Vernonia sp.*—Arbol poco abundante, pequeño diámetro, madera poco empleada. Las hojas se emplean contra las bronquitis, el asma, las sífilis, y la corteza para combatir la constipación y el cansancio.

CEDRILLO—*Cupania sp.*—Árbol poco abundante, bastante grueso, poco elevado, madera poco empleada.

CORAZÓN DE BUGRE—*Lithrea Lorentziana*—Árbol poco abundante, bastante grueso y bajo; madera superior para carpintería; corteza para curtir.

ESPINILLO—*Acacia cavenia*—Arbol poco abundante, pequeño diámetro, poco elevado; madera de poco uso, pesada, con muchos nudos, sirve para hacer postes, etc. La corteza y las frutas son curtientes. Se le encuentra en las Bajas Misiones.

Digitized by Google

GUAMIRÍ DULCE—Arbol poco abundante, delgado; madera de poco uso; frutos comestibles.

GUAYABO—*Psidium guayaba*—Arbol poco abundante, delgado y bajo; madera para muebles torneados; la corteza se emplea para curtir, las hojas en la medicina; frutos comestibles.

LAPACHO COLORADO — *Tabebuia Avellanedæ* — Arbol poco abundante, bastante grueso; madera muy pesada, para durmientes.

LIMON—*Citrum limonum*—Arbol poco abundante, delgado, pequeño y torcido, muchos nudos; la madera es blanca y sirve para objetos torneados.

LORO AMARILLO—*Cordia sp.*—Arbol bastante abundante, madera superior para construcciones civiles, listones, muebles, etc.

MAMICA DE CADELA NEGRO—*Zantoxylum sp.*—Arbol generalmente abundante, poco grueso; madera blanco-amarillenta; corteza empleada en tintorería (color amarillo). Además produce una especie de alquitrán. Densidad media.

MBOCAYÁ—*Acrocomia totai*—Palmera poco abundante bastante gruesa, la médula produce un almidón nutritivo; se usan las hojas para tejer; cogollo y fruto comestibles. El fruto, redondo, contiene un pequeño coco muy duro y, rodeando á éste, una pulpa dulce y agradable á que los correntinos y misioneros son muy aficionados, por más que para gustarlo tengan que pasar por la incomodidad de tener largo rato el fruto entero en la boca. Consumida la pulpa, parten el coco interior y aprovechan la parte comestible. En Buenos Aires se consumen los «coquitos» de mbocayá, desprovistos de sus cubiertas.

MORA—*Maclura Mora*—Arbol poco abundante, poco grueso; madera excelente para la construcción de

Digitized by Google

muebles torneados, etc. Se lo emplea en tintorería. Densidad 0.977 á 1.090.

NARANJO AMARGO—*Citrus vulgaris*—Arbol abundante, delgado, bajo; ma lera para trabajos de torno, para mangos de útiles, ejes de carretas, etc. Densidad 0.704 á 0.946.

ÑANDIPÁ—*Genipa brasiliensis (?)*—Arbol bastante abundante, de pequeño diámetro, madera de poco uso. Densidad 0.746.

ORTIGA BRAVA—*Urena baccífera*—Arbol muy abundante, delgado y pequeño; madera extremadamente blanda, se deshace en fibras muy sólidas que sirven para tejer Las hojas se emplean contra el dolor de muelas.

SANGRE DE DRAGO—*Croton succirubrus*—Árbol muy abundante, sobre todo á orilla de los grandes ríos, poco grueso y poco elevado; madera extremadamente liviana, amarillo-sucio, blanda; corteza para curtir; la savia roja se emplea en tintorería y contra el dolor de muelas. Densidad 0.300.

TABACO DE MONTE Ó FUMO BRAVO—*Solanum verbascifalium*—Árbol muy abundante, delgado, bajo, madera blanc o-amarillenta, de poco uso. Las hojas son febrífugas; se emplean contra las enfermedades del higado y las constipaciones.

TALA—*Celtis tala*—Árbol abundante, delgado y pequeño; madera muy elástica de poco uso; frutos comestibles.

TATANÉ—*Pithecolobium tortum*—Árbol poco abundante bastante grueso, poco alto; maderas preciosas para muebles, pianos, bastones, etc. Densidad 0.970.

URUNDEÍ Ó URUNDAY—*Astronium juglandifolium*—Árbol poco abundante, grueso, para durmientes, poleas, pequeños trapiches, carpintería, varas, etc., muy pe-

Digitized by Google

sado y resistente. Densidad 1.110 á 1.270. La resistencia de este árbol se evidencia, sobre todo, cuando se le usa verticalmente, pues horizontalmente se dobla. Para este caso está indicado el lapacho. Como éste, el urunday es imputrescible. En las ruinas jesuíticas se encuentran marcos, columnas, etc. de esa madera, en los que una pesquisa superficial con el cortaplumas la muestra en perfecto estado de conservación. En el Brasil se le llama *pao de ferro*. El serrín sirve para teñir de violeta. En los campos del Sud de Misiones se encuentra con frecuencia el urunday en parajes pedregosos.

Otras plantas

Agrial— *Begonia cuculata*—Yerba antiescorbútica, diurética, antiflogística y vulneraria, el jugo se emplea contra las afecciones catarrales del pulmón y de la vejiga; se emplea además contra la inflamación ó irritación de las vias urinarias y contra la bilis. Las hojas se comen en ensalada. Abundante en los bosques.

Barba de viejo—*Tillandssa usneoides*—Epífita, el ungüento sirve contra las hemorroides, puesto en almohada cura los reumatismos; además se emplea contra el dolor de muelas; bastante abundante.

Cabello de angel ó Isipó-chumbo—*Cuscuta sp.*— Planta trepadora parásita, lacativa, suave, diurética, antiflogística, resolvente; se emplea en infusión contra las fiebres intermitentes, las congestiones de los órganos respiratorios; posée, además, propiedades vulnerarias. Su jugo fresco y su infusión teiforme se emplean contra la hemoptisis, la ronquera, la inflamación de la garganta y los abcesos internos; se emplean

Digitized by Google

también, en el uso externo, para lavar los bubones. No es muy abun lante.

CANGOROSA—*Maitenus ilicifolia*—Arbusto cuyas hojas se emplean para lavar las heridas, bastante abundante.

CARAGUATÁ—*Bromelia spinosa*—Muy abundante en todas las selvas del Territorio; las fibras de las hojas son textiles.

CATAAYA Ó HERVA DE BICHO—*Polygonum acre*—Yerba que se emplea contra las hemorroides y los acaloramientos.

CULANTRILLO Ó ABENCA—*Adiantum cuneatum*—Helecho contra la tos y las fiebres, es sudorífico, aperitivo y refrescante, muy abundante.

DORADILLA—*Ansimia sp.*—Helecho contra las inflamaciones del hígado, constipación persistente, tos, malos partos, menstruación detenida, enfermedades del pecho; además es diaforética, la resina es estomacal, en dósis más fuertes es laxante; la tintura es muy buena contra las heridas purulentas, planta muy abundante.

ESCOBA NEGRA—*Pavonia spinifex*—Planta textil, muy abundante.

GÜEMBÉ—*Philodendron sp.*—Muy usado para hacer cuerdas vegetales y otros objetos trenzados. Su resistencia es muy ponderada por los naturales de Misiones, que pretenden que las cuerdas de güembé son muy superiores á las de cáñamo. Su fruta parecida en su forma á la banana, es muy dulce y apetecida por los montaraces que, al comerla, tragan las abundantes y menudas semillas, en lo que no hay peligro, pero tienen buen cuidado de no mascarlas porque pican como pimienta.

El güembé es planta epífita, viviendo sobre los más

Digitized by Google

altos árboles del monte en situación adecuada para recibir la luz del sol. Su primer cuidado (si se me permite la frase) después que germina, es asegurarse al árbol sobre que se establece, por medio de una ó más largas raíces semejantes á cuerdas.

Hecho esto, las raíces que en adelante echa, penden en torno del árbol sustentador.

Es la corteza de esas raíces la que suministra las fibras de que se ha hecho mención antes.

Por otra parte, el güembé, y con el nombre científico de *filodendron*, es bastante conocido en Buenos Aires donde figura como preciado adorno de patios y jardines, si bien la mayoría de los que lo tienen en sus casas no sepan de donde viene, ni el uso que se hace de sus fibras, ni siquiera que su fruto sea comestible.

IVIRA—*Bromelia longifolia*—Las hojas suministran fibras textiles. Abundante.

IVIRATAÍ, CUTIÁ Ó IABORANDI—*Pilocarpus pinnatifolius*—Pequeño árbol de cuyas hojas se extrae la *policarpina*, el conocido gran sudorífico.

ISIPÓ Ó SIPÓ—Se da este nombre á una porción de lianas, finas y gruesas, espinosas y no espinosas. Algunas son tan anchas que semejan tablas que suben desde el suelo á recortarse en las primeras ramas de los árboles. Esas tienen, por término medio, 0m 30 de ancho por 9 ó 10m de alto. En el Brasil emplean algunas clases, por la hermosura de sus vetas, para el enchapado de muebles finos con mucha aceptación en el comercio

ISIPÓ-YU—Yerba cuya raíz tiñe de verde, poco abundante.

ISIPÓ MIL-HOMEMS (hombres) *Aristolochia cymbifera*—Planta trepadora, la raíz es estomacal, se emplea para regularizar las menstruaciones y contra las picaduras

Digitized by Google

de víboras, sus hojas son aperitivas y sirven contra la tos y las bronquitis; bastante abundante.

NIÑO-RUPÁ (cama del Niño, por Jesús) *Lippia lycioïdes*—Arbusto aromático contra las puntadas de costado, mal de estómago (dispepsia), afecciones del corazón, enfriamientos, muy abundante.

OVECHÁ-CAÁ—*Hyptis sp.*—Yerba empleada contra las llagas sifilíticas, abundante.

POLEO—*Scutellaria sp.*—Planta buena contra las indigestiones y puntadas, rara.

QUINA DEL CAMPO—*Discaria longispina*—Arbusto muy espinoso, febrífugo (la raíz), raro.

TACUAPÍ Ó TACUARA MANSA, TACUAREMBÓ—*Chusquea sps.*—La tacuapí es algo menor que la *tacuara brava* ó *tacuaruzú*, desprovista de espinas y usadísima. Más adelante se habla de ella detenidamente. El tacuarembó, como se ha dicho, es abundantísimo en los bosques donde casi no hay árbol que no tenga su manto verde-claro formado por él. Es un buen forraje que dá un engorde rápido. Las mulas y vacas gustan mucho de él.

TACUARUZÚ Ó TACUARA BRAVA—*Bambusa taguara*—Bambú espinoso muy abundante, elevado, relativamente bastante grueso y muy empleado. Puebla las costas del Alto Paraná desde las Tres Bocas, sobresaliendo sus puntas, á menudo, de entre la vegetación arbórea, y se encuentra también en el interior formando bosques impenetrables.

TUNA Ó PITA—*Cereus sp.*—Cactus poco abundante grueso, alto; madera blanda; corteza para teñir de verde; fruto agradable.

ZARZAPARRILLA—*Smilax campestres*—Planta trepadora cuyos frutos sirven para teñir de violeta y de azul. Depurativa de la sangre, se emplea contra la sífilis y la gota, abundante.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

Una planta útil

La *tacuapí ó tacuara mansa*—Bosques de tacuaras—El tigre—La picada—Usos: vaso y *paba* de tacuara—Vasijas para la miel—Odres para el agua—Cama—Cestas—Esteras—Techos—Flautas—Música silvestre—Bosques de helechos—El *amambay guazú ó chachi*—Para puntas de flecha.

Si los árboles como el cedro, el pino, la cancharana, etc. etc. constituyen la mayor riqueza, que puede valuarse por millares de millares de pesos para el día en que la viabilidad haga posible su aprovechamiento, no es menos cierto que crecen al lado de los orgullosos gigantes de la selva, plantas modestas que son, por su lado, de valor inestimable para los que, por distintas causas, tienen que cruzar aquel suelo virgen, con comodidades muy distintas, por cierto, á las con que podría cruzarlo el príncipe de Gales ó algún otro *touriste* tan favorecido como él por la fortuna.

Esas plantas son las diferentes especies de cañas ó tacuaras que se encuentran en el fértil territorio misionero, alternando con el bosque enmarañado, los pinares y los yerbales.

Entre ellas merece la predilección de los misioneros

Digitized by Google

la TACUAPÍ que los montaraces brasileros llaman TACUARA MANSA, siendo tantas y tan útiles sus aplicaciones en la economía doméstica de la selva, que bien pudiera compararse la utilidad que presta, aunque por otro concepto, á la de la mandioca, el maíz, etc. Nuestros misioneros, los que viven la vida errante y penosísima del yerbatero, obrajero, etc., sufrirían no poco, sí, por azar, desapareciesen los bosques de tacuapí que cubren en extensión de una legua y más las laderas de los cerros de Misiones. Y dijimos por otro concepto, por cuanto la planta en cuestión, no debe su bien ganada fama á sus propiedades alimenticias, como las otras plantas antes mencionadas.

Para proceder con orden, diré que la útil tacuara se presenta al explorador en gran les manchas que ocupan extensiones de una legua y á veces más, en las faldas de los cerros y en los chatos de sus cumbres que llaman *cuchillones*.

En estos cuchillones y entre las cañas es donde el tigre hace su guarida, sin duda porque el menor roce en ellas produce ruido y éste ayu la admirablemente al astuto y temible cazador.

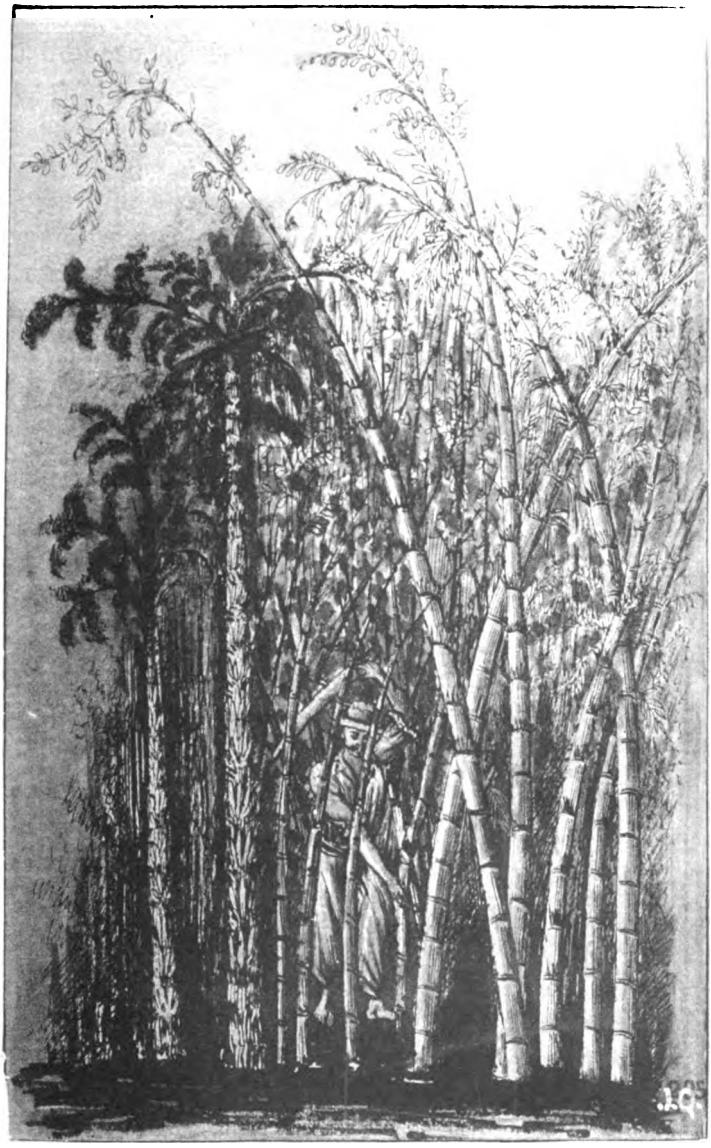
Abrir una picada en el tacuaral (hablo de la tacuara mansa) es mucho más cómodo que en bosque sucio, ó de tacuarembó, liana que envuelve como un manto á la vegetación arbórea casi en todas partes.

El machete corta la caña con el más leve golpe, siempre que sea oblícuo al eje de ella, porque siendo perpendicular, como es muy filamentosa, no es posible cortarla de una vez y se desafila pronto la herramienta.

Cada planta dá una porción de vástagos que constan de varios cañutos (1) de distinto tamaño, si bien,

(1) Los cañutos son las secciones de caña comprendidas entre dos nudos.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

LA TACUAPÍ Y EL AMAMBAY GUAZÚ.

Digitized by Google

Digitized by Google

por lo general, tienen uno y medio centímetros de diámetro por treinta de largo, llegando, en algunos casos estas dimensiones, á cuatro centímetros por cincuenta respectivamente, pero esto no es general.

El número de cañutos de cada vástago varía entre diez y quince.

El agua tomada en uno de ellos es más agradable que en la más pulida vasija de cristal ó plata; aquel recipiente la aromatiza y le dá un especial sabor, conservando su frescura.

Empleados como paba ó caldera, pónense al fuego llenos de agua, de punta y con un solo nudo que hace de plan, reemplazando al mejor utensilio de hierro ú hojalata. El contenido de esta paba primitiva es de 1/2 litro más ó menos, y ella puede ser usada hasta tres ó cuatro veces antes que el fuego la inutilice.

En estos cañutos se carga, asímismo, la miel de abeja que con tanta abundancia se encuentra en los árboles grietados.

Para que la miel no se derrame se tapan los cañutos con el musgo de los árboles viejos, que los brasileros llaman barba de *pao* (1). Atados estos cañutos, llenos de miel, con güembé (phylodendron) y formando maletas, puede un hombre llevar cómodamente una buena porción de litros de tan alimenticio y sabroso producto, en las largas expediciones al través de la selva.

Hace también esta tacuara el papel de los odres en las caravanas, acarreándose el agua en ella.

Para llenarla se la sumerge en la vena de agua ó arroyuelo, se le abre con un cuchillo una cisura en

(1) Pao, palo.

Digitized by Google

el sentido de las fibras, y, sin sacarlo, se le imprime al cuchillo presión transversal á fin de que la cisura deje entra la al líquido. Una vez obtenido ésto y lleno el cañuto que se incidió, se retira el cuchillo y la abertura se cierra, por sí misma, para no dejar escapar una gota. Esta operación hecha en los demás cañutos, con facilidad y destreza, concluye por llenar la tacuara de dos á tres metros de largo, con 20 litros de agua por lo menos. Veinte ó treinta tacuaras constituyen un depósito no despreciable, utilísimo en travesías secas como son las cumbres de interminables cuchillones, á veces.

Cuando la sed apura y no hay agua, si hay tacuaras á la vista no se desespera de encontrarla. Ellas la tienen siempre en reserva en su interior, procedente de las lluvias y de los grandes rocíos, habiendo penetrado en ellas por pequeñas grietas que abren los gusanos. Mas, en este caso, débese tener la precaución, al beber, de poner en los labios, á guisa de filtro, la barba de *pão*, evitando así la entrada en la boca de pequeños insectos que hubiesen podido penetrar por la grieta.

Se observará, al llegar á este punto, que no sin justa razón he encomiado al principio la importancia de este modesto ejemplar de nuestra flora, por más que esa importancia sea relativa á las comodidades de los que habitan ó cruzan los bosques tan poblados y tan desiertos, á la vez, de Misiones: poblados por los representes de la fauna y flora salvajes y desiertos de factores de civilización y progreso.

Pero aún no he concluido de enumerar las aplica ciones á que se presta la tacuara mansa de los mon_ taraces brasileros.

Empléase también para hacer camas baratas, sóli_

Digitized by Google

das é higiénicas, bien que la primera cualidad sea de cajón en todas las aplicaciones de esta planta. La cama de tacuapí se construye cortando diez ó quince varillas de largo conveniente y colocándolas horizontalmente sobre dos rollizos transversales, y nada más.

Queda así un espacio para la ventilación, entre el suelo y el lecho, que evita tocar con el cuerpo en la húmeda tierra de Misiones, cubierta en todas partes de una capa de detritus vegetales húmedos y en fermentación siempre.

La cama, que resulta resistente y elástica, supera al mejor colchón como higiénica.

Los yerbateros ponen á contribución la flexibilidad y resistencia de la tacuapí, construyendo con ella cestas para el acarreo de la yerba, cestas que son conducidas por mulas, á manera de árganas.

Asímismo, les sirve para hacer, prévia preparación, esteras trenzadas, con las cuales, formando pared, hacen cuartos ó noques, en que depositan la yerba canchada, que ha de transportarse á las moliendas.

Por último, las hojas encuentran aplicación en el techado de esos mismos noques y de ranchos, siendo los techos con ellas construidos más durables que los de pindó ó de yatay.

Pero, además de todas esas aplicaciones útiles, es todavía susceptible la tacuapí, de aplicaciones artísticas, diré así, cual es la de servir para hacer flautas rústicas, que tienen puesto obligado al lado de los tamboriles, en las orquestas indias.

Los indios caingüáes que encontré el año 1886 en Pastoreo Grande, no lejos de San Ignacio, en una fiesta que improvisaron en mi honor, halagaron mis oídos con las notas de sus flautas de tacuara. Y, ya sea porque realmente lo fueran, ya porque el gorjeo uní-

Digitized by Google

sono de los pájaros á la salida y entrada del Sol, el estruendo del huracán resonando en el bosque como cien instrumentos juntos, no desprovistos de harmonía, me hubiesen acostumbrado á una música silvestre, lo cierto es que me parecieron dulces y melodiosas las notas que el cacique Rovera arrancaba á su flautilla primitiva.

Después de vivir diez meses á monte, al sol y al agua como cualquier ejemplar de la fauna indígena, la verdad es que acaba uno por hallar originalidad y atracción hasta en el grito ó chillido del mono, haciendo paréntesis entre los cantos del zorzal y los quejidos del urutaú.

En tal ambiente el más empedernido bonaerense se modifica. Su aptitud musical, refinada por la audición constante de buena y moderna música, en los teatros y conciertos urbanos, llega hasta trasformarse enteramente durante algún tiempo.

Volviendo á nuestra tacuara, diré, para concluir, que, á mi entender, una planta que manipulada por tan rudimentarios medios, como los empleados por indígenas y yerbateros, presta tan buenos servicios, está llamada, tal vez, en manos de industriales inteligentes á ser de gran utilidad en los usos de la vida civilizada.

En la proximidad de los tacuarales es común hallar bosques de helechos tan sombríos y agradables, que la permanencia en ellos es un deleite para el explorador abrumado por la fatiga y rigor de la intemperie. Entre ellos es digno de notarse el llamado Amambay-Guazú, en guaraní, Chachí por los brasileros montaraces. Su tronco, cortado trasversal y perpendicularmente al eje, presenta una veta circular en forma de anillo ondulado de cinco milímetros de espesor, que aparece como incrustado en la parte esponjosa restan-

Digitized by Google

te. Es de ese cilindro rayado, duro y filamentoso, que según noticias de mis peones, hacen los Bugres la punta de sus flechas, á falta de hierro y acero, lo cual prueba su dureza.

Esta planta que para parques y jardines es apropiadísima, por su hermosura y elegancia, mide de uno á tres metros, dimensión ésta á que alcanza en su mayor desarrollo.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV

Los Animales

Dos clases de fauna—El grito del *urú*—Otra vez el monte—*Carreros—Barreros ó lambedores*—El arca de Noé—*Don Simon* el estanciero—Don Delfino Pereyra—Don Teodoro, cazador de tigres—Una hazaña—Un perro escamado—Los perros montaraces La caza en el monte y en el rio—Peculiaridades—Caza de un anta en el rio—La caza en tierra—Carne sabrosa—El *Guazú-pitá*—El *carayá*—El *tateto*—El *jabalí*—Ataque á una piara—Muertos y heridos—El *coatí*—Su caza—El tatú y la miel—La iguana y las avispas—La *paca y el aguti*—El gato y el león.—

Como no puedo aspirar á presentar un estudio científico de la fauna misionera, voy á limitarme á contar lo que he visto y á dar el mayor número de datos concretos que pueda, y no cansen al lector, sobre la vida y la utilidad práctica de los diferentes animales.

En la fauna, como en la flora, hay notable diferencia entre el Norte y el Sur de Misiones.

Del Norte son característicos, entre otros animales, el tigre, el gato montés, el león, el anta, el jabalí, el tateto, el guazú-pitá (venado), los monos y el coatí, que no se ven en el Sur, mientras que son peculiares de éste la gama, el zorro, el tamanduá ú oso hormiguero y el avestruz, que tampoco se ven en el Norte.

Digitized by Google

Hablaré primero de la fauna montés, que es tambien de la que más se puede hablar por la abundancia de especies y el interés que ofrecen.

Cada vez que, en vapor ó en bote por el Paraná, y en canoa siempre por el Uruguay, he empezado á internarme en el Territorio, buscando la barra de arroyo en cuya orilla septentrional ó meridional debía clavar el mojón de arranque de una nueva mensura, he escuchado siempre, al caer la tarde, un grito peculiar que, para mí al menos, es la evocación de todo el monte con su imponente soledad y amedrentador aislamiento, con sus obstáculos y contingencias, vencibles sí, mas á costa de qué esfuerzos: ese grito es el del *urú,* gallinácea de la familia de los faisanes, cuya carne se come.

Esa especie de graznido, más que melancólico lúgubre, formado de puras *úes* como el nombre del ave que lo produce, tiene el poder, cuando lo oigo en las circunstancias ya dichas, de erizarme todo el cuerpo y de hacer flaquear mi ánimo, hasta el punto de hacerme volver la mirada aguas abajo con más ganas de desandar lo andado que de toda otra cosa, tal y como el recluta, al ir á entrar en batalla, mira á su alrededor y considera cómo podria eludir el terrible compromiso en que se ha puesto ó se le ha puesto.

Es que no es sólo la fatiga, renovada todos los días y los contratiempos, lo que nos espera detrás de esas costas tan verdes y tan alegres ..para el que ante ellas pasa de largo, solamente. Es también el alejamiento en que se está de todo lo que se quiere y se tiene costumbre de ver y se desea ver todos los días, de todo lo que es comodidad, trato social, etc.

En fin, como ya del mismo tópico he hablado atrás mucho, doblaré la hoja, no sea que se asuste el lector

Digitized by Google

y sienta por Misiones un sentimiento muy distinto del que deseo inspirarle.

Entremos en el monte, ya que me he supuesto ascendiendo por cualquiera de los dos grandes Ríos que tiene la dicha de poseer Misiones. En uno y otro el monte es igual: altos árboles levantándose sin tregua en donde quiera que se mire; las fantásticas cortinas tejidas por las enredaderas, colgando de las ramas; los detritus vegetales alfombrando en abundancia un suelo siempre inclinado; ningún rayo de sol directo, una media luz de iglesia y un silencio de iglesia también.....

¿En la costa de qué río estamos?

No sabría decirlo sino después de haber andado algunos kilómetros y haber podido apreciar si los cerros están muy á continuación unos de otros, y son muy abruptos ó si, por el contrario, presentan faldas más suaves á cuyo fin se hallan, á veces, extensiones planas.

En el primer caso, afirmaría que estábamos en la costa del Uruguay, en el segundo, en la del Paraná.

Puestos en camino, por medio de un pique que los peones van abriendo á machete, no vemos rastro ninguno humano, ni aún el que sólo los dichos peones, montaraces de nota, podrían apreciar, esto es, «meladas» de indios, lianas rotas por ellos para abrirse paso en sus correrías, etc.

De vez en cuando, tenemos que gritar á los peones que no vayan tan ligero. Ellos se olvidan de que nosotros no tenemos ni su sangre ni su educación y no poseemos, por consiguiente, la habilidad de marchar como por camino despejado y fácil, por entre la maraña de la selva, vulnerada apenas por uno que otro machetazo, habilidad ó don que ellos poseen.

Digitized by Google

De pronto se ofrece á mi vista un camino de 0m50, con apariencia de pequeña picada. Sin embargo, el aislamiento de aquellos parajes me hace dudar de que lo sea y dirijo una pregunta á mis zapadores.

—Es un *carrero*, me contesta uno de ellos.

Un carrero ú *carreiro* es una senda trillada por las pezuñas de los paquidermos y rumiantes del bosque, que van por ella á los *barreros* ó *lambedores*, ó á las orillas de los arroyos en que las antas, por ejemplo, gustan de bañarse á menudo. Los carreros ofrecen una emboscada provechosa á los cazadores... de bala y de uña. Hablo del tigre, *Don Simon*, ó *bicho overo*, que así lo nombran indistintamente los montaraces, gente amiga como ninguna de hacer pintoresco su estilo.

Los barreros ó lambedores (esta última palabra, como se vé fácilmente, es brasilera) son parajes húmedos y salinos en que los animales van á buscar la sal, necesaria á su nutrición, que falta ó escasea en las hojas, yemas, raíces, frutos, etc., que son su alimento ordinario.

Suelen encontrarse á las orillas de los arroyos y en otras partes.

Los animales lamen con fruición el suelo en esos sitios, en que se congregan por las noches, sugiriendo con sus diferentes formas y gritos, contemplados y oídos desde la copa de un árbol vecino, algo de lo que debió verse y oírse en el arca de Noé, y realizando un tanto la mentira convencional de esas láminas de historia natural, en que para dar idea de la fauna de Sud América, por ejemplo, se ponen juntos y en reducido espacio, el tigre y el mono, el anta y el oso hormiguero, el tatú y la iguana, el venado y la boa, no faltando un arroyo de 3 metros de ancho

Digitized by Google

en que el yacaré saca á flor de agua su enorme cabeza repugnante.

Es claro que si el tigre se acerca al barrero es á escondidas, para acechar alguna presa. En cambio, los animales que en él se reunen, siendo herbívoros todos, no tienen por qué temerse mútuamente.

A los barreros acuden también cazadores de todos los pelajes y tienen presa segura.

Sin embargo, hay quien refiere que el tigre caza con mucho sigilo, calculado sobre su misma conveniencia. Según esas referencias, *D. Simón* sería comparable á un estanciero que, á la vez que beneficia su hacienda, la cuida con casi paternal solicitud.

El tigre *(Felis onça)* no ataca, dicen, á una piara ó *vara*, porque si así lo hiciera la dispersaría con perjudiciales consecuencias para él mismo.

No! lo que hace es espiar y aún seguir cautelosamente la piara, sin importárselo del tiempo que en esas andanzas pueda transcurrir, para cuando algún chancho ó tateto poco prudente, se rezaga ó aleja de los otros, lanzarse sobre él y con la destreza y rapidez que todos le alaban, ultimar á su víctima sin dejarle exhalar un gemido que pueda enterar á sus compañeros de lo que pasa.

Tal vez lo que haya de cierto sea que el tigre teme á los chanchos, que por su número y terribles colmillos son realmente temibles.

Confieso que aún no me ha sido dado comprobar tales asertos, pues estoy bien lejos de haberme familiarizado con el tigre, como mi amigo D. Delfino Pereyra, viejo poblador de Misiones, hoy estanciero, que tiene en su *debe* de cazador aficionado *trece* tigres y *veintidós* leones, ó como el intrépido Teodoro Gazpar, de quien, sin tener la cifra exacta, puedo asegurar

Digitized by Google

que ha muerto sus dos docenas de tigres bien contadas.

El tigre, como ya he tenido ocasión de decirlo, no ataca las comitivas numerosas, si bien como buen glotón no pueda eximirse de acercarse á husmear siquiera los campamentos, anunciándose con los rugidos tan conocidos por los frecuentadores de Palermo.

A propósito de D. Teodoro, que antes nombré, tengo de él entre otras una anécdocta digna de contarse.

Yendo de excursión por el monte, acompañado por dos perros muy cazadores, con su escopetita que nunca abandonaba, cargada con munición chica, como era también su costumbre, se encontró de pronto con un gran tigre al que los perros ya acechaban.

Grítale á uno de éstos para que venga á su lado, pero no bien lo llama, á ese y al otro vélos rodar ensangrentados por el suelo, rota, el uno, la nuca y deshecha, el otro, la cabeza por las tremendas garras del felino.

Enfurecido don Teodoro más que el tigre, al ver muertos á sus fieles y queridos compañeros, que lo eran hasta de su sueño, pues he tenido ocasión de verlos tendidos uno á cada lado de él por la noche en el campamento, lánzase hácia el tígre, que sentado sobre sus patas traseras espera el momento propicio de saltarle encima, y descargándole los dos tiros de su escopeta en medio pecho, á 4 pasos, lo tiende muerto en el suelo instantáneamente.

Al concluir de referirme el hecho, sin que de sus plácidos ojos azules se apartara, por eso, la bondadosa expresión, me decía Don Teodoro: *Teve o gosto de ver antes morrer o tigre que un de meus cachorros.*

Otra vez que don Teodoro cazaba, en una de mis mensuras, su perro descubrió un tigre y ladró para

Digitized by Google

avisar á su amo. El tigre huyó y, pasando por sobre un tronco caído, desapareció.

El perro, siguiendo la persecución, saltó el tronco atrás del tigre, pero hacerlo y dar un grito de dolor fué todo uno.

El tigre se había agazapado detrás del tronco y al pasar el perro le tiró un zarpazo que lo despaletó, hecho lo cual huyó.

El perro se curó de sus heridas....y también de saltar troncos, á punto de que cuando alguno se interponía en su camino, deteníase y volvía la cabeza mirando á su dueño y como diciéndole: «Pasa tú primero.» Gracioso caso que hacía exclamar á don Teodoro:

—*Este cachorro do diabo nâo presta ya para nada!*

A propósito de perros mucho es lo que de los de Misiones se puede decir, y es precisamente allí que se aprecia lo que vale ese útil compañero del hombre. En Misiones se ha dado el caso de mantenerse una comitiva de 15 á 20 peones yerbateros con sólo el producto de la caza y gracias á la eficaz ayuda de un buen perro cazador. Cosa ésta tanto menos de extrañar cuanto que la carne fresca de tateto, antas etc. es preferida por los peones al charque con su acostumbrado aditamento de poroto y fariña.

Así se explica que se haya llegado á pagar hasta 100 arrobas de yerba por un perro.

Por otra parte, la caza sin perros, en el monte, es tan casual como peligrosa.

Cuando se vá de caza en el monte, los perros que van delante husmeando, así que dan con un rastro empiezan á *acuar*, es decir, á aullar de un modo particular y significativo que pone sobre aviso al cazador. Aullando siempre del mismo modo, siguen las sinuosi-

Digitized by Google

dades del rastro, hasta que al dar con la presa, cambian por otro aquel modo de aullar, lo que hace apresurar al cazador y acudir á donde está el perro.

La caza por el río es mucho menos fatigosa, por cierto, para el cazador.

Echado el perro á tierra, se aleja la canoa hasta colocarse en medio río, en donde se permanece á la expectativa, sin dejar de remar para evitar el ser llevado río abajo por la corriente.

El perro, una vez en tierra, busca la caza y así que la halla la acosa ladrando, y trata de llevarla hacia el Río. Los cazadores, desde éste, oyen perfectamente los ladridos y según de donde vienen, suben ó bajan para estar siempre á la altura en que el perro se halla. A no haber tenido la precaución de situarse en medio Rio, y permaneciendo junto á la costa, no habrían podido oír los ladridos del perro, apenas éste se hubiese internado.

En fin, tras breve ó larga espera, si el perro ha encontrado caza, acaba por echarla al agua á donde el anta, venado, ó lo que sea, se lanza desesperado con la intención de refugiarse en la banda opuesta del Río. Entónces los cazadores le salen al encuentro.

Hay hombre que de este modo y en una canoa de árbol cavado, llega á cazar por día dos y aún tres *bichos* (como allá dicen, refiriéndose á cualesquiera animales).

Pero acontece también que un perro soltado en la costa para traer caza, no la encuentra ó no consigue traerla al Río, cosa rara esta última. Entonces las horas pasan y no vuelve el perro, pues si halla caza se encarniza en su persecución hasta el punto de preferir quedarse en el monte á abandonarla, y si no la

Digitized by Google

halla no se atreve á presentarse á su dueño sin ella y sigue buscándola.

En casos tales he visto acudir á los perros á la costa, habiéndose préviamente disparado uno ó dos tiros desde la canoa.

Sin embargo, un perro *Fidalgo* que me prestó el señor Pedro Labat en Posadas, no volvió, á pesar de esperarlo todo un día, por lo cual resolví abandonarlo aunque sintiéndolo mucho.

Es digno de mencionarse que los perros no ladran del mismo modo á todos los animales. Diferente es su aullido cuando se trata de un tigre á cuando se trata de un venado. En este último caso, he notado lo hacen en un tono menos quejumbroso.

Tambien hay entre los perros *especialistas*, si se me permite la palabra, es decir, que son más aptos para la caza de ciertos animales que para la de otros.

Así, dos perros que alquilé en el Piraí-guazú á 8 $ mensuales cada uno, *Peligoso* y *Tateto*, tenían fama de ser los mejores *anteros* del Río Paraná.

La caza del anta (*Tapirus suillus*) en el Rio es divertida.

En 1886, antes de llegar al Piraí, cacé una en compañia de don Teodoro, del siguiente modo.

Estábamos acampados en San Lorenzo, puerto paraguayo, abajo de Piraí, cuando alguien gritó: «Un anta!» Efectivamente uno de estos animales atravesaba en ese momento el Paraná (que tiene allí de 500 á 600 metros de ancho), nadando de la costa argentina á la paraguaya.

Nos aprestamos rápidamente, don Teodoro grita: «A ficha!», que es el arpón. Salto en la canoa, con mi carabina, y detrás de mi salta D. Teodoro y 4 más y hasta dos perros, de comedidos. La canoíta que to-

Digitized by Google

mamos es demasiado chica para los que vamos, pero esto se nota estando ya en camino y no es cosa de dejar escapar, por cambiar de embarcación, la magnífica pieza que la casualidad nos ofrece.

Ya estamos sobre el anta que, al vernos, levanta la cabeza amenazadora y aún se dirige á atacarnos.

Parado en la proa, con la carabina montada, me dispongo á ultimarla, mientras D. Teodoro á mi espalda, prepara su arpón. Nadie habla, ni se mueve, porque, á hacerlo, zozobraríamos en medio río por lo cargada que está la canoa y la marejada que el viento que acaba de caer levanta.

Óyese solamente la voz de D. Teodoro que me dice:

—*Nao atira seo Joao até que eo la tenha ſichada*! (1)

Íbamos ya á toparnos con el anta cuando se oyó el golpe seco del arpón, clavándosele en las costillas, y detrás un tiro de mi carabina. Estábamos á un metro del animal.

«Está muerta!» dijo don Teodoro, y ordenó bogar hácia tierra.

Un golpe en el fondo de la canoa nos demostró lo contrario: la lucha recién empezaba. Reapareció el anta. Era enorme, casi del tamaño de nuestra embarcación. Con la boca abierta parecía deseosa de tragarnos y alzaba las manos como para asirse de la borda. Un segundo disparo la hizo sumergir de nuevo.

Al reaparecer por segunda vez, don Teodoro con suma destreza le arrojó el extremo libre de la corta cuerda del arpón, y logró enlazarla por la cabeza. Mientras esto se hacía, había que tener aferrados á los perros para que no se lanzasen sobre el anta haciendo peligrar la embarcación.

(1) Si al anta o al ciervo se los hiere en el agua, se sumergen.

Digitized by Google

Finalmente, una estocada dió fin con la vida del paquidermo, que fué, seguidamente, arrastrado á la costa, á que llegamos con la doble suerte de haber hecho una buena presa y haber escapado de naufragar, pues en dos ocasiones la pequeña canoa embarcó agua en medio rio.

Cuando se caza en el monte, el anta, al verse perseguida, huye á echarse en el arroyo más próximo. El agua es para ella la salvación, como lo es para el carpincho y todo animal acuático.

Al huír va llevándose por delante cuanto encuentra, abatiendo arbustos y hasta árboles delgados, tal es su fuerza, y sin atender al dolor que los golpes y heridas puedan producirle. Un ruido contínuo de ramas rotas va marcando su camino.

Conseguido su objeto de llegar al arroyo, aunque éste tenga sólo medio metro de agua, se detiene, no huye más, y allí se la ultima.

Lo único que hace es levantar gran cantidad de agua con las patas delanteras, como si quisiera hacer subir el nivel del arroyo, para, cubriéndola el agua, poder nadar y entonces escapar.

La carne de anta es muy buena y, tras poco uso que de ella se haga, llega uno á acostumbrarse al pequeño sabor que la diferencia de la carne de vaca, hasta el punto de preferirla á ésta.

De la carne de anta como de la de tateto, etc., cuando hay abundancia, se hace charque para poder conservarla.

El anta es de color pardo, pero cuando es jóven presenta, además, fajas blanquecinas de arriba abajo sobre las costillas.

Los montaraces brasileros, de los que hay muchos en Misiones, pretenden que hay otra especie de anta

Digitized by Google

menor que la generalmente conocida, y á la que dan el nombre de *capucica*.

El anta es nombrada también *gran bestia* y *mborebi*. Se pretende que su pezuña es medicinal y se la usa para las enfermedades del corazón, raspándola y haciendo una infusión acuosa para beber.

El *Guazú—Pitá*, (*Cervus sp.*), es un venado grande parduzco, que abunda bastante en el monte, como otra especie de venado. Su carne es buena, pero nunca es gorda, cosa que ocurre asimismo con la de mono que, si no fuera por ese defecto, sería tal vez la mejor de las que suministran los animales monteses.

El *Carayá (Mycetes carayá)* es el mono más abundante, hallándoselo tanto en la costa del Uruguay como en la del Paraná, cosa que también sucede con los venados.

Hay otra especie de mono que los montaraces llaman *mico*, así como hay una segunda especie de venado que llaman simplemente *Guazú*.

Mejor que la de anta y venado es la carne de *tateto* ó pecarí, *(Dycotiles torquatus)* por lo cual su caza es muy deseada, por más que sea peligrosa. Andan siempre en piaras ó *varas*, como dicen los brasileros, hozando para comer las plantas y raíces tiernas, costumbre por la cual se conoce cuando ha pasado una piara por un sitio dado.

Caen sobre su enemigo con la rapidez del rayo y con la misma rapidez lo destrozan con las dobles tenazas de sus formidables colmillos, con los cuales hacen tajos horribles.

Mayor que el tateto, aunque de inferior carne, es el *Chancho* ó *jabalí, (Dycotiles labiatus)*.

Sus costumbres son semejantes á las del anterior paquidermo. Como él anda en piaras y se muestra

Digitized by Google

muy feroz con sus atacantes. Es negro, mientras el tateto es gris overo. El pelo de ambos es del todo cerdoso, el cuero se aprovecha en talabartería. Conservo en mi poder un tambor de los bugres ó indios puros, cuyo parche es de cuero de tateto.

Yendo una vez por una cancha del Uruguay, en canoa, se avistó por uno de los peones una *chanchada* que cruzaba el rio á nado bastante lejos y arriba de nosotros.

Por más que miré, yo no vi nada. El sol estaba alto y la superficie del río reverberaba á no dejar fijar la vista en él un poco seguido sin gran molestia. Cómo se podía ver en aquellas condiciones? Ensayé los anteojos y fué peor.

Los peones, sin embargo, que ya se daban maña á alcanzarlos, seguían atentamente, gracias á su admirable vista, los movimientos de los chanchos.

Alcanzámoslos antes de que pudieran ganar la costa y nos dirigimos á ellos. Hubo un momento de pasajero desconcierto en la piara al vernos avanzar, pero el que hacía de cabeza, que era también el mayor de todos, avanzó á su vez sobre la canoa y los demás imitaron su movimiento. Eran 15 ó 20 entre todos.

Recibidos por los peones á machetazos, que caían sobre ellos con la certeza y violencia de brazos contínuamente ejercitados en esa clase de golpes, no se desanimaban, sin embargo, los chanchos, y seguían atacando y pugnando por asirse de la canoa. Los peones herían sin cesar, poniendo fuera de combate á muchos que eran arrastrados rio abajo por la corriente. Raleada considerablemente la piara, los que quedaron ilesos huyeron dispersos, y nosotros descendimos, ayudados por la corriente, á la corredera más

Digitized by Google

próxima, por ser este el medio más fácil de recoger nuestro botín.

En efecto, en las partes más bajas de la corredera encontramos detenidos por la falta de agua tres ó cuatro chanchos, entre muertos y heridos. Por los canales cercanos en que había mucha más agua, habían pasado los otros para ir á embicar en algun otro obstáculo más abajo ó hacer un más largo viaje todavía.

El *Coatí (Nassua narica)* abunda en los bosques de Misiones, sobre cuyos árboles vive, alimentándose de sustancias vegetales. Es muy difícil cazarlo, como al mono, porque siendo agilísimo, así que se vé perseguido pasa con gran rapidez de unas copas á otras que, como se sabe, se tocan ó están en comunicación por medio de lianas.

Si se llega á sorprenderlo en un árbol aislado, es necesario tirarle, asimismo, con presteza, pues por poco tiempo que se le dé, baja velozmente del árbol para buscar sitio más seguro.

En este caso son útiles los perros porque rodeando al árbol impiden que el coatí baje. Los perros son, sin embargo, á veces, víctimas del coraje con que aquel animal se defiende, pereciendo degollados por él.

Cuando se mata una hembra, que está en un árbol con su familia, los hijos se tapan los ojos con las patas delanteras, cruzándolas, y haciéndose una bola, se tiran al suelo cualquiera que sea la altura en que se hallen. Muchos mueren del golpe, pero otros se salvan.

La carne de coatí es quizá la mejor de las que se comen en el monte.

Otra carne comestible, y más que eso sabrosa, es

Digitized by Google

la del tatú grande. Hay otro tatú menor, rojizo, mientras que el primero es negro.

Un día nuestros perros rodean un árbol, aullando furiosamente; se busca la causa y se saca de una excavación hecha al pie mismo del árbol un tatú grande. Asimismo se observa que las raíces del árbol han sido trozadas totalmente. ¿Qué significaba aquello?

Pronto hallan los peones la causa. En lo alto del tronco hay una hendidura y en ella se abre la boca de una colmena.

Como el pesado animal no puede trepar busca, cortando sus raíces, hacer caer el árbol para apoderarse de la miel.

Otro aficionado á esta dulce sustancia es la *iguana*, de donde le viene á una clase determinada de avispas el nombre de *lechiguana*, leche de iguana.

Según se dice, aquel reptil procede del siguiente modo para gustar de la miel sin riesgo para él.

La iguana se asila en una grieta de árbol, próxima á una colmena. En un momento dado deja su grieta y va á dar un colazo á la colmena, suspendida de las ramas. Las avispas salen furiosas á castigar al atrevido, pero ya la iguana está en su grieta, al abrigo de los airados insectos. Nuevo colazo, nueva salida de las avispas enfurecidas y nuevo agazapamiento de la iguana. La colmena presenta ya una hendidura por la que empieza á salir la miel. Gracias á esto, después de un nuevo colazo, la iguana empieza su festín aprovechando la miel que se adhiere á su cola, la cual se lame.

En fin, repetidos golpes dan con la colmena en el suelo, las avispas huyen y la iguana disfruta en paz de su conquista.

Doblemente fácil es para ella esta conquista cuando

Digitized by Google

se trata de las colmenas de tierra, de las que también se apodera de un modo análogo, huyendo rápidamente, para esquivar el aguijón de las avispas, por entre el pasto de los campestres en que dichas colmenas se hallan.

Esas colmenas tienen aún la ventaja de ser más ricas de miel que las de los árboles.

De los mamíferos útiles por el consumo que se hace de su carne, fáltame sólo hablar del *carpincho (Hydrochœrus capybara)*, de la *paca* y del *acutí* ó *aguti (Dasyprocta Azaræ)*, roedores todos.

El primero es de sobra conocido. No así la *paca*, corrupción brasilera, tal vez, del primitivo nombre guaraní *pag*. Es la liebre del monte, así como el acutí, algo menor, es el conejo. La carne de la *paca* es verdaderamente exquisita.

La del acutí, por último, no le vá en zaga.

Los más abundantes de los animales grandes nombrados son: el anta, el chancho ó jabalí, el tateto, los guazúes y el coatí.

El lobo de agua (*Lutra sp.*) no es comestible, por el fuerte olor á pescado que exhala su carne.

En cuanto á los carniceros, de que no me he ocupado y que son el *gato-tigre, (Felis mitis), mbaracayá* ó *yaguatirica*, y el *puma (Felis concolor)* ó *yaguá-pitá* (perro colorado), son bastante conocidos, tanto del punto de vista zoológico como del de la utilidad.

Esta, sin embargo, es para el montaraz mayor de lo que se creería: el deseo de comer carne fresca hace que si se mata, por casualidad, un tigre, se lo coma al igual de los animales ya mencionados, aunque no se lo saboree en el mismo grado.

Sólo me falta mencionar de los mamíferos que habitan los montes de Misiones la *ardilla*, los murciélagos

Digitized by Google

y el hurón. Aquella, á la qué los brasileros llaman *cerelepe*, es escasa, participa de la viveza de movimientos de la europea, es del mismo tamaño y de color gris.

El Dr. Holmberg me pidió con empeño un ejemplar y se lo conseguí, pero antes de llevarlo á Buenos Aires fué atacado una noche por las hormigas coloradas que le comieron los ojos, y á causa de esto murió á poco andar.

El *hurón* ó *irara (Galictis barbara)* es abundante y de carne comestible. Es otro gran aficionado á la miel.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI

Los animales

(*Continuación*)

La *gama*—Su caza—Otros mamíferos—El *erizo* y su leyenda—El *aó-aó*—Las mulas, su utilidad y resistencia—Costumbres—Percances—Piedad por los animales—La mula abandonada—*Señora* Sus cualidades—*Cangalla* y *bruacas*—La cría de mulas—Ornitología—*Loros*—Costumbres—El *buitre negro*—El *caburé*—El *urutaú*—Los *picapaus*—*Pájaros*—El *chopín*—Cómo se enseña á los loros—El pájaro bailarín—Gallinas—El avestruz—Reptiles—Las yararáes—Peces—Los dorados.

En la parte meridional y descubierta del Territorio el mamífero más interesante que existe es la *gama* (*Cervus campestris*), *guazú-pucú* de los misioneros.

Es un gallardo animal de color rojizo y el vientre blanco. Es abundante y su carne, buena.

Frecuenta las orillas de los bañados. En grupos de 4 ó 5 solían acercarse, cuando se hacía la mensura de Apóstoles, hasta los mismos jalones, cuyas flameantes banderolas les llamaban la atención.

Un peón de la mensura empleaba para cazarlas la siguiente estratajema. Se tapaba la cabeza con su

Digitized by Google

propio saco dado vuelta para evitar el color demasiado obscuro, y hacía salir por el cuello del mismo saco el cañón de la escopeta.

Así disfrazado y caminando de un modo especial, podía para ojos poco expertos pasar por un avestruz, lo que le permitía poder acercarse á las gamas hasta unos 10 ó 12 metros y tirar, casi siempre, con buen resultado.

Hállase también en las Bajas Misiones el zorro ó *aguarachai (Canis Azaræ)*; el oso hormiguero grande. *yoqui ó tamanduá guazú (Mirmecophaga jubata)* y el chico ó *tamanduá-mi (Mirmecophaga tetradactyla)*, el tatú *(Dasypus)* y la mulita *(Praopus hybridus)*; la comadreja *(Didelphys Azarae)*; el acutí y el carpincho ya mencionados en la fauna del Norte.

Según el Sr. Niederlein exísten en el Territorio cinco especies de venados *(Cervus sp.)* en vez de tres que yo cito porque son las que he visto y cazado.

Asímismo dicho señor cita dos especies de lobos de agua *(Lutra sp.)*, mientras que yo no menciono mas que una.

También cita una especie de erizo de cuya existencia tengo noticia, pero no he llegado á ver en mis expediciones.

Del erizo *(cuii)* cuentan los montaraces que, para defenderse, lanza sus pelos, como espinas, que se clavan en la carne, y es muy difícil sacarse, y que, si se dejan se hunden más y más adentro. *Hatí ay guapipé oporoyucabo*, esto es, se arma y mata con sus pelos que son espinas.

Al número de los animales fabulosos pertenece también el *aó-aó*, con figura humana, que se aparece á los exploradores aislados y los arrebata, y al que es en vano hacer fuego porque las balas no le entran.

Digitized by Google

El Sr. Ambrosetti se ocupá de él en su trabajo sobre el *folk-lore* misionero en que, con inteligencia y celo muy loables, ha coleccionado las leyendas del Territorio.

Para terminar con los mamíferos me ocuparé de las mulas, por más que no pertenezcan á la fauna del Territorio, sino de un modo accidental. Ellas y los perros son los dos poderosos auxiliares que tiene el hombre en los montes de Misiones para luchar con la naturaleza.

Preciosos auxiliares, en verdad!

Las mulas bien enseñadas son utilísimas.

Su precio oscila entre 50 y 100 $. Ellas son el único vehículo empleado para las largas travesías en la parte montuosa del Territorio. La carga que soportan, por término medio, es de 10 arrobas, pero á menudo se pasa de este número.

Es en las largas expediciones que se aprecia la gran capacidad de trabajo y resistencia de estos animales. Sólo ellos pueden aguantar ese contínuo subir y bajar cerros que caracteriza dichas expediciones, pues por más que se abran picadas de desvío para las mulas, no se pueden suprimir completamente los desniveles.

Cuando baja una pendiente, la mula se afirma, sobre todo, en las manos, y casi arrastra las patas, rozando el suelo con el anca. Cuando va por una ladera rodeando un cerro, es con la mano y la pata del lado más bajo, con las que principalmente se afirma.

A pesar de su característica guapeza, las mulas tambien se cansan, lo que ocurre, sobre todo, en las expediciones largas. A cierta altura de una subida muy penosa, la mula empieza á gemir, hasta que en un momento dado, gira sobre sus patas y permanece

Digitized by Google

quieta con el anca vuelta hacia la parte más alta del terreno.

Hay que azuzarla para que abandone esa posición y emprenda de nuevo la marcha.

Por más seguras que sean, ocurre, también, que se desbarranquen y mueran desnucadas ó á causa de otras lesiones.

Así perdí una en el Piraí. Cayó de una altura de cien metros y fué rodando como una pelota, sin poder detenerse, con cangalla, bruacas y los víveres en ellas contenidos que eran porotos, fariña, etc.

Con la mula que ló todo lo demás en el fondo del precipicio, pues hubiera sido, más que difícil, imposible acarrear por tan áspera pendiente, como la en que nos hallábamos, la carga de la mula, empezando porque los peones hubieran tenido que valerse de cuerdas para descender hasta donde ella estaba.

Sin embargo, si hubieran visto que la mula vivía, se habría hecho todo lo posible por sacarla de allá abajo. En el monte la piedad por los animales domésticos crece en proporción á la necesidad que se tiene de ellos y á los servicios que de ellos se recibe. Entran por más en la vida de uno, que en los parajes poblados.

En el Yaboty me ví obligado á abandonar una mula enferma en media picada. Mucha lástima nos causó á todos, patrón y peones, semejante determinación, pero no había más remedio. No podía seguirnos y el tiempo urgía: los víveres se habían concluido y había que buscar pronta salida, so pena de perecer de hambre y fatiga en el monte.

Después volvimos por la misma picada pensando en nuestra pobre compañera abandonada, á quien no habíamos querido matar porque podía todavía sanar.

Digitized by Google

¡Vana esperanza! La encontramos en putrefacción y con señales de haber sido pasto de los tigres.

En la mensura del campo de Gimenez (entre el Iganupiá y el Ipané) después de haber andado mucho tiempo á pié, como en todas las mensuras que he hecho, me hice de una mula para hacer una excursión que completara el reconocimiento del campo.

Era un fuerte y noble animal, gateado claro, que después de mucho tiempo de tenerlo me daba muestras de amistad, semejantes á las que se ven en los perros.

Verdad es que yo cuidaba mucho de su ración de maíz mezclado á veces con muy poca sal.

Cuando la estaban ensillando para mí y le ajustaban la cincha, daba vuelta la cabeza hácia donde yo estaba y me olfateaba las manos, como pidiéndome que intercediera á fin de que no la oprimieran tanto.

Estaba bastante gorda y debía incomodarle el ajuste.

Una vez que *Señora* (así se llamaba) se ponía en marcha con su jinete á cuestas, avanzaba con un tino especial, sin dar ningún tropezón por la picada cubierta de troncos cortados y alfombrada por una red de lianas.

Descender un cerro requiere cierta práctica en el jinete, pero con una mula como *Señora* no importa que aquel sea inexperto.

Iba tanteando el camino; cuando levantaba una mano para cambiar el paso, la volvía á bajar despacio y como sondando el suelo, y nunca la apoyaba en una piedra redonda y suelta ó resbaladiza que pudiera ocasionar una caída.

Cuando llegábamos ante algun arroyito de los que á menudo serpentean por las grandes pendientes formando cascadas, *Señora* se detenía y movía las ore-

Digitized by Google

jas, una después de otra, como consultando si iba á pasar desmontada ó con el jinete.

Para hacerla seguir la llamaba por su nombre y le tocaba apenas los ijares con las botas, lo cual bastaba para que pausadamente descendiera.

Apesar de mis 100 k^{s}. de peso, he bajado y subido en mi firme mula muchas pendientes de 30° y 600 ^{m} de altura, sin jamás haber sufrido el más mínimo contratiempo.

¡Cuánto vale una buena mula, como *Señora*, en Misiones!

Las mulas se cargan por medio de un aparejo llamado *cangalla*, cuyo esquema aproximado lo forman dos V unidas por un travesaño que corresponde al basto. Entre las dos ramas de cada V descansa una bolsa de cuero llamada *bruaca* en la que se coloca la carga. Puesta sobre la mula la cangalla, cuyas basteras se hacen con un pasto especial llamado *tiririca*, se alzan á ella las dos bruacas, ya llenas, y se aseguran fuertemente con *huascas*.

Las pobres mulas, á las que en el tacuarembó, pindó, etc., ofrece el monte nutritivo y abundante alimento, no lo pasarían mal, á pesar de lo quebrado del terreno, si no fuera por los insectos.

Estos las acosan como á los perros, ocasionándoles dolorosos sufrimientos. Es lo que pasa con la *ura*. De las larvas de esta mosca, de que hablaré más adelante, se llenan á veces las mulas á tal punto que se vuelve imposible el curarlas, tanto por lo asqueroso de la operación que para ello hay que practicar, como por la gran pérdida de tiempo que la curación ocasiona.

Hay que advertir, sin embargo, que la ura y demás

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

BAJANDO UN CERRO.
PASAJE DE UN ARROYO EN LA PICADA.

Digitized by Google

Digitized by Google

insectos no abundan igualmente en todos los años ni en todos los parajes, lo que no es poca suerte.

La cría de mulas no ha tomado todavía en Misiones el vuelo que debiera, tanto porque allí se las necesita mucho, como porque los campos se prestan para esa clase de industria.

No entrando las colecciones de historia natural en el programa de mis ocupaciones, sino como parte muy accesoria y siendo el coleccionar aves un trabajo que requiere mucho tiempo y dedicación, no he podido adquirir sobre la ornitología de Misiones, aún desde el punto de vista empírico, nada más que un conocimiento general y somero.

En vista de eso se me permitirá que me valga de las noticias que al respecto han dado los Sres. Holmberg y Niederlein, agregándoles datos propios.

El primero señala en su obra sobre Misiones (parte descriptiva) 40 especies de aves con sus nombres científicos y algunos vulgares.

Declara asimismo, haber visto otras especies de los diferentes órdenes, además de las que cita.

Hay que advertir que el Dr. Holmberg sólo llegó en su excursión, hasta el cerro Santa Ana. Sus noticias se refieren, por lo tanto, á las Bajas Misiones.

De loros cita seis especies, entre ellas un *Chrysotis* de cabeza roja y pecho ceniciento con reflejos metálicos vinosos, y el *lorito enano* de Azara.

Todos ellos cruzan, en la época propicia, en bandadas numerosas y bullangueras, el cielo misionero.

Los bosques, en los que el naranjo prospera, les ofrecen, de Mayo en adelante, abundante alimento.

Digitized by Google

Se dice que lo que comen preferentemente de la naranja, es la semilla.

En los montes que esconden las ruinas de Apóstoles y San Javier, tenían su albergue, cuando se hizo la mensura de esos Centros Agrícolas, muchas bandadas de loros. Esos montes son formados casi exclusivamente de naranjos dulces.

De mañana muy temprano se veía á los loros atacando las frutas de estos árboles. Era su desayuno.

Más tarde alzaban el vuelo por bandadas y se alejaban para ir á posarse en los maizales de la naciente colonia ó más lejos.

Era notable la indignación que demostraban cuando alguno se acercaba al monte, y que expresaban por medio de una ensordecedora é insistente gritería.

La carne de loro es excelente.

El *lorito enano*, antes mencionado, no llega á remedar la palabra humana.

El que sobresale en esta habilidad es el llamado *amarillo*, que abunda en el Paraguay y se halla también en Misiones.

De rapaces sólo dos especies señala el Dr. Holmberg con sus nombres.

La más notable por su número, es el *buitre negro* (*Chatharistes atratus*), vulgarmente llamado *cuervo*, en el Territorio

Se lo vé, tanto en los campos, que limpia de cadáveres en descomposición, como en los montes, á los cuales penetra para sacar partido de los campamentos abandonados.

Hay tambien *caranchos* y *halcones*.

Estos últimos siguen al viajero por mucho tiempo, posándose sucesivamente en los árboles ó postes que orillan el camino.

Digitized by Google

El *Caburé ó caburei (Glaucidium passerinoides)* hace oír á menudo, por la mañana, posado en algún árbol alto, su alegre canto graneado, con que parece contestar, de vez en cuando, á los chillidos de los pájaros que en gran número se encuentran siempre á su alrededor, y cuyo papel ha explicado el gran pintor de nuestra naturaleza, Marcos Sastre.

Es conocida la audacia del caburé ó rey de los pajaritos. Por mi parte, la he comprobado una vez que encontré una yacutinga que saltaba azorada de rama en rama, y á la que herí. Al caer el ave, un caburé salió huyendo y pude notar, al apoderarme de la primera, que tenía en un costado la carne desgarrada, lo que me demostró que la pequeña rapaz había atacado á la gallinácea tan superior á ella en tamaño.

El *Urutaú*, «ave de dulcísimo canto», según la nota puesta por el poeta Guido y Spano al pié de su poesía *Nenia* y que, como ya se ha dicho, es una lechuza del Paraguay, vive también en Misiones, y la verdad es que, si su canto no es dulcísimo, como se le ha reprochado al glorioso poeta, es, por lo menos, de una melancolía tan grande que conmueve, oído á la hora en que acostumbra á dejarse oír, que es la del crepúsculo vespertino, ó á la noche.

En la mensura del campo de Errecaborde cayó un día en poder de mi ayudante, el Sr. Agrimensor Croharé, un urutaú con su polluelo. Como debíamos internarnos más aún, aproveché la vecindad de una familia brasilera compuesta de madre é hija, para pedirles me tuvieran á las dos aves hasta nuestra vuelta, prometiéndoles una buena gratificación por el trabajo de cuidarlas.

Cuando regresamos y pregunté por mis urutaúes, me dijeron las mujeres que se habían muerto por no

Digitized by Google

querer comer. Y agregó la una—*¡E un bicho danado!*

Lo cierto es que, menospreciando la gratificación, no se habían tomado el menor duelo por las dos aves. Yo las había tenido dos días en el campamento y las había alimentado con carne é insectos. Lo mismo hubieran podido hacer las dos mujeres, pero la desidia, que suele caracterizar á aquellas gentes, no se lo permitió.

Otras lechuzas hay todavía, cuyos nombres no conozco.

Seis especies de trepadoras señala el Dr. Holmberg, entre las cuales el *Martin-pescador* y los *carpinteros* ó *pica-paus*. Al primero se lo vé en todos los arroyos.

El *tucano (Ramphastus dicolorus)* suele destacarse con su pico monumental, en lo alto de los árboles, en todo el Territorio.

Los pájaros no faltan, pero no abundan ó, por lo menos, no hay mucha variedad de ellos.

Once especies menciona el autor ya citado, amén de otras que no determinó.

Entre las primeras se encuentra la hermosa *Pipra* azul de copete rojo; *el cola-tijera ó yetapá (Elanoides furcatus)*, que anuncia con sus estridentes notas el estío; el zorzal *(Turdus rufiventris)* gran enamorado de los grandes ríos, cuyas márgenes boscosas son su apostadero habitual; *Juan Chiviro (Saltator cerulescens)*; un boyero *(Cassicus albirostris)* común en el Chaco; el *surucuá (Trogon surucuá)* y tres especies de picaflores, solícitos cortesanos de las grandes flores rosadas y blancas del samoú.

Es muy común la linda urraca azul, *gralha* de los brasileros, así como el *pilincho*, sobre todo en las Bajas Misiones.

Digitized by Google

En éstas ejercita también su habilidad constructora el hornero *(Furnarius rufus).*

Las golondrinas forman en ciertas épocas verdaderos enjambres en los alrededores de las poblaciones.

Una especie de tordo llamado por los brasileros *Chopim* se pretende que es capaz de articular palabras como el loro, si se tiene la precaución de cortarle cierto tendón debajo de la lengua.

A propósito de loros, he oido encomiar para hacerlos hablar más pronto el uso de este procedimiento: Se les encierra en un barril y se les habla por un agujero practicado en él. La mayor sonoridad que la voz adquiere y el aislamiento en que se halla el ave, hacen que las palabras se le graben más fácilmente en la memoria, y que se obtenga por consiguiente el resultado ya dicho.

Creo que pertenezca al orden de los pájaros un ave de la que don Arturo Kürschner me ha contado y garantido la siguiente curiosísima particularidad.

Llámase *tangará* y ha sido observada en el Estado del Paraná, no lejos de Misiones, por lo que bien pudiera hallarse tambien en el Territorio.

En cierto momento el tangará, rodeado de sus polluelos, se pone á cantar. Hacerlo y empezar aquellos á bailar al son del canto paterno es todo uno. Con un grito brusco en que recorre la escala, corta su canto el tangará y súbitamente, á la vez, dejan los polluelos de bailar. Un momento después canto y baile comienzan de nuevo.

Las palomas que comunmente se ven en Misiones se encuentran en otras partes de la República.

El orden de las gallinas es bastante rico, tanto en especies como en indivíduos.

Digitized by Google

En el Sur del Territorio encuéntrase, con abundancia, la perdiz chica *(Nothura maculosa)* y la martineta *(Rhyncotus rufescen)*.

El Dr. Holmberg ha visto también la *charata* y la *tataupá (Cripturus tataupá)*.

En los bosques del Norte vive el *yacú* ó pavo de monte, todo negro; la *yacutinga*, del tamaño de una gallina, negra con pintas blancas; el *urú* ó perdiz de monte, cuyo grito ya he recordado.

A las gallinas pertenece también el *macuco* y el *mbutú*, de que no puedo hablar con la misma seguridad que de las anteriores, por falta de observación.

El yacú, la yacutinga, etc., poséen una carne excelente, y como se hallan con relativa abundancia, representan un recurso alimenticio de los más importantes y apreciados que suministra el monte.

En la caza de esos faisanes tienen también los perros su papel, advirtiendo su presencia en los árboles al cazador, por medio de un ladrido especial. No todos los perros saben hacer eso.

Igualmente anuncian al coatí que, como se ha dicho, anda habitualmente por las ramas de los árboles.

Corredoras:

El avestruz, *(Rhea americana)*, recorre en bandadas los campos de las Bajas Misiones. No abunda, sin embargo.

A propósito de esta gran ave tengo una observación propia que, por si no hubiera sido hecha por otros, la pondré aquí.

La hembra, llegada la época de la reproducción, pone un primer huevo y á una distancia de él, siempre la misma para todos los indivíduos, hace el nido y pone los demás huevos.

Terminada la incubación se dirige la hembra, se-

Digitized by Google

guida de su pollada, al primer huevo, que, como es natural, hállase podrido. Rómpelo á picotazos, el contenido se esparce, á su penetrante mal olor acuden las moscas en legión y son presa de los polluelos.

Con ellas se alimentan éstos los primeros días.

Entre las zancudas se pueden citar: Garza mora *(Ardea cocoi)*; *Garza blanca, (Ardea egretta)*; Garceta *(Garzetta candidissima)*; *Ardea tigrina;* Tero real *(Himantopus nigricollis)*; un chorlito *(Charadrius Azaræ)*; Batitú *(Actiturus longicauda)*; Ibis ó cuervo de la cañada; Iahaná.

Las palmípedas están representadas por varias especies de patos, mbiguáes, etc.

Por su parte el naturalista Niederlein menciona, en el catálogo antes citado, con motivo de las plantas, cincuenta y nueve diferentes especies de aves, de las que diez y seis son nuevas para la República Argentina y constituyen, por consiguiente, el contingente propio con que concurre Misiones al enriquecimiento de la fauna ornitológica argentina.

La colección del Sr. Niederlein ha sido hecha en la parte boscosa del Territorio, al Norte del paralelo 27° 20'.

Pasando á los Reptiles, he visto tortugas en los arroyos, en el interior, y también en los ríos.

En el Uruguay, en mi expedición al *Salto de Moconá*, tuve ocasión de ver muchas que los peones cazaron para la cocina. Se acercaban, curiosas, estirando los pescuezos, á nuestras canoas amarradas en la costa, y los peones, pegándoles de través con un palo delgado, las mataban.

Así se mataron muchas, que vinieron á refrescar nuestras provisiones. Tres ó cuatro nos daban para

Digitized by Google

un guiso con fariña. Su diámetro era de 0m,25 por término medio y su color oscuro.

Los Saurios están representados, en primer lugar, por las dos conocidas especies de yacarés, el negro *(Alligator latirostris)* y el colorado *(Alligator sclerops)*, el más feroz de los dos.

Hállanse en los grandes rios, en las barras de los arroyos donde hay camalotes entre los cuales se esconden. Sin embargo, no abundan ni se oye hablar de víctimas hechas por ellos.

La cola es lo único que se come del yacaré.

La iguana, los lagartos verdes y overos, los pardos teyúes son comunes en el Territorio.

De la primera se aprovecha la carne que es muy semejante en sabor á la de gallina.

Cuentan los peones, de este reptil, que en el período invernal se alimenta de su propia cola y aducen como prueba de su aserto el que, al salir de aquel período, la iguana carece de dicho apéndice que después vuelve á crecer.

No creo de más la mención que hago de las creencias populares, por erróneas que sean, ya que, al citarlas, lo hago sin darles más importancia que la que realmente tienen.

De Ofidios cita el Sr. Niederlein 13 especies coleccionadas por él, entre las que se encuentran la víbora de coral *(Elaps Marcgravi)* y la de la Cruz *(Xenodon rabdocephalus)*.

Existe asímismo la de cascabel *(Crotalus horridus)* y abunda en los bosques la *Yararáa*, de la que conozco dos especies, distinguiéndose la una por tener el extremo posterior blanco.

La *Yararáa de cola blanca,* es tenida por la víbora

Digitized by Google

más ponzoñoza de todas. Su largo, por término medio, es de 0m,60, la otra es mayor.

Es digno de mención que, á pesar de haber hallado víboras á menudo en mis expediciones, no haya habido nadie mordido por ellas.

Un dia que en la gran derrubada que encontré al relevar el Yabotí, me hallaba colocando el teodolito entre los viejos troncos que había habido que cortar para hacer sitio, fuí advertido por un peón de la presencia de dos grandes yararáes enroscadas que estaban á un paso de mí.

Recién al retirarme, llamado por el peón, me dí cuenta del peligro que había corrido, y por entre las piernas del trípode hice fuego dando muerte á las dos víboras.

Una noche D. Arturo Kürschner hizo su cama sobre uno de esos reptiles, pero, atraída su atención por cierto ruido que alguien hacía debajo de él, descubrió la clase de huésped con que hubo de dormir.

Las culebras tienen en Misiones, entre otros representantes, al gigante de la familia, conocido allí vulgarmente con el nombre de *curiyú (Boa constrictor)*.

Respecto á Anfibios no puedo olvidar una orquesta formada por ellos, que encontré á orillas de una laguna, en la cima de un cuchillón de dos á tres kilómetros de largo.

El agua escaseaba, andábamos acarreando tacuaras llenas de ese líquido, del modo que antes he dicho, cuando á lo mejor nos encontramos al borde de una laguna, en cuyas aguas tendían su verde red los camalotes.

Pero en nada paramos la atención como en el extraño concierto que allí se oía.

Había sin duda en aquel desierto paraje un verda-

Digitized by Google

dero pueblo de ranas y sapos que divertían sus ocios concertando sus voces diferentes.

Los bajos parecían dar la señal y rompían todos los otros en un acorde unísono, que continuaba por un rato, cedía luego el puesto á caprichosas variaciones hechas siempre en coro, hasta que de golpe, como empezaron, callaban todas las voces.

Los bajos empezaban nuevamente, los tenores les seguían, les tomaban el puesto los barítonos, etc.

Pretenden los peones guaraníes que ciertas ranas ó sapos dicen al cantar:

Cuñá-quirá!
Cuñá-quirá!

Que en castellano es: *China gorda! China gorda!*

Entre los peces ha coleccionado el Sr. Niederlein los siguientes:

Patí *(Pimelodus pati).*
Bagre *(Bagrus sp).*
Surubí *(Platystoma Aigranum).*
Armado.
Mandubí.
Raya *(Raya sp).*
Pacú ó boya *(Pacú nigricans).*

Á estos hay que agregar los coleccionados por el Dr. Holmberg.

Boga *(Leporimis Obtusideus).*
Leporimus Solarii (especie nueva determinada por aquel sabio argentino).
Palometa *(Serrasalmo).*
Dorado *(Salminus maxillosus)*
Machete *(Chalcinus).*
Mojarras *(Tetragonopterus).*
Bagre amarillo *(Pimelodus maculatus).*
Bagre negro ó sapo *(Pimelodus sapo).*

Digitized by Google

Casi todos estos peces, que forman la fauna de los rios y sólo en pequeña parte se encuentran en los arroyos, son de excelente carne, y los que nó, la tienen por lo menos mediana.

Descuellan por su calidad, el bagre amarillo, el pacú, el patí y el dorado.

Es conocida la costumbre del dorado de subir en contra de la corriente. Esto se ve en las correderas donde el agua baja con furia. Para ganar terreno más fácilmente el dorado salta por el aire, pero el hecho es que remonta las correderas

A inmediaciones del Salto de Moconá presenta la costa del Uruguay pequeñas ensenadas de piedra, en forma de plato, en comunicación con el Rio sólo por un pequeño canal que da entrada al agua que llena esas ensenadas.

En estos curiosos sitios los lobos de agua acechan á los dorados que, incautos, se congregan allí en cantidad extraordinaria.

Cuando hice mi excursión al Salto, los peones situados á la entrada de una ensenada, interceptando con la canoa el canal de comunicación de que ya hablé mataban los dorados á palos y hacían en pocos momentos un magnífico botín.

No debe extrañar esto, pues esos pescados se hallan allí materialmente apiñados, hacinados, estorbándose los unos á los otros en sus movimientos.

Como se ve, la pesca puede ser en Misiones un recurso poderoso de alimentación. La calidad y la cantidad del pescado concurren á ello. Sin embargo, no es así, debido á la incuria de los que podrían dedicarse á esa industria, ya para aprovechar inmediatamente sus productos, ya para convertirlos en fuente de recursos pecuniarios, comerciando con ellos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII

Insectos

Ojeada general—Intensidad de vida—Diferencia en la fauna—Los *tacuruies* son termitarios—Las hormigas—La *corrección*—Sus virtudes—Las abejas—Caracteres—Defensa—El *mirín*—Una venganza—Colmenas y sus "puertas"—Diversas especies de abejas—Calidad y cantidad de la miel—Cera—Manera de entrar al nido—*Meladores*—La miel como alimento—Avispas—Dipteros mortificantes—La *ura*—No es mariposa—El *pique*—Las arañas sociales—Los insectos se van—El *tambú*—Larvas peligrosas.

Coleópteros que semejan gotas de oro vivísimo sobre las verdes hojas; *mantis*, grillos y langostas, cantantes de casi todo el año pues la primavera no se interrumpe allá sino para un invierno de quince dias; termites que levantan conos de varios pies de alto, esparcidos por millares en los campos del Territorio; hormigas desde el tamaño de la cabeza de un alfiler hasta el de dos centímetros de largo y de variados colores y aspectos; numerosas especies de avispas y abejas, unas pequeñas, otras grandes; unas mansas, otras cargosas, otras feroces y casi venenosas como víboras, unas habitantes de los árboles grietados, otras de colmenas suspendidas, otras de las hendiduras del suelo, unas productoras de miel dulce

Digitized by Google

y sana, otras de miel agria, otras de miel que produce fiebre, delirio y hasta parálisis; mamangáes que atacan zumbando y causan dolor vivísimo; mariposas de todas las formas y colores, que vuelan al medio dia, en el crepúsculo vespertino ó al rayo de la luna, ora tan pequeñas que casi no se ven, ora grandes como pájaros; varias especies de chinches que difunden en el aire nauseabundo olor y se albergan en los ranchos desaseados para castigo de sus indolentes habitantes; chicharras ensordecedoras que convidan á la siesta, provocando el sueño con su monótono canto de estío; mosquitos, tábanos, moscas bravas y jejenes que se abalanzan furiosos, en el monte, sobre el peón obrajero que lo tala, ó sobre el yerbatero ocupado en cortar las hojas preciosas del *Ilex Bonplandiana*; *uras* y *piques* que llevan su ferocidad hasta buscar guarida y alimento en la piel humana; arañas también de aspectos y colores muy diversos, rojas como el carmín, blancas como nieve, negras, de plata y de nácar, multicolores como el mosaico, pequeñas, casi inperceptibles, y grandes y pelosas, fabricantes de telas delicadas y primorosas ó de hilos resistentes con que tienden entre los árboles puentes de varios metros de largo; garrapatas grandes y chicas, parásitos insoportables del hombre ....

Todo eso y mucho más aún albergan los bosques y campos de Misiones por lo que respecta á insectos y arácnidos, y puede dar idea de la intensidad de vida que distingue á aquella naturaleza.

Allí no hay rincón en que la vida no fermente, en que la fauna y la flora no estén representadas por variadas formas é innumerables indíviduos.

Esa efervescencia de vida, diré así, es algo que admira, que entusiasma y que contagia. Todos los que

Digitized by Google

han visitado á Misiones, como debe visitarla todo el que pueda, esto es, remontando sus grandes ríos, internándose en la selva y viviendo en ella, se han sentido como rejuvenecidos en el contacto de aquella naturaleza desbordante de vigor y juventud.

Así como hay diferencia entre el monte y los campos en lo que puede llamarse la fauna superior, la hay también en la fauna inferior.

Los tacurúes, por ejemplo, que salpican casi todo el suelo de las Bajas Misiones, no se ven ni por excepción en el monte. En este, en cambío, existen ciertas especies de hormigas gigantes que sería inútil buscar en los campos y que anidan generalmente en los troncos podridos de los árboles que yacen por tierra.

He mencionado los tacurúes. Estos conos de cuatro á cinco pies de altura, rojos, por ser de este color casi toda la tierra de Misiones, son tenidos por el vulgo por hormigueros, aunque son *termitarios*, esto es, habitaciones de *termites (Termes similes)* insectos *neurópteros* y no *himenópteros*, cuyas costumbres tienen alguna semejanza con las de las hormigas y que hasta son conocidos con el nombre de «hormigas blancas» en algunas otras partes.

Los *termites* de Misiones no son nocivos á la agricultura ni á la industria.

El gran termitario á que debe su nombre *Tacurú Pucú* (hormiguero alto) y que está situado en una calle de ese villorrio, tiene, segun Ambrosetti, 4 metros de alto y es objeto del respeto de todos los habitantes.

Las paredes de los tacurúes están formadas por una pasta especial elaborada por los mismos termites, y son de una consistencia notable.

Digitized by Google

Los habitantes del campo los transforman en hornos para cocer los alimentos, haciéndoles una abertura por un costado y ahuecándolos.

Las verdaderas hormigas están muy bien representadas en el Territorio. Sin salir de su casa, en Posadas, puede notar cualquier persona un poco observadora, hasta diez especies diferentes de esos insectos. Qué diré de todo el Territorio!

Pero hay una que se ha hecho célebre y de que otros viajeros ya se han ocupado. Es la hormiga de *corrección* ó la *corrección*, como también brevemente le dicen.

Es creencia de mucha gente que si uno encuentra la corrección en alguna parte y se dirige á ella pidiéndole que venga á la casa de uno á limpiarla de sabandijas, la hormiga accede y aparece poco después en la casa. Cuando se quiere que se vaya, basta decírselo también para que lo haga inmediatamente.

Qué tal? Los oráculos han enmudecido, pero los hombres siguen siendo crédulos.

Lo que hay de cierto es que la corrección aparece de tiempo en tiempo en las casas, en legiones innumerables, llevando formidable ataque á los insectos que pueblan dichas casas y aún á los ratones, á los que obligan á huir. En cambio de este servicio, se dice que no hacen ningún daño. Sin embargo, sé de personas que han tenido que saltar de la cama que había sido invadida por la corrección.

En lo que Misiones es muy rica también es en abejas. El Dr. Holmberg que las ha estudiado prolijamente, utilizando, entre otros elementos, una colección de ellas que tuve el gusto de remitirle del Piraí Miní, anota 16 especies de abejas de miel ó sociales, en su libro sobre el Territorio, y da sobre ellas mu-

Digitized by Google

chos datos que le suministraron principalmente los Sres. Lucchesi y Goicoechea.

Junto con la colección remití al Dr. Holmberg el fruto de observaciones propias sobre la clase y cantidad de miel y color de cera que se encuentra en las colmenas de cada especie de abeja, pero como aquel señor publicó un cuadro conteniendo noticias del mismo género y otras fundadas en un número mayor de observaciones que las mias, las prefiero para ponerlas aquí y son las siguientes:

El tamaño de las abejas varía entre 3^{mm}, ó menos, y el grandor de la abeja europea, *Apis mellifica*.

No tienen aguijón, ó mejor, lo tienen rudimentario y es, por consiguiente, como si no lo tuvieran, pues no les sirve de defensa.

Esta la practican con sus mandíbulas con las que algunas muerden los cabellos llegando á cortarlos. Las especies que muerden son: *Tumbuna*, *Mandaguaí*, *Mborá* y *Manduri*. Las demás son inofensivas.

El *Mirín* se posa sobre la cara y manos, caminando por ellos á la vez que chupa el sudor. Cubren la cara, á veces, en tan gran número que le forman una máscara negra. De nada vale ahuyentarlas, apena se levantan vuelven á posarse, ávidas de sudor. El cosquilleo contínuo que producen es tan molesto que se necesita cierta dosis de energía para no desesperarse.

Impiden hasta el hablar y el comer, pues no se puede abrir la boca en ciertos días ó parajes en que abundan, sin peligro de alojar involuntariamente dentro de ella algunos de esos insectos.

Un negro que tuve de peón en una mensura llegó á desesperarse tanto, en cierta ocasión en que el mirín no lo dejaba comer, que empezó á dar tarascones á

Digitized by Google

diestro y siniestro á la nube de insectos que lo envolvían, mascando y tragando muchos de ellos.

Singular venganza que no lo libró, por cierto, de sus enemigos!

El mirín es, también, el huésped más cargante del monte.

Casi todas las abejas hacen sus nidos de cera en las grietas de los árboles, á una distancia del suelo variable de uno y medio á tres metros generalmente. El tamaño del nido varía mucho pues mientras algunos contienen sólo 1/2 cuarta de miel *(mirí-guazù)* otros llegan á á contener 16 cuartas (Mombuca).

Una especie, *Eirá-Puá* ó *Yrá-puá*, construye un nido de cartón, aéreo, que suspende de las ramas.

Otra especie, la *Eirú-Güiyú, Mirín de tierra* ó *Mel do chão*, se aloja en cavidades subterráneas de $^1/_2$ metro de diámetro, á ochenta centímetros, más ó menos, de la superficie. Sobre el nivel de ésta se abre la boca del nido.

Esta boca, en los nidos de los árboles, presenta aspectos muy diferentes, desde el de un pequeño cono truncado que sobresale apenas un centímetro de la corteza, *(Guaraipo)*, hasta el de un tubo de 20 centímetros de largo por 3 ó 4 de diámetro *(Mandaguaí)*.

La *Eiratí* hace «puertas» que consisten en láminas de cera con más de 100 agujeros que dan acceso al nido. Estas puertas, de tiempo en tiempo, se desprenden, siendo reemplazadas por otras.

Al pié de un nido de eiratí se encuentran siempre muchas de esas puertas, que son para el melero ó *melador* la mejor prueba de la existencia del mismo nido.

He aquí la lista de las 16 especies de abejas de

Digitized by Google

miel arriba mencionadas, con expresión de la clase y cantidad de los productos que elaboran.

Mombuca ó Eiruzú (de *eirá* y *guazú*, miel grande) 11 litros por colmena. Cera negra.

Miri-guazú (Trigona) miel muy ácida ó agria, 1/2 litro. La abundancia de esta especie en un paraje es indicio de mucha miel. Cera algo aplomada.

Eiri-Guazú, Mirin de tierra ó *Mel do chão (Trigona)* Miel balsámica, aromática de incienso, cinco litros y pico. Cera amarilla obscura.

Guaraipo (Melipona) Miel muy limpia, á veces azucarada, balsámica, de 4 á 6 litros. Cera colorada obscura.

Guaraipo menor. Miel como la anterior, pero en mayor cantidad.

Tumbú-curazá ó *Mandasaya (Trigona cuadrifasciata)* Miel como la del guaraipo, de 1/2 á 3 1/2 litros (La mayor cantidad, como la de todas, de Noviembre á Febrero). No se puede comer la *zamorra* (polen).

Mborá (Zamorra, en guaraní) *(Trigona)*. Miel muy mezclada con polen, gusto ácido, resinoso, de 4 á 6 litros. Se come miel y polen. Cera muy amarilla y con olor á resina, por ser fabricada con productos de árboles muy resinosos.

Tumbuna, Tobuna, ó *Tapé-Zuá*. Aromática, dulce, ni balsámica, ni resinosa. Polen dulce 3 1/2 á 4 1/2 litros. Cera parda. No arde sino con mucho refinamiento, debido á las materias térreas con que está mezclada.

Mandaguaí (Trigona) Miel muy agradable, aromática, balsámica, (casi como Tobuna). Polen de varios colores, se come. De 2 á 2 1/2 litros. Cera pardo-obscura.

Manduri (Melipona) Miel muy clara y limpia

Digitized by Google

con perfume de azahar á su debido tiempo; 1 á 2 litros. Polen agrio, no se puede comer.

Eirá-ti (eirá, miel; *ti* nariz) Miel como la de mandaguaí. Causa, en general, gran fiebre como media ó una hora. Como dos horas después de tomarla, parálisis, un día y aún tres. Da 3 á 4 litros.

Eirá-Tatá. Miel como la de Mborá.

Yateí (Trigona dorsalis) Miel deliciosa (la mejor de todas), blanca, espesa, á veces tiene terrones cristalizados como el azúcar más refinado, 1 1/2 á 2 litros. Zamorra muy dulce y varios colores. Cera amarilla-clara.

Mirí-Mini ó *Apunguá-rei (Trigona)* Miel agria, 1/2 á 1 litro. Cera muy aplomada. *Yrá-puá* ó *Eirá-puá.* Poca miel, mezclada con zamorra amarilla, con gusto y olor á incienso. Es un depurativo y tiene efecto purgante.

No todas los especies entran del mismo modo en el nido. Las diferencias que á ese respecto se han notado son utilizadas por los montaraces que, sabiendo por ellas la clase de abejas á que pertenece una *abellera*, se toman ó nó el trabajo de sacarla según sea la miel que dicha abeja elabora.

Así el *mirín mini* entra derecho, aunque no pronunciadamente como el mandurí. Este entra de á uno y no más, pero antes reconoce la entrada y se asoma. Del mismo modo entra la Mumbuca, la Mandasaya y el Mandurí menudo.

La Yateí es muy despaciosa para entrar y lo hace de á una, por orden y sosteniéndose en el aire.

El mirí-guazú llega á la boca, retrocede, vuelve á avanzar y repite este procedimiento tres ó cuatro veces seguidas hasta que al fin entra.

El Mborá entra al nido *fumegando*, esto es, revo-

Digitized by Google

loteando en pequeño enjambre, haciendo en torno de la boca «como humo».

Del mismo modo entra la Tumbuna, la Mandaguaí, la Eiratí y la Irapuá.

Hasta aquí los datos del Dr. Holmberg.

La baquía de los montaraces meladores para dar con las colmenas es asombrosa.

Algunos son capaces de seguir una abeja en su vuelo, observándola con la vista y caminando tras ella, á la vez que apartan las lianas y evitan los troncos que se oponen al paso.

Los peones tienen predilección por los alimentos dulces, de los que engullen cantidades fabulosas. Un solo indivíduo llega á beberse de una sentada dos ó tres litros de miel.

Iguales hazañas realizan con la rapadura ó *azucapé* (azúcar de caña en panes de 1/4 libra).

La miel es un gran recurso de alimentación aún cuando se tienen otros víveres. Como éstos por la dificultad de transporte, son siempre lo más reducidos posible, la miel, que no hay que acarrear, que se la tiene en el monte á mano, y que, al mismo tiempo, es un alimento sabroso y nutritivo, por fuerza tiene que desempeñar un gran papel.

En toda comitiva hay siempre uno ó más meladores, baqueanos para buscar miel. El melador toma el hacha y á las pocas horas regresa con varios canutos de tacuara llenos de miel y cera. Esta se dá á los perros y también se suelen hacer bujías con ella.

La miel se cocina con fariña, con cogollo de palma ó piñones, ó se bebe al natural, que es lo mejor.

Para sacar la miel de las colmenas se voltean los árboles que las contienen, ó bien se trepa á ellos y,

Digitized by Google

con ayuda del machete y el hacha, se ponen al descubierto los panales.

Las abejas empiezan su tarea en Primavera (agosto) y el mayor *engorde* de las colmenas es de Enero á Mayo.

Las avispas se hallan en gran número en Misiones, pero como el ocuparme de ellas alargaría demasiado este capítulo, me limitaré á estos someros datos sobre ellas.

Son solitarias ó sociales.

Hacen sus nidos de barro ó de cartón. En este caso los suspenden de los árboles ó de los techos de los ranchos y casas.

Las sociales hacen miel, las solitarias nutren á sus larvas con arañas ó con larvas de otros insectos.

Las hay de tamaño mediano y grande.

Tienen aguijón, y la virulencia de su ponzoña es en algunos casos considerable y causa de accidentes graves.

Los naturales las llaman á las pequeñas *cabachuí* (diminutivo de *caba*, avispa) y á las grandes *caba-guazú* (avispa grande).

Después de las abejas, tan útiles para él, lo que más llama la atención del montaraz son los dípteros, tan mortificantes.

Estos son los jejenes ó mbarigüíes, que se hacen sentir de día y pican hasta hinchar completamente la cara y las manos; los mosquitos que vienen de noche y los hay de varias especies, siendo el mayor el llamado zancudo ó de caballo; el tábano y las moscas bravas, que atacan al hombre y cuya picadura causa dolor vivísimo; el polvorín, jején casi imperceptible que se hace sentir en las noches tormentosas atravesando los mosquiteros y causando, primeramente, una

Digitized by Google

impresión semejante á la del roce de un terciopelo, y después un dolor insoportable.

Las moscas recorren durante el dia la cara y manos, chupan lo el su lor como el mirín y produciendo, como éste, una gran molestia, aunque menor que la que aquél causa.

Por fin la *ura* ó *verme*, mosca negra, vellosa, deposita sus huevos en la piel de los animales y en ella efectúa, el insecto que sale de esos huevos, sus metamórfosis hasta llegar al estado perfecto, en cuyo estado abandona la piel en que se ha criado, dejando un grande y profundo agujero.

Esto se ve en las mulas, perros, etc. El hombre, que también es atacado, se libra de la ura á los pocos dias de haber sido picado.

Al segun lo dia de haber introducido la ura, por medio del ovicapto, su huevo en la piel, empiezan á sentirse punzadas como producidas por una espina; más tarde esta sensación se cambia por la de un gran ardor como si una brasa estuviese alojada en la carne.

Para extraer el gusano ó larva á que dió origen el huevo, se dejan pasar dos días más y entonces, recién, oprimiendo la piel con los dedos al re ledor de la picadura, se logra hacer saltar afuera el gusano.

La operación es dolorosa y brutal, pero se la prefiere á la efectuada con instrumento cortante por ser ésta de más morosa curación.

El tamaño de la larva es al quinto dia de 5 á 6 milímetros; al décimo, de tres centímetros, y á los quince ó veinte, de 4 y aún 5 centímetros.

Las mulas y los perros, como los animales monteses, sufren mucho por la ura.

El número de éstas, sobre el cuerpo de aquellos animales domésticos, llega á ser tanto que se hace

Digitized by Google

imposible curarlos mientras dura el trabajo de una expedición y hay que abandonarlos á su suerte, por más inhumano que esto parezca.

Las mulas resisten generalmente á la invasión de uras; los perros sucumben con más facilidad, á causa de ellas.

Es creencia de muchas personas que en el estado perfecto la ura es una gran mariposa crepuscular, y no una mosca como arriba he dicho.

Esa creencia viene de los tiempos de Azara que en sus libros la reproduce.

Lo cierto es que en Corrientes y Misiones se llama ura á varias mariposas grandes pertenecientes á las familias de las *Esfinjidas* y *Falénidas*.

Sin embargo hay muchas personas que sostienen también que la ura es una mosca y no una mariposa.

El Dr. Holmberg ha aclarado el misterio y demostrado que los gusanos de la ura son larvas de una mosca de la familia de los *Estridos*. Las mariposas no presentan ningun caso de parasitismo sobre la piel de los animales.

Otro insecto que vive sobre el hombre es el *pique*, *cupié* ó *cuí*, cuyas hembras llenas de huevos y alojadas en el dermis de los dedos del pie, adquieren un gran desarrollo y producen una molesta comezón.

Su extracción, practicada vulgarmente con un alfiler, exige destreza porque se debe tratar de no romper el vientre del insecto para que con él salgan todos los huevos que contiene. Si no se toma esa precaución y queda uno ó más huevos en la piel, el mal se reproduce con mayor gravedad que la que antes tuviera.

Después de extraer un pique he visto aplicar ceniza de cigarro á las pequeñas heridas para secarlas. Se emplea, también, el kerosene aplicándolo en compre-

Digitized by Google

sas sobre el pique antes de sacarlo. Este muere entonces, cayendo en costra seca unos días después.

Asimismo se tiene buen cuidado de recomendar al paciente que no se bañe ó moje el pie después de la operación, cuando se lo extrae con alfiler, porque el tétano sería la consecuencia de ese proceder.

Los numerosos gusanos que encuentra uno en el monte (orugas ó larvas de diferentes insectos) se hacen notar, ora por la molestia que ocasionan, ora por sus extrañas formas y abigarrados colores, ora por otras particularidades.

Los hay que visitan en la noche al explorador dormido y dejan en su piel rastros de fuego que recién al despertar, por la mañana, el dolor que le causan, se los hará advertir. Ampollas y llagas son la consecuencia.

Al apoyarla contra un árbol, se siente á veces la mano quemada por un fuego ignorado que produce tan vivo dolor que el brazo y aun el cuerpo tiemblan, como sacudidos por una corriente eléctrica, y el primero cae inerte por un rato: los circunstantes buscan la causa y se encuentra en el lugar donde se apoyó en mal hora la mano, una oruga eriza la de pelos ramosos que semejan una extraña vegetación, una especie de planta que camina.

Otro día los peones hacen aspavientos al divisar en una rama extendida sobre mi cabeza, una especie de gran capullo de blanco algodón, que se mueve. Es un gusano cubierto completamente de largos pelos blancos los que (se dice) llegando á tocar la piel humana, hacen el efecto de un poderoso cáustico, siendo de larga curación la ampolla y subsiguiente llaga á que dan orígen.

Después de cazado con grandes precauciones, guar-

Digitized by Google

dé en alcohol el extraño insecto, pero no fué posible conservarlo en su integridad primitiva.

El *tambú* es un gusano amarillo que vive en las tacuaras y palmeras. Estas son derribadas por los peones de los obrajes, en cierta época del año y de la luna, para provocar el desarrollo de un mayor número de tambúes, que son á su debido tiempo, extraídos de los árboles cortados, y empleados en la alimentación.

Unos los comen sin ningún aliño, como se hace con los huevos crudos, otros los mezclan con fariña, etc.

Entre los insectos que remití del Piraí Miní al Dr. Holmberg, encontró éste dos ejemplares (preciosos, según él) de Escarabajos Longicórneos del género *Prionus*. El Dr. Holmberg cree ver en esos insectos el estado perfecto del *tambú*.

Los arácnidos ofrecen, como ya dije, un gran número de formas. Entre los que más llaman la atención, están unas arañas negras, sociales, que ignoro si han sido determinadas por algún naturalista y de las que el Dr. Holmberg no hace mención en su libro.

En Posadas se ven grandes cantidades de ellas en la Primavera. Hacen grandes telas suspendidas entre los árboles y paredes y que toman á menudo el ancho de las calles (20 varas), yendo de uno á otro frente de casa. En esas inmensas telas, que atajan el paso á los insectos voladores en extensiones de muchos metros cuadrados, se sitúan, por la tarde, centenares y centenares de arañas en acecho. Son negras, aterciopeladas, globosas y del tamaño de un garbanzo mediano.

Como se vé, el hombre encuentra en Misiones bastantes «enemigos pequeños», que componen la pobla-

Digitized by Google

ción que, á falta de otra mejor, puebla el desierto de la selva.

Pero debo decir aquí que en el Sur hay mucho menos insectos que en el Norte; en los campos, campinas y rozados menos que en los bosques; y que hasta en los campamentos de los domingos, en plena selva, en que se hace un desmonte mayor que en los demás días, á fin de ver el Sol y poder hacer observaciones, lavar sus ropas los peones, etc., en esos campamentos los insectos molestan menos que en el monte que los está rodeando.

Así es que los que creen hallar en los insectos un inconveniente grave para la colonización, deben convencerse de que sólo se trata de un mal pasajero ó, por lo menos, susceptible de gran atenuación.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII

El clima

Mis observaciones—La temperatura—Noches frias en verano—Presión atmosférica—Nubes—Neblinas—Para qué pueden servir—Grandes rocíos—Vientos—Tormentas—Bajas y altas Misiones—Benignidad del clima—Lluvias—Bertoni y Fouilliand—Salud pública—En el bajo pueblo—La geofagia—Afición al dulce—Los que viven con método—Salubridad del clima—El *chucho*—Otras enfermedades—*Ya-comença.*

Aunque comprendo perfectamente que el clima de una región no puede conocerse bien sino á continuación de varios años de observaciones, creo también que peor es nada, según el dicho vulgar.

Por eso voy á insertar aquí el resultado de mis observaciones meteorológicas en la primavera y parte del verano de los años 1885 y 1886, efectuadas en el Piraí Guazú y Piraí Miní, respectivamente, ó sea, en una sección media (más septentrional que meridional) del Territorio.

Las observaciones fueron hechas diariamente, á las 6 a. m., á medio dia y á las 6 p. m., al mismo tiempo que la mensura avanzaba de la costa del Paraná hacia el centro

Digitized by Google

Las estaciones se cambiaban todos los dias á la distancia media de 1 $^{1}/_{2}$ kts. una de otra. No era posible proceder de otra manera.

Termómetro 1885.

Setiembre,	promedio	centígrado.....	21°
Octubre	»	»	20° 7
Noviembre	»	»	21° 9
Diciembre	»	»	21° 9

Año 1886

Octubre,	promedio	centígrado.....	18° 79
Noviembre	»	»	21° 65
Diciembre	»	»	23° 2

Promedio de máxima 1886.

Octubre	centígrado..		28° 9
Noviembre	»		27° 1
Diciembre	»		26° 14

El máximum de temperatura en Octubre del 86 fué 36°, dos días en el mes; y el mínimum, 6°, cuatro días.

En Noviembre el máximum fué 34° 15, un día, y el mínimum 8° 5, un dia también.

Por último, en Diciembre el máximum fué 35°, dos días; y el mínimum 7° un día.

El descenso de la temperatura empieza notablemente á las 8 p. m. Hay un período de estacionamiento después de la media noche, y á las 5 a. m. empieza á subir notablemente.

Tanto el descenso como el aumento de temperatura son graduales y por eso inofensivos para la salud.

Las noches frías, generalmente, retemplan al trabajador debilitado por el sudor durante el día, permitiéndole conciliar prontamente un sueño reparador.

Digitized by Google

Esas noches tan agradables, en pleno verano, son de tal modo oportunas y bienhechoras que puede considerarse, la que las posee, una comarca privilegiada.

Recuerdo, á veces, con placer esas deliciosas noches misioneras en que después de una ruda y calurosa jornada, sentía, mientras hacía cálculos y esperaba el pasaje de un astro por el meridiano para hacer una observación, las extremidades frías, y veía sobre mi cama, tendido y doblado, el grueso poncho de paño forrado de bayeta colorada, bajo el cual me esperaba un sueño tranquilo y reparador.

Al descenso de la temperatura (que por lo común es de 13°) acompaña en las noches apacibles, la ausencia de insectos que, en cambio, se presentan en las noches tormentosas. Molestas mariposas negras y el insoportable polvorín se aúnan para ahuyentar el sueño.

La media anual en el Territorio es de 21° á 22°.

Los datos relativos á la presión atmosférica exigen una advertencia previa. Estando situado el Piraí Miní al norte del Guazú, hay entre las respectivas altitudes una pequeña diferencia. Asímismo, mudándose las estaciones diariamente, de la costa hacia el centro, las observaciones del barómetro se han ido tomando, en cada uno de los arroyos, en altitudes progresivamente mayores.

Presión atmosférica 1885.

Setiembre	(promedio)..	0,7574
Octubre	(»)	0,7565
Noviembre	(»).	0,7547
Diciembre	(»).....	0,7571

Año 1886.

Octubre	(promedio)	0,7544
Noviembre	(»)	0,7474
Diciembre	(»).....	0,7367

Digitized by Google

El psicrómetro me dió la siguiente diferencia media del seco al húmedo:

Año 1886.

Octubre	seco....	17° 97	húmedo....	16° 46
Noviembre	»	21° 05	»	19° 36
Diciembre	»	21° 11	»	19° 32

Durante estos mismos meses hubo 15 días de lluvia y garúa.

En la formación de las nubes observé lo siguiente, en los mismos meses y años.

Octubre. 11 días nublados y 20 despejados. Aspecto del cielo: Cúmulus y cirru-cúmulus predominantes.

Noviembre. 18 días nublados y 12 despejados. Cúmulus, nimbus, stratus predominantes.

Diciembre. 4 días nublados y 27 despejados. Cúmulus, cirru-cúmulus, nimbus predominantes.

Según el Dr. Bertoni la cantidad de lluvia que cae anualmente en Misiones es de 2 metros.

Las neblinas (cerrazón) se observan con generalidad en los arroyos, pero son menos densas en el interior que cerca de las costas de los grandes ríos. Disipánse pocas horas después de salir el Sol.

En mayor escala se observa el mismo fenómeno en los Ríos Paraná y Uruguay durante casi todo el año y con preferencia en invierno.

Cuando se está en un paraje alto y dominante, desde el cual la vista puede espaciarse en un vasto arco de horizonte (hasta 180°, más no se puede porque el monte que está á la espalda lo impide). una observación muy curiosa puede hacerse, á favor de la neblina que se cierne sobre los arroyos.

Como la neblina flota por encima de los montes,

Digitized by Google

diseñando con sus fajas blanquecinas el curso de los arroyos, con su rumbo, zigzags, etc, puédese tener, observando con alguna atención esas fajas, una idea muy aproximada de la hidrografía de la región que la vista abarca.

Los que navegan de tiempo atrás en el Paraná formulan sobre la formación de las neblinas una ley que ya he mencionado en el capítulo IV.

En las noches serenas del verano el rocío es tan abundante que empapa el monte como una lluvia, secándose recién á las 10 a. m.

Los rocíos que, con mayor razón, caen en invierno, suplen por su abundancia, muchas veces, á las lluvias que en esa estación escasean.

Los vientos reinantes se presentaron, durante el período de mis observaciones, en la proporción siguiente:

Oeste	22
Norte	13
Sud	11
Sud-Este	9
Este	9
Sud-Oeste	6
Nor Oeste	4
Nor Este	1

La fuerza del viento, en general, no excede de *fresco*, y aunque no escasean vientos fuertes ó tormentas, duran poco y se presentan en la proporción de 1 á 10.

En Misiones cuesta poco para llover, formándose y resolviéndose prontamente en agua las tormentas. En cambio, rápidamente, también, en el mismo día, se compone el tiempo, luciendo el Sol su refulgente disco sobre un cielo límpidamente azul.

Si bien las observaciones anteriores se refieren á

Digitized by Google

una sola región, puedo asegurar, fundado en la experiencia cosechada posteriormente en muchas y largas residencias en el Territorio, que los datos referentes á temperatura, humedad y vientos son aplicables, para la época señalada (primavera y principios del verano), con bastante aproximación, al resto del Territorio.

Donde mayor discrepancia puede haber es en las 160 leguas cuadradas, más ó menos, en que se extienden las Bajas Misiones y en las que la menor cantidad de montes tiene que influír sobre el estado higrométrico y modificar aún otros factores del clima.

Sin embargo, en esa parte, ni la temperatura es más elevada que al Norte, ni se carece del beneficio de las noches frescas en verano, aunque es la verdad que este fenómeno alcanza mayor intensidad en la región boscosa.

Hablando con generalidad, opino que el clima del Territorio es benignísimo, pasándose, en realidad, todo el año en un estío benigno y un otoño delicioso.

El invierno no se hace sentir sino unos 15 dias, en los cuales, por cierto, un hijo de las regiones platenses no encontrará nunca pretexto serio para ponerse sobretodo!

Esa es la verdad.

Para hablar con más exactitud todavía, podría decirse que el año transcurre en medio de alternativas de un mes de verano y uno de otoño. En el primero el calor se hace sentir bastante, aunque mitigado siempre por las noches frescas y, cada 8 días, por tormentas del Sud que se resuelven en abundante lluvia y refrescan la atmósfera.

Al fin, aportado por una de esas tormentas ó por vientos del Sud Este y Sud Oeste, un cambio atmos-

Digitized by Google

férico más profundo se produce, y sobreviene un mes de una frescura deliciosa.

Una corroboración de lo anterior: el mes de Enero, el más caluroso del clima de Buenos Aires, fué en Posadas, en los años de 1894 y 95, fresco como un mes del otoño bonaerense.

Lo que puede disgustar alguna vez del clima de Misiones son las lluvias que en verano y primavera, principalmente, suelen caer con enojosa insistencia dias y dias, hasta 15 ó 20 seguidos, y de la manera torrencial con que allí acostumbra llover.

Como antes dije, este fenómeno se produce con mayor intensidad en las Misiones boscosas.

A pesar de lo dicho más arriba, el invierno no está libre de lluvias, pudiendo ofrecerse Misiones, en lo que á ellas se refiere, como una prueba práctica de la doctrina de la regularización de las lluvias por los bosques.

En efecto, durante todo el año cae abundante agua en Misiones. Asi en el mes de Octubre (1889) ocurrió la gran creciente del Uruguay que me tomó en viaje de San Javier á la Colonia Militar brasilera y me obligó á emplear 18 dias en ese trayecto (45 leguas), y en el mes de junio (1891) tuvo lugar la otra gran creciente de aquel Rio, que hizo subir sus aguas 18 metros sobre el nivel que tenían, cuando yo empecé el levantamiento del Iganupiá.

Los ciclones ó torbellinos de viento no se presentan en Misiones sino muy de tarde en tarde, pasándose á veces una década sin que se hagan sentir.

Las *derrubadas* de los montes son la brecha que en ellos abre, en extensiones de muchas leguas, esa temible especie de huracanes.

He visto en los campos del Sur, después de un pe-

Digitized by Google

ríodo de sequía, soplar el viento (Sur ó Sud Este) con violencia suma y levantar inmensas cantidades de polvo rojo, formando un espectáculo imponente. Al cabo de una hora ó dos, á lo sumo, el huracán se ha aplacado y frecuentemente lo ha sucedido copiosa lluvia.

Tales son los rasgos salientes del clima de Misiones.

Para datos más concretos y abundantes remito al lector al Dr. Bertoni, meritorio hombre de ciencia que hizo largas y prolijas observaciones meteorólogicas en el Yabebirí y las ha continuado en la región misionera del Paraguay.

El señor Fouilliand hace, actualmente en Posadas, iguales observaciones, las que, continuadas durante un tiempo prudencial, formarán con las de Bertoni un contingente precioso para la climatología misionera.

Considerando el clima desde el punto de vista de la salud de las personas, me parece que, sin ser optimista, puédese llamar sano.

Como ya lo ha dicho alguien, no debe fundarse un juicio á ese respecto sobre la salud frecuentemente precaria de los habitantes mas humildes y también más numerosos del Territorio.

Esas gentes viven mal, en casas primitivas indignas de ese nombre, sujetas á una alimentación casi exclusivamente vegetal y, lo que es peor, irregular, pasando dias enteros sin comer, y otros, comiendo hasta el hartazgo.

A propósito de la alimentación vegetal, he leido un extracto de un libro del profesor de Oxford, Seward-Yorik, en que se predice la desaparición de los pueblos que se alimentan exclusivamente de vegetales.

Los estudios del sabio inglés abarcan la China, el Japón, el Brasil, y otros pueblos de Oceanía, Africa &.

Digitized by Google

Segun Yorik caracteriza á dichos pueblos el aplastamiento, la indolencia, la ignorancia y á veces, también, la barbarie.

Por último, en favor de la alimentación animal, cita el vigor y el esfuerzo contínuo que caracteriza á la raza sajona, raza que se alimenta principalmente de carne.

Volviendo á Misiones, desde su primera edad empieza la mayoría de las gentes pobres á conspirar contra su propia conservación.

Como las madres no tienen algunos dias qué dar de comer á los hijos, éstos llenan el vacío de su estómago introduciendo en él cuerpos extraños que son todo menos alimenticios, principalmente tierra, que es lo que tienen más á mano.

Ese es á mi juicio el orígen de la repugnante y nociva costumbre que se observa en tantos niños pobres de Misiones: la de comer tierra; costumbre que se arraiga en ellos de tal modo que el quitársela es poco menos que imposible, á lo que contribuye la facilidad con que, por más que se los vigile, pueden procurarse la sustancia que tanto apetecen.

Cuando alguno de esos infelices niños llega á ser colocado en una casa de familia, en la que, por humanitarismo, se trata de arrancarlo á su horrible vicio y se le vigila sin cesar, se vale de todas las tretas que le sugiere su ingenio para burlar la vigilancia de que es objeto y defraudar las esperanzas de sus patrones, y la mayor parte de las veces lo consigue.

La costumbre de comer tierra, asi como la alimentación vegetal exclusiva, son probablemente, las causas del gran desarrollo del vientre que se observa en los niños pobres á que me refiero y que se ven tris-

Digitized by Google

car, completamente desnudos, al rededor de los ranchos del campo.

No creo que en los indivíduos adultos persista la *geofagia*, si bien no sería extraño encontrarla, aunque no fuera en el mismo grado que en los niños, pero, en cambio, los adultos buscan hacerse víctimas de las otras causas de destrucción ya mencionadas.

Otra muestra de lo irracional de la alimentación de esas gentes. Tienen una prelilección tan desenfrenada por las sustancias dulces, como la miel de abeja y de caña, la rapadura, etc., que, cuando se les ofrece la ocasión, son capaces de no comer otra cosa durante un dia entero.

En mis campamentos, los domingos, en que no se trabajaba, nadie comía los alimentos preparados por el cocinero.

Por qué? Porque desde temprano salían los peones á *melar*, cada uno por su cuenta, armados de hacha y machete, y como la miel es relativamente abundante en el monte, todos se apuraban á hartarse de ella porque al dia siguiente no podrían beber más miel que la que por casualidad se encontrara en la picada.

No en vano he dicho que se hartaban. Al dia siguiente estaban todavía tan empalagados que ni siquiera miraban los árboles tratando de divisar una *abellera*, como es su costumbre. Recién á los dos días les volvía el gusto por la miel.

De rapadura, que ya he dicho se prepara en panes de 1/4 libra, se come un solo hombre hasta 8 y 10 panes de una sentada.

En cambio, cuando no tienen otro alimento, atacan valientemente, no hay cuidado! las ollas de charque y *feijon* del campamento. Es verdad también que el trabajo á que en la mensura están sometidos, origi-

Digitized by Google

na un gasto de materiales que exige pronta y eficaz reposición. Aún así, al cabo de tres meses de trabajo de picada, un peón está muy lejos de tener los bríos que á su entrada en el monte.

Las personas qne al revés de las que he citado, llevan una vida arreglada y se alimentan racional y suficientemente, no tienen por qué quejarse de su estadía en el Territorio, por lo que se refiere á la salud.

Por el contrario, se les oye, frecuentemente, ponderar la buena salud de que gozan y que expontáneamente atribuyen al clima.

Y cómo no ha de ser así, dadas la bondad ya manifestada de dicho clima y las demás condiciones de la comarca?

Ya hemos visto cómo la temperatura no es nunca muy elevada, y cómo casi nunca se carece del beneficio de las noches frescas y fortificantes. Las neblinas de que he hablado y que se producen en los rios y arroyos, concluyen á pocos metros de la costa de ellos y se disipan en las primeras horas de la mañana. Agréguese á todo eso el aire puro, á menudo salubrificado por tormentas del Sud, la ausencia de pantanos á que se opone la continuada accidentación del terreno que, por otra parte, contribuye á la profusa distribución de las aguas; agua potable y cristalina en todas partes y sin necesidad de abrir pozos, y cuando en los pueblos hay que abrirlos dan, asi mismo, generalmente un líquido excelente, que á las demás condiciones de potabilidad, reune la de no tener ningún sabor, cosa tan difícil de hallar en aguas subterráneas.

Los alimentos que produce el suelo son inmejorables.

El maíz, el arroz, los porotos, la nutritiva y sabrosa

Digitized by Google

mandioca que reemplaza á la papa, se dan todos admirablemente por la cantidad y la calidad.

Las carnes, que se producen en el mismo Territorio, no dejan nada que desear.

Tales son las garantías de salubridad que ofrece Misiones á su población.

Respecto al *chucho* que podría asustar á algunos, es cierto que ocurren casos de esa enfermedad entre los que viven en la misma costa de los Ríos, durante las grandes bajantes, pero no da con la virulencia ni con la frecuencia que en otras partes de la República.

Además creo que la vida metódica, la alimentación sana y completa, son un antídoto eficaz contra esa fiebre que he visto ataca con predilección á los peones, de cuyo pésimo régimen alimenticio, he dado antes algunos ejemplos.

Yo he vivido en los montes, sumando mis diversas estadías, algunos años, y sin embargo nunca tuve el chucho.

En cambio he tenido algunos peones atacados del mal y á los que he curado, homeopáticamente, con *china* y *arsenicum alb.*, alternados, después de haber ensayado infructuosamente los remedios alopáticos.

En 4 días he triunfado completamente del más rebelde de los casos.

La viruela apareció hace algunos años con carácter epidémico en Posadas, haciendo numerosas víctimas en el cuartel del batallón 3° de Infantería que estaba de guarnición allí. Al presente no se paoducen casos de esa terrible enfermedad.

Tampoco sé que los haya de escarlatina, tifus ni difteria, que en otras partes siegan tantas existencias en flor.

De lepra no conozco más que dos casos en todo el

Digitized by Google

Territorio, pero creo que reconocen su origen, ó en el contagio adquirido por falta de cuidado y de higiene, ó en las privaciones y miserias de la vida del monte, por fuerza mayor, también reñida con la higiene.

En el monte se adquiere una enfermedad de la piel que tiene el aspecto de un ligero sarpullido y produce un vivísimo escozor y la caída del vello en los sitios atacados.

Los brasileros le llaman pintorescamente *ya-começa* (ya comienza), y los dermatólogos *herpes tonsurosa maculata*. Es producida por un hongo pequeñísimo. Es contagiosa. Yo la he tenido y la he combatido victoriosamente, después de usar en vano varias pomadas, con la solución de bicloruro de mercurio al uno por mil, empleada en fricciones.

Ciertas erupciones de la piel suelen aquejar á los que empiezan á habitar aquellos parajes en que la sangre, bajo el influjo de una prolongada primavera, está siempre en activo movimiento, pero la farmacopea local acude prontamente á remediar el pequeño mal, entre otros simples, con la celebrada y usadísima *caroba*, de que en el capítulo sobre la flora me he ocupado

No falta quien crea que el clima de Misiones es favorable al desarrollo de las enfermedades del hígado como, por otra parte, lo son muchos otros parajes de clima análogo. Carezco de datos para dar una opinión cualquiera sobre el asunto.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX

De Monte-Caseros á Concepción de la Sierra.

De Buenos Aires al Pepiri—Concordia—Monte-Caseros—Puerto del Ceibo—El *Iberá*—*Salto Grande* y *Salto Chico*—El Este Correntino—El "Nordeste Argentino"—Hidrografía—Población y superficie—La casa de Bonpland—*Paso de los Libres*—*Uruguayana*—*San Martín*—Agricultura y Ganadería—*La Cruz*—El cuadrante solar—*Alvear*—*Itaquí*—*Santo Tomé*—El *Garruchos*—Las costas—Ingenio azucarero—Barra de Concepción—Hombre al agua—Felipe Vignolo—*Concepción*.

El 18 de Agosto de 1889 salí de Buenos Aires, en el hermoso vapor *Olympo*, con destino al campo de los señores Tomás Ambrosetti y Juan Storni, comprendido entre los arroyos Ipané y Yabotý, cuya mensura se me había encomendado. No lejos de ese campo quedaba el Territorio en litigio con el Brasil, lo cual hacía más interesante mi expedición.

Iba, también, á conocer personalmente la clase de dificultades que ofrecía el viaje á las Misiones occidentales del Uruguay, y á poder hablar de ellas con conciencia, tanto á mis clientes como á los demás propietarios de tierra en aquellos parajes y, en fin, al público

Digitized by Google

en general, pues tenía el propósito de publicar el relato del viaje, á mi regreso á Buenos Aires.

Con este objeto, desde Santo Tomé, llevé un *diario* que es el que me sirve ahora para este escrito.

No me detendré en el trayecto de Buenos Aires, á Monte Caseros por ser regularmente conocido. Se sale de la primera ciudad los domingos de 10 á 12 m. en cómodos vapores que llegan el día siguiente, á la misma hora, á Concordia. En esta ciudad (que ya tiene 14.000 habitantes según el censo) espera el vapor un tren del F. C. Argentino del Este, que conduce los pasajeros al puerto del *Ceibo*, distante 15 minutos de la Estación *Monte Caseros*. De dicho puerto se sale casi en seguida en uno de los vapores que están en combinación con el tren, habiéndome tocado á mí el *Iberá*, que era entonces el más cómodo de todos.

En la sección del Rio Uruguay correspondiente á la traza del «Ferro-Carril Argentino del Este» se encuentran los dos obstáculos conocidos por *Salto Chico* y *Salto Grande*, á tres leguas el uno del otro, que impiden que los vapores del alto Uruguay tengan por cabecera á Concordia, en vez de Monte Caseros como hoy sucede.

En efecto, esos obstáculos, accesibles para botes y canoas durante todo el año, no lo son, sino en las grandes crecientes, para embarcaciones mayores que esas.

El dia que se hagan en ellos trabajos de canalización que permitan, siquiera, el paso de los vapores que van del Ceibo á Santo Tomé, se habrá hecho mucho en favor del progreso del alto Uruguay.

Es oportuno consignar aquí que el nombre de *Salto Grande* dado al más septentrional de los dos, es impropio. El verdadero obstáculo del Uruguay que me-

Digitized by Google

rece ese nombre, y lo lleva desde el tiempo de las demarcaciones entre España y Portugal, es el situado algo más de una legua al Sud del Pepirí Guazú y es llamado tambien *Salto de Moconá.*

Saliendo del Ceibo se navega pasando por los siguientes pueblos:

Paso de los Libres, San Martín, La Cruz y Alvear, de costa argentina y *Uruguayana, Itaquí* y *San Borja*, de la brasilera, y se llega á Santo Tomé, á los 3 ½ dias de la la salida de Buenos Aires.

Como se ve, para sólo tres pueblos brasileros, hay cinco pueblos argentinos en esa sección de Rio de 46 ½ leguas próximamente.

Estos pueblos pertenecen á los ricos departamentos correntinos de Libres, La Cruz y Santo Tomé, que ocupan entre los tres una superficie de 20.116 kilómetros cuadrados con una población de 35.219 habitantes, según el último censo nacional.

Forman con el de Monte Caseros (11.391 habitantes) el «Este correntino» en que prospera la ganadería, la industria se desarrolla y un comercio activo tiene su asiento en los pueblos fluviales recién nombrados.

En no lejano tiempo estarán éstos unidos por ferro carril, entre sí y con Posadas.

La línea que hará ese beneficio es el «Nordeste Argentino» que partiendo de Caseros llegará dentro de poco á Santo Tomé, y algo más tarde á Posadas. Al presente, está construida una mitad, más ó menos, de la sección entre Caseros y Santo Tomé, y librada al servicio público la parte comprendida entre el primer punto y Libres, que es un tercio próximamente de la misma sección.

Gracias al arreglo de las garantías entre el Gobierno Nacional y la Compañía, se han reanudado los traba-

Digitized by Google

jos en este año (1896), y en Agosto de 1899, por lo menos, tendrán los santotomeanos el placer de oír el silbato de la locomotora á las puertas de su pueblo.

La región correntina de que me ocupo, limitada, en parte, al Norte, por la legendaria Laguna Iberá, es regada por tres importantes afluentes del Uruguay que corren generalmente hacia el Sud, y en su curso inferior hacia el S. E.: el *Aguapey*, que nace en las bajas Misiones y desagua á una legua abajo de Alvear; el *Miriñay*, procedente de la Iberá y que desemboca 1 ½ legua al Norte de Monte Caseros, cuyo departamento limita, y el *Mocoretá*, que en la mitad inferior de su curso sirve de límite entre las Provincias de Entre Ríos y Corrientes.

Entre Caseros y Santo Tomé el río Uruguay no tiene más obstáculo qne el de Mbutuí, á una legua arriba de Alvear, y corre con rumbo general al N. E., entre costas risueñas, ora festoneadas de pintoresco monte, ora libres de vegetación alta y dejando espaciarse la vista del viajero por ver los campos ondulados en qne pastan las haciendas.

Ante ese espectáculo, el más pesimista vaticina expontáneamente un venturoso porvenir á aquella zona de mi querida provincia natal.

Dada una sucinta noticia general de la región por donde se realiza mi viaje, vuelvo á él.

Salimos á media noche del Ceibo. A unas doce leguas de este puerto y á una de la costa, está la casa de Bonpland, el sabio humanitario cuya simpática memoria vivirá simpre en Corrientes y Misiones.

Libres es una bonita población fundada en 1843, con 4211 habitantes, cabeza de Departamento, que tiene enfrente á Uruguayana, importante ciudad bra-

Digitized by Google

silera. A 6237 habitantes se eleva la población rural del departamento.

A esa altura el Uruguay presenta una hermosa cancha de bastante anchura, que es surcada por pequeños vaporcitos que ponen en comunicación, de hora en hora, las dos poblaciones.

A una legua al N. O. de Libres, no lejos del arroyo *Yatay*, está el sitio de la batalla de ese nombre en que fueron derrotados los paraguayos por las tropas aliadas (1865).

Libres dista del Ceibo 54 kilóm. (11 Leguas).

En la época de mi viaje su comercio había recibido algún impulso con motivo de la construcción del Nordeste Argentino.

A las 5 p. m. partimos nuevamente para amanecer en La Cruz, habiendo pasado, en la noche, por *San Martín*, primer pueblo de origen jesuítico que encuentra el viajero, á 36 kilómetros (7 Leguas) de Libres.

Fué fundado con el nombre de *Nuestra Señora de los Reyes Magos* por el padre Salazar, por los años de 1615 á 1620, en el paraje llamado *Yapeyù*, nombre que fué después el de la misma *reducción* y que lo tenía cuando nació en ella el Gran Capitán de los Andes.

Destruido por los portugueses en 1817, fué nuevamente fundado por el Gobierno de Corrientes por Ley de 1860.

San Martín forma parte del departamento de La Cruz, cuya población rural es de 4620 habs. y la urbana de 6296.

En San Martín se ven aún algunas ruinas entre las que se dice estar las de la casa donde nació el General, y se va á elevar un monumento á su memoria.

Hay bastante agricultura, cuyos productos tienen una buena salida en la vecina población de Urugua-

Digitized by Google

yana. Otro tanto pasa con los productos hortícolas de Libres.

En este punto como en San Martín se cultiva maíz, tabaco, mandioca, vid, naranjos, porotos, arroz.

La agricultura se desarrolla principalmente en la sección de chacras de que cada población está rodeada. Más lejos la ganadería impera,

La Cruz está algo distante de la costa. Un gran monte de naranjos en forma de cruz, se conserva del tiempo de los jesuitas.

También se conserva un cuadrante solar formado por un pedestal con gradas, una columna prismática de una sola pieza y la piedra en que está el cuadrante, propiamente dicho, todo de asperón rojo.

En una de las gradas, pero en el plano vertical, se lée lo siguiente:

A Solis ortus usque ad ocaso

(aquí la cifra de la Conpañia de Jesús)

Laudabili nomen domini
en 1730 á 27 de Marzo.

La *Asunción de Nuestra Señora Mbororé ó La Cruz*, fué fundada primitivamente, en 1623, sobre la boca del arroyo Acaraguá, datando su fundación donde hoy se encuentra, del año 1637 según unos, y otros del 1657.

La Cruz dista 8 leguas, próximamente, de San Martín.

Casi tres leguas más arriba y frente á Itaquí (Brasil), encuéntrase *Alvear*, pueblo moderno (fundado en 1863) y bastante floreciente, que también forma parte del extenso departamento de La Cruz.

Itaquí es un pintoresco pueblo unido á Uruguayana por ferro-carril y que tuvo su apogeo comercial hace unos 20 años, debido al comercio de yerbas. Frente á

Digitized by Google

él está el *Paso de Itaquí*, del Uruguay, por donde pasó Chagas con sus hordas á asolar las Misiones Occidentales.

De una estadía en él de un año, conservo muy gratos recuerdos. Su sociedad es formada por numerosas y antiguas familias de hacendados de la provincia (Rio Grande), que mantienen entre sí las más cordiales relaciones.

Itaquí tiene un arsenal de marina para el servicio de la flotilla brasilera del alto Uruguay.

Desgraciadamente su progreso ha sufrido mucho con la guerra última.

A 18 leguas de Alvear y después de *San Borja* (Brasil) está *Santo Tomé*, cabeza del departamento de su nombre que cuenta con una población rural de 8628 habs. y urbana de 5227.

Fué fundado por el padre Amot, jesuita, en la Sierra del Tape (Brasil) en 1632 ó 1633 y trasladado á donde hoy está en 1637 ó 1638.

El dia 21 á las 11 p. m. llegamos á Santo Tomé.

Mucho tendría que decir de esta laboriosa población, si pudiera dedicarme á ello, pero siendo mi objeto la descripción del Territorio de Misiones, no puedo ocuparme de las poblaciones del tránsito sino muy someramente, como hasta aquí lo he hecho, y eso por las relaciones que mantienen con dicho Territorio y por ser varias de ellas, como se ha visto, de origen misionero.

Volviendo á mi viaje, empleé el dia 22 que permanecí en Santo Tomé, en adquirir noticias y recomendaciones para los parajes que iba á pisar por primera vez.

Las primeras fueron satisfactorias y en cuanto á las recomendaciones las recibí inmejorables de don Abe-

Digitized by Google

lardo Escalada y de don Manuel Grané, que son la mejor muestra de las hermosas cualidades que caracterizan á los orientales, y en fin de otras muchas personas que, quizás, veían en mí, más que al particular, al agrimensor que iba á encerrar por primera vez entre líneas geométricas las preciosas tierras de la costa del Uruguay, lo que podía considerarse como un augurio de progreso, pues aumentándose el costo de esas tierras con el de la mensura, era lógico suponer que sus dueños habían de tratar de sacar de ellas algun provecho remunerativo, ensayando para tal fin una explotación cualquiera.

El dia 23 á las 12 m. salimos de Santo Tomé en el vaporcito *Garruchos* que estaba en combinación con el *Iberá*, pero era mucho más pequeño.

El Garruchos debía conducirnos á la *Barra de Concepción*, á 15 k. de la cual, tierra adentro, está situado el pueblo de *Concepción de la Sierra*.

Entre Santo Tomé y la Barra hay unas 22 leguas.

A pocos kilómetros del primer punto empieza á verse en ambas costas, ranchos rodeados de cultivos de porotos, maíz y caña de azúcar.

En nuestras costas extiéndense hermosos campos descubiertos de bosques, á propósito para la agricultura, como pude convencerme, también, por sus productos.

Lástima que la propiedad de esos campos se halle repartida entre pocas personas, lo que es un gran inconveniente para la más rápida población.

Las zonas fluviales debieran reservarse, si no todas, en gran parte, para la colonización agrícola, para la que, por la inmediación y baratura de la via fluvial, se prestan admirablemente.

Á causa del viento N. E. que soplaba con fuerza,

Digitized by Google

á punto de obligarnos á andar buscando, para poder avanzar, el abrigo de una y otra costa, tuvimos que parar, á la entrada de la noche, en *San Isidro*, frente al establecimiento destilatorio del Sr. Alurralde, propietario, allí mismo, de una gran área de tierra ocupada en la menor parte por plantaciones de caña de azúcar, y dedicada, en el resto, á la ganadería.

Se pasó la noche como se pudo en el estrecho vaporcito atiborrado de carga, encomiendas y bultos de equipaje, entre los cuales, yo solo tenía 21.

A las 6 a. m. del día 24, zarpamos, navegando entre costas cada vez más montuosas.

Los ranchos aumentan en las costas é islas. En éstas los hay bastante buenos y con importantes plantaciones, á pesar de que las crecientes suben un metro sobre la superficie de esos terrenos.

Una legua antes de llegar, divisamos el puerto de *Garruchos*, gracias á un recodo de los tantos que presenta el curso caprichoso del Uruguay.

Frente á Garruchos en muy pintoresca situación, hay una colonia brasilera que, entonces, me dijeron, hacía vida próspera.

El ingenio azucarero y destilatorio de Garruchos trabajaba, á la sazón, y bajé á ver su maquinaria. Era un establecimiento verdaderamente importante que producía azúcar de 1ª calidad.

La empresa que lo poseía debía hacer buenos negocios, pues había adquirido de los fundadores la fábrica con todas sus instalaciones y 3 leguas de fructífera tierra, por 45.000 pesos oro. Esta fábrica, sin embargo, se liquidó ya y sólo puede atribuirse el hecho á la mala administración del establecimiento.

Los últinos datos que tengo sobre aquella localidad

Digitized by Google

no pueden ser más satisfactorios, y prueban su rápido desenvolvimiento.

Garruchos cuenta actualmente con 500 habitantes en su planta urbana y con 400 en su ejido.

Tiene 10 casas de comercio que giran. por término medio, de 15 á 20.000 pesos, existiendo algunas que realizan transacciones por 40 y 50.000 pesos. La planta urbana cuenta, por último, con 110 casas, la mayor parte de material.

A la fecha, debe haber sido elevado por el Gobierno de la Provincia á la categoría de pueblo, accediendo al pedido de sus habitantes.

Salimos de Garruchos á las 7 p. m. y llegamos á la Barra de Concepción á las 11 de la noche, hora impropia. por cierto, en que, sin embargo, tuve que hacer la descarga de mi equipaje porque el vaporcito regresaba inmediatamente.

Entre Garruchos y la barra de Concepción median 30 kilómetros.

Dos dias estuve detenido en la barra por no tener cómo trasportar mis cargas al pueblo, cosa que al fin logré el dia 26 á la tarde.

En la misma barra tuve el placer de separarme de un indivíduo al que, en vista de sus títulos de competencia de la ciudad de Nápoles, había contratado en Buenos Aires para que me ayudase en la mensura. Bertucci, (asi se llamaba), á pesar de haber asegurado su vida antes de salir de esa última ciudad, en dos compañías por 11.000 $, hasta el paralelo 26, desmayó á la vista de los bosques que pueblan las costas del Uruguay y que iba á ser necesario perforar incesantemente para llevar á cabo la mensura, y creyó más prudente dar «media vuelta» como dicen vulgarmente.

Felizmente, en cambio del titulado que se me iba,

Digitized by Google

me quedaba un compañero iletrado, pero muy superior por otros conceptos á aquèl y, en su clase, de un mérito raro y que en ocho meses de vida montaraz pude aquilatar..

Ese compañero, al que complacido recuerdo aquí, fué Felipe Vignolo, oriental, que poco antes había andado por los parajes á donde yo me dirigía, con la Comisión Argentina de límites, de dependiente del proveedor Bergareche.

En Concepción, pueblito fundado por el Gobierno de Corrientes cuando de él dependían todavía las Misiones, tuve la acogida más favorable que podía imaginar, debida tanto á las valiosas recomendaciones que para sus vecinos principales llevaba de Santo Tomé, cuanto á la índole cortés de esos mismos vecinos que me facilitaron considerablemente la organización de mi expedición.

Debo mencionar entre las personas de Santo Tomè que me ayudaron con recomendaciones, al Sr. Guillermo C. Ackerley, que me dió muchas y buenas. A don Santos Bergareche, tengo también especiales motivos para recordarlo.

Digitized by Google

CAPÍTULO XX

De Concepción á San Javier

Preparativos—Las ruinas de Concepción—Los santos bajados á lazo—El pueblo nuevo—Pinasco y Rattier—Estado actual—A pesca de antigüedades—El Sr. Francisco Mendez—En viaje—El *Pesiguero* Puentes!--Los bueyes *alunados*—*Yugo-boy-boy* El *Santa María*—El eje roto—Ruinas de Santa María—*Jacob*—La *cadeia* de los Jesuitas—Sótanos—La Iglesia - Se prueba el eje—Mi capataz y yo—En marcha—*San Javier*.

Quince dias tuve que demorar en Concepción, en los cuales hice hacer el charque y adquirí el maíz, la fariña, la galleta, la grasa, etc., necesarios para poder comenzar el trabajo inmediatamente que llegara al lugar de la mensura. Al mismo tiempo ajusté tres carretas para transladarme á San Javier é hice prevenir las canoas que me habían de conducir desde ese punto con los peones, víveres, etc.

El tiempo que mis ocupaciones me dejaron libre, que fué bastante, lo empleé en visitar las ruinas y los alrededores de Concepción.

La antigua misión de este nombre fué fundada por el Padre Gonzalez en 1618, en el lugar donde hoy se encuentra, antiguo territorio de Ibitiraguá.

Digitized by Google

El nuevo pueblo fué delineado en 1878, por el Agrimensor D. Zacarías Sanchez, encerrando en sus límites la antigua traza, así es que dentro de las huertas y aún de las casas actuales se ven fragmentos de las antiguas, ya utilizados en las construcciones, ya en el estado de simples escombros á que los portugueses primero, y el tiempo y el abandono después, redujéron la un día floreciente reducción.

Los muros que aún se conservan, todos de piedra labrada, tienen de 60 á 70 centímetros de espesor.

En los alrededores de Concepción existe un estanque de unos 25 ms. cuadrados de extensión, construcción jesuítica, que sirve actuamente de baño á los habitantes de las cercanías.

Examinando con atención se observa que el agua es traída por medio de un acueducto subterráneo, saliendo el sobrante por otro lado. Antiguamente el agua debió ser represada ó derramada á voluntad, á juzgar por la disposición de ciertas piedras que allí se ven.

El fondo del estanque es empedrado. Una construcción análoga y del mismo origen hay en San Javier, como se verá más adelante.

La plaza principal de la moderna población ocupa $^{2}/_{3}$ de la antigua plaza, en cuyo veril oeste estaba la iglesia de los jesuitas, que debía tener, próximamente, 60 metros por cuarenta de extensión.

De esta iglesia no quedaba en 1889 sino un montón de escombros, pero algunos años antes (1872) su fachada, con dos torres, estaba todavía casi intacta y se conservaba parte del interior. Pero una célebre autoridad de la época y del lugar tuvo un buen día la brillante idea de hacer bajar de sus altos nichos á los santos de piedra que durante tantos años habían

Digitized by Google

estado, tranquilos y respetados, adornando la fachada de la iglesia.

Dos buenos trepadores encaramados en ella, echaban el lazo al cuello de los santos, y desde abajo se tiraba hasta hacerlos caer dando tumbos y rompiéndose, cual la cabeza, cual un brazo, cual todos los miembros juntos, ó partiéndose por el medio. Me ha sido dado ver algunas de las víctimas de la *massacre* con que el vecindario de Concepción vió coronar dignamente, por un argentino (!), la obra empezada por los implacables portugueses bajo las inmediatas órdenes de Chagas y por disposición del para siempre célebre marqués de Alegrete, siniestro personaje que la historia premiará como merece .....

Con el ejemplo de la autoridad se alentaron algunos vecinos, y empezó la demolición más completa de las ruinas.

Sólo del Colegio de los jesuitas quedaba el 89 la parte inferior de los muros, notándose perfectamente todas las habitaciones. Ocupaba el ángulo N. O. de la plaza vieja.

Respecto al estado del moderno pueblo de Concepción en 1889, hallo en mi diario lo siguiente:

«Las calles son rectas y perpendiculares entre sí. De ellas, así como de las casas, da idea bastante fiel la adjunta fotografía.

«El comercio es más importante de lo que se creería juzgándolo por la pequeñez del pueblo. Hay varias casas cuyo capital es de 20 á 30000 $.

«Hay en los alrededores varios ingenios que extraen de la caña de azúcar alcohol ó *caña* ó, también, *cachaza*, bebida muy usada por la gente de labor.

«Se cultiva el tabaco y prepara el *tabaco negro*, que se exporta.

Digitized by Google

«Hay varios hornos de ladrillos. En las cercanías hay losas ó lajas. Un arroyo que invierno y verano corre, suministra el agua necesaria para las necesidades de la población, así como un excelente baño que tuve ocasión de disfrutar».

Al hablar del comercio de Concepción, vienen expontáneamente á mi memoria los nombres de los Srs. Antonio Pinasco y Alberto Rattier, y los estampo gustoso en estas páginas, como los de dos excelentes personas á quienes soy deudor de muy buenos servicios y de la más desinteresada solicitud.

Del 89 acá Concepción no ha hecho sino prosperar, como todas las poblaciones del Territorio.

Está unido por telégrafo á toda la República. Una diligencia lo pone en comunicación semanal con Santo Tomé y Posadas. Tiene, desde hace tiempo, municipalidad y juez de paz electivos, receptoría nacional y territorial, dos escuelas, sociedades populares, &.

Su poblacion es la siguiente:

Urbana	850
Rural	1045
Total	1895

El centro urbano y las chacras ocupan una superficie de 5000 hectáreas, y el primero dista de Posadas 100 kilómetros.

También ocupé mi tiempo en Concepción en coleccionar algunos objetos antiguos, para lo cual los pedí á los que sabía que tenían y que gentilmente me los daban.

De ese número fueron los Sres. Ayala, Mendez, Echeverría, Vallejo, Aguirre, &.

Después hice una excursión por los alrededores, acompañado de dicho Sr. Mendez, Juez de Paz, y gra-

Digitized by Google

cias á su habilidad y tenacidad, conseguí de algunos ancianos varios objetos más.

El Sr. Mendez preguntaba en cada rancho á que llegábamos si no tenían algunos objetos curiosos guardados, como Santos, cruces, medallas, etc., á lo que generalmente le respondían negativamente.

Mendez alegaba que creía haber oído lo que tenían algo de lo que buscabámos. Entonces le contestaban que así había sido, pero que ya lo habían dado.

A esta altura del diálogo, Mendez les decía que tal vez algo tuvieran todavía, que buscasen por favor en el fondo del baúl, que yo era su paisano y que había que protegerme. En esto insistía, hasta que por fin, por convencimiento ó por aburrimiento, la dueña del rancho entraba, registraba su baúl y algo nos traía.

No vé cómo tenía ? le decía el implacable Mendez, siempre en guaraní. Y agregaba: Si buscase bien, quién sabe no encontrara algo más, ¡ Vea pues otra vez *che sí*! (mi madre). Este hombre es nuestro paisano.

La buena mujer accedía y todavía sacaba de su baúl alguna otra baratija, una medallita, un fragmento de cualquier cosa, encontrados en las ruinas, etc.

Las entradas y salidas de la mujer se repetían dos ó más veces, hasta que Mendez se daba por satisfecho, ó comprendía que no había más que sacar.

El más valioso objeto que conseguí fué la cruz de hierro que coronaba, antes de la demolición, la fachada de la iglesia de Concepción. Obtuve también, un niño-Dios de bronce que debió ocupar el brazo de algún San José ó San Antonio; varias losas funerarias con inscripciones como ésta: *Año † 1760 – Atanasio Mbaracayá (1)*; un *Espíritu Santo* de plata muy curioso

(1) *Mbaracayá* en guaraní es gato-tigre ó gato simplemente.

Digitized by Google

hallado en un estanque ó fuente de las ruinas, etc. Los más importantes los he donado al Museo Histórico.

Por fin el 9 de Setiembre á la tarde despaché mis carretas, cargadas, para San Javier, con el propósito de alcanzarlas saliendo yo el día siguiente á caballo, lo que verifiqué con un baqueano que resultó conocer el camino más ó menos como yo.

Alcanzamos el convoy en momentos que iban á vadear el arroyo *Peciguero* por el paso de las *Piedras*, nombre bien dado porque en él el lecho del arroyo, de 20 metros de ancho, es obstruido por enormes piedras que hicieron muy penoso el pasaje de las carretas, á pesar de no llevar carga completa (que es de 100 @ por vehículo) y de llevar cada una cuatro yuntas de bueyes.

Al otro lado del Peciguero hubo que campar para que aquellos pobres animales, qne estaban bien flacos, repusieran sus fuerzas y nosotros almorzáramos, cosa esta que nos hacía buena falta por que por salir temprano no nos habíamos desayunado.

Pusímonos de nuevo en marcha hasta que campamos nuevamente, para pasar la noche, á distancia de tres leguas en línea recta de Concepción, sin embargo de haber caminado seis leguas. El rodeo que habíamos tenido que dar para buscar el mejor paso explica esa enorme diferencia.

Ah! los puentes ¡qué falta hacen en Misiones! A la fecha, sin embargo, el camino de Concepción á San Javier ha mejorado bastante.

A pesar de mi proyecto de partir muy temprano al día siguiente, gracias que pudimos hacerlo á las 7 a m. La causa, segun *Seo* Pedro Lucio, capataz de las carretas, fué que los bueyes estaban *alunados;* por lo que no se dejaban uncir fácilmente. En mi concepto

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

UN PERCANCE EN SANTA MARIA LA MAYOR—EL EJE ROTO.

Digitized by Google

el alunado era el «Señor» Pedro Lucio, que por mi apuro tuvo que dejar el mate y fogón una hora antes que de costumbre.

Por lo demás, eso de no salir nunca á la hora que préviamente se determina, y tener toda clase de demoras, es tradicional en las gentes de aquellas alturas que parece que, á fuerza de seguir el flemático paso del buey, diciendo de vez en cuando, *yuyo-boy—boy-boy!* han acabado por tomar de este animal el despaciosísimo andar y obrar.

A las 10 llegamos al paso del arroyo *Santa María*, distante una legua de las ruinas del pueblo jesuítico de ese nombre.

Dos carretas pasaron mal que bien, pero una quedó encajada en medio arroyo y en las andanzas por sacarla con más *boy....boy....boy*, que no pienso oir en toda mi vida, se rompió el eje.

Abreviando, á las 4 p. m. se pudo trasladarla á la orilla opuesta, donde se procedió á cortar un árbol del monte inmediato para labrarlo, agujerearlo y colocarlo en la carreta.

Como estas operaciones demandaban algún tiempo, resolví, mientras el capataz y sus peones se empleaban en ellas, hacer mi proyectada visita á las ruinas cercanas que un apretado monte ocultaba á nuestras miradas, monte que cubre el fondo de la fotografía de las carretas.

Santa María la Mayor fué fundada primeramente en la margen oriental del Paraná, junto á la confluencia de ese rio y el Iguazú, por los Padres Boróa y Reyes, en 1626. Por temor de las persecuciones de los feroces Paulistas, fué trasladada Santa Maria, en 1638, cerca de donde estuvo el pueblo de Mártires, al Occi-

Digitized by Google

dente del Uruguay. Dos años después se mudó, todavía, á donde hoy se hallan sus ruinas.

Dirigiéndome á caballo con mi compañero Felipe y un baqueano paraguayo, en busca de un zapatero llamado Jacob, vecino antiguo y por tanto conocedor de aquellos parajes, nos encontramos con el mayor Garrido que, amable y muy oportunamente, se ofreció, para evitarnos trabajo, á hacer llamar á Jacob, lo que aceptamos.

Entonces yo con Felipe, después de apearnos y atar nuestros caballos, nos internamos en el monte de las ruinas por una picadita que á la mano hallamos. Más adelante nos separamos.

Por mi lado seguí, primeramente, por la parte interior, un murallón que se conserva intacto y que corre de O. á E., en el mismo sentido en que el pueblo se extendía. Cuando concluyó, continué avanzando por entre monte y zarzas, buscando á derecha é izquierda el mejor claro para introducir por él primero la cabeza, después el cuerpo y por fin las piernas; subiendo y bajando por sobre escombros, pasando á veces por aberturas rectangulares que debieron ser puertas y ventanas.

Comprendí que las ruinas que atravesaba debían formar parte de los suburbios del pueblo y traté de buscar el centro de él, para lo que, doblando al Norte, anduve unos 300 metros y á esa distancia doblé nuevamente al Oeste.

Había en las ruinas un silencio imponente y misterioso que me hacía pensar en la alegría que en otros tiempos debió reinar en aquellas calles desiertas é invadidas por la vegetación, albergue hoy de fieras, pájaros é insectos. Tan sólo el ruido producido por alguna piedra de los escombros que yo, al

Digitized by Google

caminar, desequilibraba involuntariamente, haciéndola rodar, turbaba el magestuoso silencio.

De pronto un sótano abrió su oscura boca delante de mí. Hubiera deseado explorarlo, pero no tenía medios de hacerlo ni tiempo. Me pareció, y después comprobé, que el edificio á que el subterráneo pertenecía, era la Iglesia.

Oí unos golpes y trepando siempre sobre escombros y árboles caídos, me dirigí al lugar de que venían. Era Felipe que trataba de sacar una baldosa oprimida por las raíces de un gigante anchico derribado por los vientos. Creía Felipe que la baldosa contuviera inscripciones, pero cuando acabó de sacarla vimos que no era así. Había formado parte del pavimento del templo.

Empezó á llover, pero felizmente paró pronto. Comimos precipitadamente un mal churrasco y nos dirigimos al rancho más próximo, por donde debía pasar nuestro convoy, para unirnos á él.

A poco de estar allí apareció el zapatero Jacob que venía á ofrecerse, por si queríamos volver á las ruinas en su compañía.

Era un viejo alto, delgado, de tipo aleman y mirada afable, algo encorvado ya por los años, como que debía tener unos 70.

La alegría se pintó en su semblante cuando acepté su ofrecimiento, diciéndole que era lo que precisamente deseábamos.

Montamos á caballo y nos pusimos en marcha. Jacob caminaba adelante, á pié, dando grandes y resueltos trancos, como hombre acostumbrado á los troncos y lianas que obstruían la estrecha picada.

A fuerza de vivir en los bosques, el buen hombre había acabado por adquirir maneras selváticas. Mar-

Digitized by Google

chaba adelante de mí sin despegar los lábios cuando, deteniéndose de pronto y arrancando un gajo de un árbol vecino, me lo pasó sin darse vuelta, estirando el brazo hácia atrás y diciendo: *Yerba mate!* Y continuó su camino silencioso.

En la nueva visita poco más fué lo que vimos que en la primera. Jacob me condujo derecho á la *cadeia* (cárcel) como él decía.

Esta construcción, la más bien conservada de todas, pues sólo el techo le falta, está junto á la Iglesia y se compone de 7 celdas corridas, especie de zaguanes de 3 m. de fondo por 1,30 de ancho, separados por paredes de 0,60 de espesor. Esas celdas se abren á un vestíbulo ó pequeña galería, que tiene dos ventanas que dan á la Iglesia y una puerta por donde se entra á él.

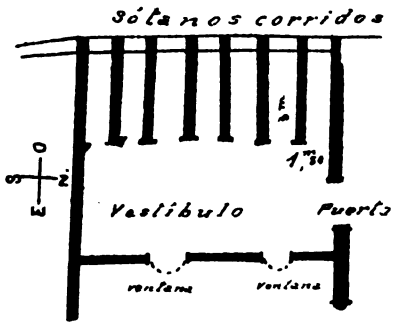
Al decirme el buen Jacob que aquella era la cárcel le observé, después de un momento de examen, que los que el suponía calabozos no habían tenido nunca puertas. Mejor que la ausencia de ellas, que podía explicarse de sobra por la acción destructora del tiempo, lo evidenciaba la falta, en los costados de las aberturas, de toda señal de bisagras, que forzosamente habría habido en las piedras en el caso de haber tenido puertas las celdas.

Además, en los mismos costados los muros ofrecen esquinas en ángulo recto, cuando, si hubiera habido puertas, esas esquinas no existirían y estarían reemplazadas por ochavas.

Por debajo de las celdas y en sentido transversal á ellas, corre un sótano ó zanja, que comunica con otra del templo, y que tiene 0,50 de ancho por un metro de hondura, con piso y costados empedrados.

Felipe descendió á él, pero no pudo, por la obscuri-

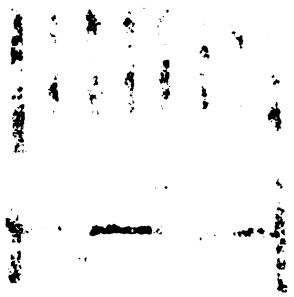
Digitized by Google



I. Iglesia

PLANO DE UNA SECCIÓN DE LAS RUINAS DE SANTA MARÍA

Digitized by Google



Digitized by Google

dad y los derrumbes, divisar nada adelante ni atrás de él.

El templo es la única construcción, fuera de la anterior, cuyos muros conservan una altura de 3 y 4 metros. Su fachada no tiene nada de notable. Es la de un galpón de dos aguas. Esto se explica porque la Iglesia de Santa María fué destruida por un incendio, en 1738, de modo que las ruinas actuales son las de una capilla que se construyó para reemplazarla.

Es fama que de aquel incendio la imagen de la Virgen salió ilesa.

En el recinto de la antigua capilla han improvisado los vecinos una capillita donde hay un altar, sumamente pobre y groseramente hecho, y en él dos imágenes medio quemadas, sin duda á causa del incendio con que los portugueses arrasaron aquel, como otros pueblos.

La noche venía, era tiempo de despedirnos de Jacob y de sus ruinas para acercarnos á nuestras carretas, como lo hicimos.

Al llegar al campamento encontré á mi capataz tomando la medida del eje con una gravedad tal, que se hubiese dicho estudiaba la aplicación de algun principio geométrico á la carpintería.

Toda la tarde no se había ocupado más que del eje y todavía estaba en las medidas! júzguese mi sorpresa.

Se armaron las carpas, se cenó y me dormí confiado en que al dia siguiente podría dejar temprano las orillas del Santa María.

Nada de eso pasó, sin embargo. Recien á las 2 p. m. se paró la carreta para probar el nuevo eje. Al fin nos movemos! pensé. La esperanza de llegar alguna vez á San Javier volvió á animarme. Pero no tardó en sucederle el desencanto. El eje, con tanta

Digitized by Google

conciencia trabajado, salió una cuarta más largo que lo necesario.

Mi capataz, sin alterarse lo más mínimo, siempre grave, mirando reflexivo la obra equivocada, como quien discurre sobre un caso árduo, cuando se trataba de un defecto corregible con un golpe de hacha, se limitó á decir:

—*Como não habíase de errar a midida! Isto acontece em tudo travalho apurado*!

El impagable capataz se refería en esas palabras á mí, que de vez en cuando, le preguntaba cuándo estaría pronto el eje.

Trabajo apurado! Era de tres horas á lo sumo y él había puesto 15.

Por fin á las 4 pudieron moverse las carretas llegando al fin de esa jornada á orillas del Arroyo *Itá-Caruaré*. El paso de éste es pedregoso, con montones de piedras, también, antes y después del arroyo, en que las carretas se atascaban.

Es bueno advertir que en las 13 leguas que se calculan entre Concepción y San Javier, es preciso apurarse á vadear el Pesiguero y el Itá-Caruaré, porque estos arroyos, con muy poca lluvia, se ponen impasables por espacio de varios días.

Creo, sin embargo, que á la fecha se han compuesto los pasos por iniciativa de los vecinos.

El día 14 se emprendió la marcha á hora temprana, gracias á una propina ofrecida el día antes á los conductores de las carretas, con prescindencia del capataz, si me ponían las cargas en San Javier el dicho día 14 á la noche.

Confiado en la influencia de la propina, me adelanté con Felipe, dichoso por emanciparme, al trote de mi caballo, de la cansadora lentitud de las carretas.

Digitized by Google

Una legua antes de San Javier encontramos una destilería; después grandes sembrados de caña de azúcar; gentes que se surtían de naranjas en el monte frutal en que están las ruinas y que tenían maletas llenas de la preciosa fruta.

Entramos en una gran picada que atravesando el dicho monte conducía al pueblo, y á un lado y otro de la cual se nos iban presentando montones de piedras labradas, paredes á medio desmoronarse, entre las que crecían ceibos y otros árboles corpulentos al lado de los naranjos seculares. En el suelo de la calle había muchas naranjas, hermosos ejemplares que los cascos de nuestros caballos aplastaban.

A poco más andar nos hallamos en San Javier que entónces (1889) era un pequeño grupo de ranchos.

Allí me vi con el Sr. Juan Calvo á quien había sido recomendado y que me dió la grata noticia de que canoas y peones estaban listos y sólo en espera mía para partir.

En vista de esto y después de agradecer al Sr. Calvo, como lo merecía, la actividad con que me había organizado la expedición, determiné salir al día siguiente.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI

El Alto Uruguay

En marcha—Las canoas—Etimología—*Cumandai*—Las correderas—A remo, á botador y *á gajo*—Paisajes fluviales—Tierra ignota y desierta—Los latifundios—Franceses viajeros—Llueve—Construcción de las canoas—*Bonita* y los bichos overos—*Un million de faits*—La creciente—Mudanza de campamento—Noche toledana—Nuevo aspecto del rio—*Lima Doce*—Su retrato. Su historia y aventuras.

El domingo 15 de Septiembre dejé el puerto de San Javier á las 2 p. m., embarcándome con mis peones, instrumentos, carpas y víveres, en tres canoas á propósito para el viaje que emprendía.

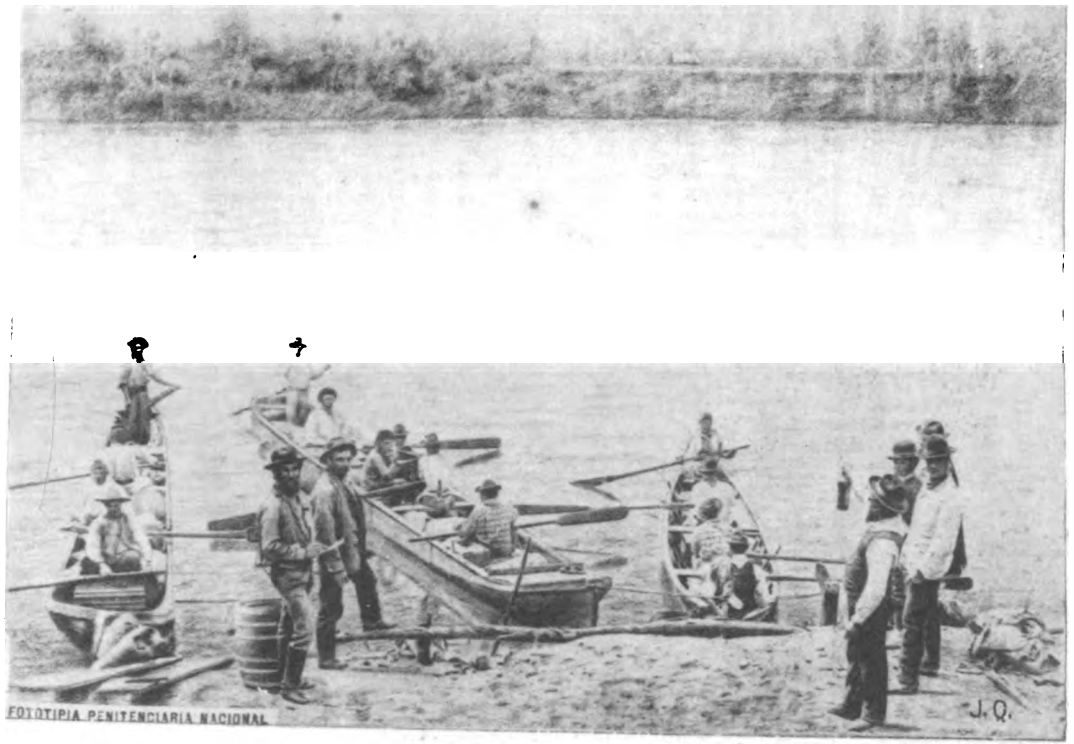
Sorpresa causará á todo misionero que me lea, mi salida en domingo. Los peones, allá, se resignan menos tal vez que en otras partes, á no santificar las fiestas.

Pero D. Juan Calvo, poniendo á contribución su popularidad é influencia, consiguió reunirme los peones necesarios para ponerme en viaje.

Haré la descripción de mis canoas: la Capitana, en que iba yo con mi mayordomo Felipe, que gobernaba en la popa, era una chalanita en que apenas cabía-

Digitized by Google

Digitized by Google



LA SALIDA DEL PUERTO DE SAN JAVIER.

Digitized by Google

mos los que íbamos. Media 7,30 metros por 1,15. Era tripulada por dos hombres para el remo y el botador, y capitaneada por un criollo brasilero, Seo Manoel, hermoso indio de atlética musculatura y fuerzas en proporción.

La Martín Fierro (nombre simpático hasta para los peones misioneros que tanto difieren de los gauchos platenses) era hecha de un tronco de *timbó* cavado y media 10,30 por 1 metro. Cargaba 120 arrobas y la tripulaban tres hombres, dirigidos por el que yo consideraba como el almirante de mi endeble flotilla, *Seo Bituca*.

Por último, la mayor de todas las embarcaciones media 10,80 metros por 1,15, y era también formada de un solo tronco de timbó. Cargaba 160 arrobas y la tripulaban cuatro hombres bajo las órdenes de *Seo Guarumba*, indio como los demás, pero como ninguno grave y formal, en mérito á lo cual di su nombre á la canoa á su cargo.

Bajo un sol ardiente y en medio de un silencio sólo turbado por el chasquido de los remos en el agua, emprendimos la marcha por el pintoresco rio de los *pájaros* ó de los *caracoles*, que el Dr. Bálestra, convertido, por la fuerza de su actual ubicación en concienzudo guaranista, cree que no es sino "rio de poco fondo". A este respecto me permito optar por la segunda interpretación, pues *uruguá* es caracol de agua é *y* es agua.—Caracol de tierra tiene otra palabra en guaraní, que es *yatitá*.

A poco andar empezamos á percibir distintamente el rumor de la corredera de *Cumandaí*, que describo más adelante, así como su pasaje no exento de emociones, por lo cual no me ocuparé hoy de una ni de otro, limitándome á decir que poco después de

Digitized by Google

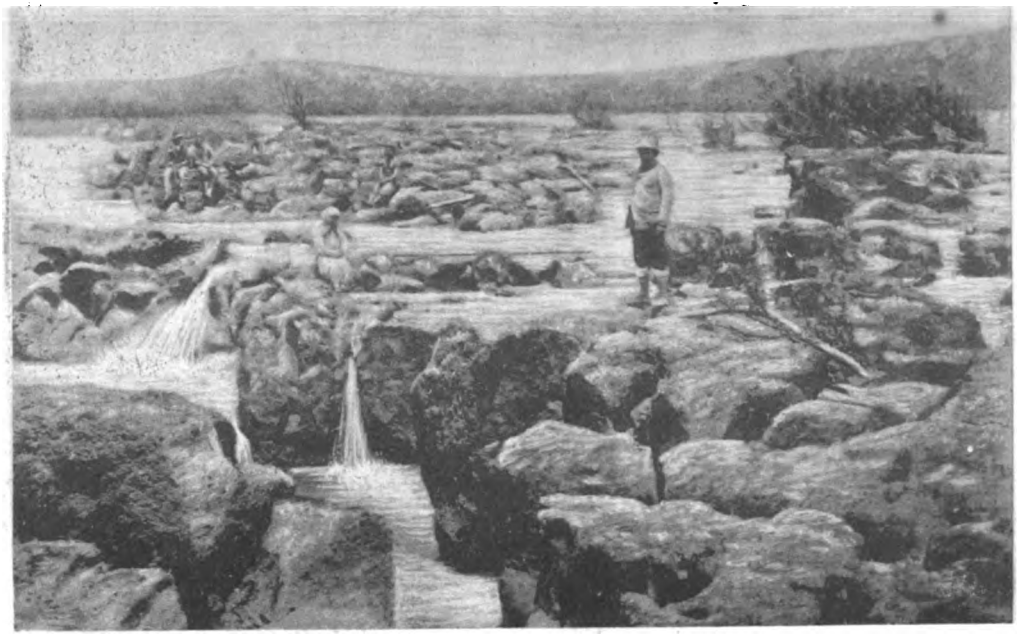
pasado ese obstáculo y siendo las 7 p. m. hicimos campamento, armando las carpas de lona; comimos el consabido charque con porotos, y nos entregamos al reposo, mientras á nuestros pies el Uruguay corría sin descanso, como deseoso de ensayar una vez más en la de *Cumandaí*, la monótona sonata de las correderas.

En los dias subsiguientes navegamos con más ó menos esfuerzos, pero sin accidente serio, y pasamos las correderas *Bahiano*, el 16; *Chico Alférez* y *Roncador*, el 17; *Borracho*, *Murciélago* y *Mbiguá*, el 18; *Canal Tuerto*, *Santo Cristo* y *Yacaré*, el 19; *Tres piedras* y el *Salto*, el 20; *Dorado*, el 21. En todas se reproducen, más ó menos, las mismas maniobras y peripecias en que la atención y la baquía de los canoeros tienen que ejercitarse sin cesar. Hay días en que remontamos hasta tres correderas, como sucedió el 18 y el 19, y otros en que sólo pasamos una, ya por que nos toque un buen trecho de rio libre de ellas, ya porque el pasaje de esa una sea tan largo y difícil que sólo en él empleemos buena parte del dia.

A veces navegamos por remansos sucesivos, cruzando de una á otra costa para tomarlos. Cuando esto sucede adelantamos mucho á fuerza de remos, pero desgraciadamente eso es raro. Lo más frecuente es que haya que reemplazar el remo por el botador y aún éste necesita ser auxiliado, en los pasos difíciles, por los peones que empujan las canoas desde el agua, sin temor á las dolorosísimas picaduras de las rayas.

De las mencionadas correderas, las más importantes son: el *Roncador*, cuyo ronquído se oye una legua antes de llegar á ella, y el *Salto* ó *Saltinho*, que también se anuncia con su ruido peculiar desde media legua atrás.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

CORREDERA DEL RONCADOR (RIO URUGUAY).

Digitized by Google

Digitized by Google

La primera, como la de *Chico alferez* que está al sur, tiene una isla, entre la cual y la costa argentina queda un estrecho canal por donde pasamos. De San Javier á *Roncador* hay próximamente ocho leguas.

El *Salto* es de más difícil pasaje que la anterior. Un cordón de piedras cubiertas de sarandíes, cruza de una á otra orilla del río que tendrá allí unos 250 metros.

Las piedras dejan entre sí estrechísimos canales, y por ellos pasamos arrastrando las canoas por medio de sirgas. La Guaramba, como más pesada, se vió en apuros, y para ir en su ayuda tuvimos que amarrar las otras á los sarandíes. Puede calcularse el desnivel del *Salto* en unos 0,80 metros, pero la velocidad de la corriente es tal, que al caer las aguas formando espuma se produce un poco de niebla que no deja ver las piedras del fondo y aumenta las dificultades de la maniobra. Gruesos troncos aportados por las aguas, se ven clavados en medio del río como pilotes puestos á designio.

Las vueltas del río son incesantes y frecuentes los parajes en que parece que aquel termina, pues á la distancia no se le ve correr hacia ningún lado. En esos recodos ó vueltas es donde, por lo general, se estrecha para inmediatamente después ensancharse en amplias *canchas*, en medio de las cuales cree uno estar en un lago, pues todo alrededor de ellas se ve la costa sin solución de continuidad.

Cuando atravesábamos las *canchas*, como la maniobra no solicitaba ya mi atención, la fijaba en lo que me rodeaba y encontraba siempre en ello motivo para extasiarme; ó cuando menos, para ideas placenteras, para fabricar hermosos castillos en el aire, ó en el futuro, mejor dicho.

El silencio era entonces sólo interrumpido por el

Digitized by Google

chapaleo regular de los remos, por el canto del *mbutá*, al que respondían los peones, imitándolo, con un cuerno de vaca que por diversión llevaban en cada canoa; por la melodiosa diana del zorzal, que parece el cantor de las bellezas del río, ó por lo menos, su precioso complemento, y en fin, por las notas graves impregnadas de cierta melancolía agradable, de la perdiz de monte y la paloma.

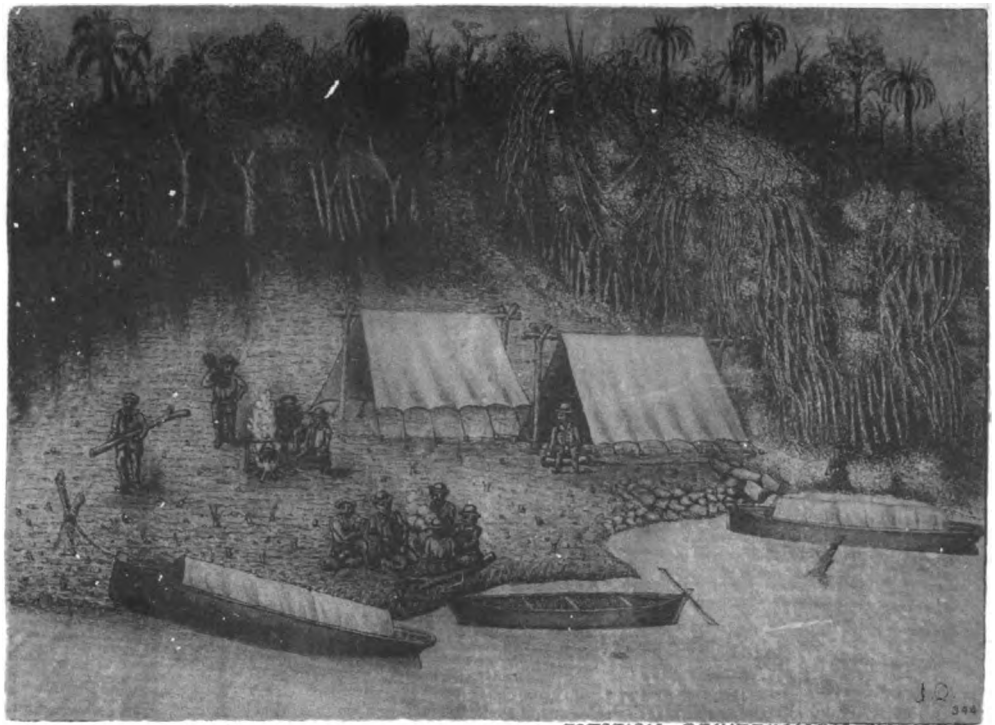
Estos diferentes cantos y gritos me hablaban de la soledad, del abandono en que estaban aquellas costas vírgenes, tan pintorescas, tan ricas en promesas, sin embargo. Parecíame mentira que terrenos tan fértiles y llenos de maderas, de yerbales y otras riquezas naturales, dotados de un clima benignísimo. estuvieran todavía incultos, todavía ignorados, habiendo en otros puntos de la Tierra grandes masas de hombres que se estorban los unos á los otros y viven sobre tierras agotadas y sólo fecundas á fuerza de toda clase de abonos.

Pronto comprendía, sin embargo, que aquel abandono y aquel olvido no habían de durar siempre, que si aún no habían cesado después de tres siglos que aquellas tierras eran conocidas, era por que más al sur y más en contacto con los países de emigración, había habido y había aún tierras también vírgenes y fértiles, en las que naturalmente se detenía el inmigrante.

Pero no dejaba de comprender también cuánto mal ocasiona á la repoblación de Misiones el sistema de los latifundios, que entregó el tesoro de sus tierras fértiles y de sus seculares bosques á unas pocas manos de especuladores que esperaron que sus propiedades se valorizaran, para venderlas con pingüe ganancia, sin hacer, empero, mejora alguna en ellas.

Digitized by Google

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

UNA PARADA POR LA LLUVIA.

Digitized by Google

No en vano un distinguido hombre público conocedor de Misiones, me decía una vez que al recordar el «marchantaje» que se hizo de las valiosas tierras misioneras, le hervía la sangre en las venas.

El 19, al doblar un recodo, vimos, en la cancha que se abría delante de nosotros, dos canoas que subían y que supuse fueran las de dos señores franceses que en Concepción había conocido.

Les dimos alcance y se confirmó mi suposición. Tal encuentro fué una fiesta para unos y otros, pues rompía un tanto la monotonía del viaje. Durante dos días hicimos campamento juntos; pero al fin como ellos fueran más despacio, tuve, aunque con sentimiento, que dejarlos atrás. Se llamaba el más anciano M. Louis Graux, de Mauchamp, ex-consejero de estado en Francia, cuando el imperio, y el otro M. L. Francart, ingeniero, que me refirió varias ascensiones aerostáticas hechas por él.

El día 22, tuvimos que parar por la lluvia en la costa brasilera (á nueve leguas de la Colonia Militar), en un pequeño espacio sin monte que ofrecía la barranca, comienzo de una empinada serranía que al interior se levantaba.

La parada no respondía tanto al deseo de no mojarnos como al de evitar que lo fueran nuestras cargas, pues en las canoas abiertas que llevábamos no era posible navegar con lluvia sin ese inconveniente.

Las canoas del alto Uruguay deberían tener una cubierta de 0,40 le ancho á lo largo de la borda para que tapada la parte central con el encerado para preservar las cargas, pudieran navegar con lluvias ó amenazas de ella, maniobrando los peones con el botador sobre dicha cubierta. Además, conviene para la facilidad de la maniobra que las canoas no exce-

Digitized by Google

dan de 200 arrobas de carga, así como conviene que sean de una sola pieza ó tronco cavado.

Las muy grandes son de engorroso manejo, y las de costura ó de tablas están más expuestas á abrirse rumbos con los frecuentes choques en las piedras de las correderas.

Cubiertas las canoas con los encerados y armadas las carpas, nos resignamos á esperar en el incómodo sitio elegido hasta que Dios quisiera.

Los truenos retumban muy cerca de nuestras cabezas y una lluvia suave, pero obstinada, empieza á caer y dura todo el día. La noche cierra con tormenta deshecha de espantosos truenos, incesantes relámpagos y torrentes de agua, tormenta misionera en fin. Tengo el cuidado de hacer dormir cerca á *Bonita,* perra cazadora perteneciente á uno de los peones, y factor importante de la expedición. Tal precaución no es ociosa, pues los *bichos overos*, como llama el vulgo á los tigres, han dejado oír sus característicos ronquidos.

Otro día de lluvia transcurre con la lentitud de las esperas forzosas. Bajo la luz nublada, el río pierde mucho de su prestigio para los amigos de la hermosa naturaleza. La plata de su superficie está como cubierta por un sucio óxido, y la orla verde de las costas parece un paisaje percudido por el tiempo.

En la impotencia de hacer otra cosa, metido en mi camita de crimea, hojeo *Un million de faits*, único libro ameno cuya compañía han admitido las tablas de logaritmos y la *Connaissance des temps.*

Amanece el 24, pero sin el sol.

Después de dos dias de llover sin tregua, el río empieza á crecer con fuerza. Ha subido dos metros y baña ya la orilla de mi carpa. Hay que mudarse.

Digitized by Google

Descubrimos un puerto próximo, y á él nos trasladamos con nuestros enseres y canoas. Al dejar nuestro campamento último, el agua lo cubre por completo. En el nuevo, estamos á dos metros sobre el nivel de las aguas.

La creciente sigue, sin embargo. El rio se ha ensanchado mucho y por su turbia superficie se ven pasar, veloces, troncos de árboles y maderas sueltas que, deteniéndose un instante en medio del rio, dan una vuelta al contorno superior de una espiral que ronca embravecida y amenaza tragarlo todo, y siguen después como disparados su sinuoso camino.

La noche nos invade y nos acostamos lo mejor que podemos, pues una barranca de diez metros que limita nuestro campamento, no nos permite armar más que dos carpas. Una parte de los peones tienen que dormir en las canoas.

En lo mejor del sueño me despierta la voz de Felipe. Algo grave ocurre. En efecto, el rio crece con furia y ya las canoas casi se entran por las carpas. Sin pérdida de tiempo hay que mudar campamento, en medio de la oscuridad de la noche y bajo la lluvia incesante.

El rio ha subido dos metros en tres horas, cubriendo la arboleda de la costa que en parte ya lo estaba y formando, al chocar contra cada tronco y en cada copa, un rumor sordo que parece la voz del rio iracundo y prepotente.

En una mano el machete y en la otra la linterna, trepan los peones la empinada barranca abriendo picada en busca de un lugar apropiado para campamento.

Yo voy detrás, con la carabina á la espalda, ascendiendo paso á paso los diez metros de pendiente casi vertical, alumbrándome con una mano y con la otra

Digitized by Google

agarrándome de las ramas. Después de muchos resbalones en la tierra mojada, llegamos á la cima del cuchillón, siguiéndonos nuestras canoas cargadas y algunos peones.

Puestos por fin á salvo de toda inundación posible, nos guarecemos como podemos de la lluvia, que sin tregua cayó toda esa noche. Las canoas amanecieron casi al pié de nuestras carpas. El rio había crecido cinco metros sobre la arboleda más baja de la costa.

Todavia llovió y creció el rio durante dos días más.

Pasé esos dias contemplando con asombro el rio anchuroso y profundo, cuya corriente lleva con rapidez de vértigo, aguas abajo, árboles y maderas sueltas y hasta canoas vacías. Ya no es el rio de las correderas el que contemplo, no es el «rio de poco fondo», por cierto.

Por fin, después de cinco dias de lluvia, cesó el 27. No por eso pensé dejar mi campamento. Habría sido una locura; el rio no ofrecía sino peligros por la terrible fuerza de la corriente, los obstáculos de que estaba lleno, etc.

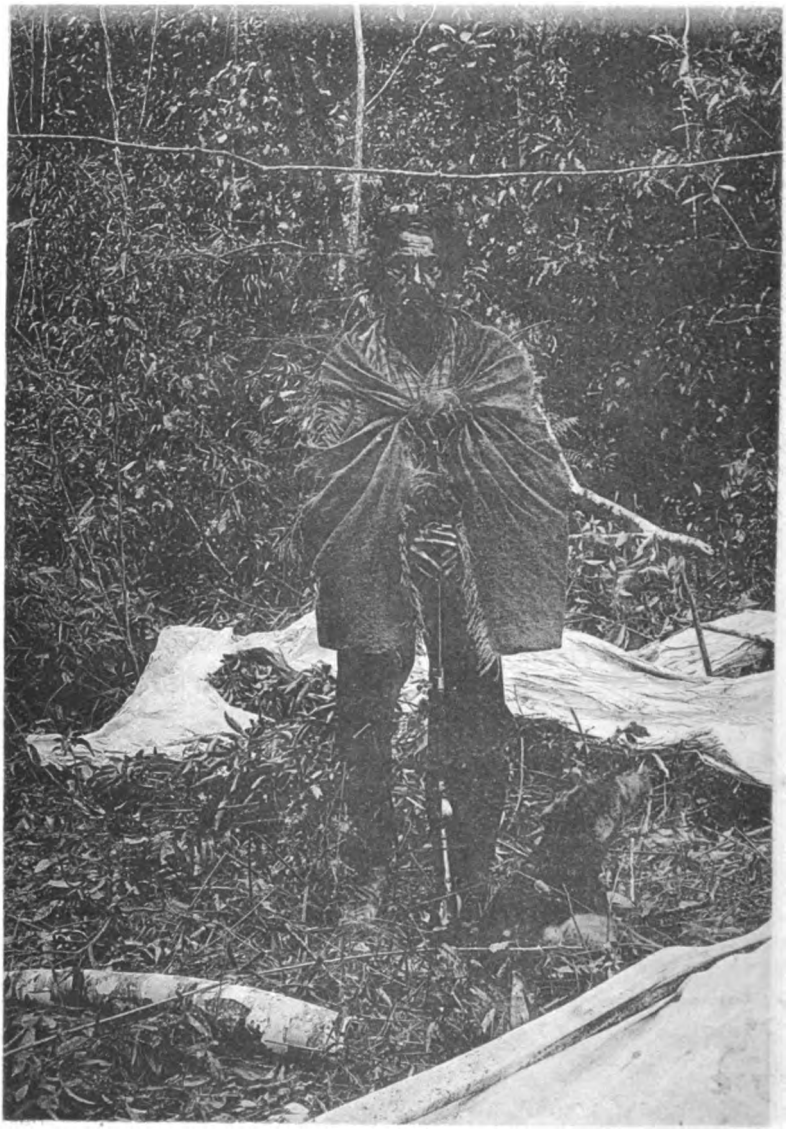
Ese día se oyó de pronto en el campamento una voz desfallecida que parecía demandar socorro y que paulatinamente fué acercándose, hasta que apareció por entre los árboles á medias sumergidos una canoíta de tronco cavado y dentro de ella algo indefinible en el primer momento, pero que después vimos era un hombre, aunque en tal estado y de tal modo vestido que más bien parecía algun extraño animal de las selvas que nos rodeaban.

Tenho fõme! decía. *Vou morrer de fõme e frio!* (Tengo hambre! Voy á morir de hambre y frio!)

Venía agarrándose de las ramas y zarzas y de todo

Digitized by Google

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

LIMA DOCE.

Digitized by Google

lo que podía ayudarlo á remontar, aunque palmo á palmo, la corriente.

Cuando llegó á la orilla se le tomó la embarcación é invitó á que bajara, lo que hizo con mucho trabajo, tan escasas eran sus fuerzas.

Estaba cubierto con una sucia bolsa anudada sobre el pecho, con pedazos de telas viejas y sucias y con algo que mucho tiempo atrás debió servir de pantalón.

Un antiguo gorro de manga, de los que usó en un tiempo la caballería, zurcido y remendado con guiñapos de distintos colores, le cubría á medias la cabeza.

Un lío de cueros de oso hormiguero y chancho de monte, que constituían su cama, despedían tan nauseabundo olor que le exigimos, antes de que se acercara á nosotros, que los arrojase al agua.

Por fin una vieja carabina de caballería, de fulminante, y un perro, completaban sus pertenencias.

Era de estatura regular y tenía el rostro curtido y lleno de arrugas y el cabello y la barba enredados de color blanco amarillento, como ahumados.

Lo primero que hizo al pisar tierra fué aproximarse hasta casi quemarse al fogón en el que, por cierto, dada la abundancia de leña, no había razón para que escaseara el fuego.

Mientras se calentaba repetía sin cesar: *Morro de fõme e frio*, y teniendo en la mano un plato lleno de comida que se le había traído, no atinaba á llevarse la cuchara á la boca.

Prohibíle que hablara y le ordené que comiera, lo que empezó á hacer, pero á poco le dió un vértigo. Volvió en sí y terminó el alimento, tomando enseguida mate hasta vaciar dos *pabas*. Poco después volvió á comer y á tomar mate. Pasó todo el día sin moverse del fogón, siempre comiendo y tomando mate.

Digitized by Google

Ya reparadas sus fuerzas nos contó que se llamaba *Lima Doce*, que había sido soldado, siendo ya hombre maduro, en la guerra de Rio Grande del año 40, y que había servido en la del Paraguay desde el pricipio hasta el fin. En corroboración de lo que decía nos mostró varias cicatrices de sable, lanza y bala, sobre su cuerpo.

Tendía á hacer más creible su relato, su mirada llena, á pesar de los años, de fiereza, que denunciaba á un hombre bravo y audaz en su juventud. Al hablar miraba de soslayo á sus oyentes, observando el efecto que en ellos causaba su historia, y daba á su voz una entonación de arenga, como de jefe que proclama á su gente antes de la acción.

Hacía siete dias que había salido á cazar y pescar, sorprendiéndolo la creciente y arrastrándolo río abajo. Habiéndosele escapado una noche la canoa tuvo que lanzarse á nado en busca de ella y perdió su pólvora sus fósforos y su mate, viéndose obligado á comer, desde entonces, carne de pescado podrido y á dormir mojado y desarmado en los montes de la orilla, orilla sin cesar combiante como se ha visto, á causa del variable nivel de las aguas.

Es seguro que si el encuentro con nosotros no se realiza, el pobre Lima Doce no hubiera «contado el cuento.»

Ese dia también tuvimos la buena fortuna de cazar con la ayuda de *Bonita*, un guazubirá (venado) con el que variamos algo la aburrida «lista» del campamento.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII

El Alto Uruguay

(Continuación)

Botadores de gancho y de horquilla—El monte anegado—Navegando por picadas—Hermoso paisaje—Un *catre*—Nueva lluvia—La piragua de Nonohay—Rapadura—Más correderas—Vis á vis de poblaciones—Colonización—Tierra fiscal—Lo que debe hacerse—En la Colonia Militar brasilera—El Mayor da Fontoura y sus compañeros—Viejos amigos nuevos—Viaje largo que puede ser corto—Al *Salto de Moconá*—Muerte del capataz Brisolas—Correderas—Aspecto del Rio—El Salto—Descripción—Del Pepiri al Piquirí.

Al día siguiente determiné la marcha, no sin descontentar á algunos de mis peones, á quienes pareció imprudente la medida. Al abandonar el campamento observé que los peones habían hecho provisión de palos de tres metros, de dos especies, unos terminados en gancho y otros en horquilla. Pronto supe el objeto de ellos. La marcha ya no se hacía á remo ni con los botadores de «punta» como llaman los peones á los hasta entonces usados, sino agarrándose de las ramas con los botadores de gancho y apoyando en sentido opuesto los de horquilla, para hacer avanzar

Digitized by Google

la canoa por la picada que se iba abriendo simultáneamente por entre el monte anegado.

Recién al ponernos en marcha, me di cuenta de las dificultades del viaje y hallé razón á aquellos de los peones que no querían aventurarse aún por el río.

El agua, corriendo con fuerza por entre los árboles semisumergidos, forma un hervidero que ensordece. Grandes troncos invertidos flotan á medias, sujetos abajo por las ramas de los árboles que la creciente ha tapado por completo. Consideraba, al pensar en la altura á que navegábamos, sobre la copa de los montes, el efecto que harían, vistos de abajo, aquellos enormes troncos secos atravesados sobre los árboles vivos.

Por entre tales obstáculos y aún por sobre ellos, nos tocaba navegar, quieras que nó, pues ir á buscar por huir de ellos, el costado exterior del monte, era exponerse á mayor peligro. Aquí, en efecto, la corriente es mayor y las ramas de que poder aguantar la embarcación son más débiles.

Cruzábamos á veces por picadas espinosas, en que á pesar de nuestras precauciones, no podíamos evitar las dolorosas caricias de las uñas de gato y los yuqueríes.

Algo que preocupaba mucho á los canoeros, era el temor de que por causa de la bajante quedara á lo mejor la embarcación enhorquetada sobre algún árbol, inclinada de tal modo que las cargas y todo su contenido se escurrieran fácilmente al agua.

Al viejo Lima Doce lo llevamos en su canoa, á remolque, pero después de un casi accidente de que fué el causante y en que hubo de hacer zozobrar su embarcación y la que lo remolcaba, por detener su gorro caído en el agua, se resolvió hacer pasar al im-

Digitized by Google

prudente veterano á una de nuestras canoas y abandonar la suya, amarrándola á un árbol.

De momento á momento y por todos lados van apareciendo nuevas copas, por las que veo cuan lejos estamos de la verdadera ó normal orilla del río, pues como dos cuadras á nuestra izquierda aparece el salpicado de islotes de verdura, que no son sino formados por las cimas más altas del monte.

Atravesar ese archipiélago para salir á medio río no es cosa fácil, sobre todo cuando la bajante va oponiendo obstáculos al paso de las canoas.

A razón de un kilómetro á lo sumo por hora, anduvimos ese día dos leguas, con la fatiga y los sobresaltos que se deducen del estado del río y nuestro modo de navegar.

Estando acampados, oímos la trompeta de unas canoas que bajaban con yerba á San Javier. Iban con una velocidad de ocho millas por hora. En un día y medio estarían en San Javier, y yo había empleado 14 días para llegar de ese punto á donde estaba!

Pasamos ese día la corredera *Tararira* y al siguiente la de *Chafariz*. Hállase en este punto el más hermoso paisaje que presenta el río Uruguay desde su desembocadura en el Plata.

Entre dos angostos canales de 100 metros álzase, como una torre de 50 metros de altura, la isla que lleva el nombre de la corredera. Por detrás se ven cerros elevados de la costa argentina que parecen interponerse al paso de cualquiera de los canales, pues el río da una vuelta brusca hácia la derecha. A los lados, por último, se escalonan otros cerros.

Los artificios del hombre que ha levantado infinidad de pintorescos pueblos y aun ciudades á un lado y otro del rio, qué pequeños parecen cuando se ve á

Digitized by Google

la naturaleza producir cuadros tan soberbios con tan pocos medios; un rio, una isla, unos cerros, el color y la luz!

Una media legua más arriba se encuentra la segunda isla de Chafariz, en la cual termina la corredera.

Encontramos un *catre* con 34 piezas de cedro, que la creciente había arrastrado, y al que sus dueños habían dado caza al fin. Dos de mis peones que les ayudaron á ponerlo á flote nuevamente, se ganaron cuatro *rapaduras* que se comieron en un santiamén.

Una nueva lluvia nos obligó á parar el dia 30. Hicimos campamento en un paraje incómodo en el que casi no podíamos tenernos en pie, tanta era su pendiente. A aquellas alturas las costas son cerradas de bosque y escarpadas y sólo por casualidad se puede hallar un sitio plano propio para acampar.

Para colmo de incomodidades vinieron á visitarnos los jejenes.

El 1° de Octubre apareció en el Río una canoa que bajaba de Nonohay cargada de yerba-mate. Gritamos á sus conductores que atracaran si traían algo que vender, á lo que accedieron, pero como la corriente los llevaba más abajo de nuestro campamento, fuímos nosotros á su encuentro.

La embarcación bastante grande, estaba cubierta en toda su extensión por un techo fabricado con una paja especial.

Sólo venía á quedar á la intemperie el *pilotero,* como llaman en aquel punto del Brasil al que gobierna el timón, que es un remo asegurado en la popa y al que llaman *espadín.*

En la especie de choza formada por el techo y la canoa venía una china con cinco criaturas, cuyo único alimento durante el viaje era rapadura.

Digitized by Google

Como traían en cantidad de ese dulce les compré 30 panes liados de á dos en chala de maíz.

Cuando regresamos á nuestras embarcaciones, algunos de mis peones se habían comido ya las dos rapaduras que á cada uno tocó en la distribución que hice. Esto no obstó para que en seguida, de vuelta en el campamento, comieran con su apetito habitual el almuerzo de charque con maíz que, ya hecho, nos esperaba.

A medio día, como ya no llovía, á fin de no pasar otra noche en el mismo campamento, me puse en marcha con la Capitana solamente, porque por su pequeñez y menor carga era más manejable que las otras canoas.

Pasamos las correderas de *Mburicá* y *Puxa para atrás*, las que á pesar de estar sus piedras tapadas por la creciente, no pudimos pasarlas á remo, sino asiéndonos de las ramas de los árboles entre espinosas picadas que dieron buena cuenta de nuestras ropas.

Después de un día de parada para esperar las dos canoas grandes que habían quedado atrás, emprendimos la marcha nuevamente y pasamos las correderas de la *Viuda* y de *Aparicio*.

Dejamos atrás, también ese día, algunas poblaciones situadas pintorescamente en las faldas de los cerros que accidentan la costa argentina, así como las chacras de la colonia militar brasilera que desde bien atrás veníamos encontrando.

Es curioso cómo se aparean á lo largo del rio, las poblaciones de una y otra costa. Se reproduce lo que pasa en el curso inferior del mismo rio con las ciudades y pueblos de Concordia y el Salto, Monte Caseros y Santa Rosa, Libres y Uruguayana, Alvear é Itaquí,

Digitized by Google

Santo Tomé y San Borja, Garruchos y una colonia brasilera, San Javier y otra colonia. En efecto, lo mismo pasa, á partir de ese último puerto argentino, con los ranchos que de tarde en tarde se ven entre los árboles de las barrancas ó cerros.

Conforme nos acercamos á la colonia militar, al lado de altos cerros verdes, se presentan á mi vista bajíos por los cuales corren al Uruguay pequeños arroyos con multitud de cascaditas. En las faldas de los cerros se abren los rozados en un extremo de los cuales vése el pajizo rancho y cerca de él el claro cañaveral limitado por altos y blancos troncos secos, respetados por el hacha, pero á los que el fuego, calentando excesivamente sus raíces, ha privado de vida.

Detrás de ellos empieza el monte intrincado que se encarama hasta lo más alto de los cerros.

El río, por su parte, viboreando más que nunca, presenta poco extensas canchas de suave corriente, que semejan angostos lagos

Se diría que las aguas vienen descansando de la fatiga sufrida en algún salto que acabaran de pasar.

Voy verdaderamente extasiado ante cuadros tan bellos. Ni la oscilación repentina que produce el desigual remar de mis dos marinos, porque el uno toca con su remo gajos de la orilla, ni la que ocasiona el brusco cambio de rumbo en la punta de una ensenada, consiguen sacarme de la contemplación que me embelesa.

El que viajando por el Uruguay no detenga su vista con insistencia en los detalles del paisaje, podrá decir, como he oído á algunos, que vista una parte, se ha visto todo; pero el que verdaderamente ama la hermosura de las cosas y no se contenta con una mirada superficial, sino que amorosamente las contempla como

Digitized by Google

FOTOTIPIA - PENITENCIARIA NACIONAL

EN VIAJE (RIO URUGUAY).

Digitized by Google

Digitized by Google

se contempla un ser querido, hallará siempre en aquel río motivos de admiración y goce.

Es el 5 de Octubre y ya divisamos la colonia, que tiene unas 1000 almas. Me apena ver enfrente nuestra costa casi desierta, con sólo algunos míseros ranchos, y otra vez vuelvo á lamentar la imprevisión de los gobiernos que, cediendo á unas pocas manos las costas de los grandes ríos, dificultaron enormemente la población del extremo norte de nuestra Mesopotamia.

En efecto, no poseyendo ella todavía ferro-carriles, no tiene más salida para sus productos que los rios que la limitan, y de ahí que la población se agolpe con preferencia á las costas de esos rios. Pero como esos terrenos pertenecen á grandes propietarios que no venden, que no fraccionan, ni la población toma incremento, ni la misma existente tiene fijeza alguna.

De modo que se está frente á este estado de cosas: las Altas Misiones tienen que poblarse por las costas y éstas no pueden poblarse por que son propiedades de particulares, que no pueden ó no quieren colonizarlas, salvo poquísimas y honrosas excepciones.

El gobierno nacional no tiene sobre el Uruguay más que las dos leguas de San Javier, que acaban de ser subdivididas y amojonadas por el infrascripto, y están ya en su totalidad solicitadas por sus propios ocupantes.

Sobre el Paraná no posee más que cuatro leguas: dos en Corpus y dos en San Ignacio; y estas últimas le son disputadas por su actual propietario. En 400 kilómetros, que es la extensión de costa comprendida entre Posadas y el Iguazú, no es mucho poseer, que se diga.

En el centro hay todavía, es cierto, tierra fiscal; pero no siendo la yerbatera, ¿qué industria, qué ex-

Digitized by Google

plotación podrá prosperar allí, en las condiciones actuales?

Sólo en las lomas abiertas del sur del territorio, hay tierra fiscal á propósito para ser colonizada, á la vez que por su fertilidad, por su situación, en las inmediaciones de Cerro Corá y de Apóstoles, en Santa María, en Mártires, y es fuera de duda que el gobierno del Territorio debe consagrar una buena parte de su tiempo y atención á la repoblación de esa zona que no en vano fue la elegida por los jesuitas para sus famosos establecimientos.

Por lo pronto ella encierra en su reducida extensión la casi totalidad de la población del Territorio, pues teniendo éste 33.200 habitantes, corresponden á la sección meridional de que me ocupo, según el censo, 29.670.

Hay fundamento para creer que esa zona será un sólido escabel de la futura grandeza de Misiones.

Vuelvo á mi viaje. Desembarcado en la Colonia Militar, me dirigí al Sr. Alves para quíen llevaba recomendaciones. Después de los cumplimientos de estilo, aquel señor me llevó á presentarme al Director de la Colonia, Mayor José Mª da Fontoura Palmeiro, que me hizo la más solícita acogida. Esa misma tarde visité, con él, sus jardines, cruzados por hermosas calles de bananeros y conteniendo todos los frutales de Misiones.

La casa del Sr. Mayor, cuidadosamente arreglada, contenía muebles hechos allí mismo con maderas preciosas de los bosques inmediatos. Cueros de animales, allí también cazados, y objetos de indios adornaban las paredes de las habitaciones.

El amable señor me presentó, después, á los empleados de su dependencia y así tuve el gusto de conocer

Digitized by Google

á su ayudante el Ingeniero militar Lelio Martins Rangels; al Dr. Arthur Raul Pinheiro, médico; al vicario de la colonia que, á la vez, tenía á su cargo la escuela, etc.

El teniente Manuel de Lima fué también muy obsequioso conmigo, prodigándome, lo mismo que el señor Mayor, atenciones de tal género que nunca podré olvidarlas.

En resumen, nada omitieron mis nuevos amigos para que, entre ellos, pudiera yo creerme entre antiguos y excelentes compañeros.

A la noche atravesé el Rio para atender á mi gente que, segun mis órdenes, había hecho campamento en costa argentina, frente á la Colonia. Pero al dia siguiente volví á ésta y permanecí dos días, haciendo los últimos preparativos para mi expedición, siendo siempre objeto de los más gratos y expontáneos agasajos.

El Mayor era en la colonia una especie de patriarca venerable (tenía 75 años), cuya autoridad se ejercía por medio de la dulzura y el amor hacia los que lo rodeaban, que nutrían por él esos mismos sentimientos.

Era viudo, habiendo sido casado con una porteña, de la familia de Artayeta. Me significó vivo cariño por los argentinos, que había demostrado hacía poco albergando en su casa, durante dos meses, y cuidando con esmero especial al entonces Teniente de nuestra armada señor Lagos que, formando parte de nuestra Comisión de Límites, habia enfermado allí.

La colonia estaba formada entonces (1889) por una calle de algunas cuadras con casas á un lado y otro, las de la administración todas de madera, y de estanteo las demás.

Digitized by Google

Unos altos cerros á su espalda y á su frente el Uruguay, limitado del lado argentino por cerros análogos, hacen de aquel paraje uno de los más lindos y alegres que pueda imaginarse.

Pasados los dos días que dije, me trasladé á la barra del Ipané, situada unas tres leguas arriba, á fin de empezar la mensura, casi á los dos meses de mi salida de Buenos Aires.

No debe creerse, sin embargo, que todo viaje por el Alto Uruguay sea necesariamente tan moroso como el mío.

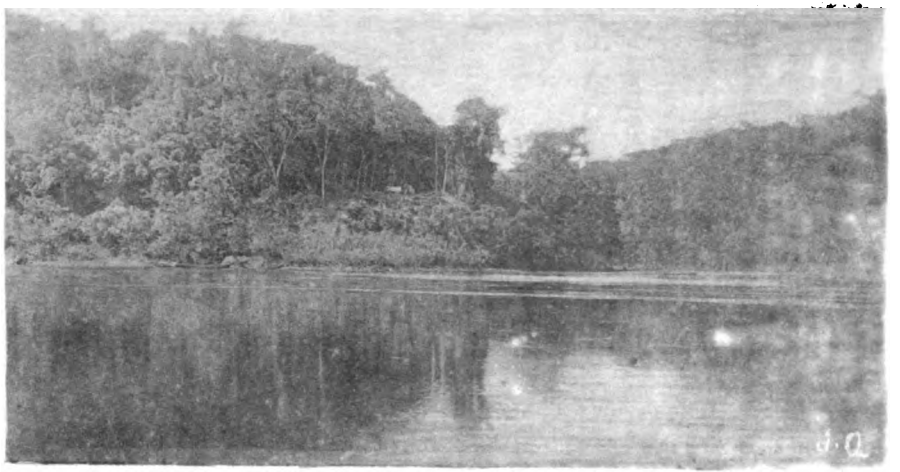
A mí me tocaron muy malos tiempos, por lluvias y crecientes, y además yo iba con canoas cargadas y con la defectuosa construcción cuyo remedio he apuntado más atrás.

En otras condiciones que las mías se puede hacer el viaje desde Buenos Aires hasta la Colonia Militar, en 11 ó 12 dias, trasladándose, del modo que ya se ha visto, desde el primer punto á la barra de Concepción, y de aquí á la Colonia, ya sea por el rio, con canoas apropiadas, ya sea por tierra, á caballo, pasando préviamente al Brasil, donde hay camino, lo que no sucede en costa argentina.

Algún tiempo después, hecha ya una parte de la mensura, tuve que suspenderla en la barra del Yabotí, á 18 kilómetros arriba de la del Ipané, porque para internarnos haciendo el relevamiento del primer arroyo carecíamos del charque necesario para los dos meses que aquella operación debía durar.

Mientras se hacía el charque resolvíme á visitar el Salto de Moconá, que es como ya dije, el verdadero *Salto Grande* del Uruguay y queda á unos 10 kilómetros de donde estábamos. Nos noticiaron, además, que por allí habia abundancia de caza.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

BARRA DE YABOTY EN EL RIO URUGUAY.

Digitized by Google

Digitized by Google

Infelizmente mi resolución costó la vida á un hombre, pero sin que fuera humanamente posible preverlo.

En un remolino de la corredera de *Lajus* desapareció mi capataz Brisolas quien, en una canoa, llevaba los perros, por delante de nosotros, para la cacería proyectada. Tanto él como los perros desaparecieron completamente bajo las aguas, hasta que al dia siguiente fué hallado el cadáver del infortunado tres leguas abajo de Lajus, en un remanso de la costa brasilera.

El Sr. Maidana, establecido en *Paggi*, prestó su desinteresada ayuda para buscar el cadáver de Brisolas, velarlo y darle sepultura.

Tan infausto suceso retardó por cuatro dias nuestra llegada al Salto, y la pérdida de los perros disminuyó considerablemente mis esperanzas de caza.

A unos 500 metros del Yabotí se halla la primer corredera de esa sección, en una gran curva que hace el Rio hácia el N. E. Esta como las otras, que con pequeños intervalos se suceden, se diría que procuran detener al investigador á fin de que no penetre el secreto de aquellos hermosos sitios.

Debo subsanar un olvido, antes de pasar adelante. Después de la última corredera que pasamos antes de llegar á la Colonia (*Aparicio*) está la del *Turbo*, y entre el Ipané y el Yabotí, éstas cinco principales: *Cascajo*, *Calixto*, *Tejas*, *Lajus* y *Yaboti*, que con las pasadas antes de la Colonia Militar, hacen un total de 26, diseminadas en una extensión de rio de 242 ½ kilómetros.

Esas correderas se suceden casi á cada legua, siendo muchas de ellas muy extensas, hasta de una legua de largo.

Además de esas principales hay otras pequeñas, remontables á remo, que no llevan nombre especial y que

Digitized by Google

los brasileros llaman *ligerão* (*ligeron*, aludiendo sin duda á la rapidez con que en ellas corre el agua).

Las primeras tampoco lo tenían en la época jesuítica, puesto que Oyárvvide y los demás viajeros de entonces se limitan á designarlas por un adjetivo ordinal.

Reanudo mi viaje. En la corredera de que hablé las aguas se precipitan á torrentes en todo el ancho del rio (300 m), arrastrando los despojos vegetales de las orillas que, á intervalos, se detienen para danzar al rededor del borde circular de ciertos agujeros que interrumpen peligrosamente la superficie del Río.

Estos agujeros corresponden á cavidades que hay en el lecho y en las que las aguas se engolfan y al chocar, á su salida, con las corrientes, producen las espirales ó remolinos. Una de esas bocas espiraladas fué la que tragó al infeliz Brisolas.

Las costas se diferencian de las anteriores por la presencia de gruesas piedras, despeñadas de las barrancas, que hacen poco accesibles las orillas.

Los cordones de piedras que atraviesan el rio, poco distantes unos de otros, dificultan cada vez más la navegación.

Las costas presentan pequeñas ensenadas pedregosas limitadas por la parte del rio, por una muralla natural de piedras simétricamente dispuestas, que dejan entre sí pequeños canales de entrada para el agua. Son como grandes fuentes en que á los lobos y dorados se los vé surgir.

En resumen, el aspecto del Uruguay ha cambiado por completo. Desde estas alturas los indígenas lo llamaban antiguamente *Goyoen*.

Estamos á una legua del Salto, pero ya oímos como un trueno subterráneo, el ruido que produce.

En esa legua el rio ofrece á cada paso un nuevo pa-

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

El Salto de Moconá (Rio Uruguay).

Digitized by Google

norama. Las puntas de piedra de las orillas son asimismo más salientes.

Se avanza apenas con botador y sirga, en lucha perpétua contra la corriente, mientras recorremos una interminable curva.

El ruido subterráneo va aclarándose, y de vez en cuando se oyen como cañonazos.

Por fin un grito de alegría resuena en las embarcaciones. ¡El Salto! Habíamos terminado la curva del rio y alcanzádolo. Los peones dejaron sus botadores, quedando sólo el de más á proa agarrado á una rama de sarandí, para impedir que la corriente se llevara la canoa, y así pudiéramos contemplar el primer despeño de aguas que tiene cuatro metros de altura

Estas aguas caen sobre una grada que forma la barranca pedregosa, y de ella, directamente, á la superficie espumosa del rio que con furia todo lo arrastra.

Desde nuestras posiciones no podía distinguirse el Salto en conjunto, pues no está atravesado al rio, como es común á esos accidentes, sino paralelo á él.

Para verlo mejor cruzamos hacia la parte oriental ó brasilera. ¡Qué espectáculo! el que al hacerlo vimos. Toda la catarata, casi en línea recta, apareció magestuosa á nuestra vista.

Su parte más elevada me pareció ser su centro y de 7 metros de altura, siendo la longitud total del Salto de 2500 metros.

El derrame general de las aguas se opera casi verticalmente á lo largo del rio, reducido allí á un canal de 8 metros de ancho, limitado por barrancas de piedra.

Hacia la parte argentina la costa forma una gran ensenada de un kilómetro de ancho, dentro de cuyo arco el lecho elevado del rio se presenta poblado de sa-

Digitized by Google

randíes y bañado por veinte centímetros de agua que es la que, derramándose en el angosto canal, forma el Salto.

Por este canal llevamos nuestras embarcaciones, sirgándolas cuatro ó cinco peones juntos desde la costa brasilera, hasta un kilómetro aguas arriba, enfrentando el Salto en su parte media, más ó menos.

En medio de las impresiones de novedad y admiración que el espectáculo produce, no se atina á tomar apunte ninguno. Los sentidos se concentran exclusivamente en la contemplación del fenómeno y se deja instintivamente para después el trabajo de descripción.

De todos modos, las que el Salto produce en uno son de esas impresiones que no se borran fácilmente de la memoria, en la que se las encuentra siempre claras y frescas, como si recién se hubieran recibido.

En el punto en que dijimos habernos situado fué donde tomamos la fotografía que se adjunta.

El ruido que nos rodea es atronador y nos impone silencio porque habría qae gritar para ser oído á un metro de distancia.

Los vapores que se levantan del agua forman columnas como de humo, en las que, según el estado de la atmósfera y según el Sol las hiera perpendicular ú oblícuamente, se pintan más ó menos vivos los colores del arco-íris. Esas columnas van disipándose sensiblemente. á medida que se forman, y sus vapores caen en forma de garúa finísima.

Entre tanto, las aguas continúan despeñándose siempre, en forma de gruesos chorros en partes, en otras saltando los escalones de piedra de la barranca, más allá aparentandó una gran sábana tendida sobre ella y guarnecida con bordados de espuma en sus orillas

Digitized by Google

El conjunto es bellísimo, pero el inmenso ruido de las aguas que arrebatan la vista cuando se las sigue al abismo en que se precipitan, concluye por ensordecernos.

Tiene mucho de imponente aquel lugar solitario donde no se ven volar las aves, y de donde se diría que huyen por no ver ahogado en el infernal bullicio su dulcísimo canto que, en la selva silenciosa, resuena dominante.

Las orillas argentina y brasilera son formadas de un pedregal vivo, sin tierra ninguna en que poder arraigar un arbusto cualquiera para sombra.

Tras de la ensenada de la costa argentina como de la brasilera, que tendrá 100 metros de ancho, comienzan las interminables montañas de Misiones, siempre las mismas, sin la más mínima abra en sus bosques.

Por la resaca suspendida en la arboleda de las orillas, se vé que las crecientes del Uruguay deben cubrir el Salto, produciendo en el lugar que él ocupa grandes remolinos, como los descriptos anteriormente. Nosotros lo pasamos en bajante.

Después que sacié mi curiosidad, hice sirgar las canoas por la orilla brasilera del canal hasta el extremo norte ó comienzo del Salto y allí, en un remanso adecuado, se amarraron las embarcaciones para dar comienzo á la cacería con un solo perro, pues los otros, como ya se vió, habían corrido la suerte del infeliz Brisolas.

Poco más de una legua arriba del Salto se halla la barra del *Pepirí Guazú*, en el cual termina el actual Territorio de Misiones y empieza el que por mucho tiempo se llamó «territorio litigioso» y hoy pertenece al Brasil.

A 145 Kilómetros de la del Pepirí Guazú se encuentra

Digitized by Google

la barra del *Pequirí Guazù* (*Pepiri* de los españoles y argentinos).

Sobre la sección del rio Uruguay comprendida entre ambos accidentes, contiene la obra ya citada del Sr. Virasoro las siguientes concisas y exactas noticias.

«En esta zona el rio Uruguay corre sobre un lecho de piedra poco profundo y con frecuentes y extensos rápidos que, en suma, toman un 35 % de la distancia entre ambos rios.

Las costas son totalmente cubiertas de bosques y el rio corre en un estrecho valle, bordeado de serranías muy pendientes que se elevan desde 100 hasta 400 m. sobre el nivel regular de las aguas.

Recibe por el sud tres afluentes principales que tienen origen fuera de la ancha faja de bosque de la costa sud del Uruguay y son: el *Guarita*, ó *Mberuí* del pasado siglo, el rio *Pardo* ó *Fortaleza*, Picacaí de los antiguos, y el *Uruguaipitá*, ó sea el que actualmente llaman los brasileros rio «das varzeas».

Por el norte recibe el *Apeterebí*, rio de pequeña importancia y el del *Desmonte* ó de *las Antas*, cuyas nacientes se supone sean las de las corrientes de agua que cruzan las campiñas de Campo-Eré. Recibe por esa banda otros afluentes más de poca importancia.

La anchura media del rio en toda esta sección es de 600 ms.; y su profundidad es tan pequeña en las correderas, que muchas veces no es posible hacer la navegación en canoas que calan, generalmente, de 50 á 60 centímetros.»

Digitized by Google

CAPITULO XXIII

Agricultura é Industria

Terrenos de las Altas Misiones—Su cultivo—Costo del desmonte—Cercado barato—El Sr. Fouilliand—Las arcillas rojas—Arena y caliza—Silice—Accidentación - Maíz y poroto—Mandioca—Batata—Arroz—Plantas industriales—Caña de azúcar—Tabaco—La vid—Café—Algodón—Fabricación de fariña, almidón, etc.—Productores—Ensayos agrícolas—Variedades de mandioca—*Popí*—Cultivo de la caña—Rendimiento—Productores—Producción anual—El tabaco misionero—Depreciación y su remedio—Producción anual—Productores— Los contrabandos—Monografías—Futuras industrias: el naranjo dulce y el agrio—Guayabo—Otros frutales—Vino—Tártago, índigo, etc.

En las Altas Misiones la agricultura se reduce á las necesidades locales; la madera y la yerba absorben casi toda la atención. Desde el año 95 tomó incremento en los obrajes el cultivo del maíz, poroto, etc., necesarios para el consumo de esos establecimientos, cerrándose así un mercado importante para los agricultores de las bajas Misiones.

Corpus (en el paralelo 27°) es el centro agrícola más avanzado hacia el Norte, pero no está lejano el dia en que los yerbales den origen á la formación de colonias

Digitized by Google

de una fisonomía especial porque tendrán por objeto casi exclusivo el cultivo de la yerba.

Entre tanto los terrenos de las altas Misiones son inmejorables para la agricultura. El subsuelo es pedregoso, pero antes de alcanzar el pedregullo, hay una capa de tierra vegetal de 1m á 1m 50 de profundidad, con mucho humus.

Varias muestras recogidas en los Piraíes y entregadas por mí al profesor Sr. Jorje Katzenstein para su análisis, han dado el siguiente promedio:

Humus	20
Arcilla	35
Arenas	20
Sales de hierro	24 8
Magnesia	0 2
Total	100 0

Respecto al cultivo de esos terrenos el competente Sr. Fouilliand se expresa así:

«Las tierras de montes que son las mismas que las del campo, por el hecho de haber permanecido á la sombra de los árboles, por estar empapadas de materias orgánicas provenientes de la descoposición de las hojas caídas, por estar llenas de raíces que aumenta su permeabilidad, ofrecen condiciones poco comunes de fertilidad.

«Su cultivo, en apariencia mucho más costoso que la labranza de un campo, no lo es en realidad; es diferente, nada más, y es de práctica general en todos los países cálidos cubiertos de bosques. El agricultor europeo que no lo conoce, lo rechaza de lleno y hasta lo trata de procedimiento salvaje, sin embargo de ser muy racional este cultivo, toda vez que se trate de una región cubierta de bosques. Se corta pri-

Digitized by Google

meramente los arbustos y enredaderas, sobre lo cual se voltean los árboles chicos y grandes, y á los quince días, según el tiempo más ó menos seco, se prende fuego, quemándose las hojas y gajos menudos; entre los palos carbonizados, con una estaca larga como una lanza, se abren agujeros. á intervalos de un metro, donde se echa tres ó cuatro granos de maíz y se espera la cosecha sin necesidad de limpiar, puesto que el fuego ha destruido toda semilla. Entre tanto, se pueden utilizar muchos troncos, labrándolos, para acarrearlos después de la cosecha. El costo del cultivo de una hectárea en esta forma no es mayor que la labranza de una hectárea de campo.

«El cultivo de este desmonte ó rozado cuesta más el segundo año, pues se trata de cortar los retoños que han brotado de los cimientos, desmenuzar los gajos que no se han quemado y amontonar el todo sobre los troncos que no sirven ni para leña ni para madera, para quemarlos; lo demás se limpia con azada, plantándose otra vez maíz en cuevas abiertas con la azada é intercalando líneas de porotos. Este mismo año hay que agujerear con barrenos todos los cimientos de madera que no queman bien: guatambú, cañafistola, lapacho, para cargarlos con pólvora y rajar estos cimientos, de esta manera secan hasta el interior; los guatambúes se pudren y las cañafistolas y lapachos podrán quemarse al año siguiente. En todas estas faenas hay que tratar de obtener cuanto antes una tierra de cultivo posible con el arado, lo que se puede verificar el tercer año con un arado sin vertedera ó arado criollo.

«Sin embargo, cuando la tierra tiene gran declive no conviene ararla, porque en ese caso los aguaceros se llevarían tierra y planta; mejor sería dejar des-

Digitized by Google

cansar el tercer año para obtener una vegetación suficiente que permita rozar y quemar nuevamente.»

Sobre el costo del desmonte tengo los datos siguientes:

La unidad de medida empleada para contratar los trabajos de rozados es el *alquer*. El alquer es una medida portuguesa de capacidad, pero cuando se dice «un alquer de rozado» se entiende por tal la extensión de terreno que ocuparían los granos de porotos, maiz, etc., contenidos en un alquer y sembrados á razón de 4 granos por pie ó planta y á distancia de $^5/_4$ de vara, un grupo de otro. El alquer comprende una superficie de 24.200 ms. cuadrados y equivale á un rectángulo de 50 brazas de frente por 100 de fondo, siendo la braza de 2 ms. 20 cada una.

En monte virgen un solo hombre emplea, por término medio, 20 días de trabajo por alquer de rozado. En la Colonia Santa Ana he visto abonar por cada alquer para sembrar poroto y maíz, 35 $ nacionales, sin dar al peón manutención.

Para la caña de azúcar se paga más. Incluyendo las tres carpidas que precisa al año la sementera, sin manutención se paga $ 280.

He visto hacer otro trato y es éste:

Sembrar el primer año maíz y poroto, para alimentar con ellos, y charque, al peón el segundo año, y plantar recién en éste la caña, pagando, inclusas las tres carpidas, 160 $ por el alquer plantado.

Ya he hablado de la predilección que tienen los agricultores de Misiones por los terrenos de bosques, predilección que se explica, más que por otra cosa, por la rutina, si bien esos agricultores alegan que el maíz y demás plantas dan mejor en esa clase de terrenos.

Digitized by Google

Además de aquella causa de preferencia, el cultivo en ellos exige menos trabajo y, por último, en el monte, contra lo que sucede en el campo, no hay que cercar porque el mismo monte ó los árboles derribados sirven de cerco.

Sin embargo no se crea que el cercar los terrenos de campo sea cosa difícil ó gravosa para el labrador misionero. Para ello no hay que hacer gastos ni largos viajes. A corta distancia siempre, sea en la orilla de los arroyos, sea en los *capones*, se encuentra la madera y el *Isipó* necesarios para hacer un buen cerco. Con la primera se hacen las estacas y los travesaños, y con el segundo se los ata de una manera sólida y bastante durable.

Como un argumento más á favor de los terrenos de campo puedo citar el caso de un agricultor á quien aconsejé que sembrara maíz en ellos y al que le ha ido tan bien que no piensa dejarlos más.

Se refieren principalmente á esos terrenos las siguientes apreciaciones sobre agricultura misionera escritas, á pedido mío, por el ya citado Sr. Fouilliand.

Pero antes quiero presentar debidamente á mis lectores á mi distinguido colaborador.

Después de residir muchos años en Corrientes, donde fué vocal del Departamento Topográfico, pasó á Misiones, llamado por el Dr. Balestra, para hacerse cargo de la dirección de la Mesa de Tierras creada por iniciativa de aquel laborioso gobernante. En ese puesto ha seguido á pesar de las supresiones de que ha sido víctima la citada oficina.

El Sr. Fouilliand es hombre competente en su profesión, trabajador exacto y prolijo, estudioso é innovador.

Es autor de un excelente mapa de la Provincia de

Digitized by Google

Corrientes, é inventor de un teodolito que, entre otras ventajas, tiene la muy valiosa para este país de tener un volúmen y peso una tercera parte menores que otro de su tamaño Troughton.

Tal es á grandes rasgos el hombre elegido por el Dr. Balestra para Jefe de la Mesa de Tierras de Posadas.

He aquí los apuntes suyos á que hice referencia.

«Las tierras de Misiones son arcillosas todas, con más ó menos proporción de materias orgánicas. Naturalmente esta proporción es mayor en los lugares bajos y de poco declive, como también tiene que ser mayor en los terrenos cubiertos de bosques.»

«Existe, además, otra diferencia entre las arcillas que forman el suelo de Misiones. Las lomas y los declives son de arcilla roja cuyo color proviene de piritas de hierro mezclados abundantemente con estas arcillas. Los bajos, sobre todo los de poco declive, pierden este color rojizo subido y no ofrecen sino tierras negras que son, sin embargo, de la misma naturaleza que las tierras rojas, salvo la mayor proporcion de humus ó mantillo que contienen. Este color negro proviene, sin duda, del estancamiento de las aguas, porque las tierras rojas arrastradas de las lomas por las aguas lluvedizas, se vuelven negras en poco tiempo. Lo mismo sucede en las mesetas á fondo de piedra que son impermeables en parte y tienen entonces tierras negras.

«Las arcillas rojas son excesivamente permeables, y el exceso de lluvias torrenciales que suelen caer más particularmente en verano, no llegan nunca á molestar en cuanto al cultivo de estas tierras.

«No hay arena en todo Misiones. Ciertos terrenos mezclados de piedras contienen cuarzos desmenu-

Digitized by Google

zados que son, sin embargo, demasiado gruesos para calificarlos como arena.

«La caliza escasea, sin embargo de existir en las arcillas, puesto que se encuentran caracoles con abundancia.

«La sílice abunda y es lo único que pueda explicar la gran permeabilidad de las arcillas.

«Considerando ahora estas tierras bajo otro punto de vista encontraremos que las tierras de Misiones son sumamente accidentadas. Sin ser una sierra, precisamente, es sin embargo una sierra en miniatura, y una simple ojeada á la ramificación exajerada de los arroyos hará comprender cómo puede existir en un lote diminuto de 25 hectáreas, lugares bajos, crestas de cerros, declives rápidos, etc. Es casi imposible en Misiones, salvo en las lomas de Apóstoles que son más tendidas, encontrar un lote de 100 hectáreas que pueda dedicarse á la agricultura en toda su extensión. Misiones es esencialmete propio para la pequeña agricultura por ser imposible la agricultura en grande escala, por la multiplicidad de cercados que necesitaría.

«Además la grande abundancia de arroyos permite encontrar en casi todos los lotes una superficie que se puede regar fácilmente con zanjas abiertas con el arado.

«Misiones pertenece á la zona subtropical y la agricultura de esta región tiene que referirse á las plantas de esta zona.

«Por otra parte razones de órden económico tienen que eliminar de los cultivos de Misiones todos aquellos productos cuyo flete es crecido, pues los mercados, fuera del mercado local, se encuentran á distancias considerables.

Digitized by Google

«El maíz dá admirablemente en Misiones, donde se puede obtener, aunque no conviene, dos cosechas al año en el mismo terreno. Se puede sembrar sin interrupción desde el 15 de Julio hasta los primeros días de Febrero.

«Entre las líneas de maíz se puede plantar poroto que, de igual manera, puede sembrarse desde el 1° de Agosto hasta el primero de Febrero.

«Maíz y porotos son considerados como alimentos de primer órden.

«La mandioca es indígena de Misiones y en los bosques se encuentran plantas silvestres, por consiguiente su producto es segurísimo.

«Se planta desde Setiembre hasta Noviembre, y según las variedades se cosecha el primer ó el segundo año. Reemplaza con ventaja la papa que no dá bien, ó al menos dá un tubérculo que no se conserva, á la par que la mandioca se conserva indefinidamente en tierra. Se utiliza directamente para la cocina ó si no, con pequeña instalación industrial se fabrica con ella almidon ó fariña de un consumo general en esta región por conservarse casi sin cuidado en las instalaciones pésimas de los obrajes de madera ó de los yerbales.

«La batata dá con abundancia y es igualmente planta alimenticia importante.

«El arroz da de una manera asombrosa; hay caso que ha producido tres mil kilos por hectárea; lástima es que para sacar completo provecho de este grano sea necesario una instalación industrial de un valor crecido ó que no está al alcance del pequeño agricultor.

«He pasado en revista las principales plantas alimenticias de Misiones, á las cuales habría que agregar: bananas, zapallos, andais, melones, sandías, ana-

Digitized by Google

nás, cuyos cultivos no pueden ser considerables pero que no dan menos por eso.»

A propósito de las plantas cultivadas que son objeto en Misiones de una explotación industrial, dice también el señor Fouilliand: «Las plantas industriales son por el momento la caña de azúcar y el tabaco. La primera dá bien, y segun lo que se asegura, dá mejor que en Tucuman ó al menos su producto vale más y es natural que creciendo en Tucumán en terrenos regados su producto tiene que ser más acuoso que aquí donde viene sin riego. Es cierto que en el conjunto de 4 ó 5 cosechas habrá una que fallará, pero este inconveniente ó esta pérdida está holgadamente compensada por la economía de acequias que cuestan millones.

« El tabaco es aquí idéntico al afamado del Paraguay y eso se debe, segun ciertos autores, á la composición química de su terreno que es idéntica al de la Habana en sus mejores criaderos. Sin embargo sucede aquí, como en todas partes, que los terrenos recién desmontados dan productos más groseros que los que se han despojado, por un cultivo continuado, de los ácidos orgánicos que los saturan.

«Hecho particular á señalar es, que las tierras de Misiones no se cansan y al contrario se mejoran con los cultivos contínuos, toda vez que se tenga cuidado de no dejar multiplicarse las malas yerbas.

«Se puede agregar á esta reseña la vid americana como planta industrial, que en región idéntica del Brasil dá un producto no de primer órden, pero sano y abundante.

«En ciertos parajes de Cerro-Corá, es decir en valles abrigados, puede producirse el café.

Digitized by Google

«El algodón era la gran planta industrial de Misiones durante la administración de los Jesuitas.»

El maíz es en Misiones, como se ha dicho ya, un poderoso recurso de alimentación, tanto en la campaña del Sur, como en los obrajes y yerbales del Norte.

Para usarlo se lo pisa préviamente en morteros de madera ó en otros ingenios no menos rústicos. El maíz pisado se llama *locro*.

La plantación de maíz en el campo exige hasta dos rejas de arado, en cruz, abrir el surco, carpir dos veces y aporcar una, por cada cosecha. En cambio, en los terrenos de monte, después de los trabajos preliminares de derrubada, rozado, etc., y siembra, los plantadores se contentan con una carpida. Lo demás lo hace todo el tiempo y la vitalidad de las plantas ayudada por las fuerzas físicas.

El precio del maíz en Posadas oscila entre un peso y uno cincuenta los 10 kilos, por término medio.

De la mandioca se conocen unas cuantas variedades, entre las cuales una cuyo jugo es sumamente venenoso, lo que no obsta para que se la aproveche industrialmente en la fabricación de fariña. Para ello se le extrae préviamente el jugo, estrujándola, y acaba de evaporarse todo por medio de la torrefacción.

La fariña se obtiene así: Se pelan las raíces, se lavan y se rallan. La pulpa rallada se prensa para extraerle el agua de vegetación, y después se tuesta. Naturalmente el modo de operar varía segun se trabaje en pequeños y rústicos ingenios de madera ó con buenas é importantes instalaciones mecánicas, pero lo esencial de la fabricación es lo que he dicho.

Con buena instalación el rendimiento de fariña es de 25 á 28 °/₀ del peso bruto de las raíces, más 3 á 5 °/₀ de almidón eliminado por las prensas.

Digitized by Google

El costo del material de fabricación, movido por malacate, es de 2000 pesos m/n más ó menos.

El almidón de mandioca (del que contiene esta raíz un 20 %) se elabora así: La pulpa, una vez rallada, se lava en un cilindro de tela metálica. El agua que de él se escapa, conteniendo el almidón, cae en una batea en cuyo fondo el almidón, como más pesado, acaba por depositarse. Después de esto no hay más que secarlo.

Cuando es bien blanco se vende con el nombre de *chuño*. En caso contrario, se lo vende para hacer engrudo, etc.

La *tapioca* es almidon de mandioca secado sobre placas calentadas á 100°.

La mandioca es muy cultivada y beneficiada. Los Sres. Lockart hermanos y Apuril tienen grandes plantaciones é importante fábrica en su campo de *Perro Muerto*, cerca de Apóstoles, pero ya en Corrientes.

En Santa Ana se cultiva en gran escala obteniéndose muy buenos resultados, lo que es digno de mención por tratarse de los calumniados terrenos de campo.

Allí, en efecto, ha habido planta de mandioca que ha dado hasta 15 kilos, repartidos en 5 ó 6 raíces.

Don Guillermo Drewes instaló, en Santa Ana también, un molino muy completo para la fabricación de almidón y fariña en gran escala.

En los alrededores de Posadas, por último, el Coronel don Dionisio Alvarez ha hecho también grandes plantaciones de la útil euforbiácea y monta lo un valioso ingenio

En los alrededores de Posadas también se habia empezado á cultivar el año pasado (1895) una variedad de mandioca cultivada por los indios del alto Paraguay y que podría llamarse enana, pues sólo se levanta

Digitized by Google

0,m 25 del suelo. Su raíz es mejor que la de las otras variedades conocidas, y según se dice, más sabrosa que la papa, lo que poco me cuesta creer.

Había sido traída á Posadas por el Dr. Bertoni y regalada por él al Sr. Aduán Kurí, árabe maronita, poseedor de una chacra del municipio de Posadas, inteligente, activo y emprendedor, como lo demuestra su chacra muy bien cuidada y el ensayo que el citado año estaba haciendo para el cultivo de la yerba por medio de semilla.

Había recibido, asimismo, del Dr. Bertoni semillas de tres clases de porotos cultivados por los indios. Una clase se distingue por la longitud de las vainas que miden 0,m 80. Otra por que no es el poroto precisamente el que se aprovecha, sino la raíz que es mejor que la batata.

Por fin la otra clase de poroto es arborescente y vivaz.

La mandioca común es, como se sabe, un lindo arbolito, de grandes hojas palmeadas, cultivado hoy dia en casi todas las comarcas cálidas de ambos mundos. Es gran lástima que sus raíces no puedan conservarse cierto tiempo, como la papa, una vez arrancadas, lo que hace que no puedan ser exportadas.

Los misioneros, para conservarla, la secan al aire, pelan lo y dividiendo en cuatro cada raíz préviamente, á lo que llaman *popí* ú orejones de mandioca. El popí es mucho menos agradable, para muchos, que la mandioca fresca, y debe cocerse mucho para quitarle, en parte, la dureza que por la desecación adquiere.

La mandioca se conserva bastante tiempo en la tierra. Se reproduce por estaca en todos los terrenos,

Digitized by Google

pero prefiere los de tierra más suelta. En Corrientes se prefiere para su plantación los arenosos.

La caña de azúcar se dá en todo el Territorio, pues antes del Chimiray, en Corrientes, ya se encuentran plantaciones.

La caña se reproduce también por estaca. Las «mudas» deben tener dos nudos y se plantan ó bien acostadas (*en valle*) y completamente cubiertas de tierra, ó bien paradas y metidas en tierra hasta la mitad más ó menos.

Plantada la caña en Agosto, en las laderas que miran al Norte, en Mayo ya se cosecha. Al mismo tiempo que la caña, se suele sembrar poroto que se recoge en Diciembre. Si el cañaveral se ha plantado en tierra virgen, no le dan más que una carpida en el verano, para limpiarlo; si en tierra ya trabajada, dos carpidas, una en Octubre y otra en Enero.

Un cañaveral dura sin «mudar» (sin replantar) de 4 á 6 años y se puede cosechar desde el primer año.

En tal caso, las cañas suelen tener hasta 12 cuartas de altura, si el tiempo ha sido favorable. Si ha habido seca, las cañas alcanzan apenas 6 cuartas.

Una sola planta suele dar hasta 10 ó 12 cañas.

Una vez cortadas éstas en la cosecha, lo que se hace con cuidado y á flor de tierra, se queman las hojas quedadas en la plantación y las cañas vuelven á brotar. Esa quemazón de las hojas es beneficiosa también, se dice, para el poroto que se siembra, como dije, entre las cañas.

Cortadas éstas, se atan con isipó en mazos de 12, 16 ó 20, según el grosor de ellas, y se llevan al trapiche.

Los trapiches primitivos, de madera, abundan en Misiones, y en ellos se prensa la caña para obtener

Digitized by Google

el jugo azucarado que por subsiguientes operaciones, se transforma bien en alcohol (*caña ó cachaza*) que está probado tiene mejor gusto que el de maíz, bien en azúcar ó rapadura.

Es preciso decir, sin embargo, que la producción del alcohol por pequeños industriales recibió un golpe mortal con la creación del impuesto interno sobre el alcohol.

La caña cosechada en un alquer de terreno y beneficiada en un trapiche de madera, da de 8 á 10 pipas de alcohol que se venden á 200 $ cada una en el Territorio. Con alambiques modernos se obtienen hasta 20 pipas.

El Sr. Fouilliand cita como maderas más propias para barriles, la de loro blanco y de alecrim, separando el cerno, y dice que en Río Grande es muy buscada la de sota-caballo, que también se halla en Misiones.

En el capítulo sobre maderas se encontrará algo más sobre el particular. Por mi parte he visto emplear con éxito la madera de guatambú, que la considero superior á todas para ese fin.

Otro producto de la caña de azúcar, muy estimado por los misioneros, es la melaza ó *miel de caña* que se envasa en damajuanas. En el Paraguay y en Corrientes se la exporta en *pelotas* de cuero.

No lejos de Santa Ana, sobre la costa del Paraná, tienen los Sres. O. Bemberg y Cª un establecimiento azucarero y destilatorio único en Misiones, *Ingenio San Juan*.

Fué fundado por el hoy General Rudecindo Roca. Elabora, por el sistema de compresión, anualmente, 500.000 kilos de azúcar y 40.000 litros de alcohol. Los aparatos son de Cail.

Rodean al ingenio 300 hectáreas, por lo menos, de

Digitized by Google

cañaveral, puesto en comunicación con aquél por un ferro-carril Decauville.

Don Carlos Bosetti, uno de los buenos pobladores de Misiones, después de haber hecho grandes plantaciones de caña en las fértiles laderas de Cerro-Corá, ha ensanchado últimamente sus empresas, instalando un establecimiento destilatorio montado á la moderna, en el que se producirá alcohol de alta graduación para exportar.

La producción anual de azúcar en Misiones representa un valor de 1.000.000 de pesos.

Por lo que hace á la industria tabaquera, á pesar del derrumbe de los precios en el año 95, es evidente que le espera un hermoso porvenir en Misiones, donde se puede cosechar tabaco tan bueno como en el Paraguay y en el Brasil.

A ese respecto ha escrito el Sr. A. Wend un artículo en el que, después de decir que la buena elección de la semilla, su conformidad con el clima y suelo, y la buena preparación, fermentación y clasificación de las hojas, son las condiciones *sine qua non* para obtener un producto aceptable en cualquier mercado, y de poner el ejemplo del tabaco de Sumatra, antes sin salida en los mercados y ahora en auge, agrega:

«Preguntarán algunos lectores: ¿hay tierra y clima igual al de Sumatra en la República Argentina? Contesto sí, la tierra la hay en Misiones; esas tierras aluviales de los bosques.

«El clima es más templado, pero por lo tanto, sostengo, que en Misiones se puede obtener un tabaco parecido al de Sumatra, algo más suave pero más fuerte y aromático que el Bahía, y á la par un tabaco especial para capa de cigarro bueno. En Misiones

Digitized by Google

se puede obtener un tabaco que supere al Bahía bueno y al Virginia.»

De manera que si bien entró como causa principal en la baja de los precios la gran existencia, como que el 95 se abrió con una de 80.000 fardos en la República, es de creerse que presentándose los tabacos misioneros á la lucha comercial, tan sólo en iguales condiciones que los paraguayos y brasileros, los sustituirán fácilmente.

La deficiente calidad y mal beneficio de los tabacos argentinos en general, es la causa, según persona entendida, de que sean destinados por los fabricantes á la preparación de productos inferiores, empleándose en los regulares y finos los tabacos extranjeros.

El año 95 se importó 1.000,000 de kilos de tabaco brasilero que fué empleado en la elaboración de cigarros finos.

El remedio estaría, por lo tanto, en un grado mayor de esmero en la elección de las semillas, el cultivo y la preparación de la hoja.

La producción de tabaco misionero, calculada el año 94 en 1.000.000 de kilos, siendo casi las 3/4 partes tabaco negro, descendió el 95 á menos de la mitad de aquella cifra, lo que da idea de la desmoralización á que llegaron los plantadores.

Tal vez ha sido esa una buena lección que tendrá por consecuencia un aumento más gradual en la producción y el mejoramiento deseado en los productos.

Cerro-Corá, del lado del Paraná, y San Javier en el Uruguay, son los más importantes centros productores de tabaco del Territorio.

En la primera de estas localidades tienen los Sres. E. Hurtado y C^{a} un buen establecimiento y plantaciones importantes.

Digitized by Google

El tabaco misionero entra al comercio en dos formas: tabaco negro, en cuerda, y tabaco colorado, en hoja.

La fabricación de cigarros que se llevaba á cabo en todo el Territorio, principalmente por las mujeres, respondiendo á las necesidades locales, sufrió un rudo golpe con la creación del impuesto respectivo.

En pequeña escala se exportaba para Buenos Aires cigarros elaborados por industriales extranjeros.

El tabaco paraguayo fué favorecido en Febrero de 1895, por nuestro Gobierno, con una rebaja de 20 centavos en el derecho de 50 centavos oro que pagaba por kilo, á su entrada al país.

Mucho se habló, al inaugurarse el gobierno del Dr. Balcstra, de los contrabandos de tabaco que el distinguido gobernante fué decidido á cortar de raíz.

Tal decisión no merece sino elogios, pues aparte de que ella importaba el cumplimiento de un deber, estaba en la conveniencia general el llevarla á cabo.

En efecto el contrabando de tabacos:

1º Perjudicaba al comercio honesto;

2º Hacía gravísimo daño á la naciente industria nacional;

3º Mermaba considerablemente la renta del fisco.

Sobre el cultivo del tabaco en el país han escrito los Sres. G. Niederlein y E. Matoso interesantes monografías. La del último me ha sido ponderada como muy buena y práctica por algunos plantadores.

Muchas industrias fundadas en productos vegetales esperan empresarios y capitales para nacer, en Misiones.

El naranjo, que está allí en su clima propio y de que tan hermosos ejemplares existen en las ruinas, por fuerza debe llegar á originar una industria im-

Digitized by Google

portante, poblándose entonces de naranjales ó *viñas* (como dicen allá y en Corrientes) las costas del Paraná y Uruguay.

Los mismos naranjos silvestres *(apepú)*, de que están llenos algunos montes, han de dar lugar á explotaciones importantes. Con la cáscara de su fruto se hace, como es sabido, el *curaçao* y la hesperidina. Sus flores tienen infinidad de aplicaciones.

Se pretende por algunos que el *apepú* es una degeneración del naranjo dulce y puede dar frutos dulces, en vez de agrios, sometiéndolo á cierto procedimiento que no recuerdo ahora.

El guayabo crece silvestre, y aprovechando lo propicio del clima, puede ser cultivado como sucede en Argelia y Provenza, tanto para consumir sus frutos crudos, como se hace en Misiones, cuanto para hacer con ellos el exquisito dulce que los brasileros llaman *guayabada*.

Algunos otros de los frutales silvestres de Misiones, tal vez merezcan ser cultivados, pues los hay cuyos frutos pueden llamarse exquisitos, como el mburucuyá morado, el aguaí, el pacurí, el arachichú. El güembé, muy dulce, y el guavirá son los frutos más abundantes y son, á la vez, felizmente para el montaraz, nutritivos.

Cuatro güembés constituyen un almuerzo suficiente para él. También produce regular fruta el guaviyú, la tuna y el ñangapirí.

Los frutales europeos son cultivados en Misiones pero, como dice el Dr. Holmberg, yo creo que sería mejor que los arboricultores se dedicaran con preferencia, al cultivo de las plantas de climas análogos, como el chirimoyo, (cuyo precio alcanza un precio tan subido en Buenos Aires,) por ejemplo, con lo que seguramente no perderían su tiempo.

Digitized by Google

En apoyo de lo anterior está el caso del durazno. Crece may bien en Misiones, los árboles son muy grandes, pero los frutos son pequeños y tienen siempre en su interior larvas de una mosca *(Chyliza persicorum)* que deposita en ellos sus huevos y los hace incomibles.

Misiones es muy fértil y su magnífico clima se presta para muchos cultivos, pero no hay que pensar que se presta para todos, porque eso sería antinatural.

Se ha ensayado el cultivo de la vid y no sin éxito. El problema importante á resolver es el de hacer vino, pues este producto es, por la gran distancia de los centros proveedores y altos fletes consiguientes, muy caro en Misiones.

El Dr. Holmberg piensa que tal vez la uva moscatel blanca, dura y carnosa, daría mejores resultados que otras uvas de vino, demasiado tiernas para el clima ardiente de Misiones.

El Sr. Fouilliand crée que la que conviene es la *Isabel* americana, no siendo un inconveniente según él, que madure desigualmente, porque en Argelia, por ejemplo, se la cosecha aún verde por convenir más así á la elaboración del vino.

Y crée el Sr. Fouilliand que una industria naciente no debe aspirar á producir vinos delicados, sino vinos comunes de comercio, á lo que se presta perfectamente la citada vid.

Darán también lugar á importantes empresas otras plantas que crecen allá expontáneas, como el tártago y el índigo; las varias plantas textiles que existen (caraguatá, ibira, güembé, samoú, mbocayá, ortiga brava, etc.); las que contienen tanino, como el curupaí y otras, las medicinales como el aguaribay ó molle, la caroba, el cambará, el poleo, el isipó mil-hombres, etc., etc.

Digitized by Google

CAPITULO XXIV.

Yerbales y Obrajes—Ganadería.

Cultivo de la yerba—La maldición de los jesuitas—Aduán Kurí—Las plantas huachas—El cultivo por semilla—Método brasilero—Otro método—Importancia de la industria—La planta de la yerba—Acción fisiológica del mate—Explotación libre de los yerbales—Cómo se hace—Elaboración—*Cariyo y barbacuá*—*Noques*—La *Caúna*—Decretos sobre yerbales—El Dr. Balestra—Producción y renta—Inconvenientes de la actual explotación—Funcionamiento—*Balsas y catres*—Explotación del cedro—Porvenir de la industria—Menos obrajes y más aserraderos—Producción—Estancias—Censo pecuario—Campos—Cabras y cerdos—El charque—Lechería.

La yerba mate en infusión, fué usada por los indios y adoptada por los españoles qne llegaron á abusar de ella de tal modo que los jesuitas se preocuparon de ello y restringieron su uso.

Los jesuitas cultivaron esa planta. Se la encuentra en las ruinas de sus pueblos. Plantas nuevas se encuentran muy á menudo en las capoeras que rodean las ruinas.

Pero es el caso que se ignora el procedimiento de que se valían los jesuitas en su cultivo. Se han llega-

Digitized by Google

do á hacer á este respecto las conjeturas más extravagantes.

Corre entre el pueblo misionero la leyenda de que los jesuitas maldijeron la yerba y es inútil todo cuanto se haga para cultivarla. A un modesto agricultor de Posadas que ya he citado, el Sr. Kurí, le decían que si quería ver prosperar las plantas de yerba que había hecho traer del Iguazú para ensayar su cultivo, no las dejase ver de nadie ni les prestara ningún cuidado. (!)

Kurí, que aunque de raza semita es más listo que muchos caucásicos, quiso tapar la boca á los divulgadores de estúpidas supersticiones y dividió sus plantas en dos porciones. A las de la una, compuesta del mayor número, les prodigó todos aquellos cuidados que creyó convenientes, como carpir, remover la tierra, aporcar, etc., y á las de la otra porción las abandonó por completo á su suerte.

El resultado ha sido que las primeras se encontraran, meses después, en muy superiores condiciones de crecimiento, de vigor, de lozanía, con relación á las segundas.

Las plantas de Kurí son pequeñas plantas de las llamadas huachas, que se encuentran en los montes y que, contra lo que su nombre autoriza á creer, no tienen ninguna comunicación con las plantas mayores próximas á ellas, como por mí mismo he podido comprobarlo, lo que quiere decir que proceden de semilla.

Las plantas de Kurí le han sido llevadas del Iguazú en latas, de donde las ha trasplantado á su chacra. De 60 trasplantadas sólo se habían secado, á los tres ó cuatro meses, unas 10, ó sea un 16 %.

Además, el emprendedor chacarero, bien aconsejado por el Sr. Roose, que ya he tenido ocasión de nom-

Digitized by Google

brar, ensayó el año 95 el cultivo de la yerba por medio de la semilla, según el método brasilero usado en la Provincia del Paraná y comunicado por el Coronel Morosini Borba al Sr. Ambrosetti (1).

Ese método es el siguiente: «Se coloca en un recipiente un poco de tierra y luego se echa agua á la que se va agregando potasa hasta que tome la densidad de hacer boyar un huevo de gallina; échanse dentro las semillas de yerba, dejándolas en este baño veinticuatro horas, pasadas las cuales se procede á plantarlas en líneas, á tres metros de distancia en todo sentido».

Ignoro cuál habrá sido el resultado del ensayo de Kurí.

Egasse, en *Les nouveaux remèdes,* 1885, dice, á propósito del cultivo, lo siguiente:

«Para ello se limpian los granos de su pulpa glutinosa, se los siembra, y cuando la planta ha alcanzado 15 centímetros de altura, se la traspasa á 3 ó 4 metros de distancia cada una, en un terreno ligeramente pantanoso, haciendo al rededor del pié una excavación en que se recoge el agua. Además se pondrán bajo grandes árboles, porque mueren rápidamente sometidas á la acción de un sol fuerte. Cuando llegan á dos metros de altura se cortan las plantas que las abrigaban, y cuatro años después ya puede hacerse la recolección de las hojas, pero teniendo cuidado de no sacarlas todas y de dejar algunas. A los siete años pueden dar de 30 á 40 kilógramos de hojas».

Si no se pudiera conseguir la germinación de las semillas, creo que no debiera, por eso, abandonarse la formación de yerbales por medio de las plantitas

(1) *Tercer viaje á Misiones* por J. B. Ambrosetti.

Digitized by Google

huachas de los montes que, como se ve por el ejemplo que antes he puesto, no se pierden en mayor cantidad que las de cualquier otro árbol trasplantado de almácigo.

La de la yerba es una industria importantísima, de porvenir seguro como ninguna otra, pues sólo produciendo veinte veces lo que hoy se produce en el país, podría alcanzarse á cubrir el consumo que de aquel artículo hace la República.

En efecto, mientras el consumo anual pasa de 2.000.000 de arrobas, la yerba elaborada en Misiones, única sección argentina que la produce, sólo alcanza, en el mismo tiempo, á 100.000 @.

La yerba mate, *caá* de los guaraníes, ha sido conocida con los siguientes nombres principales: *té del Paraguay, de los jesuitas* ó *de las Misiones*, *mate Gongonha* y *yerba de San Bartolomé*.

Es una planta de hoja perenne, vecina del *acebo* (el *houx* francés), como que las dos pertenecen al mismo género botánico *Ilex*

La yerba, ó *Ilex paraguayensis* alcanza hasta 7 metros de altura, pero la dimensión media es de 5 metros.

El tronco aparece cubierto por una corteza blancuzca y las ramas, como todas las demás partes del árbol, tienen un aspecto aterciopelado.

Las hojas son coriáceas, verde-obscuras, de 3 á 7 centímetros de largo por 1 á 3 de ancho.

Las flores son blancas y el fruto rojo, del grosor de un grano de pimienta y contiene 4 granos ó semillas. Es de una dureza extremada.

La planta cultivada no alcanza el tamaño de la salvaje.

Crece en los terrenos húmedos de las faldas de las

Digitized by Google

lomas, por lo que es frecuente encontrarla viviendo en comunidad con las tacuaras.

Mucho se ha hablado de su acción sobre la economía. A la fecha todos están contestes en elogiarla.

Jobert lo llama precioso *dinamóforo* (de *dunamis*, fuerza, *phoros*, que lleva).

Bouant en su «Diccionario de ciencias usuales» dice: «La bebida con él preparada estimula más que el té y el café, pero es de un gusto menos agradable».

Dujardin-Beaumetz, en su *Formulario*, le atribuye estas propiedades: «Alimento de ahorro, digestivo, estimulante, vomitivo á altas dosis. Modo de tomarla: al interior, en infusión, 30 á 40 gramos por 1000.»

Bourgade (citado por el señor Fouilliand) dice: «Después de Marvaud, Courtier, Espery y Doublet han demostrado que disminuye (el mate) en proporciones notable la secreción de la urea, y que su acción estimuante, ejerciéndose tanto sobre las funciones de la vida vegetativa como sobre los movimientos y la inteligencia, se desarrolla sin pérdida para la economía.»

Es pues, como el alcohol, un alimento de ahorro, denominación que no merecen, como antes se creyó, ni el té ni el café, pues si bien estimulan el organismo, aumentan la secreción de urea, esto es, le hacen *gastar* mayor cantidad de materiales.

El Dr. Coni cree al mate muy útil como estimulante en la dispepsia atónica.

Finalmente, así como los Españoles lo consideraron en tiempos remotos como preservativo de todos los males, nuestros paisanos de hoy atribuyen no escasa parte de la salud de que gozan, al uso del mate, especialmente el amargo.

Sobre el mismo tema dice el Sr. Ambrosetti lo siguiente:

Digitized by Google

«La acción de la yerba-mate sobre el sistema nervioso es estimulante, siendo entónces un poderoso reaccionario de la fatiga muscular.

«Este último fenómeno fisiológico, he tenido muchas veces la ocasion de observarlo entre los peones, los que cansados, sudorosos, después de haber hecho gran les esfuerzos trabajando, ya sea con el hacha, derribando árboles, ó en las múltiples faenas ganaderas, ya sea á pié ó á caballo, se han repuesto como por encanto, en seguida de tomar unos mates, volviendo luego á continuar sus tareas con el mismo brío que antes.»

El mate ha sido desterrado, en las apariencias, de las costumbres de las clases alta y me lia de nuestro país, pero en la intimidad síguese usando, y el bajo pueblo le sigue siendo fervorosamente fiel.

Pero hay más todavía, el mate se seguirá tomando siempre y cruzará el océano para implantarse en Europa, donde hoy se lo encuentra sólo en las boticas.

He aquí el análisis del mate (yerba brasilera) hecho por Teodoro Peckolt:

Aceite volátil	0.026
Cafeína	5.550
Clorofila y resina blanda	6.102
Resina ácida obscura	25.500
Ácido mate-tánico	16.785
» piro-mate-tánico	1.465
» mate-verídico	0.024
Materia extractiva	16.610
» » caramelizada	1.370
Sales, dextrina, etc	18.189
Celulosa y humedad	908.379

Las cenizas, analizadas por Busse y Riemann, contienen potasio, sodio, magnesia, óxido de maganeso,

Digitized by Google

calcio, aluminio, hierro, ácidos fosfórico, sulfúrico, silícico, carbónico, cloro. (1)

Los yerbales fiscales de Misiones se explotan hoy libremente, de acuerdo con el Reglamento confeccionado en 1876 por el Gobierno de Corrientes y modificado por el Gobierno Nacional por decreto de 27 de Marzo de 1896.

Según ese reglamento cuando una persona quiera beneficiar yerba debe solicitar permiso de la Dirección General de Rentas ó de una de las Aduanas de Posadas y Barra de Concepción.

El empresario debe manifestar en su solicitud el número de peones cortadores de yerba con que va á trabajar, pues el terreno á explotar se le concede á razón de seis cuadras por peón, no pudiendo pasar, sin embargo, la extensión de dicho terreno, de 60 cuadras cuadradas por cada empresario. Estas disposiciones sufren, forzosamente, modificaciones en la práctica.

Uno de los dos Fiscales, que junto con un Comisario vigilan los yerbales, fija á cada empresario los límites de su terreno, que los demás no pueden violar só pena de multa y decomiso de la yerba elaborada en el área ajena.

La ranchería de cada campamento debe situarse en el centro de él.

La cosecha empieza el 1° de Marzo y continúa hasta el 31 de Julio, en la sección que préviamente se determina.

Los yerbales están divididos en cuatro secciones que se explotan una por año, sucesivamente, de modo que cuando se vuelve á beneficiar una sección, ha descansado tres años. En este lapso el árbol des-

(1) Egasse, obra citada.

Digitized by Google

gajado recobra las fuerzas perdidas, y al fin de él se encuentra con una proporción mayor de hojas sazonadas que de hojas nuevas.

Los que benefician yerba en sección que no sea de turno ó fuera de la época arriba dicha, son multados y penados severamente.

Es prohibido cortar la rama terminal (*banderola*) de los árboles de yerba, así como destruir maliciosamente ninguno de éstos.

La explotación de los yerbales fiscales es libre, como dije, sin más gravamen que el abono al fisco de un impuesto de inspección de cincuenta centavos por cada 10 kilos de yerba extraída.

El mismo impuesto rige para la extracción de yerba de campos particulares.

La elaboración consiste, esencialmente, en el desgaje de las plantas, quitándoles las hojas y gajos menudos que son, en seguida, secadas á fuego lento, ya sea en *cariyo* (especie de parrilla rectangular de madera), ya en el *barbacuá* (ingenio un poco más complicado).

Una vez secada la yerba, se tritura un poco y se tiene lo que se llama yerba *canchada*. En ese estado se la deposita en ranchos construidos á propósito en el mismo campamento y llamados *noques*, hasta el fin de la cosecha, en que, regularmente, se la conduce, en mulas, á la costa para ser molida y exportada, seguidamente, á Buenos Aires.

La molienda se efectúa en morteros ó por medio de una rueda vertical que gira en una batea circular, en cuyo fondo se echa la yerba canchada para que la rueda, pasando repetidamente sobre ella, la pulverice.

A las hojas del Ilex paraguayensis suele adicionarse las de otras plantas, ya para mejorar el gusto de la

Digitized by Google

yerba, ya para adulterarla. En el primer caso se usa el *ivábirá*, en el segundo la *caúna*, que es también un *Ilex*, muy semejante al que da la yerba, pero sus hojas, además de ser muy amargas, tienen propiedades drásticas, y en altas dosis, tóxicas.

En el Paraguay se usa mucho esa adulteración que desacredita la industria nacional, por lo cual el Gobierno ha tomado diversas medidas para ponerle coto. En Norte América hay una planta del mismo género que la yerba, el *Ilex vomitoria ó té de los Apalaches*, que los indios toman en infusión, como el opio, para adormecerse .

Hasta 1894 los yerbales fiscales no produjeron un centavo de renta á la Nación, á pesar de que se los explotaba, pero esta explotación se hacía con permisos para campos particulares, bajo el supuesto de que después del reparto de Misiones que hiciera el Gobierno de Corrientes el 81, no habían quedado en el interior de ellas campos fiscales.

Y fué lo peor que, como no había control, la explotación se hizo sin ningún cuidado y los yerbales fueron talados. El *Yerbal Viejo*, uno de los mejores, fué el que más sufrió en la bárbara campaña contra una fuente de riqueza nacional. Por eso el Dr. Balestra cuando consiguió implantar la fiscalización de los yerbales, lo mandó reservar para dar tiempo á que retoñaran los troncos y crecieran los árboles nuevos que habían nacido por millares.

En 1892 se nombró un Inspector de bosques y yerbales, pero nada pudo hacer por falta, según él, del necesario apoyo de las autoridades.

Por decreto de 20 de Febrero de 1894, el Ejecutivo Nacional prohibió la enajenación de los terrenos fiscales con yerbales, puso en vigencia para éstos el Re-

Digitized by Google

glamento de Corrientes de 1876 y ordenó que pasaran á depender del Ministerio de Hacienda los asuntos sobre yerbales.

Todas estas reformas se hicieron por iniciativa del Gobernador Dr. Balestra. Pronto se palparon sus buenos efectos, la renta de yerbales produjo en 1894, 24240 pesos y la producción del año fué 50.000 arrobas de yerba.

En 1895 la renta se elevó á 63.000 pesos y la producción á 116,000 arrobas (de 10 ks.) más 10,000 elaboradas en campos particulares. (Yerbal Nuevo: 60,000 arrobas; idem de San Pedro: 56.000).

A la entrada por el impuesto se agregó el año 1894 la de 12,315 pesos, importe de varios millares de arrobas elaboradas en yerbales fiscales, y que fueron decomisadas y vendidas en remate público, sin que nadie entablara reclamo alguno por ellas.

De modo pues, que la producción, y con ella la renta, se ha duplicado de un año para otro, lo cual es la mejor defensa de la administración actual de los yerbales.

Estos han dado el año 95 casi tanta renta como la Receptoría de Posadas por sus operaciones aduaneras, y más que la importante Aduana de la Barra de Concepción.

Infelizmente, el personal creado para la vigilancia de los yerbales y sin el cual la percepción de la renta es ilusoria, fué suprimido en el Presupuesto de 1895.

El Dr. Balestra lo hizo trabajar, sin embargo, bajo su responsabilidad y confiando que el Ejecutivo no dejaría impagos sus haberes, y gracias á esa medida la renta se recaudó también ese año con el aumento que se ha visto sobre el año anterior.

Posteriormente el Congreso legisló sobre los yerba-

Digitized by Google

les (Ley Nº 3342) y facultó al Ejecutivo para su reglamentación.

Esta fué calcada sobre el Reglamento de Corrientes, de 1876.

Se quitó á la Gobernación de Misiones la administración de los yerbales que pasaron á depender directamente del Ministerio de Hacienda, siendo sus agentes inmediatos en el Territorio los jefes de las aduanas de Posadas y Barra de Concepción, á los que se encargó de la percepción del impuesto respectivo

El actual sistema de explotación de los yerbales deja mucho que desear y tal vez ha llegado el momento de que el Gobierno de la Nación se preocupe de su venta, no en grandes secciones, que eso sería una locura y está, por otra parte, prohibido por leyes que declaran las tierras de Misiones de pan llevar y no enajenables en extensiones mayores de 400 hectáreas á una misma persona ó sociedad. Posteriormente ese máximum se ha reducido, por decreto del Ejecutivo, á 100 hectáreas.

Repartidos los yerbales entre un gran número de pequeños propietarios, dejarían de ser lo que son hoy: un desierto alternativo, cambiándose cada año la zona á explotarse, y serían un medio de poblar el Territorio allí donde no existiendo yerbales, más difícil sería poblarlo, por el aislamiento en medio de las selvas y difíciles comunicaciones

Sería ese el modo de, no sólo conservar los yerbales, sino de verlos aumentar incesantemente para mayor riqueza del Territorio y de la Nación.

No hay que olvidar que mientras nuestra producción de yerba es de 100.000 arrobas por año, la importación en 1894 fué de 2.358.890 arrobas con un valor de 2.632.347 pesos oro.

Digitized by Google

Los pequeños propietarios de yerbales, que á la vez serían elaboradores de yerba, cuidarían debidamente sus árboles, en vez de desgajarlos sin consideración y aún derribarlos, como hoy, para facilitar la tarea, se suele hacer por los peones yerbateros.

Harían mejores instalaciones, tanto de *barbacuás* como de *noques* para depositar los productos, pues hoy como todo eso se hace por un año y al fin de la zafra se abandona, se trata de hacer lo menos costosamente posible, economías que influyen desfavorablemente en la calidad del producto.

Si la explotación se hiciera por empresarios estables, ó el precio de la yerba se reduciría ó las ganancias de los que la producen serían mayores, porque los gastos serían menores.

Hoy, en efecto, tiénese que movilizar anualmente las peonadas, y las mismas mulas que llevan las mercaderías necesarias para su manutención al empezar la cosecha, no pueden ser portadoras de la yerba, porque ésta no está elaborada todavía, y asímismo las mulas que van después á buscarla, para conducirla á la costa, no pueden llevar las manutenciones para la nueva cosecha, porque ésta va á tener lugar en otra zona de yerbales.

La vigilancia de los yerbales, aunque se aumentara el personal actual, tiene que ser deficiente siempre, dada la extensión (de 60 y más leguas) de la zona á cuidar, cubierta por otra parte, de densa vegetación, y formada por un terreno accidentadísimo.

No es sólo la zona en explotación la que hay que cuidar actualmente, sino también las otras que están en descanso.

El Sr. Fouilliand, que se ha ocupado extensamente

Digitized by Google

del asunto, da fin á las consideraciones anteriores con las siguientes palabras:

«El día que el yerbatero sea dueño del yerbal sabrá perfectamente tomar las medidas del caso, para conservar el árbol destinado á darle una nueva cosecha cada tres ó cuatro años, y tendrá cuidado de reemplazar por plantas nuevas todo árbol que desaparezca ó cuyo producto no sea ya remunerador; eliminará las tacuaras y las malezas que puedan contrariar la libre vegetación de la yerba y, por fin, establecerá su vivienda inmediata al yerbal y plantará lo necesario para asegurar su subsistencia, mejorando así las condiciones de vida en el interior de las selvas.

«En esta forma y en estas condiciones los yerbales, no solamente se conservarán, sino que mejorarán paulatinamente y el costo de la yerba bajará de una manera notable, puesto que suprimirán en su mayor parte los gastos ocasionados por el acarreo de brazos y de víveres, alcanzando al mismo tiempo la colonización nacional de todo el Territorio de Misiones».

La otra gran industria del Territorio es el corte de maderas que se practica en los *obrajes*.

Hay 60 en Misiones, á orilla de los rios Paraná y Uruguay.

Antes de instalar un obraje en un paraje dado, el empresario explora el bosque hasta dos leguas al interior y si encuentra cedro en cantidad suficiente, se decide á arrendar el terreno.

Se lleva la peonada y los víveres que ya se conocen, se hace la *derrubada* necesaria para formar el *puerto*, se construyen los ranchos y se abre la picada maestra, que se dirige de la costa al interior, y de la que sal-

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

EN UN OBRAJE DEL ALTO URUGUAY.

Digitized by Google

Digitized by Google

drán después las picadas laterales necesarias para la explotación.

El trabajo del obrajero consiste en esto: se derriban á hacha los árboles elegidos, operación de que en otra parte he hablado; se labran en el mismo sitio en que caen, á hacha también, sacándoles la madera blanca ó albura y dando al corazón ó *cerno* que queda, la forma regular de una viga limitada por cuatro caras más ó menos planas.

Tanto en el trabajo de hacha como en el de labrado, por toscos que parezcan, se requiere bastante baquía.

Uno y otro son trabajos rudos que ponen á prueba la resistencia de los peones misioneros, tanto más cuanto que á ellos se agregan las penurias propias del monte, en primer lugar los insectos.

Hechas las vigas se conducen, con alzaprimas tiradas por bueyes, hasta el puerto, y desde lo alto de la barranca se las arroja al agua, donde son tomadas por los peones para formar las balsas.

Sin embargo, para con lucir las vigas, por lo general, se las hace rodar sobre rollizos de palmeras, tirando la viga al pecho los peones, ó bien con yunta de bueyes.

Las balsas, que son formadas exclusivamente con madera de boya (cedro, canela, laurel, timbó,) se hacen juntado las vigas en el agua y atándolas con *isipó* ó alambre, siendo preferible y más empleado este último.

Las balsas ó *hangadas* tienen desde 20 hasta 100 metros de largo.

En los obrajes del Uruguay se hacen también *catres* para la exportación de las maderas duras que no boyan (anchico, grapiapuña, tarumá, incienso, lapacho

Digitized by Google

guayaibí, tatatá-yivá, canafístola). Dichas maderas se colocan con las otras en la proporción de 10 %.

El catre se arma sobre la barranca, en seco, en paraje donde alcance la creciente, haciendo primero una especie de corral rectangular, de 3 á 4 metros de alto, con varejones de laurel verticales y transversales, atados entre sí con alambre.

Hecho esto se llena el *catre*, colocando sobre su fondo, formado como las pareles, una camada de vigas de cedro, y sobre ellas las tablas, de canto.

Los catres, de 20 á 25 ms. por 6 ms., calan de 7 á 8 ó 10 cuartas.

Son conducidos por peones que van en ellos ó bien remolcados por vaporcitos. En el primer caso llevan adelante una canoa que sirve para dirigirlos. Cuando la creciente llega se desamarra el catre, que ya boya, y la canoa se pone en marcha tirando y buscando el medio del río, donde la corriente es mayor, y cuando debe cambiarse de rumbo para evitar algún obstáculo etc., la canoa hace las veces de remolcador arrastrando y desviando el catre.

El Sr. Ambrosetti condena la explotación exclusiva del cedro que se hace en el Paraná, y predice el agotamiento de esa madera en las cercanías de la costa, en el espacio de pocos años más.

Aconseja que, como se hace en el Uruguay, se exporten también maderas duras, sirviéndose del cedro para hacerlas boyar.

El Sr. Ambrosetti opina también que en vez de obrajes limitados á la exportación de toscas vigas, debieran instalarse aserraderos. Los obrajes de hoy no reportan al Territorio más beneficio que el capital representado por mercaderías que entra á cambio de las vigas que se exportan.

Digitized by Google

Agotado el cedro, se abandona el obraje para ir á establecerse en otro punto de la costa aún virgen, la población temporaria desaparece, la soledad recobra su perdido imperio, la vegetación vuelve á cubrir las picadas y ¿qué ha ganado, en resumen, la población y colonización del Territorio?

«Si en vez de exportarse de Misiones las vigas labradas simplemente á hacha, se exportaran transformadas en tablones, tablas, cajones, barriles, etc., ¿no aumentaría el capital que hoy por las vigas brutas se importa?.

«Esto, está fuera de discusión.

«Además, al rededor de los aserraderos ya fijos, valdría entonces la pena de hacer extensos rozados y plantaciones para el consumo del personal y peonada, y de ese modo la población agricultora podría arraigarse á su vez, dedicándose al mismo tiempo á la cría de animales diversos, principalmente cerdos, los que proporcionarían en abundancia otro artículo caro y necesario por allá, cual es la grasa.

«Entonces, con todos estos factores reunidos, fácil es darse cuenta de cómo en poco tiempo sobre la enorme suma de 90 leguas de costa argentina, que incultas existen sobre el rio Alto Paraná, y las otras tantas más ó menos que se hallan en las mismas condiciones sobre el rio Alto Uruguay, podrían levantarse una série de pueblos con vida propia, que transformarían en civilizada aquella región salvaje, atrayendo y absorbiendo la población semi sedentaria que se halla viviendo enfrente al territorio argentino, en el perteneciente á las repúblicas del Paraguay y Brasil.»

El Aserradero Castells, establecido en el antiguo campo de Goyena, en el Ñacanguazú, (Rio Paraná) ha-

Digitized by Google

ce algo de lo que se pide más arriba, pues se ocupa de la transformación del lapacho en varillas para alambrado, que exporta en gran cantidad. También hace cajones para vinos que se mandan desarmados á Buenos Aires.

El transporte de las maderas á la costa desde más de dos leguas de ella, es por hoy un problema de no fácil solución. La accidentación contínua del terreno es un serio obstáculo para la instalación de tramways ó ferro-carriles baratos.

El Sr. Ambrosetti, sin embargo, tiene mucha fé en la aplicabilidad del *Decauville*, que ha visto empleado en el obraje de *Yaguarazapá*, en el Paraguay.

Por lo que hace á los arroyos que van á desaguar en el Paraná y Uruguay, salvo uno que otro, no admiten balsas. Solo se podría, utilizando las crecientes, bajarse vigas aisladas debidamente dirigidas, y eso será lo que, probablemente, al fin se hará para sacar provecho de los bosques interiores cuando las reservas de las costas estén agotadas.

Debido á la gran explotación que se hizo de él, la venta del cedro misionero en Buenos Aires sufrió una gran paralización el año 95, pues no pasaba quincena que no hubiera considerables arribos de aquella madera, de que ya estaba llena la plaza. Había quincena en que llegaban hasta 700,000 piés. Así mismo su precio no bajó mucho de 150 pesos el millar de piés cuadrados.

También del Paraguay se empezó á exportar ese año, cedro para Buenos Aires.

El valor del cedro enviado de Misiones no debe bajar de 1.000.000 de pesos anualmente.

Digitized by Google

La parte central de las bajas Misiones es la zona pastoril del Territorio, y eso por ser ella la que mejor se presta para tal ramo de industria, por su disposición en forma de llanura ondulada, cubierta de buenos pastos á propósito para la cría de ganado vacuno y especialmente para invernada. Este último empleo es el que mejor cuadra á aquellos campos favorecidos por una casi perpétua primavera.

Las estancias principales son las de Resoagli, Anselmo, Villalonga, Torrent, Latorre, Chapo, Gallino, Pereyra, Hubard, &, &., que cuentan con algunos millares de vacas, caballos y mulas.

Estos establecimientos ocupan una extensión de 100 leguas ó 2500 kilómetros cuadrados, y en el año 1888, segun el censo levantado por el señor Niederlein, contenían:

Vacas	47.670
Bueyes	5.915
Caballos	8·523
Yeguas	17.972
Mulas	3.630
Ovejas	7.938
Cabras	6.013
Cerdos	11.646

Sin duda que el Censo Nacional del 95, que ha acusado en la población un aumento de 200 % (1), arrojará por lo que á la ganadería se refiere, cifras bastante más altas que las transcritas, pero como ellas no han sido publicadas todavía, me veo obligado á dar

(1) Población en 1888: 11.736.
Id id 1895 33.809.

Digitized by Google

las del señor Niederlein que son, creo, para su tiempo exactas.

Los animales vacunos pueden criarse á razon de 1.000 por legua. Los caballares de 700 á 800 en igual extensión.

Los pastos son buenos, las aguadas abundantes y los bosques de los arroyos ó los que salpican las lomas ofrecen á los animales sombra en el verano y abrigo en las frías noches del corto invierno misionero. Sin embargo, más que para cría, me parecen convenir aquellos campos para invernada como ya dije. Ofrecen el inconveniente de la facilidad con que se agusanan los animales en cualquier rasguño de la piel y el de que se necesita darles sal porque los pastos no la contienen.

La oveja no prospera en Misiones, débase á causas físicas peculiares al Territorio, débase á razones de otro orden y que quizá fuera útil estudiar.

En cambio la cabra se cría bien. No hay estancia ni rancho que no tenga su grande ó pequeño rebaño. Algo análogo sucede con el cerdo.

En Misiones no se han ocupado todavía de la selección de las razas.

En la ganadería está fundada una industria de cierta importancia: la fabricación del charque. Se hace gran consumo de este artículo en todo el territorio, pero especialmente en los obrajes y yerbales, como es fácil comprender.

Su precio oscila entre 3 $ 50 y 5 $ m/n los 10 kilos.

Una industria que no ha nacido todavía, puede decirse, es la lechería. Ni en Posadas es posible encontrar un queso regular elaborado en Misiones. Y sin embargo Posadas y alguna otra población del Territorio podrían consumir fácilmente los productos

Digitized by Google

de una quesería relativamente importante que se estableciera y á la que podría unirse la cría de cerdos y fabricación de grasa y embutidos.

En los hermosos campos de Torrent y Villalonga, limítrofes de Posadas, podría fundarse algún tambo modelo para la provisión á aquella ciudad de leche buena y barata, de manteca, que cuesta en Posadas á razón de 4 pesos el kilo, (y no por falta de consumo sino por escasez del artículo), así como de los demás productos afines.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXV.

Comercio y comunicaciones

Consumidores.—Productos exportados.—Aduana de Posadas.—Depósito fiscal.—Casas comerciales.—Sus operaciones.—Bancos.—Necesidades.—Aduana de Concepcion.—Caminos y picadas.—Necesidades.—Medios de transporte.—Mensajerías.—Viajes.—Navegación á vela.—El Paraná.—El Uruguay.—Correo y Telégrafo.—Necesidades.—Nueva linea.—La oficina de Posadas.—Su movimiento.—Teléfono.—El ferro-carril.

El comercio del Territorio, cuyo foco principal es Posadas, es activo y relativamente muy importante, como que lo es más que el de muchos puertos del bajo Paraná.

Los consumidores de ese comercio son las colonias y estancias de las bajas Misiones, los yerbales y obrajes y la población misma de Posadas que, con su ejido, llega á 6000 habitantes, esto es, casi la quinta parte de la población total del Territorio.

A Posadas bajan las yerbas y maderas que de allí siguen viaje á Buenos Aires, haciendo escala en Corrientes, donde las yerbas se trasbordan á los grandes vapores y las maderas de las hangadas se cargan en barcos de vela generalmente.

Digitized by Google

A Posadas llega también, para de allí exportarse, el azúcar y alcohol de los ingenios, el tabaco de Cerro-Corá, San José, etc. la fariña, los cueros y demás productos agrícolas y ganaderos de las bajas Misiones. Posadas es á la vez el centro proveedor del Territorio, quedándole á Concepción el segundo puesto.

Las mercaderías de removido salidas de Posadas en 1894 ascendieron, según datos de la Receptoría Territorial, á 363,488 pesos.

La Aduana, por su parte, recolectó el mismo año 68,856 pesos de impuestos de importación y exportación, papel sellado, patentes y contribución directa.

Esa cantidad acusaba un aumento de 15,443 pesos sobre las rentas del año anterior.

Posadas debería tener un depósito fiscal; si así fuese habría un importante comercio de tránsito, para surtir el mercado de Villa Encarnación, toda la costa del alto Paraná, la Colonia y establecimientos brasileros del Iguazú.

La Aduana de Posadas está atendida por un personal de 26 empleados contándose entre ellos al Receptor y al Jefe del Resguardo, así como 6 guardas y 6 guarda-costas á caballo, etc., etc.

Ese personal cuesta á la Nación 1980 pesos mensuales, á los que hay que agregar 230 pesos por alquiler, gastos, útiles de la lancha á vapor, etc., lo que hace un total mensual de 2210 pesos.

El movimiento de vapores de que es centro Posadas también puede dar idea de su importancia comercial. El *Pingo*, el *Lucero*, el *Iguazú* la ponen en comunicación con Corrientes, y el *San Javier*, el *Edelira* y el *Cometa*, con el Alto Paraná. Vapores más pequeños y chatas vienen á agregarse todavía á los nombrados.

Digitized by Google

La capital misionera cuenta con grandes y surtidas casas de comercio, como las de Domingo Barthe, Francisco Resoagli, Lopez, Santiago y Cª, Pedro Noziglia y Gerardo Artabe, y numerosas otras de menor importancia.

Esas casas son importadoras de mercaderías generales y exportadoras de los frutos del Territorío que antes nombramos. Algunas de esas casas son empresarias de vapores.

En Posadas hay dos bancos: el Nacional en liquidación y el de la Nación Argentina, en activo funcionamiento y que ayuda bastante al desarrollo del comercio, aunque sin estar á la altura de sus necesidades, pues no es más que una agencia.

El capital de 300.000 pesos es exíguo y debiera ser aumentado. Entre las casas de comercio ya nombradas, las hay que por sí solas tienen ese capital; además la amortización trimestral del 25 % sobre los préstamos tampoco es adecuada á las necesidades de las industrias y el comercio de aquel Territrrio separado de Buenos Aires por una larga distancia, y en que los beneficios de las principales industrias ó fuentes de producción son anuales.

La prensa de Posadas ha abogado porque se rebaje la amortización de los préstames al 5 °/₀ para los industriales y agricultores y al 10 °/₀ para los demás.

Una medida como esa daría un impulso considerable á la producción.

Por el lado del Uruguay se hace también un comercio bastante activo, de que es centro Concepción con su puerto de la Barra de Concepción donde hay una Receptoría Nacional.

Esta recaudó el año 1895, 26 021 pesos de impuestos que el año anterior solo habian alcanzado á 12.793 pesos.

Digitized by Google

La importación de removido (en el mismo año 95) fué de 82.613 pesos oro y la exportación de 90.661 pesos oro.

Los buques entrados fueron 57 con 1.905 toneladas y los salidos 51 con 1692 toneladas.

Las comunicaciones terrestres se hacen por caminos que no deben nada al arte todavía. Sin embargo como el piso es muy firme y por los incesantes declives del terreno el sobrante de las lluvias se elimina rápidamente, los caminos se conservan transitables durante todo el año.

El inconveniente más serio lo ofrecen los pasos de los arroyos que con las lluvias se ponen á nado ó tan correntosos que es imposible pasarlos y hay que esperar á que se pongan vadeables.

Lo que se requiere pues principalmente son puentes que, por otra parte, es fácil construir, teniéndose como se tiene á mano piedra y madera. En ningún arroyo de Misiones faltan estos elementos. La Gobernación maneja un «fondo de caminos» creado por el Código Rural para la construcción y reparación de estos, que es formado con las multas por contravenciones policiales que, según el mismo Código, toca aplicar á los Jueces de Paz del Territorio.

Ese fondo llegaba en Octubre de 1895 á la suma de 578 pesos.

Como se ve, poco se puede hacer con eso. Es necesario que el Gobierno Nacional intervenga con su poderosa ayuda para mejorar los caminos del Territorio y abrir otros.

La Mesa de Tierras de la Gobernación puede proyectar la red de caminos necesarios é indicar los más

Digitized by Google

urgentes, interviniendo eficazmente en la parte técnica de su construcción.

Los que actualmente existen en las Bajas Misiones, con expresión de la extensión que tienen en el Territorio los que van más allá de él, según datos de la Mesa de Tierras, son los siguientes:

Posadas á Ituzaingó (en el Territorio)..	18 Kms.
» » Corpus (Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio)	70 »
Santa Ana á Campo Grande (Pastoreo Grande y Chico)	60 »
Candelaria á Cerro-Corá	15 »
Posadas á Santo Tomé (San Tomás, San Carlos)	50 »
» » Concepción (San José).	100 »
Concepción á Sto. Tomé (Apóstoles)... ...	40 »
» » Garruchos (Barra Concepción)	30 »
» » San Javier (Santa Maria).....	50 »
Total	433 Kms.

El camino general de Santo Tomé se bifurca en *Playadito*. El ramal de la derecha se dirige á Concepción, atravesando el Chimiray y pasando por Apóstoles, y el de la izquierda se dirige á Posadas pasando por San Carlos.

Los caminos de las Altas Misiones son picadas abiertas en el monte á fuerza de hacha y machete, cruzando cerros por su cima y laderas, con el suficiente ancho para que puedan transitar cómodamente los cargueros de mulas en que se acarrea la yerba y demás mercaderías.

En esas picadas son tan necesarios los puentes como en los caminos del Sur.

Por otra parte la vegetación, impidiendo el libre acceso del Sol en ellas, hace que se sequen, después de las lluvias, mucho más dificilmente que aquellos

Digitized by Google

otros caminos, y que con poco que sean transitadas se descompongan mucho más.

Las principales picadas, además de la de Santa Ana á Campo Grande puesta entre los caminos anteriormente, son:

De San Javier á Campo Grande..... ..... 100 K^m^.
» Paggi á San Pedro..... .... 80 »
» Piraí » Américo (San Pedro) .... 146 »

Entre Piraí y San Pedro hay 77 kilómetros de picada, y entre ese último punto y Campinas de Américo, 69 kilómetros.

Esa gran picada se prolonga todavía hasta la población brasilera de Palmas, pasando por Campo Eré.

Todavía hay una picada más, antigua, que saliendo de Campo Grande se dirige á San Pedro, empalmando con la de Paggi.

En las picadas se encuentran, de trecho en trecho, lugares rozados que sirven á las *comitivas* para campar y son llamados *pozos*.

Los pozos se ubican cerca de alguna aguada y en sitios que, limitados por accidentes naturales, ofrezcan la seguridad necesaria para soltar las mulas sin temor de que, en la noche, se alejen y extravíen en el monte; estos sitios se llaman *repuntes*. Para conseguir eso se cierra, además, la picada provisoriamente.

Fuera de ellos nada interrumpe durante leguas y leguas, como no sea la misma picada, la continuidad de la selva. Es lo que sucede, por ejemplo, de Piraí á San Pedro (cuya superficie no puede medirse sino por cuadras) y después, de este punto á Américo.

Está demás decir que por las picadas no transitan vehículos de ruedas, sino mulas.

Aquellos se quedan para las bajas Misiones en que

Digitized by Google

á las mulas se sustituyen las carretas de dos ruedas, todas de madera y con toldo de paja que cargan 100 arrobas generalmente, peso que se aumenta cuando el eje es reforzado por una planchuela de fierro. Son tiradas por varias yuntas de bueyes.

Las carretas llaman la atención por el interminable rechinamiento de sus ruedas al rozar con el eje de madera y por las picanas adornadas por uno, dos, tres, y aún cuatro plumeros de plumas de avestruz, que van de mayor á menor, único lujo de los carreteros.

Las carretas gobernadas por un jinete al lado de los bueyes, son cerradas por delante y por detrás y aquél lleva en la mano una picana sin ningún adorno. Los brasileros generalmente emplean este método.

Algunos centros poblados se comunican entre sí por mensajería.

La más importante y antigua es la que va de Posadas á Santo Tomé, recorriendo un trayecto de 35 leguas. Hace un viaje semanal y está subvencionada por el Gobierno con 490 $ mensuales.

Perteneciente á la misma empresa funciona, semanalmente también, otra mensajería cuyas cabeceras son San Carlos y Concepción, y punto intermedio Apóstoles

Otra mensajería comunica dos veces por semana, á Posadas con Candelaria y Santa Ana.

De Concepción á San Javier se puede ir á caballo ó en carreta, como habrá visto ya el lector al leer mi viaje entre ambos puntos inserto atrás.

De igual manera se va de Candelaria á Cerro-Corá de Santa Ana á Loreto, Bonpland, San Ignacio y Corpus.

Á estas dos últimas localidades, por ser fluviales,

Digitized by Google

se vá, y es preferible, por el rio, en los vapores que salen de Posadas frecuentemente.

En cuanto á la comunicación fluvial, es constante por el Paraná en toda la extensión de este gran río que corresponde á Misiones, y se hace como ya he tenido ocasión de decirlo.

Sobre la navegación del Paraná á vela, publiqué en 1887 lo siguiente, á propósito de un viaje hecho de ese modo, el año antes: «La navegación desde Posadas al puerto de Monte Agudo ó de Piraí Guazú, el cual se halla á 1 1/2 kilómetro al sud de la embocadura de un arroyo de ese nombre, es sin peligro absolutamente, y si bien de noche no se navega, las causas son algunos pasos de piedras y la corrazón que desde las 7 de la tarde generalmente comienza á levantarse, oscureciendo el camino, y durando hasta el siguiente dia de 7 á 8 en que se disipa.

«En embarcaciones á vela, las que son pequeñas, de 800, 1000 y 1500 @, á lo más, se emplean, generalmente, de Posadas al dicho Piraí, de 12 á 14 días. Ese puerto es el que tiene la única picada que sale al centro, San Pedro, Campo-Eré, Palmas.

«El viaje es largo, como se vé, á causa de tantas vueltas ú orzadas del rio que impiden tener un viento bueno ó favorable siempre, causa que impide se pongan mayores buques en la carrera en el acarreo de yerbas, por hacerse ese camino casi siempre á botador y desarbolando á veces, cuando por la creciente el botador no dá fondo, y se camina agarrándose en las ramas de la orilla para romper la corriente.

«Mi viaje último fué según el patrón del «General Prim», de los más felices desde que se ocupa en la carrera, tantos años como hace, y fué como sigue:

«Salida de Posadas el 22 de Octubre de 1886 á medio

Digitized by Google

día; se marchó hasta la noche, 1 1/2 leguas. El 23 se caminó 2 1/2. El 24, 5 1/2. El 25, 6 1/2. El 26, 4 1/2. El 27, 5. El 28, 4. El 29, 3. El 30, 4. El 31, 6. El 1° de Noviembre, 5 leguas. El 2, 4 leguas. El 3, otras 4 leguas. Total 54 1/2 leguas.

El viaje, pues, lo hicimos en 12 y 1/2 dias y, como decía, el patrón se dió por muy satisfecho».

La comunicación con Corrientes deja que desear por culpa del Salto de Apipé, que no es *salto* sino *rápido*, pero es lo bastante para impedir en cierta época del año el paso de los vapores, á pesar del escaso calado de algunos de ellos. El *San Javier* se fué á pique en él el año 93 y el *Iguazú* varó últimamente.

El Paraná crece ordinariamente en la primavera, baja después un tanto, vuelve á crecer en el verano y baja de nuevo, conservándose así en otoño é invierno.

El año 95 tuvo el Paraná una gran creciente en Enero y una extraordinaria en Octubre. Otro tanto pasó en el Uruguay. En éste la última creciente inundó la isla Concepción, poblada por 200 habitantes, causando muchos perjuicios.

Se utiliza ese rio, cuando su estado lo permite, para el transporte de cargas entre la Barra de Concepción y Santo Tomé. Arriba de la Barra la navegación no es posible sino en canoa, y como hay camino terrestre hasta San Javier, se lo prefiere al rio.

En San Javier es necesario volver á tomar el rio para viajar al Norte porque faltan caminos terrestres.

La costa se presenta completamente cubierta de bosque y sin más población que los obrajes diseminados por ella.

Por lo que hace á la navegación de San Javier aguas

Digitized by Google

arriba, me remito á mi viaje por el Uruguay inserto más atrás.

La correspondencia se distribuye ó recoge en el interior del Territorio por mensajerías hasta Santa Ana y Concepción, por correo á caballo desde este punto hasta San Javier, y en la costa del Paraná por los vapores que navegan este rio, aunque no hay vapores subvencionados al efecto.

En los demás puntos del Territorio, por importantes que sean, como Cerro Corá y San José, la correspondencia es conducida por los vecinos que van y vienen y que mútuamente se prestan ese servicio.

Este estado de cosas debe cesar lo más pronto posible. No es razonable que pueblos crea los por Ley Nacional, delineados y poblados, con autoridades nacionales, municipalidad electiva etc., estén todavía, en lo que hace á comunicaciones postales, á merced de la buena voluntad privada.

Los puntos extremos del Territorio ligados por telégrafo al resto de la República son: Posadas, sobre el Paraná, y Concepción, sobre el Uruguay.

La comunicación con Buenos Aires se hace por la línea de Ibicuí, pero más de tres cuartas partes del año esa comunicación es nominal por interrupción de la línea.

Esto es también muy sensible porque el comercio de Posadas tiene necesidad de comunicación telegráfica constante, como lo prueban las cifras que daré más abajo. Y el fisco pierde, por falta de esa comunicación, sumas relativamente importantes.

Posadas podría tener una buena comunicación telegráfica, si se prolongara la línea que actualmente une la ciudad de Corrientes con Itá-Ibaté, á 160 kilómetros de la capital misionera.

Digitized by Google

Como el Gobierno de Corrientes está precisamente empeñado en la terminación de la red telegráfica de la Provincia, es muy posible que la terminación de aquella línea hacia Posadas se efectúe pronto. En el Territorio sólo habría que tender, para llevarla hasta Posadas, 15 kilómetros de alambre.

La Oficina de Correos y telégrafos de la capital misionera, cuyo jefe gana solo 60 $ m/n, tiene un movimiento considerable, con el cual no está en relación la categoría de la oficina, que no tiene servicio de giros postales ni de valores declarados, y que hasta carece de pesas para pesar las encomiendas postales.

Por lo que hace al Correo el movimiento en el año 1894 fué el siguiente:

Se expidieron 26.037 piezas de correspondencia (cartas simples y certificadas, tarjetas, impresos, notas y paquetes oficiales y encomiendas).

Se recibieron 60.264 piezas de correspondencia.

En 1895 el movimiento total aumentó en un 30 %, pues las piezas expedidas subieron á 34.559 y las recibidas á 81.330.

Por lo que hace al telégrafo, hubo en 1894 el siguiente movimiento, habiendo funcionado la línea con Buenos Aires sólo un tercio del año.

Telegramas expedidos ...	19.171
» recibidos....	7.790

Estas cifras comprueban lo que antes dije sobre el gran uso que hace del telégrafo el comercio de Posadas, pues en un solo tercio del año que funcionó pasaron por la línea 26.961 despachos.

Gracias á esta cifra el producto del telégrafo llegó á 7.622 $, que unidos á 1515 $, producto del correo,

Digitized by Google

dan un producto total de la oficina, en el año 94, de 9137 $.

Como la oficina cuesta al Gobierno sólo 205 $ al mes, ó sea, 2460 $ al año, resulta que en el año mencionado dicha oficina dió una ganancia de 6677 $.

El año 95 los telegramas expedidos y recibidos se redujeron á 4565, pero fué porque la línea no alcanzó á funcionar una cuarta parte del año. Debido á esto y á que la gente se aburre y acaba por prescindir de un servicio tan detestable, la oficina sólo produjo 3511 $, costeándose asímismo con exceso.

El mismo año 95, por iniciativa del Gobernador Balestra, empezó á tenderse una línea telefónica entre Posadas y Candelaria (20 Kilómetros) proyectándose extender ese servicio á Cerro-Corá, Santa Ana, Loreto y San Ignacio.

La Dirección de Correos, con muy buena voluntad suministró los aparatos, alambre (37 Kilómetros) etc., y los vecinos de las localidades nombradas se comprometieron á suministrar los postes necesarios.

La línea llega actualmente á Candelaria y se sigue adelante.

Fácilmente se comprende la importancia de ese progreso en parajes donde el medio más rápido de comunicación es el caballo.

El ferro-carril no se sabe cuando llegará á Posadas.

La empresa Clark, que empezó la construcción del Nordeste Argentino, de que antes hablé, hizo á Posadas, en el proyecto primitivo, cabecera de línea, y hasta se construyó un muelle en el Paraná, se tendieron rieles y se edificó una estación.

Infelizmente la tal empresa tenía más proyectos que recursos, y allá está la estación en ruinas, los

Digitized by Google

rieles cubiertos por la lujuriosa vegetación sub-tropical y el muelle deshaciéndose.

Sin embargo el Nordeste Argentino, arregladas las garantías con el Gobierno Nacional, parece decidido á llegar á Santo Tomé en dos ó tres años más, y de poco dependerá que de allí vaya á Posadas, que será lo más conveniente para él

La villa Encarnación del Paraguay, situada frente á Posadas, Paraná por medio, es cabecera de una línea férrea en construcción que vá hasta la Asunción y que llega hasta unas veintitantas leguas de la mencionada villa.

La continuación de los trabajos acaba de asegurarse por una sanción del Congreso Paraguayo.

Esto tiene mucha importancia porque gracias á esa línea podrá estar Posadas en comunicación casi diaria con la capital paraguaya, y cuando el Nordeste Argentino llegue á Posadas se podrá ir á aquella capital desde Buenos Aires en un tiempo incomparablemente menor que el que hoy se emplea.

Sin embargo, con que el tren llegue á Santo Tomé no más ya habrá ganado mucho Posadas y también Misiones.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVI

Ojeada general

Límites—Superficie—Población—Los demás Territorios—Censos anteriores al 95—Comparaciones—División administrativa—Ley de Federalización—Cesión de Posadas—Ley de Territorios Nacionales—Principales disposiciones—De Territorio á Provincia—Legislatura—Jueces de Paz y Municipalidades—Juez Letrado—Desacuerdos—Necesidad de remedio—Un Juzgado más—Policía—Importancia de esta institución en los Territorios—Rentas—Instrucción Pública—Falta de entusiasmo—Necesidades religiosas—Capilla en Cerro-Monje—El Código rural—Sus deficiencias.

Antes de entrar á ocuparme de las colonias y pueblos del Territorio, voy á echar sobre él una ojeada general para imponer al lector en conjunto de lo que va á conocer, después, en detalle.

El Territorio Nacional de Misiones está limitado así: por el Norte, Noroeste y Oeste el Río Paraná que lo separa del territorio paraguayo; por el Norte, otra vez, el Río Iguazú (ó Grande de Curitiba) que lo separa del Brasil; por el Este el Rio San Antonio (San Antonio-Miní, de Alvear). una línea imaginaria desde sus nacientes á las del Pepirí (Pepirí-Miní, de Alvear), este río, hasta su barra en el Uruguay, que lo sepa-

Digitized by Google

ran también del Brasil; por el Sudeste, el Río Uruguay, que igualmente lo separa del Brasil; por el Oeste, el arroyo Chimiray y su afluente el arroyo Anchico, una línea imaginaria hasta las nacientes del arroyo Itaembé, y este arroyo hasta el Paraná, límites que lo separan de la provincia de Corrientes.

Sobre el límite oriental del Territorio con el Brasil se encontrarán al fin de esta obra dos capítulos en que se extracta la historia de la cuestión más que secular á que dicho límite diera origen.

En cuanto al límite con la Provincia de Corrientes, fijado en parte por la ley de federalización y en parte por la de aceptación de Posadas, fué mandado trazar por el Gobierno de aquella Provincia, encargándose la operación al agrimensor Sr. Narciso Chapo, y á principios de este año 1896 fué aprobada esa operación por el Gobierno de la Nación.

La línea del señor Chapo ha dejado dentro de la Provincia los terrenos en que debía ubicarse el Centro Agrícola de San Carlos, creado por el Gobierno Nacional por decreto de 28 de Febrero de 1894.

Sé de buena fuente que el Gobierno de Corrientes se propone llevar á la práctica la delineación de San Carlos, agregando dos leguas á las dos que la ley del 77 reservara para tal objeto.

Entre los límites dichos se extiende una superficie aproximada de 24.600 kilómetros cuadrados ó 984 leguas cuadradas métricas.

De 30.000 kilómetros cuadrados, ó 1200 leguas es la superficie del que fué « Territorio Litigioso », hoy en poder del Brasil.

La población del Territorio, según el Censo Nacional

Digitized by Google

de 1895, es de 33.209 habitantes, cifra que lo presenta como el más poblado de los Territorios Nacionales, tanto absoluta como relativamente.

Los demás, en efecto, tienen la siguiente población y superficie (1):

	Habitantes	Kilóm. cuad.
Pampa	25.765	144.919
Neuquen	14.517	109.081
Chaco	10.280	124.834
Rio Negro	9.300	212.163
Formosa	4.829	115.671
Chubut	3.748	247.331
Santa Cruz	1.058	279.919
Tierra del Fuego	477	21.048

Los Censos anteriores de Misiones ofrecen las siguientes cifras:

1869 (1er. Censo Nacional) ... 3.000
1879 (Censo levantado por el Gobierno de Corrientes) ... 11.140
1888 (Idem idem por D. G. Niederlein ... 10.736
1893 (Id id por el Gobernador Moritán) ... 20.027

El Censo del 69 se refiere á la población exclusivamente indígena, no incluyendo el resto por ser población flotante formada por los explotadores de yerbales, maderas, etc. Además, una parte de lo que es hoy Misiones se censó junto con la Provincia de Corrientes.

De todos modos del 69 al 79 el Territorio ganó considerablemente en población. En cambio, del 79 al 88 la población disminuye ó, por lo menos, queda estacionaria.

Del 88 al 93, bajo la administración del Coronel

(1) «Geografía de la República Argentina» por F. Latzina.

Digitized by Google

Morităn, la población aumenta de un modo extraordinario. Esto debe atribuirse á la inmigración brasilera y al bienestar que se gozaba en el Territorio.

Otro aumento considerable de población se opera del 93 al 95, esto es, en dos años, pues el primero de esos censos se levantó el 1° de Marzo, y el segundo el 10 de Mayo. El aumento fué de un 65 °/₀, cifra proporcional que el Gobernador Dr. Balestra, en nota al respecto, suponía era en realidad mayor por exajeración del censo del 93 y deficiencia insalvable del último censo.

Este demostró de una manera la más elocuente el acierto del Gobierno al disponer la delineación de seis nuevos Centros Agrícolas.

En efecto, la población se aumentó en un 100 °/₀ en Cerro-Corá, San Javier, San Ignacio, Corpus, San Carlos y Apóstoles.

En las colonias de Candelaria, Santa Ana y San José el aumento fué de 122 °/₀.

La cifra de 33.209 habitantes se descompone del siguiente modo:

Lugares	Habitantes
Posadas urbana	4.331
» rural	1.485
Santo Tomás é Itaembé	1.489
San Carlos	960
Candelaria	1.254
Cerro-Corá	1.273
Ingenio San Juan	499
Santa Ana, Loreto y Bonpland	2.124
San Ignacio	854
Corpus	555
Departamento de Concepción	7.514
» Apóstoles	1.263

Digitized by Google

Lugares	Habitantes
Departamento de San José.....	2.331
» San Javier.....	2.278
Monteagudo y Paggi.....	649
Itacaruaré.....	1.461
Piraí é Iguazú	2.889

Es digna de notarse esta gran población en la reducida extensión del territorio de Misiones, más ó menos, como la de Tucuman. Ambas secciones tienen algo más de 24.000 kilómetros cuadrados de superficie, lo cual es bastante poco al lado de los 300.000 de la provincia de Buenos Aires. Pero así como de los años de ciertos jóvenes muy desarrollados, puede decirse de los 24.600 kilómetros de Misiones: «pocos, pero bien aprovechados!» Además, hay naciones extranjeras y de las más felices y adelantadas, que tienen la misma extensión que Misiones ó muy poco más. Esas naciones son: Bélgica con 29.500 kilómetros cuadrados y cinco millones y medio de habitantes; Holanda y Suiza con poco más. Por último, la república centro americana del Salvador tiene tan sólo 25.000 kilómetros cuadrados de superficie.

Naturalmente, al lado de esos países, si bien pequeños tan poblados, Misiones, aunque es un simple Territorio, hace un papel desairado con sus 33.000 habitantes, que ha revelado el último censo. Pero otra impresión hace si se calcula su población relativa y se compara con las de algunas provincias argentinas y con la de toda la república. En efecto, 33.000 habitantes en 24.600 kilómetros cuadrados dan 1.34 habitantes por kilómetro cuadrado. Y aceptando para Jujuy una superficie de 45.286 kilómetros cuadrados, los 49.543 habitantes que le atribuye el último censo dan 1.10 ha-

Digitized by Google

bitantes por kilómetro cuadrado. La Rioja es aún menos poblada relativamente, pues tiene sólo 0.70 habitantes por kilómetro cuadrado. Y, por último, si se aceptan para la República entera los 4.000.000 que se dice, su población relativa sería sólo de 1.33 habitantes por kilómetro cuadrado, que es también la de Misiones.

Puede fácilmente deducirse de eso lo que será Misiones el día que cambien las circunstancias en medio de las cuales tiene que efectuarse hoy forzosamente su desarrollo, el día que se encuentre unido, ó poco menos, por ferro-carril á la capital de la República. Como acertadamente se ha dicho en la prensa, un proyecto de ferro-carril entre Buenos Aires y Entre Ríos presentado á las cámaras, beneficiará grandemente el territorio misionero.

La división administrativa del Territorio ha sufrido desde su federalización, varias modificaciones. La última hecha por decreto de la Gobernación de Setiembre 20 de 1895, es la que lo divide en catorce departamentos cuyos nombres son:

Capital, San Carlos, Apóstoles, Concepción, San José, Cerro-Corá, Candelaria, Santa Ana, San Ignacio y Corpus, San Javier, Campo Grande, San Pedro, Monteagudo y La Frontera.

Esta división fué hecha de acuerdo con los resultados del Censo Nacional y atendiendo razones de mejor servicio público y las exigencias de buena administración

---

El Territorio de Misiones, que desde 1814 estuvo incorporado á la Provincia de Corrientes, fué federa-

Digitized by Google

lizado por Ley Nacional de 20 de Diciembre de 1881, cuyos cinco artículos son como sigue:

Art. 1° Quedan fijados los límites de la Provincia de Corrientes, al Norte por el Alto Paraná, al Este, por los arroyos Pindapoy y el Chimiray, por los brazos y la línea que más directamente los une, y el Rio Uruguay; al Sud, por el rio Mocoretá hasta el arroyo «Las Tunas»; por éste hasta sus nacientes, y una línea que corte la cuchilla de Basualdo, hasta las nacientes del arroyo del mismo nombre; por esta corriente hasta su confluencia con el rio Guayquiraró, y por el Guayquiraró hasta su desagüe en el Paraná.

Art. 2° El Poder Ejecutivo propondrá al Congreso la organización, administración y Gobierno, que considere convenientes para la parte del Territorio de Misiones, que queda fuera de los límites de la Provincia de Corrientes

Art. 3° Mientras el Congreso no provea lo conveniente á dicho Gobierno, el Poder Ejecutivo organizará una Gobernación General y reglamentará sus atribuciones, quedando autorizado para invertir en ella, hasta la suma de setecientos pesos fuertes mensuales, que se imputarán á la presente Ley.

Art. 4° Los impuestos generales y de distrito, actualmente vigentes en dicho Territorio, continuarán pagándose á las nuevas autoridades, hasta que el Congreso disponga lo que corresponde.

Art. 5° Comuníquese al Poder Ejecutivo.

El 1° de Enero de 1882 se nombró el primer Gobernador, que lo fué el Coronel Rudecindo Roca, quien residió desde un principio en Posadas, pueblo de Corrientes, por no presentar Corpus comodidades de ninguna especie.

En 26 de Agosto de 1882 fué cedida Posadas y ter-

Digitized by Google

ritorio adyacente por la Legislatura de Corrientes al Gobierno Nacional y recibida por éste en 19 de Setiembre de 1885.

Posadas fué erigida Capital del Territorio, y el límite occidental de éste avanzó, mediante la cesión, hasta el arroyo Itaembé.

Dejando á un lado lo procedente ó improcedente de la cesión, de que otros se han ocupado con el talento y la ilustración necesarios, la verdad es que ninguna otra capital le cuadraba á Misiones como Posadas, que de hecho era ya la Capital, como que era el centro de las transacciones, la base de operaciones de obrajeros y yerbateros, etc., etc.

El 16 de octubre de 1884 se promulgó la Ley de Territorios Nacionales que modificada en 1889 y 1890 rige al presente.

El Gobernador, que es la autoridad local superior, es nombrado por el Poder Ejecutivo, con acuerdo del Senado. Dura tres años en el ejercicio de sus funciones, pudiendo ser reelecto.

El Secretario, que refrenda los actos del Gobernador y lo reemplaza temporalmente, es nombrado por el Ejecutivo á propuesta de aquél.

El Poder Judicial es ejercido por Jueces de Paz y por un Juez Letrado. Los primeros son elegidos por el pueblo en las secciones que pasen de 1000 habitantes, y nombrados por el Gobernador en las demás secciones.

Asimismo las que están en el primer caso tienen derecho á elegir un Consejo Municipal compuesto de cinco miembros. En las otras secciones el Gobernador nombra una Comisión Municipal.

Los Jueces de Paz conocen en las causas civiles y

Digitized by Google

comerciales cuando el valor cuestionado no excede de 300 $.

Los asuntos así iniciados terminan ante el Juez Letrado, al que le corresponde conocer en 1ª Instancia en las causas civiles, comerciales, criminales, correccionales y las del fuero federal con apelación para ante la Suprema Corte de Justicia.

El procedimiento en estas causas es el vigente en la Capital de la República.

El Juez Letrado es nombrado por el Ejecutivo con acuerdo del Senado y no puede ser removido sino en la forma establecida para la remoción de los funcionarios de su clase en la Capital de la República.

En caso de recusación motivada, impedimento ó vacancia, corresponde el conocimiento de la causa al Juez de Sección más próximo.

Hay un Escribano Secretario del Juzgado, que lo es también de registro. Es nombrado por el Ejecutivo.

Las Gobernaciones cuya población alcance á 30.000 almas, constatadas por el censo general y los censos suplementarios sucesivos, tendrán una Legislatura elegida por el pueblo, que funcionará tres meses en el año.

Será formada por los delegados de los distritos municipales á razón de uno por cada 2000 habitantes, y por cada fracción que no baje de 1500. Durarán tres años en el ejercicio de sus funciones y se renovarán por terceras partes cada año, sorteándose al efecto en la primera renovación.

Para ser delegado se requiere tener residencia de un año, por lo menos, en el Territorio, ser ciudadano mayor de edad y no ocupar en la Gobernación ningún empleo público á sueldo.

Digitized by Google

La Legislatura es el único Juez de la elección de sus miembros.

Podrá votar impuestos locales, ordenar obras públicas y en general dictar las disposiciones convenientes para el adelanto, fomento y mejor gobierno del Territorio, y sus resoluciones tendrán fuerza de ley si no son vetadas por el Gobernador. En este caso la Legislatura mantendrá su voluntad, insistiendo con dos tercios de votos sobre su primitiva sanción.

Con la misma cantidad de votos podrá acusar al Gobernador ante el Ejecutivo, por falta de cumplimiento á sus deberes.

El cargo de delegado es gratuito.

Cuando la población de una Gobernación alcance á 60.000 habitantes tendrá derecho para ser declarada Provincia argentina.

Al proyectar el Ejecutivo la Ley de 1884 que acabo de extractar, incluyó entre los derechos de los Territorios con 30.000 habitantes, el de nombrar un Delegado que los representara en la Cámara de Diputados de la Nación, el que tendría voz en las discusiones, pero no voto.

Esta disposición tan acertada, previsora y equitativa, no fué aceptada por el Congreso.

Para la elección de delegados á la Legislatura, como para la de Municipales y Jueces de Paz, se aplica la Ley de elecciones nacionales en todo lo que no se oponga á la de Territorios.

Esta última Ley declara á las Gobernaciones comprendidas en la Ley sobre subvenciones para el fomento de la educación primaria, en las condiciones de las provincias más favorecidas.

Misiones ha llegado al caso previsto por la Ley para poder tener Legislatura. En vista de eso el Go-

Digitized by Google

bernador Dr. Balestra se dirigió al Ejecutivo por nota de Junio 25 de 1895, solicitando el consentimiento legal para decretar las elecciones.

El Procurador de la Nación dictaminó al respecto, aconsejando se acordara al Gobernador la autorización pedida.

Por lo que hace á Jueces de Paz y Municipalidades el estado del Territorio es el siguiente:

En Enero de 1895 había Juez de Paz electivo en Posadas y Concepción, y nombrado por el Gobernador, en Candelaria, Santa Ana y San Javier.

En esa fecha el Congreso creó seis nuevos juzgados, en los siguientes puntos: Cerro-Corá, San Ignacio (con jurisdicción en Corpus), San José, San Carlos, Apóstoles y San Pedro. Estos empleos fueron provistos por nombramiento del Gobernador.

Desde el 6 de Octubre de 1895 tienen Juez de Paz electivo, cinco de las localidades nombradas, á saber: Candelaria, Santa Ana, San Javier, Cerro-Corá y San José. En cuanto á las Municipalidades han seguido naturalmente una marcha paralela, habiendo la Gobernación nombrado Comisiones Municipales ó decretado elecciones de Concejos autónomos, tan pronto como el Congreso ha creado los Jueces de Paz de los diversos puntos ó tan pronto como el Censo ha constatado la existencia de 1000 habitantes en los diferentes distritos.

Reasumiendo, hay en el Territorio:

Localidades con Juez de Paz y Municipalidad electivos, 7.

Localidades con Juez de Paz y Municipalidad nombrados por el Gobernador (exceptuando á San Carlos) 3.

Digitized by Google

Son bien conocidos los numerosos desacuerdos que se han producido entre el Gobernador y el Juez Letrado de Misiones, así como entre iguales funcionarios de otros Territorios.

Tal situación es verdaderamente lamentable por muchas razones: por las dificultades que crea á la buena marcha de la administración; por lo que divide á los vecinos en bandos que no debieran existir todavía en ellos, que son organismos administrativos en la infancia, y como tales, necesitados de todas sus fuerzas para crecer, para desarrollarse.

El Ministro de Justicia, Dr. Bermejo, se halla empeñado en poner remedio á esa llaga que mina el bienestar de los Territorios, y para el efecto, ha proyectado una Ley de amovilidad de los jueces letrados que está á la consideración del Congreso.

Otra necesidad sentida en la administración judicial de Misiones es la creación de un Juzgado Letrado más, que tenga á su cargo los asuntos criminales y correccionales y sea, á la vez, de instrucción, quedando al actual Juzgado el conocimiento de las causas civiles y comerciales.

La Policía del Territorio está servida por un Jefe, un Comisario Inspector, tres comisarios, 28 cabos y sargentos y 101 gendarmes.

Este personal no es suficiente, sin embargo. Sólo Posadas absorbe 60 ó 70 agentes para el cuidado de su importante poblacióu y la vigilancia de la Carcel, en que ordinariamente hay 80 encausados y detenidos.

Esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que el Terrritorio está rodeado por el Paraguay, el Brasil

Digitized by Google

y la Provincia de Corrientes, y que los criminales de esos parajes buscan refugio en el Territorio.

Con el limitado número de agentes restantes no es posible hacer un servicio policial, ni siquiera mediano.

Los destacamentos policiales de los pueblos están mandados por un sargento con título de Sub-comisario que tiene sólo 30 pesos de sueldo, y racionamiento.

Con tan modesta remuneración se hace, si no imposible, muy difícil conseguir para esos puestos gente apta y honesta.

Y es, á mi ver, precisamente, la Policía la rama más importante de la administración de los Territorios.

En efecto, éstos tienen fama, por estar alejados del centro de la vida nacional, de estar mal vigilados, de carecer de seguridad para la vida y la propiedad, y naturalmente esta creencia hace que en todo se piense menos en ir á trabajar en un Territorio Nacional.

Es preciso hacer todo empeño por desvanecer esos temores, porque se tenga de los Territorios, en punto á seguridad personal, una idea completamente favorable.

Esto sólo se conseguirá con un personal de Policía idóneo y abundante. Es un error, una ceguedad economizar en cosa tan importante como la Policía.

La autoridad fluvial está representada en Misiones por el Sub-prefecto de Posadas.

Las rentas son recaudadas por las Receptorías Nacionales de Posadas y Barra de Concepción.

Hay cinco Receptorías Territoriales en: Posadas, Concepción, Santa Ana, Candelaria y San Javier.

Digitized by Google

En el capítulo sobre el comercio he dado algunos datos respecto al movimiento de esas oficinas.

Este es el momento de decir que Misiones produce al erario casi tanto cuanto se invierte en su presupuesto.

La instrucción pública está en Misiones regularmente atendida. Hay 14 escuelas, de las que 3 en Posadas, 2 en Concepción y 1 en cada una de las siguientes localidades: Candelaria, Santa Ana, Loreto, Cerro-Corá, San Carlos, Apóstoles, San José, Itá-Caruaré y San Javier.

Las escuelas de Posadas y Concepción están bien instaladas, pero las de los demás pueblos dejan mucho que desear.

Trás de eso, los locales en que funcionan son de propiedad particular.

Es muy sensible la apatía que reina en Misiones al rededor de la instrucción pública.

Un vecindario tan numeroso y rico como el de Posadas debiera haber dotado ya de locales propios á sus escuelas, con tanta más razon cuanto que el Consejo Nacional de Educación contribuye con las dos terceras partes del costo de los edificios, con tal que los vecindarios aporten otra tercera parte.

Misiones, que como el Territorio más poblado que es, también es el que está más próximo á entrar á la vida autonómica de los Estados federales, debe preocuparse más que ninguno de la educación de las jóvenes generaciones, á las que vá á tocar mañana regir los destinos del también joven Estado.

Digitized by Google

Las necesidades religiosas de la población misionera distan mucho de estar ni medianamente atendidas, y esto porque, fuera de Posadas, ningún pueblo del Territorio tiene Iglesia ni cura. Sólo pequeñas y míseras capillas hay en algunos puntos, en las que los vecinos se reunen en contados dias del año para orar y llevar ofrendas á las imágenes guardadas en ellas.

Ese estado de cosas es muy sensible, la iglesia tiene una influencia moralizadora, civilizadora, de que mucha y mucha necesidad hay en Misiones.

Algunos vecinlarios, como Concepción, San Javier, Candelaria, etc., tratan al presente de construir capillas.

Los Sres. Errecaborde é Istueta, dueños del tradicional Cerro Monje, han comunicado al que esto escribe el proyecto de hacer construir en dicho Cerro una Capilla digna de su objeto y con la capacidad relativa á las necesidades del paraje, donde, como es sabido, afluye en ciertas épocas del año un número considerable de fieles.

Para concluir con esta reseña general de las instituciones y necesidades del Territorio, voy á decir dos palabras sobre el «Código Rural para los Territorios,» en vigencia desde el 1° de Octubre de 1894.

Ese Código parece haber sido redactado sólo para ciertos Territorios, para los pastoriles como la Pampa, el Rio Negro, etc..

En efecto, nada se habla en él de los obrajes y yerbales; de las relaciones entre los peones de éstos y sus patrones; de los medios de compeler á aquellos á cumplir sus compromisos, á que tan frecuentemente

Digitized by Google

faltan, abandonando el trabajo después de haber recibido buenos pesos en anticipos, para lo cual cuentan con la facilidad de salir del país con sólo atravesar el rio.

La sanción de un Código que presenta tales deficiencias hace ver, una vez más, la necesidad de que los Territorios tengan en el Congreso defensores de sus intereses y voceros de sus necesidades, como en 1884 fué proyectado por el Ejecutivo, segun ya he dicho.

Digitized by Google

CAPITULO XXVII

Costumbres

El peón misionero—Su modo de vivir—Indolencia—La picada del Yaboti—Esperanzas y desengaño—Inconstancia del peón—Modo de manejarlo—El acarreo de víveres—Ocho leguas á pié y cargados—Honradez del peón—Leyendas—*Mbororé* ó los tesoros de los jesuitas—Credulidad que me conviene—Los peñascos blancos—Eleuterio—Creencias religiosas—La virgen de Itacuá—Alrededor del fogón—La *talla*—Los cantores del campamento—La querumana de Pedro Márquez.

El peón de Misiones es irreemplazable para cierta clase de trabajos en el mismo Territorio, á saber: los desmontes ó rozados, las picadas, el corte y labrado de maderas en los obrajes, la recolección de la yerba mate, etc. Advierto que por peón misionero entiendo tanto el nacido y criado allí, como el correntino, brasilero ó paraguayo que allí vive y tiene los mismos hábitos y análogo carácter.

Un peón extranjero, puesto en aquellos trabajos, no los resistiría ni se contentaría con charque y poroto ó *locro* (maíz pisado) por toda alimentación, ni con el sueldo mensual de 30 $ que ordinariamente se paga al peón misionero.

Digitized by Google

Una prueba de cómo éste se hace á todo en materia de comodidades, la suministra este hecho: en obrajes de D. Juan Calvo, por falta de charque, motivada por escasez ó carestía de las haciendas, y de los demás víveres, se han alimentado durante muchos dias, las peones, con rapadura exclusivamente.

Yo encontré una vez una expedición de peones obrajeros en el Uruguay que no tenían otro alimento para ocho dias que la expedición iba á durar, y que recibieron con vivas muestras de alegría un pedazo de charque que les tiré, al pasar, desde mi canoa.

En cambio el peón misionero se somete difícilmente á un trabajo regular y perseverante. Esto lo aburre y y lo ahuyenta. Prefiere trabajar unos cuantos meses brutalmente en los montes, comiendo y durmiendo mal, devorado por los jejenes y las garrapatas y perseguido por las uras, padeciendo de la sarna del monte, prefiere todo eso y más aún, á pasar todo el año en un trabajo más suave y productivo, cultivando un pedazo de terreno en las colonias de los salubres y fértiles campos del Sur.

Concluido su contrato sale del monte como ánima en pena, flaco y amarillo, sin fuerzas, con el organismo debilitado, en una palabra, y lo que es peor, con muy pocos pesos en el bolsillo, porque el mismo día que se conchavó en Posadas pidió anticipado y gastó la mitad del importe del trabajo que iba á hacer

Del monte baja á Posadas, el centro industrial y comercial del Territorio, donde tal vez tiene á su familia, á su «compañera» ó, talvez, no tiene á nadie. Con el poco dinero que le ha quedado vive un tiempo, otro período lo pasa viviendo de changas ó. .... del aire y, por fin, cuando ya se ha cansado de andar pobre, vuelve á conchavarse, á pedir y gastar, antes de

Digitized by Google

salir, el consabido anticipo, y á remontar el Paraná para sepultarse otra nueva temporada en el monte.

Tal sistema de vida no es envidiable, nó, pero para el Territorio es un bien que haya gente que lo lleve, porque sin ella no habría industria yerbatera ni obrajera, á lo menos tal como estas industrias están organizadas al presente.

Ahora, en ese mismo trabajo irregular, interrumpido por períodos de holganza á que se dedica, no se crea que el peon es celoso de su deber. Qué esperanza! Lo mismo es para él que su proceder agrade ó disguste al patrón, por lo cual no puede encomendárseles obra alguna fuera de la vigilancia de aquél, ó de un capataz que no sea uno de ellos, sin obtener por resultado que trabajen la mitad, cuando mucho, de lo que debieran.

Elíjase, como lo he hecho yo muchas veces, de entre 15 ó 20 hombres el mejor, désele el cargo de capataz y confíese en él .... De acuerdo con sus subalternos no trabajará él ni ellos, pasándose el día en conversación y tomando base en el menor incidente para entretenerse y no hacer el trabajo que se les ha encomendado. Esto es tan general que puede tenerse como regla.

Ahí tiene su acomodo el europeo, póngasele de capataz y, sin necesidad de ser despótico, será obedecido y rendirá el trabajo, porque lo que hay en nuestro peón no es mala índole sino indolencia, imprevisión, que están en la sangre, que vienen de los antepasados indios, y que la carencia de educación, el medio, etc., favorecen, en vez de corregir.

En fin, con hechos mejor que con palabras pintaré á los peones, mis compañeros de trabajos, á quienes al fin aprecio y con quienes no seré, por cierto, in-

Digitized by Google

justo en estas páginas, como no lo fuí nunca cuando los tuve á mi servicio, aunque sí severo porque es el único modo de que su trabajo rinda.

Cuando hice el levantamiento del curso del arroyo Ipané, á los 20 días de trabajo, estando bien adiestrada mi gente en la apertura de la picada necesaria para aquella operación, llamé á 5 de los que más se distinguían como resistentes é inteligentes, á la vez, y después de nombrar capataz de la partida á uno llamado Cipriano, paraguayo, les dije: «Considerándolos á Vds. los mejores de todos mis peones, voy á darles una comisión de confianza. Ahora mismo van á bajar el Ipané en la canoa más grande, se van á proveer de víveres en el depósito de la costa, donde el encargado les entregará con mi órden los necesarios para 45 días (fariña, porotos, grasa y maíz pisado), y van á subir en seguida el Uruguay hasta la barra del Yabotí.

«Una vez allí abrirán la picada, como Vds. han visto que hemos hecho aquí, siguiendo la costa del arroyo. Dentro de un mes concluiré yo con el Ipané y bajaré á trabajar al Uruguay; de modo que, de aquí á un mes y medio, estaré en el Yabotí. Encontraré la picada abierta por Vds., y sin más trabajo que ir midiendo, los alcanzaré á la altura de San Pedro, de donde, creo, viene el Yabotí. Trabajen bien y á conciencia, y desde hoy gana el capataz 10 pesos más de sueldo y los peones 5 pesos más de lo que ganaban por mes hasta ahora.»

Llenos de alegría me prometieron que harían doble esfuerzo del que habían mostrado hasta allí y me pidieron que les tuviera confianza.

Así se despidieron de mí mis bizarros peones, dejándome con la seguridad de que, gracias á mi feliz

Digitized by Google

determinación, abreviaría de un mes, siquiera, la duración de mi largo y penoso trabajo.

Pensar en un mes menos de trabajo en las salvajes selvas del centro de Misiones, es algo que retempla los bríos y vuelve la esperanza de salir algún día de bajo aquel cielo de árboles trenzados en sus copas, cuya masa oscura y verdosa deja sólo escapar, por escasas grietas, algunos rayos de sol.

Mucha emoción produjo en la comitiva la separacion de los compañeros por un mes y medio, emoción á que yo mismo no supe sustraerme, tanto es lo que une á los hombres, por diversa que sea su condición, los comunes trabajos y peligros.

Con la vista los seguimos hasta que se perdieron tras un recodo de la picada, cada cual llevando al hombro un palo largo con el atadito de ropa suspendido en la extremidad.

Pasaron los días, las semanas, hasta que á los 35 días llegamos á donde era necesario llegar, y de donde nos volvimos, por el mismo camino, á la barra del Ypané, donde estaban las canoas.

Llegamos en tres días y encontramos tres de aquellas embarcaciones, la 4ª había sido llevada por los peones cumpliendo mis órdenes.

¡Pobres compañeros! Si tendrán víveres!—pensamos. (Íbamos á llegarles unos ocho días más tarde de lo que yo les dijera al mandarlos). Por otra parte, en los lugares en que ellos estaban internados había bastantes tigres y víboras. Era la estación de éstas, nosotros habíamos matado muchas, pero nosotros teníamos botiquín y otros recursos.

El día llegó en que arribamos á la barra del Yabotí. Al saltar á tierra, y al subir la alta barranca, nos encontramos en un rozado, en medio del cual un

Digitized by Google

árbol alto, dejado ex profeso, se elevaba, ostentando en la punta de una rama un pañuelo, de bandera, que reconocimos ser de Cipriano.

En ese lugar y el mismo día se puso un grueso mojón y calculé la latitud y el azimut.

Al dia siguiente partimos con la mensura por la picada abierta por Cipriano y sus compañeros. Al tercer dia, como á dos leguas de la costa del Paraná, dimos con un fogón que conservaba fuego aún.

Esto nos sorprendió. ¿Dónde estaban los de la partida?

Hacíamos conjeturas. Habrán llegado á 12 ó 13 leguas y considerando suficiente ese trayecto habrán regresado. O se les habrán concluido los víveres .....

Seguimos mensurando y una hora después encontramos á los cinco expedicionarios sentados junto á otro fogón, comiendo.

A todos nos asustaron sus caras redondas y lustrosas, como si estuvieran hinchados. El capataz se me acercó y me dijo que hasta allí, no más, habían llegado y que ya no tenían víveres y se disponían á ir á buscarlos ese dia.

Qué desengaño! Cinco dias, y no un mes, era lo que había ganado con mandarlos. En cambio me habían consumido víveres en abundancia, pues aquellos desidiosos no habían hecho más que comer, buscar miel y cazar. Caro me costó el experimento!

El castigo fué darles un hacha á cada uno, ponerlos adelante y no tenerles consideración.

Se sofocaban por poco que hachearan. No era extraño: habían pasado un mes y 20 dias de vacaciones, bien comidos y dormidos .....

Su inconstancia se revela tambien en esto. Cuando se empieza á formar una comitiva de mensura todos

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

Picada del Jganupiá.

Construcción de un rancho—Depósito en la costa del arroyo.—Salida de los peones con los víveres á cuestas.—El agrimensor hace una observación.

Digitized by Google

desean formar parte de ella. Pero después de un mes pocos son los que no están acechando un pretexto cualquiera para pedir arreglo de cuenta y marcharse. Por estas circunstancias conviene no negarles algunos meses de sueldo adelantados cuando se los conchava.

Esa inconstancia se nota hoy más que antes, porque el desarrollo de las industrias ha aumentado la demanda de brazos en el Territorio.

El modo más eficaz de manejarlos es hacerse respetar de ellos, probándoles que se es tanto ó más montaraz que ellos, usando, sobre todo, mucha energía.

A cierta altura del levantamiento del Iganupiá (campo de Gimenez) hice revisación de víveres y ví que no tenía charque más que para 6 días.

No había más remedio que mandar buscar el resto de charque que quedaba en el depósito, á 8 leguas atrás, sobre la costa del mismo arroyo. Y como no tenía mulas, porque la falta de picada en la costa del Uruguay me había impedido introducirlas en el campo, eran los peones los que debían hacer el acarreo, caminando, entre ida y vuelta, durante 8 dias por escabrosidades y despeñaderos, y á la venida, con un regular peso, de varias arrobas, encima.

El caso era difícil.

Cuando tocaba acarreo de víveres de un campamento á otro (2 ó 3 kilómetros) todos ponían cara larga, prefiriendo cualquier trabajo á recorrer aquel trayecto con cuatro ó más arrobas sobre las espaldas. Cuál no iba á ser su desagrado cuando les ordenara el acarreo desde el depósito!

Me temí una sublevación que por lo menos me impidiera la prosecución de la mensura, y resolví tomar mis precauciones.

Por otra parte, ellos ni soñaban que les ordenara

Digitized by Google

semejante trabajo, aunque veían que el charque se acababa, tan imprevisores son, no pensando sino en el momento presente.

El mayordomo Casimiro, más observador y avisado que los otros, me decía unos dias antes, mostrando que se daba cuenta de la situación, que cuando faltara la carne él no había de padecer, porque haría cimbra de *armadillo ó aripuca*, y cazaría *bichos*. Como si cazando para mantenernos, fuera posible hacer á la vez, el trabajo de la mensura.

Un domingo me levanté muy temprano y teniendo mis armas á mano, y en combinación con mi primer mayordomo Nicolás, «que no era manco», ordené al cocinero juntase todo el charque, porotos y fariña, que debían llevar los peones para el viaje y los repartiera en porciones iguales para facilitarles el acarreo. Y dirigiéndome, enseguida, á Casimiro le dije:—Al pasar por los campamentos de atrás no dejen de buscar el hacha perdida y un machete que igualmente falta.

La primera píldora ya estaba en la garganta. Sin dar lugar á que me contestara agregué:—Y prevenga á los 16 hombres que lleva para que no lleven más mochila que un poncho para cama, pues deben cargar *municio* (asi llaman á los víveres) lo más que puedan. Les doy 8 días de plazo para ir y venir.

Cuando ví que mis órdenes eran obedecidas sin murmurar, y que todos listos y callados se disponían á emprender la marcha, los detuve y les dije:

—Para que se apuren les regalaré, fuera del sueldo, cuando salgamos, 8 pesos á cada peón y 16 á Casimiro.

Este regalo fué muy bien recibido, pero antes de la órden de marcha hubiera sido intempestivo y contraproducente

Digitized by Google

A los 7 dias mis bravos peones estaban de vuelta. Sólo el que sepa experimentalmente lo que es Misiones, sobre todo en la costa de Uruguay, podrá valorar debidamente la hazaña que mis peones realizaron.

Otra justicia debo hacerles y es que se puede tener plena confianza en su honradez. Salvo bebidas y golosinas, como azúcar, miel, etc. todo puede confiárseles. No tocarán un centavo ni objeto alguno, aunque los baúles estén abiertos.

Tratándose de bebidas no hay peón que resista á la tentación. Quejándome á un viejo montaraz, muy buen hombre, que me había proporcionado peones y servido de todas maneras, de que sus peones me habían bebido la mitad de una damajuana de vino que, por gran lujo, habia llevado al principio de una mensura, me dijo: ¡Ah! Señor, yo le respondo de la honradez de mis peones en todos los casos, menos cuando se trate de bebidas, porque entonces ni de mí mismo respondo.

Los peones, como ignorantes, son gente crédula que degluten con facilidad las más grandes patrañas, máxime si las oyen de gente como ellos ó de su raza pues tratándose de extraños son bien desconfiados.

Corren entre ellos diferentes leyendas, á saber: el lobisome; la Caá-yarí, (abuela de la yerba); la Caá-porá (fantasma del monte); el Yací-Yateré (onomatopeya del canto de un pájaro); el Aó-aó (animal con forma humana); el Pombero ó Cuarahí-yara (dueño del Sol) etc. (1)

Tiene bastante aceptación la leyenda de *Mbororé*, ó la Casa Blanca, sin puertas ni ventanas, en la que los esuitas pusieron á salvo, en la hora aciaga de la ex-

1) «Folk-lore misionero», por J. B. Ambrosetti.

Digitized by Google

pulsión, sus cuantiosos tesoros, haciendo desaparecer, en seguida, los hombres de que se valieron para llevar á cabo dicha operación. Así reza, á lo menos, la leyenda.

Cuando me preparaba para la mensura del campo Ambrosetti-Storni, me facilitó bastante la formación de mi comitiva, la creencia do que por los parajes en que yo iba á internarme está situado, precisamente, Mbororé.

No faltaron peones que se ofrecieron á trabajar en la mensura sin sueldo, con tal de ser de los descubridores de la casa encantada y participar del botín. Naturalmente, yo no acepté tales ofertas.

Asímismo, cuando falto de víveres tuve que abandonar el trabajo en la costa del Yabotí para buscar, en mi travesía cortando monte, ¡y qué montes! la picada mulatera de Paggi—me sirvió para sostener el ánimo de mis peones extenuados por el trabajo y las fatigas, la fábula de Mbororé. Un día en que llegamos á una altura dominante y despejada, vimos á lo lejos más ó menos en el rumbo que llevábamos, unas como paredes blancas que sobresalían del verde océano formado por las copas de la selva.

—¡Mbororé! ¡Mbororé! gritaron los peones, haciéndoseles ya agua la boca, fáciles de entusiasmarse como niños ante la más ilusoria esperanza de conseguir lo que desean.

En vez de desengañarlos fomenté yo su loca esperanza, hallando probable que fuera aquella la Casa Blanca, y pude ver contentos y animosos á los que un momento antes se arrastraban con desaliento y murmurando que, por el rumbo que en yo los llevaba, nunca iban á salir de aquellos *sertones (sertão*, selva interior).

Digitized by Google

Las tales paredes blancas son, en mi opinión, grandes peñascos colocados en la cima de los cerros y que el excremento de las aves ó ciertas especies de líquenes han blanqueado.

Esto no obstante, el capataz Eleuterio, brasilero, que tenía yo en la citada mensura, pretendía que algunos años antes habiéndose internado en aquellos montes con un compañero que los indios habían criado para cacique por ser blanco, habían llegado al mismo Mbororé. Pero encontrándose extenuados y sin herramientas, retrocedieron para buscarlas y volver, lo que efectivamente hicieron, pero ya no encontraron más la Casa Blanca.....

También en esa época me contaron que en Nonohay existía un viejo que había vivido en su mocedad con unos *bugres* (indios) que, según él, tenían sus toldos en el corazón de la selva, entre el Yabotí y el Pepirí, y el cual viejo pretendía saber el sitio preciso en que está Mbororé y se comprometía á aguiar una expedición que se propusiera ir en su busca.....

Como se vé Mbororé es el Eldorado de los aventureros misioneros.

Estos tienen también sus creencias religiosas, pero hay que decir que en ellos la religión se confunde con la superstición.

En la costa paraguaya del alto Paraná veneran una virgen en el paraje denominado *Itacuá* (agujero de piedra) á tres leguas al S. E. de Posadas, y en la costa argentina del alto Uruguay veneran al *Señor de los Desiertos*, en la cima del Cerro Monje, de que más adelante me ocuparé.

En Itacuá, la costa pedregosa forma una punta en la que el suelo se eleva progresivamente de la orilla á la barranca, formando como gradas, al fin de las

Digitized by Google

cuales aquella se levanta verticalmente, formada por grandes piedras, entre varias de las cuales se advierte un hueco rectangular de 0,m 20 por 0,m 10.

Se dice que mirando con fé por ese hueco se aparece la virgen.

Lo cierto es que hay gran devoción por ese lugar en el Paraguay y Misiones, y que de muy largas distancias acude gente á cumplir promesas. Los paraguayos, que son grandes caminadores, andan hasta 60 leguas con ese objeto.

Las ofrendas consisten en velas, por lo cual las piedras que rodean la «Cueva de Piedra» están cubiertas por una capa de sebo y estearina.

Todas esas leyendas entran en el número de los temas de las conversaciones de «sobremesa», por la noche, al rededor del fogón.

Todo el que ha tenido que hacer campañas de cualquier género, sabe lo que es el fogón, sabe cómo su alegre fuego, en que hierve la paba, provoca á la alegría, al esparcimiento del ánimo y es como la única compensación del momento al cansancio y fastidio de la monótona jornada.

En campamentos numerosos como los míos no podía dejar nunca de estar animado el fogón.

Una *melada* abundante; la caza de algún *bicho* comestible; la caída al agua de algún peón cargado, al atravesar un puente construido sólo con voltear un grueso árbol, de manera que al tumbarse cruce el arroyo por donde atraviesa la línea: todas estas insignificancias dan más que suficiente pie para cuentos al caso y mil comentarios en que descuella uno más chistoso y burlón, que nunca falta, y á los que acompañan risas y gritos especiales que los peones tienen

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

JTACUÁ.

Digitized by Google

Digitized by Google

para esos casos. Porque, como ellos mismos dicen, no hay *talla* sin gritos.

Algunas veces se sustituye á la charla el canto, distracción muy gustada por todos.

En el Iganupiá, en que tenía 26 hombres á mis órdenes, había dos famosos cantores de *querumanas* (milongas para nosotros), Seo Juan Picapau y el negro Seo Luiz, brasileros.

Cantaban improvisando, de contrapunto.

El resto de la peonada escuchaba atento, festejando de vez en cuando las buenas ocurrencias con un « Aperte Seo Juan! » ó « Aperte Seo Luiz! » equivalente al « áhura pues! » de los gauchos.

Todos mis peones eran brasileros ó paraguayos. Estos hablaban guaraní ó portugués, nadie el español.

El canto los distraía, haciéndoles olvidar las fatigas del día, que al siguiente debían recomenzar, cosa de que ni mención hacían.

Dos horas después de la cena, la gente se recoge y sólo se oye en el campamento el chisporroteo de la leña verde en los fogones.

Para dar al lector una muestra de lo que cantaban mis peones, copio de una libreta los siguientes versos:

Querumana de Pedro Màrquez

Tão bella flor querumana,
Tão bella flor eu ya dize,
Que não gastei meu dinheiro
Com mossa que vive triste.

—

Tão bella flor querumana,
Tão bella flor voume embora,
Minha falta ninguem sinte,
Minha ausencia ninguem chora.

Digitized by Google

Meu modo de ser alegre
Deus me deu por natureza,
Não é qu'eu tambem não sinta
No meu coração tristeza.

—

Tão bella flor querumana,
Tão bella flor desatina,
Não sei mais que d'esplicar
N'esta triste, cruel sina.

—

Tão bella flor querumana,
Por os hermos d'estes mattos,
Mordidos pelos mosquitos,
Comidos das garrapatas

—

Não sei mais que d'esplicar
N'esta triste, cruel vida;
Não sei que debo contar
De minhas mortaes feridas.

Alguna vez alterna el baile con el canto. El negro *Polvadera*, brasilero, era un bailarín insigne, que haciendo *vis-á-vis* á un tronco de árbol ó á la olla del fogón, y acompañándose con palmadas, nos divertía con sus visajes y cabriolas.

Por último, en alguna mensura no he desdeñado contribuir al entretenimiento de mis peones leyéndoles *Martín Fierro,* lectura que les producía gran placer.

En mis expediciones los peones han dormido siempre bajo carpa, pero no en todas se los provée de esa defensa contra los grandes rocíos de las noches, que los pobres reciben, entonces, sobre sus espaldas, tanto más cuanto que su imprevisión llega, con frecuen-

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

ESCENA DE UN CAMPAMENTO--LA QUERUMANA DE SEO LUIS.

Digitized by Google

cia, al extremo de no llevar consigo poncho ó manta con que cubrirse.

Es cierto, también, que gracias á la postura que comunmente adoptan para dormir, que es encogidos, pegando en la barba las rodillas, con un simple cojinillo pueden cubrirse todo el cuerpo.

Esta es la razón también de que las camas de los ranchos de campaña, esas camas con colchón de huascas tejidas, que se ven en todas partes, sean tan cortas.

Cuando el peon hace una travesía por el monte, solo, no duerme en el suelo, por temor al tigre. Trepa á un árbol y entre dos ramas que le parecen más á propósito, arma un pequeño zarzo *(cariyo)* y sobre él se acuesta, por fuerza entonces, encogido.

En las mensuras, los campamentos de los domingos son los más interesantes. El sábalo se deja el trabajo dos horas antes de la noche, las que se emplean en derribar, antes de armar las carpas, los árboles necesarios para hacer una regular *limpiada* en que poder estar cómodamente al día siguiente.

En la mañana de éste, siendo oscuro todavía, los peones completan la obra rozando, esto es, cortando con el machete los arbolitos, las lianas, etc. Después de este trabajo tienen permiso para disponer de su tiempo á su albedrío.

Unos van á *melar*, en cuya diversión trabajan, á veces, casi tanto como en la mensura, pero como hacen su gusto no lo sienten; otros van á cazar.

Para ésto suelen tener perros, y les ayuda también mucho la baquía con que saben deslizarse por el laberinto del monte sin tropezar ni lastimarse.

Tanto como la costumbre, se me hace que ha de in-

Digitized by Google

fluir para que sean así, la herencia india que todos tienen.

Es curioso cómo cazan los bugres. Los hombres hieren una pieza, ésta huye, ellos la dejan.

De vuelta á los toldos mandan á sus mujeres á buscar la caza, la pieza que huyó herida y desangrándose y que ya ha de haber caído en algun rincón del monte para no volver á levantarse.

Las indias van, y por el rastro de sangre dejado por la víctima, dan con ella.

Fácil es esto, una vez que se dá con el rastro, pero entre él y los toldos hay una extensión de monte intrincado y todo igual, ¿qué señas dan los indios á sus mujeres para que lleguen hasta donde el rastro comienza?.....

Volviendo á las campamentos del domingo, no todos los peones los abandonan, algunos se quedan á lavar sus ropas, á componerlas, así como los zapatos, y es cosa de ver á aquellos buenos diablos, membrudos y atléticos muchos de ellos, como hechos á derribar árboles y á manejar el hacha pesada, es cosa de verlos manejando el fino hilo y la minúscula aguja.

Varias veces he hablado de los canoeros, pero poco he dicho de las canoas con que hacen tantas hazañas, sin darles más importancia que nosotros á los actos comunes de nuestra vida.

Las canoas, angostas, largas y sin quilla, por lo que son tan *celosas,* se hacen principalmente de timbó, pero también de pino y de cedro.

Estas últimas son usadas por los guayanáes del alto Uruguay que bajan á Misiones. Tienen el inconveniente de que se rajan fácilmente en los choques contra las piedras.

Las de timbó son mucho más seguras, porque aque-

Digitized by Google

lla es una madera elástica, que se abolla más bien que se rompe.

Las canoas construidas con ella se abrirán, en todo caso, un rumbo, pero la rotura es circunscrita, no afecta á una parte considerable ó á la totalidad de la canoa, como sucede en las de cedro ó pino.

El precio de las canoas es calculado por los constructores con arreglo al número de arrobas de carga que pueda llevar, cobrando á razón de un peso por arroba. Si resulta que la canoa puede cargar 200 arrobas, su precio es de 200 $. El constructor busca, antes de cortar el árbol, el centro de gravedad de la futura canoa. Se ahueca á fuerza de hacha y lo mismo se trabajan la proa y la popa.

El arte del constructor de canoas no es cosa despreciable, pues debe tenerse en cuenta que de un tronco de forma irregular, con curvas caprichosas, se hace una embarcación que colocada en el agua no sólo flota, sino que flota bien, con la boca derecha, horizontal y no torcida á un lado, como probablemente le saldría á un carpintero que creyera cosa fácil ahuecar un tronco de árbol y hacerlo boyar.

Un carácter que distingue al peón misionero es la universalidad de sus «conocimientos». Si se encuentra á un peón trabajando en yerbales, no se crea que en su vida sólo ha hecho eso y que sacado de ese oficio no sabe otro. Ese peón es también obrajero, canoero, medio agricultor, por más nómade que sea, constructor que sabe hacerse su rancho y techarlo primorosamente, sin más elementos que los árboles y lianas del monte, la paja del bañado ó la hoja de palmera.

En fin, sabe todavía otros oficios menudos.

Todo eso porque es inteligente. Su lado flaco es

Digitized by Google

la pereza mental y física y el odio al trabajo ordenado y constante.

Esperemos que el poco elemento europeo que paulatinamente va invadiendo á Misiones transformará el elemento nativo, bien con su ejemplo, bien comunicándole su modo de ser con su sangre.

Los peones misioneros hablan tres idiomas: guaraní, portugués y español. El guaraní lo hablan los misioneros de raza guaraní y los correntinos y paraguayos que allí viven.

El portugués lo hablan los brasileros y sus hijos, aunque hayan nacido en Misiones, y algunos paraguayos y misioneros de raza guaraní.

El español, no lo hablan sino lo chapurrean, dichos misioneros y los correntinos.

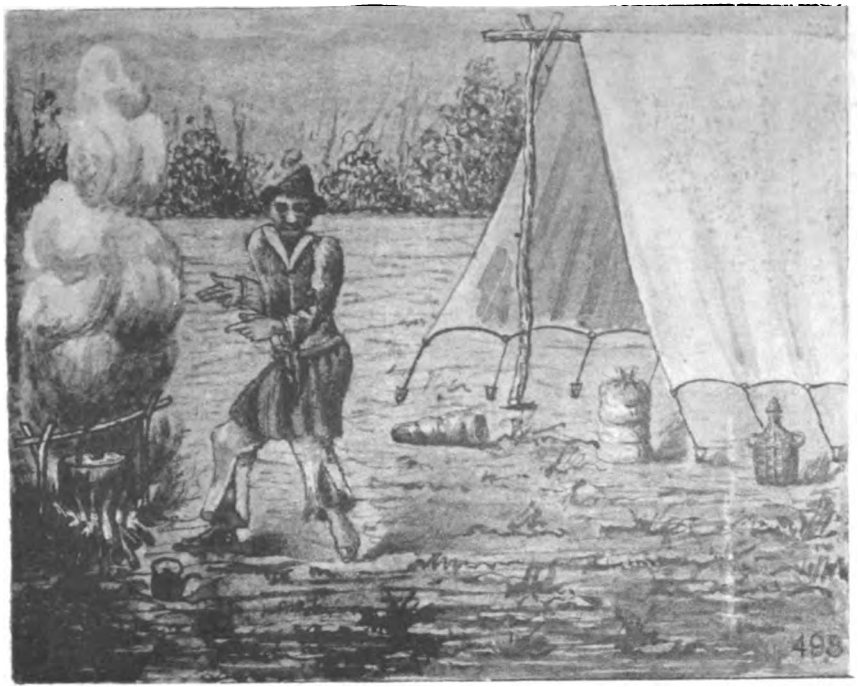
En el transcurso de este libro se ha podido ver la influencia de los brasileros en Misiones, por las muchas palabras de ellos que allí se usan.

Esto tiene que suceder, dado el gran número de habitantes de esa nacionalidad que, por cierto, mucho nos convienen, tanto por lo que pueblan como por que son colonos útiles, sobrios, trabajadores y con hábitos de ahorro, algo así como lo que son los italianos en Buenos Aires.

Respecto al guaraní tengo que hacer una advertencia. Se habrá visto que pocas veces doy la traducción de las palabras de ese idioma que sirven para designar objetos geográficos, etc. Voy en eso contra el abuso de traducciones que se hace, tanto por los que hablan el guaraní, como por los extraños á él, estos ayudados, es cierto, por aquellos.

Se encuentra por ejemplo la palabra *ybiquá,* y se dice: *ybí* es tierra, *quá* agujero, luego *ybiquá* es agujero de tierra, hoyo.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

La danza de Polvadera

Digitized by Google

Digitized by Google

Efectivamente así es, en tal caso los voluntarios traductores han acertado Pero se tiene también *pipucú*, una sola palabra, y por el mismo método se traduce: *pi* es pié, *pucú*, largo, luego *pipucú* ..... qué es señores traductores? Diréis: pié largo y saldréis del paso. Pues no es eso, sinó un adjetivo: *hondo*, profundo.

Ybí-pipucú es hondura de tierra, pero traducido como se hace abusivamente, tendríamos: pié largo de tierra. *Ti-piguazú*, es hondura de río. Sin embargo *ti* es orina, *pi* pié, *guazú* grande. Véase qué disparate resulta si se pretende traducir como es de práctica.

Los correntinos como las misioneros hablamos el guaraní pero no lo sabemos, lo sabían los jesuitas que lo estudiaron profundamente y compusieron su gramática, diccionario, etc.

No lo saben los mismos paraguayos que se ríen de los correntinos porque al muchacho lo llaman *cunumí*, cuando ellos dicen *mitá cuimbaé*, y sin embargo *cunumí*, con el significado dicho, es guaraní puro.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVIII

La colonización en Misiones

Misiones bajo Corrientes—Reserva de los pueblos jesuíticos—La venta de las Altas Misiones—Su causa y su resultado—Ley nacional de venta de tierras—Las primeras colonias misioneras—San José—Estado de la colonización en 1893—Concepción—Reformas del Dr. Balestra.—Seis nuevas colonias—Venta de la tierra por las Municipalidades—Mesa de Tierras y Escribanía de Gobierno—Dos títulos en 10 años!—Peripecias—Estado actual de la colonización—Los pobladores—Momentos propicios—El colono en Misiones—Candelaria y Santa Ana—Fundaciones Situación actual—Población—Terreno para cultivo—Loreto y Bonpland.

Hasta 1881 la Provincia de Corrientes, que tenía desde 1814 jurisdicción sobre Misiones, cuidó sus tierras y se limitó á permitir la explotación de sus valiosos productos naturales.

En 1877 se decidió recién á desprenderse de una parte de dichas tierras, pero en condiciones ventajosas para el interés general: colonizándolas de acuerdo con la ley de pueblos agrícolas promulgada el 75 por la legislatura provincial.

Empezó por mandar delinear el pueblo de Santa Ana, y en 27 de Setiembre de 1877 destinó por ley, para la

Digitized by Google

fundación de pueblos agrícolas, los terrenos siguientes: San Carlos, San Alonso, Garruchos, *Concepción, San Javier, Apóstoles, Mártires, Candelaria, San Ignacio, Corpus y San José.*

(De estas once localidades las tres primeras pertenecen hoy á Corrientes y las demás á Misiones.)

De acuerdo con aquella ley se delinearon Concepción y San Javier.

Vino por fin el funesto año 1881 y con él la ley por la cual se vendieron todas las Altas Misiones, que se conservaban fiscales, en grandes lotes de 25 leguas castellanas, verdaderos latifundios que pesan y pesarán por mucho tiempo, como plomo, sobre el progreso de Misiones. Fueron, en todo, 750 leguas las que se repartieron entre 10 ó 15 propietarios.

La Ley imponía á éstos la obligación de practicar la mensura en el término de 10 años, so pena de perder sus derechos. Eso no obatante en 1894 había muchos que no habían cumplido aquel requisito. El que primero lo hizo fué el Sr. José E. Comas, cuyo campo medí yo en 1886.

Lo que determinó la venta fué el deseo de que al federalizarse Misiones, el Gobierno Nacional entrara sólo en el goce de la jurisdicción política, no en el de la propiedad territorial.

El producto de la desatentada venta ni siquiera ingresó en las arcas provinciales. Algo, aunque poco, se salvó, sin embargo: el decreto reglamentario de la Ley citada (decreto de Junio 28 de 1881) dispuso en su artículo 12: «Los terrenos destinados para pueblos por Ley de 1877 continuarán reservados para el mismo objeto.»

Después de la federalización de Misiones vino la sanción de la Ley sobre venta de tierras fiscales, de

Digitized by Google

3 de Noviembre de 1882, que me parece útil extractar aquí, ya que bajo su vigencia se han creado todas las colonias con que cuenta Misiones.

Según esa Ley no puede enajenarse ninguna extensión de tierra sin prévia mensura.

Se dispone que el Territorio de Misiones será dividido en secciones de 10.000 hectáreas que, á su vez, se subdividirán en 100 lotes de 100 hectáreas.

Por el artículo 13 se declaran tierras de pan-llevar ó para la agricultura las del Territorio de Misiones en toda su extensión.

El mínimum de tierra á adquirirse por una sola persona ó sociedad es de 25 hectáreas y el máximum de 400. (Este máximum se ha reducido á 100 hectáreas para Misiones, solamente).

La tierra debe solicitarse por escrito ante el Jefe de la Oficina de Tierras.

El precio de venta por hectárea es dos pesos, debiendo pagarse la quinta parte al contado, y las cuatro quintas partes restantes en 4 años, una al vencimiento de cada año. Los compradores firmarán letras por lo adeudado, pero si quisieran pagar todo al contado se les hará el descuento del 6 °/₀ anual.

El Jefe de la Oficina de Tierras otorgará á los compradores un certificado intransferible, á no ser por motivo de sucesión hereditaria.

Al cabo de los tres primeros años los terrenos comprados deben estar cultivados, por lo menos, en una quinta parte.

A los que no paguen una letra les será renovada por un año con el interés de 6°/₀ anual, y si al nuevo vencimiento tampoco pagasen, la Oficina de Tierras rematará el terreno por cuenta del comprador.

Pero si las condiciones estipuladas por la Ley son

Digitized by Google

cumplidas, se extenderá la escritura al interesado por la Escribanía de Gobierno.

Tales son en sustancia las disposiciones de la Ley, relativas á Misiones, que más puedan interesar á los colonos.

Esta Ley se completa con la de Inmigración y Colonización de 19 de Octubre de 1876, por la cual se ha regido la formación de pueblos en las colonias

El primer ensayo de colonización en Misiones, llevado á cabo por el Gobierno Nacional después de la federalización, fué la creación de dos Colonias de 100 kilómetros cuadrados cada una, por decreto de Febrero 20 de 1883.

Estas colonias fueron ubicadas por don Rafael Hernandez, encargado de su delineación, y son las actuales Candelaria y Santa Ana.

Después de eso pasan buenos años sin que se piense en continuar la colonización oficial. La que podríase llamar espontánea se produce, sin embargo, agrupándose numerosos pobladores al rededor de los pueblos jesuíticos en ruinas, ó en otras partes.

En 1891 se encomienda al que esto escribe la delineación de la Colonia San José en las dos leguas reservadas por la Ley del 77 en el pueblo jesuítico de ese nombre, el que venia á quedar comprendido en la propiedad Dávila.

Por fin en 1893 se hace cargo de la administración del Territorio el Dr. Juan Balestra. Una porción de importantes medidas siguen de cerca á ese acontecimianto, de las que no pequeña parte se refieren á la colonización.

Para esto, vamos á ver en qué estado se hallaba la colonización en Misiones, al inaugurarse la administracción Balestra.

Digitized by Google

En las llamadas Colonias Nacionales de Candelaria y Santa Ana, delineadas, como ya dije, en 1883, no se había otorgado, en 10 años, un solo título de propiedad por la Oficina de Tierras de Buenos Aires, y en las tales Colonias Nacionales no se cumplía nada de lo estatuido para esa clase de establecimientos por la Ley de Colonización del 76, ya citada, (art. 83, 84, 85, etc.,) salvo el nombramiento de un Administrador que no sabía qué hacer con su empleo.

San Carlos, Apóstoles, San Ignacio, Corpus, San Javier y San José, tenían numerosos pobladores, pero sin título ninguno de propiedad.

Sólo los habitantes de Concepción tenían título de propiedad porque habiendo esa localidad sobrepasado el número de 1000 habitantes y poseyendo, por consiguiente, Municipalidad electiva, ésta, de acuerdo con la Ley N° 2735, de 1890, había procedido á vender las tierras del Municipio.

Tal medida había producido un rápido desarrollo y á la hora aquella Concepción era la segunda población del Territorio, y su municipio superaba en producción agrícola al de Posadas.

En vista de lo expuesto, el Gobernador recabó y obtuvo del Ejecutivo la implantación de las siguientes medidas:

Suprimir á los Municipios de Candelaria y Santa Ana el carácter de colonias Nacionales, que en el hecho no tenían, haciéndolos depender directamente de la Gobernación.

Hacer delinear los pueblos de San Carlos, San Javier, Apóstoles, San Ignacio y Corpus y proceder á la inmediata distribución y venta de sus solares y chacras á los pobladores, así como á los de los pueblos ya delineados de Candelaria, Santa Ana y San José.

Digitized by Google

El Poder Ejecutivo dispuso, además, la creación de una sección en la parte más poblada de los terrenos de Cerro-Corá, parte que precisamente había sido solicitada y obtenida en compra por una sociedad y que gracias á los esfuerzos del Dr. Balestra, constituye hoy uno de las más pobladas y florecientes Colonias del Territorio.

Para poder dar cima á las anteriores medidas, el Gobierno dispuso que, con arreglo al inciso 9° del art. 24 de la mencionada Ley de 6 de Octubre de 1890, la escrituración y venta de las tierras fiscales se haría por los Concejos Municipales, en las secciones cuya población pasare de 1000 habitantes, y por la Gobernación en las secciones que tuvieren menos de 1000 habitantes, haciéndose la venta en remate público si se tratase de terrenos vacantes.

A los efectos de esas disposiciones se creó una Mesa de Tierras, dependiente directamente de la Gobernación y cuya misión sería: llevar el registro de ventas, inspeccionar, dar posesión de los terrenos enajenados, verificar sus líneas, reponer los mojones cuando fuere necesario, y todo lo demás anexo á una Oficina Topográfica de carácter local y dependiente de la Dirección de Tierras, Colonias y Agricultura.

También se creó una Escribanía de Gobierno para la expedición de títulos de las tierras á enajenarse.

Demostrando la oportunidad y necesidad de la Mesa de Tierras decía el Dr. Balestra en su notable informe de Enero de 1894:

«Obligar á que se haga en Buenos Aires la tramitación y escrituración de un lote de tierra (1) á pobres colonos que viven á trescientas leguas de distancia,

(1) Que vale á razon de 2 $ el solar de pueblo y 50 pesos la chacra de 25 hectareas.

Digitized by Google

en plena ignorancia de los trámites administrativos, es no sólo dificultar ó imposibilitar la población del Territorio, sino convertir en una ironía los preceptos legales que mandan facilitar la adquisición de la tierra».

Tan cierto es eso que desde 1884 á 1893 sólo se expidieron dos títulos de chacra, con 200 hectáreas, en Misiones. Sólo dos títulos! lo repitó para que el lector se fije bien en la inmensa distancia que media entre nuestra necesidad y nuestros deseos de poblar (1) y lo que en realidad se hace para pöblar.

En cambio, bajo la administración Balestra, en el año 1894, se expidieron 35 títulos de solares y 12 títulos de chacra con 900 hectáreas.

Esto no obstante, en el presupuesto para 1895 dejaron de incluirse la Mesa de Tierras y la Escribanía de Gobierno, instituciones que la práctica ha demostrado ser tan necesarias, que sin ellas será imposible, será una mentira ó una farsa la repoblación de Misiones.

El Dr. Balestra comprendiéndolo así, hizo funcionar esas oficinas, á pesar del injusto olvido en que las dejara el Presupuesto, y al fin consiguió del Ejecutivo su reposición, con aplauso y contento de todos los que han tenido ante sus ojos el doloroso espectáculo de la colonización misionera, con colonias pero sin propietarios, cuando el hacerlos debe ser el único modo de colonizar en nuestro país, porque es también el modo de fijar el colono al suelo, de poblar este suelo, en una palabra.

Pero este año 96 el gozo se fué al pozo, porque otra vez quedó olvidada en el Presupuesto la Mesa de Tie-

(1) «Gobernar es poblar» dijo el Dr. Avellaneda.

Digitized by Google

rras, y contra lo que sucedió el 95, no ha sido restablecida por el Ejecutivo.

¿Por qué es tan desgraciada una oficina tan necesaria?

¿Qué mal ha hecho?

Hay que esperar que en lo sucesivo soplarán mejores vientos para ella.

Mi último viaje á Misiones poco ha podido enseñarme de nuevo, por lo que hace á las condiciones naturales de la comarca, que por mis repetidos viajes anteriores, conocía ya bastante bien. Pero, en cambio me ha sorprendido el paso, mejor sería decir el salto que ha dado el Territorio en el camino de su progreso. Empezando por el principio, dá gusto, al desembarcar en Posadas, encontrarse á 340 leguas de Buenos Aires con una pequeña ciudad bien delineada, limpia, bonita, en la que se vive bastante bien y á la que, á poco andar, llega uno á tomarle cariño.

Internándose después en el Territorio, pintorescos pueblos, coronando las lomas y destacándose sobre el bello cielo de Misiones, reciben al viajero y le hacen concebir las más risueñas esperanzas para el futuro.

Esos pueblos son los núcleos urbanos de florecientes colonias como Concepción, Candelaria, Santa Ana, San José y San Javier.

Después, en los campos fiscales y en algunos de propiedad particular, vénse á menudo agrupaciones de ranchos que se alzan en medio de sembrados de maíz y mandioca, tabaco, caña, arroz, etc., y que son formados por pobres agricultores venidos de la vecina provincia de Rio Grande, los más, de Corrientes, del Paraguay, ó hijos del mismo Territorio.

La situación de todos esos grupos importantes de trabajadores era, hasta no hace mucho, lastimosa. Pero desde que el señor gobernador del Territorio con-

Digitized by Google

siguió la delineación y mensura de seis colonias agrícolas, la suerte de esa pobre gente ha cambiado mucho, porque muchos son los que han quedado incluidos en las nuevas colonias, otros se han mudado á ellas y otros, por fin, esperan que el beneficio de la colonización oficial alcance en día no lejano á los terrenos que están poblando. En este caso se hallan los pobladores de los terrenos fiscales linderos con los Centros de Cerro Corá y Apóstoles, y de la Sierra de San José, los arrendatarios de campo de Santa María, Mártires, Ita-Caruaré, Cumandaí, etc.

Y digo que la situación de esas gentes era en extremo mala, porque establecidas, ora en campos fiscales, indebidamente en poder de particulares, ora en campos legítimamente adquiridos, tenían que aguantar todas las imposiciones que pluguiese ponerles á los propietarios. Es cierto que en previsión de esos contratiempos el poblador que se halla en el caso de los que cito, tiene buen cuidado de hacer un rancho lo más sencillo posible y tal que pueda, al mudarse, llevar consigo el techo de paja, por lo menos, en una carreta, ya que tenga que dejar en pos de sí los sembrados y «mangueras».

A los grandes terranientes de Misiones no se les ha ocurrido destinar dos ó tres leguas de sus vastos lotes, de á 25 leguas, para formar una colonia, vendiendo la tierra á los pobladores, á precio módico, pero siempre conveniente para los propietarios, y doblemente conveniente por lo que la existencia de la colonia valorizaría el resto del campo.

Sólo los Sres. Dávila y Cª subdividieron su extenso campo de San José en lotes para la agricultura y la ganadería, poniéndolos al alcance de todos sus pobla-

Digitized by Google

dores. Obra de verdadero mérito é importancia para el crecimiento de Misiones. Así fueran secundados!

Considérese cuánto ganarían los campos en medio de los cuales la poderosa acción oficial levantara una colonia con todas las franquicias capaces de atraer y fomentar la población. Eso no impide, sin embargo, que algunos propietarios protesten solemnemente, una, dos, tres y cuantas veces fuere necesario, contra la pretensión del gobierno nacional de fundar una colonia en campos de «su legítima propiedad».

Pero si á los grandes propietarios no se les ha ocurrido, felizmente una de las grandes preocupaciones del actual gobernador de Misiones ha sido la repoblación de los pueblos jesuíticos y la fundación de otros como Cerro-Corá.

Aparte de éste, son tres los pueblos con que en adelante contará Misiones, á más de los que ya tiene, Corpus, Apóstoles y San Javier. La mensura y delineación que el superior gobierno me confiara, estando ya concluidas y aprobadas, empezará á otorgarse títulos á los pobladores que soliciten chacras y solares en compra.

Entretanto, atraídos por las facilidades que el gobierno brinda para la adquisición de la tierra, los pobladores están afluyendo á los nuevos centros agrícolas, desde que se decretó su creación, y hay algunos, como Cerro-Corá, en que no hay casi pedazo de terreno que no haya sido solicitado.

Los pobladores nómades, de que antes hablé, ven pues abrirse á sus ojos nuevos horizontes y han de aprovecharlos todos los que puedan, ó mejor dicho, quepan en las nuevas colonias; se harán propietarios, se unirán por el vínculo poderoso de la propiedad á este país y no lo abandonarán fácilmente, y el ac-

Digitized by Google

tual gobierno de Misiones habrá realizado la obra más patriótica y más digna de un estadista, habrá atraído y fijado en el Territorio varios millares de habitantes y habrá convertido desiertos en ciudades. Envidiable obra ¿verdad?

A propósito de la colonización de Misiones en estos últimos años, y por ser todavía de aplicación actual, voy á transcribir parte de una nota que dirigí al Sr. Director de Tierras y Colonias en Junio de 1895:

«Está este importante Territorio colocado hoy, como nunca, en condiciones de poblarse rápidamente. En efecto, debido, por una parte, á la guerra que de tiempo atrás aflige al vecino Estado de Rio Grande y por otra, á las facilidades que para la adquisición de la tierra en este Territorio va á dar la fundación de las colonias que estoy mensurando, hay una gran cantidad de colonos que, ó ya se han establecido en los parajes destinados para ubicar los nuevos centros, ó se disponen á hacerlo tan pronto como esa ubicación sea un hecho.

«Pero no hay que hacerse ilusiones; si se tarda en llevar á cabo la mensura, que es lo único que ofrece garantías á los pobladores y los atrae,—ó éstos, cansados de esperar y desconfiados, se irán á poblar á otra parte, ó se dará tiempo á que las circunstancias que hoy forman una considerable corriente inmigratoria en Misiones, desaparezcan.

«Habrá en esto egoísmo, Sr. Director, pero en mi opinión es deber de los que tienen en sus manos, en cierto modo, los destinos del país, aprovechar estos momentos preciosos. Si se acude pronto á vender, en las condiciones prefijadas, la tierra pública, y se dan las garantías necesarias, toda la inmigracion brasilera actualmente establecida en el Terri-

Digitized by Google

torio, se quedará, se radicará, y otro tanto más, atraída por aquellas condiciones liberales, pasará el Uruguay, con tanta más razon, cuanto que no son solamente brasileros los que vienen ó desean venir, sino también extranjeros de otras nacionali lades.

«Frente á San Javier hay una colonia de Suecos, que de un dia á otro pasarán á establecerse en suelo argentino, tanto es lo que atraen á los hombres trabajadores nuestras feraces tierras y, sobre todo, la liberalidad de nuestras leyes agrarias».

Respecto á las ventajas que Misiones ofrece al colono, habiendo leído lo que hasta aquí llevo escrito, pue len deducirse fácilmente, y en la descripción que se encontrará más adelante de cada uno de los Centros Agrícolas, se leerá también algo al respecto.

En Misiones el colono hallará tierra abundante y barata en los Centros Agrícolas, en las condiciones que más atrás se ha visto.

Hay al re ledor de 87500 hectáreas ó 35 leguas métricas cuadradas destinadas al cultivo, de las cuales están ocupa las, aunque no todas cultivadas, un 43 °/₀. Algunos de los actuales centros van, según se dice, á ser ensanchados porque hay tierra fiscal para el objeto y aquellos centros están ya casi totalmente ocupados y solicitados.

Se ha visto ya que no es fertili lad lo que falta á la tierra de Misiones. Soporta infinidad de cultivos y de los más valiosos y productivos, entre los cuales los colonos que allá se dirijan deben contar muy especialmente el de la yerba-mate, aunque para emprenderlo tengan que avanzar un poco hácia el Norte

Sin embargo, sin salir de las Bajas Misiones, si lo prefieren, pueden dedicarse á él. En Concepción hay yerbales cultivados; los hay, con más razón, en San

Digitized by Google

Javier, población situada en una deliciosa posición á orillas del Rio Uruguay, con terrenos quebrados y boscosos, fertilísimos, en sus contornos.

Los agricultores pueden ser criadores, á la vez, en todo Misiones, puesto que si en la región boscosa faltan los pastos del campo, existen los del monte, como el tacuarembó, que es el más abundante y que no es más que una gramínea trepadora, que los animales comen con mucho gusto y con la que adquieren, en poco tiempo, engorde sólido y pelo lustroso.

El tener que desmontar no es un inconveniente sino, más bien, una ventaja; las tierras de los montes son fertilísimas y propias para cultivos preciosos, y los árboles derribados suministran el material necesario para la construcción de las habitaciones, galpones, cercados, carretas, ingenios y maquinarias rústicas, leña, y el sobrante, convertido en tablas, puede venderse á los centros urbanos del Territorio, ó si se está próximo á un Río, hacer vigas y exportarlas en balsas ó catres.

Excuso insistir sobre la salubridad y benignidad del clima, al que he consagrado un capítulo.

Los insectos, que no molestan en las Bajas Misiones, disminuyen en las Altas en proporción de los desmontes.

Misiones está destinada, cuando se popularice su conocimiento, á ser preferida por la colonización, que hallará en ella especiales condiciones de desarrollo.

Sobre las antiguas colonias de Candelaria y Santa Ana pocos datos frescos tengo, porque en mi último viaje á Misiones estuve sólo de paso en la primera y ni aún así en la última.

Digitized by Google

Cuando las visité con algún detenimiento fué en 1886, en que mientras quedaban listos los víveres para emprender mi segunda expedición al Piraí, hice una excursión de placer desde Posadas hasta San Ignacio-Miní, pasando por Candelaria y Santa Ana.

Eran éstos, entonces, los únicos núcleos agrícolas de origen oficial que poseía el Territorio.

Candelaria, distante 5 leguas de Posadas, tenía al norte, entre el pueblo y el río, grandes plantaciones de caña.

Actualmente el principal cultivo es el del tabaco. El terreno destinado á cultivo tiene una extensión de 3.150 hectáreas.

Su población, que en 1893 era de 761 habitantes, se ha elevado en 1895 á 1254 habitantes.

En Candelaria hay ruinas jesuíticas, como que fué una de las más importantes reducciones, y por estar en el centro de ellas, la capital de Misiones y residencia del Gobernador militar de la Provincia.

Hay dudas sobre su primera fundación, pero hay quien crée que fué en 1627, al oriente del Uruguay, cerca del pueblo de San Luis (Brasil).

De allí se mudó en 1637 al Norte del Paraná, cerca de Itapúa (hoy Villa Encarnación, Paraguay), y después se mudó al Sur del Paraná, cerca del *Igarupá* (Garupá de hoy), de donde en 1665 se mudó, todavía, á la margen meridional del Paraná, donde hoy se encuentran sus ruinas.

Lo que daría gran impulso á Candelaria sería la habilitación de su puerto para que pudiera exportar sus productos y los de Cerro-Corá, que hoy tienen que ir á la Aduana de Posadas.

De Candelaria á Santa Ana (20 Km.) los caminos atraviesan terrenos cada vez más escabrosos y arro-

Digitized by Google

yos de bordes escarpados, como el *San Juan* (á los 10 Km.) y el *Santa Ana* (á los 19).

A 5 Kilómetros del pueblo se eleva el Cerro de Santa Ana en cuyas faldas hay ruinas cubiertas de vegetación.

En la excursión á que antes me referí (1886) se me dijo que los jesuitas habían tenido en el Cerro un observatorio astronómico del que se veían rastros en las ruinas existentes. (?)

En la época indicada era Administrador de la Colonia el Sr. Mujica, quien me dijo que en pocos años había casi triplicado la población, que era entonces de 1400 á 1500 habitantes.

El porvenir de la Colonia era halagüeño, las cosechas de cereales se aprovechaban de año á año, y no había quejas por sequías ó exceso de lluvias.

Me dió aquel señor otros datos sobre el clima.

Siendo el máximum del calor de 36° á 37° centᵒˢ., en los meses de Diciembre y Enero, se vé, aún en los dias que tal sucede, descender la temperatura hasta los 8 grados entre las 9 p. m. y las 4 a. m., para volver después á ascender paulatinamente.

Cerca de Santa Ana se encuentra ya la yerba-mate, formando *manchas* entre los bosques.

Actualmente Santa Ana, con Loreto y Bonpland (lugares muy poco poblados todavía) cuenta 2124 habitantes.

Santa Ana tiene 9000 hectáreas para el cultivo, Loreto 10,000 y Bonpland 21,000, formando un total de 16 leguas kilométricas.

Antigua reducción, también, Santa Ana fué fundada en 1633 por los PP. Romero y Mendoza, en la Sierra del Tape, junto al río Yacui (Brasil). En 1637 fué mudada á la margen oriental del Paraná, al pié del

Digitized by Google

Cerro Peyuré, y de aquí, en 1660, á donde hoy se hallan sus ruinas.

Tanto Candelaria como Santa Ana estarían mucho más adelantadas á la fecha, si no hubiera sido por la tremenda traba que importa para los pobladores la tramitación de las solicitudes en Buenos Aires.

Desde el 6 de Octubre de 1895 una y otra localidad tienen Concejos Municipales elegidos popularmente y con facultad legal para convertir los pobladores nómades de ambos pueblos en propietarios, que viéndose dueños de los solares y chacras que ocupan, tal vez de muchos años atrás, respirarán al fin tranquilos y harán en esos terrenos toda clase de mejoras.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIX

San Carlos

A pesar de todo, Misiones progresa—La región de las lomas—Deliciosos panoramas—Tierra de promisión—Dia de Sol—100.000 indios—San Cárlos y su pleito—Pobladores—Agricultura y ganadería de los colonos—Necesidad de las mensuras—"Para siempre jamás"—Caña de azúcar—Colonización espontánea—El ferrocarril.

Inserto el siguiente artículo sobre San Cárlos, aparecido en *La Nación* en Octubre de 1895, por lo que pueda tener de noticioso solamente, puesto que, como ya se ha dicho, San Carlos ha dejado de pertenecer á Misiones.

El viajero que recorre el litoral paranaense hasta Corpus, aunque más no sea, y el uruguayo hasta San Javier, por ejemplo, y cruza además, para ir del uno al otro, la parte sud del Territorio, experimenta la misma impresión que si contemplara una hermosa mujer cubierta de harapos.

La naturaleza derrama sus dones por doquiera, favorecida por la bondad de la tierra, la suavidad del clima y la peculiar topografía de la comarca, y enfrente de ella, el hombre, poco menos que abandonado

Digitized by Google

á sí mismo tiene que limitarse á una explotación reducida, cuyos rendimientes resultan considerablemente mermados por la falta de comunicaciones con los mercados más ventajosos para el productor.

A pesar de todo eso, como lo hemos dicho desde el primero de estos artículos, Misiones hace su camino y lo que es de un año y medio acá, hasta puede afirmarse lo ha andado más que á paso de carreta, que es por otra parte, el principal medio de transporte usado en el Territorio.

Para darse más eficazmente cuenta del desarrollo de la colonización en Misiones, conviene dividirla en tres secciones principales: el litoral del Paraná, el del Uruguay y el centro. Aunque nombrada la última empezaré por esta parte para ocuparme después del litoral uruguayo, sección tan pintoresca como rica y próspera, aunque hasta ahora apenas explotada, puede decirse.

La llanura ondula la que ocupa la parte más meridional del Territorio, y en donde están diseminadas las estancias á que ya me he referido, no creo tenga igual en la república.

Las lomas que la forman son de altura variable, pero más bien son altas, alcanzando á cuarenta metros de elevación sobre el plano del mayor declive.

Esta elevación aumenta paulatinamente del sur al norte, y las lomas se convierten en cerros, asi como los *capones* ó bosques aislados que salpican las lomas, se transforman en dilatadas y espesísimas selvas que cubren los cerros por completo, de tal modo que, desde cualquiera de ellos, no es posible divisar al vecino.

Debido á su notable elevación, las lomas más altas ofrecen puntos de vista verdaderamente deliciosos, con tanta más razón cuanto que el paisaje que desde

Digitized by Google

ellas se descubre, ya lo es. Allí el horizonte se dilata de una manera considerable, como es natural, y la vista puede alcanzar una vasta superficie de territorio ocupada por una sucesión de lomas verdes entre las cuales se destacan por su color más obscuro, las sinuosas *restingas*, ó montes de los arroyos, tan numerosos en esa región. Algunos pueblos se divisan también (como San José desde San Carlos), aunque con algún trabajo, porque la escasez de la cal hace que se mezquine en las construcciones y aparezcan éstas con sus ladrillos al aire.

El viajero que por primera vez se mira en medio de tan risueño paisaje, cree haber llegado al fin á la verdadera tierra de promisión, tanta es la paz, el contento que insensiblemente lo inunda, como si se desprendiera de las cosas mismas que lo rodean y está contemplando.

Eso sucede más que nunca en un día de sol, aunque el cielo esté ocupado en gran parte por los espléndidos cúmulus que tan frecuentes son en Misiones y que no hacen sino hermosear más el paisaje. El azul del firmamento es allá mucho más azul, diré así, más puro, más hermoso, en fin, que en las márgenes del Plata. Y la luz, más que luz es una caricia luminosa que hace el sol á la tierra, tan vivo, tan dorado, tan alegre es. No dudo que estos elementos, el cielo y el sol, contribuyan mucho al esplendor del paisaje, pero tampoco dudo que es él muy lindo.

Es en esa región que tan someramente estoy describiendo, donde los hijos de Loyola sentaron sus reales, agruparon más de 100.000 indios en treinta «reducciones» y levantaron sus pueblos y en ellos sus iglesias y colegios, de asperón de todos los colores. Esos pueblos, diseminados de cinco en cin-

Digitized by Google

co leguas, son denunciados hoy á la distancia, desde las alturas dominantes en que se hallan, por los espesos naranjales que los rodean y ocultan de tal modo sus destroza los ruinas, que sólo se las ve estando encima.

Uno de los que más llaman la atención, por lo pintoresco de su situación, es San Carlos, á 11 leguas al sur de Posadas, que va á ser incorporado á la lista, ya numerosa, de colonias agrícolas que posee Misiones, si, como es de esperarse, se arregla de una vez el pleito pendiente entre su actual propietario y el gobierno nacional, cualquiera que fuese el sacrificio que costase su realización.

En efecto, San Carlos está ubicado en campo adquirido por compra al gobierno de la provincia de Corrientes, y en eso y en leyes, que según abogados son inaplicables al caso, se afirma el apoderado del actual propietario para protestar la mensura, impidiendo por consiguiente, temporalmente al menos, su colonización.

Por el interés de numerosos pobladores pues, (se verá más adelante su importancia), es de desear de una vez una solución que permita al agrimensor la prosecución de la mensura. En las dos leguas que abarca el centro agrícola, cuyo perímetro se determinó en Enero del corriente año, así como la situación del centro urbano y la de sus avenidas principales; en esas dos leguas, repito, había en la fecha indicada, según censo que levanté por propia iniciativa, 540 habitantes, los cuales tenían 200 hectáreas cultivadas con tabaco, maíz, caña de azúcar, mandioca, etc., 2500 cabezas de ganado vacuno y caballar y más de 500 ovinos, cabríos, etc.

De esto dí cuenta al superior y debe obrar en el

Digitized by Google

expediente que, con motivo de la protesta, remití al señor Director de tierras, colonias y agricultura, Dr. Basualdo.

En las cercanías de las dos leguas mencionadas había también numerosos pobladores con plantaciones y ganados. Ahora el censo nacional dá para toda la localidad 900 habitantes, y es fuera de toda duda que si el centro agrícola se hace, esos 900 habitantes lo serán todos de él, pues entre ser arrendatarios y hacerse propietarios, pagando á 2 $ la hectárea, los pobladores tienen suficiente juicio para elegir lo último sin vacilar.

Y son prueba de ello las numerosas cartas que ya de los mismos pobladores, ya de intermediarios he recibido preguntándome cuándo se vá á continuar la mensura.

Están ansiosos de ser propietarios, tanto por la misma posesión de la tierra «para siempre jamás», que según la vieja fórmula el título les acuerda, cuanto porque una vez propietarios, podrán levantar viviendas más cómodas, hacer mejores cercados y aumentar sus sembrados, realizar, en fin, cuantas mejoras puedan, sin correr riesgo de ver malogrados sus afanes por una órden de desalojamiento emanada del dueño del campo, ó por el desalojamiento voluntario motivado por el alza desmesurada del precio del arriendo.

Me ha llamado la atención que los plantadores se dediquen tan poco á la caña de azúcar, esa preciosa gramínea que se dá tan bien en Misiones, mejor que en Tucumán, se dice, y de la que, por medio de primitivas instalaciones, se obtiene en Misiones tres productos de fácil salida: la *caña*, el azúcar y la *rapadura* (mazacote.)

Pero he dejado de extrañarlo cuando se me ha dado

Digitized by Google

la razón del hecho. Un cañaveral dura hasta siete años en producción, y los pobladores, que están como vulgarmente se dice, «en el aire», prefieren no plantar caña, á plantarla para que otro la aproveche si, por algunas de las razones antedichas, tienen que abandonar el terreno que ocupan.

A pesar de eso, de vez en cuando encuentra el viajero en Misiones, verdes manchas del más claro y alegre matiz que darse pueda, resaltando de los montes obscuros escalonados en los cerros: son cañaverales.

Se ve, pues, por lo que dejo dicho, que el centro agrícola de San Carlos, antes de ser mensurado, más aún, antes de crearse por decreto del Ejecutivo y á pedido del gobernador, era centro agrícola, con un crecido número de pobladores espontáneos, no atraídos por propaganda oficial de ningún género, ni á costa de ningún subsidio, sino por la sola fuerza de atracción que tiene nuestro país y que ejerce no sólo sobre apartados países, como Italia, sino aún sobre los vecinos como el Brasil. Y eso, entre otras causas, por la liberalidad de nuestras leyes y por la existencia de mercados ventajosos en el mismo país.

Sin embargo, esa corriente inmigratoria del Brasil á Misiones crecería si el acceso á esos mercados se facilitara con la construcción de ferro-carriles. Misiones aguarda impaciente la terminación del Nordeste Argentino que debe unir Posadas con Santo Tomé, y por consiguiente con los ferro-carriles correntinos y entrerrianos.

Esto lo he dicho ya anteriormente, pero está de tal modo ligado al porvenir de esa riquísima comarca argentina, se impone con carácter tan urgente, que por poco que se ocupe uno con algun interés de Misiones, tiene que hablar de su ferro-carril.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXX

Apóstoles

El Centro Agrícola—Aspecto físico—Un arroyuelo—La tierra colorada—Terrenos de campo—Arados—Tabacal en el campo—El maíz—El señor Croharé—El arroz—Ruinas—Lujo de destrucción—País sin ruinas—Lo que queda de las de Apóstoles Columnas y capiteles—El *Corralon*—El *Chafariz*—El señor de Saussure—La piscina—Para el Museo Histórico—Yerba—Naranjos—Pobres y loros—D. Carlos Lencisa.

Haré ahora, para continuar mi tarea de dar á conocer el estado actual del Territorio, en su parte más poblada, una descripción somera del nuevo centro agrícola de Apóstoles que se halla al S. E. y á cinco leguas de San Carlos, entre los arroyos Chimiray y Tunas, afluentes del Uruguay. El primero es, además, límite con la provincia de Corrientes.

Apóstoles fué también una «reducción» jesuítica. La colonia que acaba de delinearse en los terrenos que rodean sus ruinas tiene cuatro leguas de extensión, tal como Cerro Corá, y cuenta ya con un regular plantel de población. Un 50 % (1) de los lotes de chacras

(1) Esto se escribió en Noviembre de 1895.

Digitized by Google

están solicitados, sea por pobladores que desde hace tiempo los ocupan, sea por los que de los campos particulares inmediatos efectúan actualmente su traslado hacia la naciente colonia.

Cada lote abarca una superficie de cien hectáreas y está dividido en fracciones de 25 (1).

Entre los lotes corren anchas calles perpendiculares entre sí. El pueblo por su parte está dividido en manzanas de una hectárea, á su vez subdivididas en cuatro solares iguales. Separan las manzanas entre sí calles de 20 metros de ancho que se cruzan en ángulo recto. Hay además dos avenidas de 50 metros de ancho que concurriendo también perpendicularmente á la plaza principal, dividen el rectángulo que forma el pueblo en cuatro pequeños rectángulos iguales. El pueblo abarca doscientas hectáreas y dentro de éstas vienen á quedar las ruinas del viejo Apóstoles y, por consiguiente, el monte secular de naranjos y otros árboles que las rodea.

El aspecto físico de Apóstoles está contenido en la descripción que del de la comarca á que pertenece, he hecho anteriormente.

La sola peculiaridad del paraje es, tal vez, que las lomas son más extendidas allí que en otras partes. Por lo demás, siempre dá la vista por donde quiera que se la dirija, con las verdes lomas pastosas, más ó menos verdes, según la estación, tachonadas por los característicos *capones* ó islas de monte puestos aquí y allá y sobresaliendo netamente del pastizal inmediato. Se dirían *macizos* de un inmenso parque inglés, dada su forma más ó menos circular y el aspecto unido, como de tapiz verde, que afecta el

(1) Estas divisiones y las que siguen, así como el ancho de calles y avenidas, etc. rigen tambien para los demas Centros Agricolas.

Digitized by Google

campo. Tambien las *restingas* llevan allí variación al paisaje, acompañando con su marcha caprichosa á algunos arroyos insignificantes, afluentes del Tunas ó del Chimiray.

El origen de dichos arroyuelos es casi siempre un ojo de agua, abierto en la dura piedra, ó un manantial, cuya fuente, á no muy grande distancia relativa de la superficie, se encuentra por doquiera en Misiones. Y sin embargo del humilde origen y del poco extenso curso, esos arroyuelos son notables del punto de vista de lo pintoresco. Primeramente, gracias á la continuada accidentación del terreno, dan tal número de vueltas que el desarrollo de éstas, entre las nacientes y el desagüe, llega á ser un 60 °/₀ mayor que la distancia en línea recta, entre esos mismos puntos. Tras de eso, el cauce aunque no siempre es profundo, es barrancoso en los bordes, y la corriente rápida, rumorosa, llena de pequeños saltos. El agua es siempre potable, sabrosa, dicen que por el hierro que contiene, y cristalina. Bajo de ella y en la superficie crecen algas y otras plantas acuáticas en abundancia, y al pie de las barrancas y en los sitios más sombríos, los afiligranados amambayes (helechos) extienden sus hermosas hojas. Por último, muy numerosas especies arbóreas, coronando la barranca y sirviendo de sostén á las más caprichosas y elegantes enredaderas, completan el cuadro de vegetación del pequeño arroyo misionero.

Por esta descripción puede juzgarse lo que serán los arroyos mayores y los rios, sobre todo en una latitud más tropical que la en que está Apóstoles. Esta colonia queda entre los paralelos 27° 50' 50" y 27° 57' 40" extremos norte y sur respectivamente. Volviendo á ella, diré que sus terrenos, que se reputan

Digitized by Google

los mejores después de los de monte, están formados por la tierra colorada, característica de Misiones, y que no hay que confundir con la del mismo color de la región platense.

La tierra colorada de Misiones es tan buena como la negra de acá, como que, siendo su base la arcilla, tiene arena en gran cantidad y humus. Este, en los terrenos cubiertos de bosque, es abundantísimo.

A pesar de esas circunstancias, que unidas al clima y á la facilidad de riego por la abundancia de arroyos y de bañados, hacen de la región misionera de que me estoy ocupando, una de las más á propósito para la agricultura, no falta quién pretenda que los terrenos de campo no sirven más que para el pastoreo. No son los últimos en sustentar esa opinión los pobladores brasileros, que tienen «la fiebre del desmonte», en tan alto grado, que aún siendo plantadores de Apóstoles, han de tener, también, para estar contentos, su *rozado* en la *Serrinha* de San José, que está á una buena distancia al norte de Apóstoles. Nada como los terrenos de monte excita la codicia del agricultor brasilero, que cree perder el tiempo si no planta en laderas abonadas por los detritus de bosques más ó menos seculares, aunque tenga que arrojar las semillas entre los gruesos troncos chamuscados del rozado.

Otra razón del desdén por los terrenos de campo es que éstos exigen más labores que los de monte, y el agricultor acostumbrado á éstos, ya que los tiene á mano y en abundancia, naturalmente los prefiere.

Estas son, indudablemente, las razones que han influido para la más rápida colonización de Cerro-Corá, nuevo centro agrícola que debe mucho al Dr. Bales-

Digitized by Google

tra, como es notorio, y que está situado á 9 leguas al sud-este de Posadas.

A pesar de tener cuatro leguas de extensión, (ya está medido y amojonado) está todo ocupado, con excepción, naturalmente, de la parte no aprovechable que es aquella en que la capa térrea que cubre el lecho de piedra es demasiado delgada para que el cultivo pueda practicarse con fruto. Esa parte representa un 30 °/₀ de la superficie total.

A pesar de lo antes dicho sobre la predilección de los plantadores por los terrenos de montes, hay muchos que se aplican al cultivo en campo limpio, de lo que tenemos ejemplos en las lomas de Apóstoles. Hay allí ya muchos arados, y es fuera de toda duda que los procedimientos de cultivo, aún bastante primitivos, evolucionarán paulatina pero seguramente. Y con los procedimientos evolucionarán, por supuesto, los productos de tierras tan feraces ya de suyo.

En mi última excursión á Apóstoles, encontré cierto día un hermoso tabacal en pleno campo, y como no lejos de allí hubiera un frondoso *capón*, pregunté al dueño del tabacal qué razón había mediado para que sembrara en el campo, teniendo aquel montecillo tan cerca. Me respondió que hacía mucho tiempo que se dedicaba al tabaco, desde el Paraguay, de donde había venido, y que la experiencia le había enseñado que en los terrenos de campo de obtiene un tabaco de más rinde comercial por ser las hojas más grandes y gruesas.

Lo que quiere decir que el exclusivismo siempre es dañoso, y que por más acreditadas que puedan ser las fertilísimas laderas de Cerro-Corá para el tabaco en general, bien pueden hallarse ventajas para ciertas clases en terrenos distintos.

Digitized by Google

Uno de los cultivos principales de Apóstoles, como de todas las Misiones, es el del maíz, que dá con raro vigor y del que pueden obtenerse dos cosechas por año, en el mismo terreno, aunque no conviene. Refiriéndose á la manera como prospera el maíz, dicen aquellos plantadores que la tierra tiene «demasiada fuerza».

Mi ayudante, el agrimensor Sr. Croharé, vió una vez un maizal muy lozano en la cima de una loma y oyó, de labios de su dueño, que hacía 9 años que plantaba maíz en el mismo paraje, sin merma sensible en las cosechas.

Es indudable que las tierras arcillosas de Misiones se mejoran con los cultivos, ya que éstos traen á la superficie las capas profundas y las vuelven más mullidas; pero, además, el Sr. Fouilliand me asegura que es un hecho que dichas tierras no se cansan.

Otra gramínea de admirable rinde en Misiones es el arroz, del que hay en Apóstoles, á orillas del Chimiray, una plantación de 20 cuadras perteneciente al Sr. Benvindo Ferreyra, importante poblador. El arroz llega á producir hasta 3000 kilos por hectárea.

En el Departamento de Concepción, los Sres. Noguera y Rodriguez tienen una vasta extensión ocupada con arrozales y también tienen la instalación mecánica necesaria para la preparación del grano.

Además de las plantas mencionadas, se cultiva en Apóstoles poroto, mandioca, batata y otras.

Para terminar con Apóstoles, hablaré de sus ruinas, aunque ya poco den ellas que hablar, tan lastimoso es su estado, y eso no tanto por los insultos del tiempo como por las ofensas de los hombres, em-

Digitized by Google

pezando por el portugués Chagas, de funesta memoria, y acabando por los que parecen sus descendientes y que en los 20 años últimos han «arruinado» las ruinas, con re lundancia y todo. Es justicia, sin embargo, hacer diferencia entre los que han hecho lujo de destrucción y los que han procedido con más miramientos. Entre los primeros, merece especial mención, un señor que, con el objeto de regalarlas, hízo bajar á lazo las efigies de santos, esculpidas en piedra, que adornaban la fachada de la notable iglesia de Concepción. Naturalmente, no quedó efigie sana. Esa doble profanación, artística y religiosa, se hizo en medio de la consternación general del vecindario, según me lo contaron, algunos años después de realizada, personas del pueblo, y entre ellas una venerable anciana que aún, al recordar el bárbaro hecho, lloraba á lágrima viva.

La noche en que esos santos despedazados, formados en hilera, esperaban las carretas que al dia siguiente debían conducirlos, parecía, agregaba, que ellos también lloraban. Toda esa noche de despedida, las familias agrupadas en media plaza, les hicieron velorio, rezando y llorando.

Junto con las estátuas fué bajada también la cruz de hierro que se erguía entre las dos torres de la iglesia, pero esa, conservada por el Sr. José Ayala, vecino de Concepción, generosamente me fué donada por él, con certificado de las autoridades para su autenticidad, algunos años más tarde, y á mi vez la doné con los mismos certificados, hace algún tiempo, así como varias piedras tumulares y otros antiguos objetos de Misiones, al Museo histórico de esta ciudad. En él podrán verlos los curiosos.

En el mismo Concepción, son muchos los vecinos

Digitized by Google

que han aprovechado las piedras labradas de las ruinas para hacer sus casas ó cercar sus huertas. Pero es claro que no es á ellos á quienes puede con justicia condenárseles por destructores de las ruinas, pues que lo que ellos sacan son las piedras de las antiguas paredes ó muros, y lo hacen con un fin útil.

Los que no tienen perdón, en mi concepto, son los que destruyen innecesariamente obras de arte ó, por lo menos, muestras curiosas de la escultura y arquitectura de las reducciones; los que rompen columnas y capiteles y los que bajan estátuas á lazo de los altos nichos en que, con toda clase de precauciones, las colocaron los jesuitas, que por cierto no soñaron que semejante fin deparaba el destino á sus obras.

Es más de lamentarse la destrucción de ellas, porque en nuestro país no abundan las ruinas, siendo él, por lo contrario, en tales prendas, pobre de solemnidad. Las ruinas jesuíticas, tan pintorescas é imponentes algunas como las de San Javier y San Ignacio, á no haber sido tan maltratadas como lo han sido, hubieran constituido en el porvenir un motivo de atracción para muchas personas del país y del extranjero mismo y también una de las peculiaridades más curiosas de Misiones.

Ahora ya es tarde. Poco queda de algunas ruinas y de otras no queda nada, que valga, por lo menos.

Apóstoles ofrece aún al viajero muchos montones de escombros, muchas paredes y aún habitaciones enteras, más ó menos conservadas y pertenecientes, sin duda, á la iglesia y al colegio, que eran las construcciones en que más se esmeraban los padres, siendo las demás, quizás, de material más deleznable, por lo cual no queda de ellas nada ya.

Las mismas habitaciones que están en pié, aparecen

Digitized by Google

sin techos, lo que se explica por la menor solidez ó consistencia del material de que fueron construidas, combinada con la vegetación arbórea exuberante que creció y levantó todo. Es por eso que en algunos corpulentos árboles de higuera ó anchico se ven encepados fragmentos de marcos de puertas y ventanas. Hay vigas horizontales de urunday y lapacho en perfecto estado de conservación, tan excelentes son las maderas nombradas. Naturalmente, esas columnas y vigas son de puro *cerno*, como por allí dicen, esto es, del corazón de la madera. El urunday era empleado, como lo es hoy mismo, para postes verticales, porque colocado horizontalmente tiene el inconveniente de combarse, lo que no pasa con el lapacho.

Se encuentran, además, en Apóstoles, altas, soberbias columnas y magníficos capiteles. La piedra empleada en ellos, como en las demás construcciones, con excepción de ciertos muros, es el asperón de diversos colores, tan abundante en Misiones, que algún día constituirá su exportación para abajo, uno de los principales ramos de comercio.

Un alto muro, bastante bien conservado, que llaman allí el *corralón* y tiene un homónimo en San Cárlos, está construido con piedras de todas dimensiones y mezcla de una tierra especial y consistente que se encuentra con frecuencia en el Territorio.

En cierta parte de las ruinas hay tres receptáculos ó pilones de piedra labrada, en los que, sin duda, hacían los padres sus abluciones. Un manantial de agua muy clara mantiene constantemente llenos esos receptáculos.

A alguna distancia de las ruinas, donde termina el monte frutal, se ve abandonado, en medio de un camino, un *chafariz* ó pila de piedra, muy bien traba-

Digitized by Google

jada, con mascarones esculpidos en tres de sus costados, y en uno de éstos, una abertura para el desagüe.

A propósito de un capitel de gran tamaño, que se halla al borde de un antiguo estanque, á unos 500 metros de las ruinas propiamente dichas, entresaco de unos apuntes de mi ayudante, el Sr. de Saussure, lo siguiente: «Ese capitel tallado en asperón amarillo es una curiosa mezcla de Renacimiento español y de influencia indígena por su macicez, sus dos caras planas, su perfil ensanchado y bastardo, y esa factura ingénua y lujuriante que hace pensar, de rechazo, en las esculturas mejicanas. Es probable que ese capitel hiciera parte de alguna maciza columnata que rodeara el estanque y la gran piscina de baño contigua que desaparece hoy bajo un espeso tacuaral. No pretendo yo, de ninguna manera, que el tal capitel sea una maravilla de arte; existe, felizmente, cierto número de ejemplares distintos en las otras antiguas posesiones de los jesuitas, como en el Paraguay, con una gran riqueza de variación, pero él tiene su interés, como tipo bien caracterizado de arquitectura colonial».

De desear sería que algunas de las piezas descriptas fuesen á dar al Museo histórico, y habría conveniencia, si la idea se reputa buena, en hacerlo pronto, pues de lo contrario es lo más probable que cuando se las vaya á buscar, se las encuentre rotas, inservibles. Y esto á pesar de las disposiciones tomadas por el gobernador Dr. Balestra, que ha extendido tambien sobre ellas su mano protectora, declarando las ruinas de propiedad nacional y prohibiendo, por tanto, que se las toque sin prévio permiso oficial.

El *chafariz*, esa pesada y sencilla pila del siglo XVII,

Digitized by Google

tan lindamente esculpida, pagaría bien con su mérito arqueológico y artístico la translación á Buenos Aires. ¿Por qué no se hace eso? En esta ciudad hay anticuarios y artistas ¿por qué no se promueve una subscripción, ó no se pide un pequeño subsidio al gobierno para costear el transporte de esa pieza, desde donde está hasta Buenos Aires? Es sabido que Francia costeó un buque expresamente para conducir de Egipto el obelisco de Louqsor, muestra curiosa de una antigua civilización. ¿Por qué no hemos de interesarnos por lo que nos queda de la civilización jesuítica, tan ligada á nuestra historia colonial?

Como ya dije, un espeso bosque de naranjos dulces rodea las ruinas de Apóstoles, pero en él crecen también corpulentos ombúes, paraísos, higueras salvajes, tan extrañas y pintorescas, y otros árboles. En las *capoeras* (antiguos rozados ó desmontes) que allí hay, encuéntrase numerosos piés de yerba, que transportados por los pobladores de las inmediaciones á sus chacras, les sirven de adorno y para el consumo doméstico.

Llamaba la atención de mis ayudantes, durante la mensura, la marcada pena con que los peones, al abrir picada, se resolvían á dejar caer su machete sobre las plantas del precioso *Ilex* que llegaban á obstruir la línea y era, por lo tanto, forzoso sacrificar. ¡Y no es para menos! La yerba que ellos mismos se fabrican, tostándola y pisándola después, les proporciona el té nacional y á la vez la bebida más sana, tonificante y barata que puedan usar.

Asimismo el tener que voltear un grueso y frondoso naranjo, era motivo de vacilaciones y lástimas, á que el jefe debía dar fin diciéndoles con imperio:— ¡Vamos! corten, pues!

Digitized by Google

Hay que saber que, en la estación propicia, mucha gente se traslada á las ruínas á recoger naranjas para venderlas después por los alrededores y hasta en puntos distantes, conduciéndolas entonces en carretas.

Por supuesto, que no tienen que pagar ningún derecho á nadie: el monte frutal es de todos, bien común. Y hay mucha de esa gente que durante la estadía en las ruinas no se alimenta más que de naranja; lo mismo que los loros que en grandes bandadas sientan sus reales como quien dice en los «altos» del monte.

Esperamos que Apóstoles será pronto una colonia próspera y feliz, porque ya comienza á serlo, mediante en parte á la cooperación de su laborioso Juez de Paz, el agrimensor Sr. Carlos Lencisa. Apóstoles pronto contará con cuarenta familias rusas, de agricultores, de siete personas el promedio, á más de la población que el último censo nacional dió, de 1263 habitantes, y ya cuenta con escuelas y Comisión Municipal.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXI

San José (1)

La colonia Dávila—Situación y división—Plan de explotación—La *Serriña* y sus pobladores—Arrendamientos—Los pobladores de Mártires—Capoeras—Colonia San José—El nacimiento de un pueblo—Un poco de crónica—Sub-comisarios—Población—Progreso espontáneo—La obra del Dr. Balestra—Ensanche de San José.

Como San José queda antes que Apóstoles en el camino de San Javier, que es el que voy siguiendo en mi viaje á través de Misiones, en compañía del lector, volveré atrás para ocuparme de aquella nueva y ya importante colonia.

Está situada dentro del polígono del Centro ó Colonia Dávila, y fué delineada por el que suscribe por encargo del gobierno nacional, y de acuerdo con la ley del 77, que como en el caso de San Carlos, ya citado, reservó previsoramente dos leguas con ese objeto.

La mencionada Colonia Dávila abarca 27 leguas kilométricas, ó sea el distrito conocido por San José, y

(1) Artículo publicado en *La Nación*, en 1895.

Digitized by Google

está situada en la parte más alta de las Bajas Misiones y que sirve de *divortia aquarum* al Territorio en esa parte.

En efecto, en San José se encuentran las nacientes de numerosos afluentes del Uruguay y Paraná y aún las del mismo rio Aguapey, la más importante arteria del Nordeste correntino, después del Uruguay.

Dicha colonia es digna de citarse por ser el primer ensayo de colonización particular que se hace en Misiones, y porque de su éxito dependerá tal vez el que otros grandes propietarios se decidan á subdividir sus campos.

Ha sido medida por el infrascrito y distribuida en lotes que comprenden desde 50 á 2500 hectáreas, siendo los más pequeños también los más próximos á la colonia nacional de San José. Con esa escala de tamaños en los lotes, se ha buscado ponerlos al alcance de todos, tanto del pequeño agricultor como del criador de alguna importancia.

Como la adquisición de tierras en San José, por las condiciones en que puede hacerse, sería para muchos, que buscan donde fijarse y trabajar, una solución, voy á citar la opinión de un vecino respetable de Misiones sobre el género de explotación que más conviene en los campos de que me estoy ocupando.

«Los lotes desde 50 hasta 200 hectáreas tienen las dimensiones que deben preferir los pequeños agricultores, pero sobre todo, el lote de 100 hectáreas es el tipo de los que puede atender una familia. Comprende, generalmente, 30 á 40 hectáreas de buena tierra para toda clase de cultivo; tierra que no se cansa nunca y, al contrario, va mejorando con los cultivos de cada año.

Este cultivo requiere tres ó cuatro yuntas de bueyes, los cuales con media docena de lecheras y cuatro

Digitized by Google

ó cinco caballos, encuentran como mantenerse siempre en buen estado en el resto del terreno.

Los lotes de 400 hectáreas deben dedicarse á un sistema mixto de agricultura y pastoreo, ó subdividirse. En caso de que alguno de estos lotes no se subdivida, aconsejo la cría de mulas que dará resultados lucrativos, y aún cabras y ovejas, en terrenos pedregosos—que no carecen de pastos adecuados.

En un lote de 400 hectáreas, además de todo lo que pueden dar 40 ó 50 hectáreas dedicadas á la agricultura, se pueden producir de 50 á 80 mulas cada año, lo que importa un valor por lo menos de 2 á 2500 $ y mayormente en Misiones, donde tanto empleo tiene la mula, para los yerbales y los obrajes de madera».

Las anteriores líneas pueden servir de respuesta á algunas preguntas que me han sido hechas por personas de Córdoba, Entre Ríos, etc., que han leído mis publicaciones en LA NACIÓN.

Esparcida en el centro Dávila hay una población regularmente numerosa, principalmente en el lugar conocido por Serriña de San José, en el que abundan los cañaverales y donde este año se cosechó mucho tabaco, no siendo probable que ocurra lo mismo en el próximo á causa de la considerable depreciación de ese artículo, que el año pasado parecía iba á hacer ricos en poco tiempo á todos los agricultores de Misiones.

Los pobladores de la Serriña son al presente simples arrendatarios, cada uno de los cuales cultiva algunos alqueres de tierra. El alquer equivale á poco menos de 2 hectáreas y media y es una medida portuguesa, como lo son muchas palabras que se usan corrientemente desde San Carlos al Iguazú.

El precio del alquer arrendado varía según sea en

Digitized by Google

monte virgen ó en *capoeras* y también según los propietarios. Así por ejemplo, en el centro Dávila se cobra en el primer caso 6 $ por alquer, y en el segundo 4 $. En cambio, en Santa María se cobra hasta 17 $, precio que dá para la legua el fabuloso alquiler de 17.000 $, cuando esa misma legua no puede valer eso. Tan elevado arriendo impulsó la vez pasada á los pobladores de Mártires á pedir á la gobernación que se los eximiese del pago de todo arriendo por ser las tierras que ocupaban de propiedad fiscal. Con esa pretensión y en número de cién, atravesaron el Territorio hasta Posadas, cuya población por un momento se alarmó al ver tan numerosa cabalgata, con tanta más razón cuanto que poco antes hubo disturbios en la provincia de Corrientes.

En la gobernación se les contestó que no se podía hacer nada, pero indudablemente desde ese momento ha de haber nacido en la mente del señor gobernador la idea de colonizar Mártires y Santa María, con tanta mayor razón cuanto que aquél está incluido en la ley ya citada del 77.

Al dar los precios del alquiler he usado la palabra *capoera*. Ella designa un viejo rozado en el que se ha dejado de plantar con el designio de dejar descansar la tierra. Esas capoeras que conservan casi siempre los grandes troncos de los árboles volteados para formar el rozado, se cubren, á la vuelta de poco tiempo, de una vegetación tupida, aunque salvaje, por lo cual hay que rozar nuevamente cuando se quiere volver á plantar. Las capoeras son preferidas, por algunos pobladores, al *matto* ó monte virgen, y con razón, pues tras de que en ellas no hay que hacer *derrubada* esto es, voltear árboles gruesos, dan productos mejores que los rozados, recién desmontados, porque las

Digitized by Google

tierras, merced á los cultivos se han despojado de los ácidos orgánicos que las saturaban.

Entre la Serriña arriba nombrada y otra qne queda al norte y lindando con el campo del Sr. Delfino Pereyra, se halla la colonia nacional de San José, á que me he referido al empezar este artículo. Delineada hace cuatro años, está ya muy poblada como lo ha atestiguado el censo y cuenta con un naciente pueblito que promete mucho, pues sólo de dos años acá se han levantado las 50 casas que existen en él, y algunas de las cuales son de material y construidas no sin cierta elegancia.

La ubicación del pueblo de San José tiene su historia, naturalmente, en la que el que esto escribe tiene un puesto. Como suele suceder en tales casos, en ciertos parajes de la colonia, el azar ú otra cualquier causa había agrupado algunos ranchos, razón por la cual los señores vecinos que los habitaban pretendían que el pueblo debía ubicarse allí y no en otra parte. Mi deseo hubiera sido complacerlos, si ellos no hubieran tenido la mala inspiración de poblar en un bajo, pero siendo así, mi deber era buscar un lugar más aparente, pues no era posible sacrificar á las conveniencias de unos pocos las de una tal vez, en el futuro, importante población urbana. ¿Y por qué nó?

Y me fuí á trazar las calles y avenidas del nuevo pueblo en una linda loma donde estaba yo seguro que había de hacer buena figura algún dia....cuando existiera más que en el plano, sólo.

Y así ha sucedido: y hoy se lo vé á San José de muy lejos en situación pintoresca, que lo será más cuando crezcan los naranjos de las ruinas próximas transportados á sus calles.

Pero mi «no ha lugar» á las pretensiones de los po-

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

UN CAMPAMENTO EN SAN JOSÉ.

Digitized by Google

Digitized by Google

bladores fué un golpe á mi popularidad. Se enojaron mucho conmigo y, contra lo que es costumbre, casi nadie iba á visitarme al campamento, y la voz corría de que mi pueblo no sería tal más que en el plano, y que los mojones que marcaban las calles y manzanas no habrían servido más que «para poner á soga mis caballos». Sin embargo, el pueblo se hizo donde debía hacerse.

Cuento esto sólo por el deseo de hacer un poco de crónica misionera, y porque lo referido es una muestra de lo que suele pasar cuando se delinean pueblos por allá.

Es digno de mencionarse que casi todo el progreso que hoy se observa en San José es debido á la iniciativa de su vecindario, pues hasta principios de este año no tuvo más autoridad que un sub-comisario, de esos que ganan 30 pesos de sueldo, mientras un ordenanza en Buenos Aires gana ochenta!

Esto es algo que clama por una reforma, pues es absolutamente imposible tener buenos empleados remunerándolos tan mal. Creo que no hay que esforzarse mucho para demostrar que aún en los Territorios Nacionales 30 pesos de sueldo es una miseria! Y en el mismo criterio de exagerada economía se inspira todo el presupuesto de los Territorios.

No parece sino que se pensara de esos empleos lo que de ciertos empleos no oficiales, como el de mozo de café ó de restaurant, que no valen por el sueldo sino por los gajes.

San José tiene actualmente un Juez de Paz, Sr. Vicente Nuñez, joven de Buenos Aires, muy bien inspirado y que desempeña dignamente el puesto.

A la comisión municipal que hasta ahora ha existido, va á suceder en estos días uua verdadera muni-

Digitized by Google

cipalidad á que San José se ha hecho digno por haber pasado el número de 1000 habitantes que establece la ley, como que, según el censo, el departamento de San José cuenta con 2331 habitantes.

Dá gusto ver cómo el Territorio de Misiones crece materialmente por la población y la riqueza, adelanta políticamente por la creación de nuevos organismos administrativos, como las municipalidades y la legislatura, y se eleva en cultura por la formación de clubs y sociedades benéficas y de ayuda mutúa, biblioteca, escuelas, etc.

Y no causa poca satisfacción saber que en esa marcha adelante que realiza Misiones, tiene parte muy considerable la misma población del Territorio. El viajero que lo recorre encuentra por todas partes un marcado espíritu de empresa, y una fé casi absoluta en el porvenir de la comarca, que hace que se inviertan no escasos capitales sólo en instalaciones, por ejemplo.

Pero indudablemente entra por mucho para excitar la iniciativa particular, la presencia del Dr. Balestra en la gobernación. Al hablar de este distinguido hombre público, prescindo naturalmente de toda consideración política, lo que me es tanto más fácil cuanto que el puesto que ocupa nada tiene que ver con la política, es un puesto puramente administrativo.

En ese terreno, yo que conozco Misiones de tiempo atrás, y que la acabo de recorrer en su sección más poblada, no puedo dejar de tributar mi aplauso al Dr. Balestra y decir que él ha inaugurado una nueva era para aquel Territorio, que su obra administrativa es verdaderamente notable y de proficuos resultados, y que no amengua nada el mérito del Dr. Balestra el

Digitized by Google

que el Ejecutivo haya estado pronto siempre á secundarlo.

Después de haber dotado al Territorio de seis nuevos centros agrícolas, se dispone á pedir la delineación de otros y el ensanche de algunos de los actuales.

Entre estos últimos no será difícil que entre San José, cuyos pobladores quisieran hacer llegar la colonia hasta la serriña que se divisa al norte de ella, abundante en bosques y llena como la del sur de plantaciones (muchas pertenecientes á los colonos de San José) y de pobladores que por el ensanche vendrían á serlo de la colonia.

Dicho ensanche es tanto más factible cuanto que la serriña del norte es de propiedad fiscal.

Hay, pues, tierra, ¡y qué tierra! y de los montes de la serriña es de donde se provee de madera la colonia, razones todas muy dignas de atenderse por el señor gobernador para decidir los ensanches que los pobladores desean.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXII

San Javier.

Sierras de San Javier y orillas del Uruguay.—Rio viejo y rio jóven.—Itacaruaré.—Una colonia más.—Arqueologia misionera.—El baño de los jesuitas.—El sótano encantado.—Desencanto.—*Mara etei pá*....—El tercer pueblo de Misiones.—Cumandai.—La gran corredera.—Los canoeros.—Nuevo Lourdes.

Cuando en Febrero del corriente año (1895) me dirigí á San Javier para efectuar la mensura y delineación del centro agícola de ese nombre, fué la última parte de mi viaje, principalmente, una série de sorpresas agradables, producidas por los cambios que observaba en aquellos parajes después de dos años y medio que no los visitaba.

Cuando dirigiéndome á San Javier por el camino general, flanqueaba las sierras que, formando un arco se dirigen al Uruguay terminándose con el Cerro Monje, de legendaria fama,—veía á mi izquierda las pintorescas fallas de aquellas sierras cuajadas de ranchos y rozados en las que los diversos matices del verde se alternaban, claros y alegres en los cañaverales, algo amarillentos en los maizales y obscuros en los de-

Digitized by Google

más plantíos, así como en los montes espesos que á todos les forman pintoresco marco.

En ciertos parajes el rancho estaba en construcción todavía, en otros los golpes secos y acompasados del hacha, que prolongaba el eco, anunciaban desde el interior del monte en que resonaban, que se estaba procediendo á la «derrubada»; en otros, por fin, blancas humaredas, indicaban el sitio de un nuevo rozado.

Cruzábame á veces en el camino con «camperos» generalmente altos y musculosos, de rostro tostado á pesar del aludo sombrero, con pantalones arremangados en la rodilla, en mangas de camisa y descalzos, caracteres que unidos á otros más difíciles de describir y propios de la raza, me denunciaban á los colonos riograndenses que en número crecido ha arrojado del vecino Estado la guerra civil con sus horrores. Tales encuentros no me sorprendían, pues sabía que entraba en la región misionera en que con preferencia se ha condensado la inmigración brasilera. Tal vez por la proximidad al punto de desembarco y también, sin duda, por la presencia de abundantes sierras boscosas de que, como antes he dicho, tan codiciosos se muestran los paisanos del amigo don Delfino Pereyra.

Y la verdad es que no van muy descaminados en sus preferencias, pues aquellas sierras de San Javier, además de ser muy lindas son feracísimas, ofrecen al nuevo poblador, al alcance de la mano, en cualquier punto de ellas que se establezca, los materiales necesarios para sus rústicas instalaciones, y quedan, además, al lado mismo del gran rio Uruguay, navegable hasta Concepción (á 8 leguas de San Javier) para vapores de poco calado, y de Concepción para arriba, para canoas.

Digitized by Google

Antes de alcanzar el arroyo Ita-Caruaré, se sube una cuchilla muy elevada, que por serlo y por una depresión del camino, limita considerablemente la visual del viajero. Pero cuando éste pone el pie en su cima ¡qué compensación! A la derecha ve las altas serranías del Brasil, que parecen estar muy cerca, y sin embargo, están bien lejos, gracias á una vuelta de las muchas que allí dá el Uruguay, destacándose como un parche reluciente entre los montes oscuros de sus orillas. A la izquierda, las sierras de San Javier ya descriptas y, como dije, tan llenas de atractivos, y al frente y sobre una loma que con la en que nos hemos detenido forma la cuenca del Ita-Caruaré, blanquea alegremente el gran caserío de D. Santos Bergareche.

Todo eso, destacándose sobre un cielo de pureza excepcional, forma un espectáculo encantador é impregnado, al mismo tiempo, de esa alegría apacible que es característica, como creo haberlo dicho antes, de los paisajes misioneros. Es además ese espectáculo un digno aviso de las bellezas que ofrece el rio Uruguay cuando se llega á sus márgenes.

Este rio, con ser un hermano del Paraná, es bastante diferente de él, diferencia que concuerda admirablemente con el tamaño de los dos grandes rios. El Paraná, cuyo gigantesco curso de 800 leguas es tres veces mayor que el del Uruguay, es, como «mayor», grave y severo. Sus paisajes, á la vez que hermosos, y mucho, son majestuosos; su gran napa plateada desenvuelve sus anillos, á través de centenares de leguas, en medio de un silencio imponente. En la extensa sección de su curso que riega nuestro país, sólo tiene dos accidentes importantes que interrumpen el monótono correr de su inmenso caudal: la co-

Digitized by Google

rredera de Santa María (ó Salto de Apipé) y la de Corpus. El grande y verladero Salto de Guayrá, no cae ya en aguas argentinas, como es sabido.

El Uruguay, en cambio, (en su curso superior por supuesto), además de dár infinitas vueltas, está lleno de islotes, de restingas entre las que corre el agua rápida y bulliciosa dando origen á las muchas veces temi las «correderas» ó rápidos. Sea por ese mayor bullicio ó por la mayor variedad de sus paisajes, es lo cierto que el Uruguay, de acuerdo con su calidad de rio menor, aparece con respecto al Paraná como un joven con respecto á un anciano.

Habiendo hecho ya en ocasión más oportuna una somera descripción del Uruguay (alto) y algunos de sus accidentes poco conocidos, volveré á Ita-Caruaré, como se designa, no ya sólo el arroyo de este nombre, sino el fértil distrito que él riega antes de echarse en el Uruguay.

Todo lo que allí he encontrado, en mi última cruzada, el establecimiento del activo y emprendedor Bergareche, los numerosos ranchos y plantaciones de las inmediaciones, todo ha sido nuevo para mí, que dos años y me lio antes había dejado aquellos campos muchísimo menos poblados.

Es común atribuir esta transformación que, por lo lo demás, es general en Misiones, á la acción de la inmigración brasilera. Indudablemente ella ha influido poderosamente, pero no hay que olvidar que los factores más poderosos de progreso, que las corrientes de inmigración más bien establecidas, suelen disminuir ó detenerse por completo por defecto del país á que se dirigen ó la falta de tino de los gobiernos. Digo esto porque creo que el progreso actual de Misiones se debe, no sólo á la guerra de Rio Grande, sino tam-

Digitized by Google

bién á las condiciones excepcionales del Territorio como tierra de inmigración y colonización, y á la administración progresista, de toda evidencia, del doctor Balestra.

A la entrada del establecimiento de Bergareche hay un cartel que dice, más ó menos: «A los empleados de este establecimiento les está prohibido recibir visitas que los distraigan de sus ocupaciones». Este letrero está en español y en inglés, lo que parece indicar que no sólo guaraníes hay al presente en Misiones.

El establecimiento de que me ocupo consta de departamentos para cereales, para frutos y mercaderías en general, para la elaboración de tabaco y para el negocio. No lejos de las instalaciones principales tiene el señor Bergareche un ingenio para la molienda de la yerba y la preparación de la fariña. Finalmente, no faltan en el establecimiento buenas habitaciones para los que piden albergue, como á mí me sucedió.

Y por cierto que en la noche que allí pasé, agradablemente, después de un penoso viaje á caballo desde Posadas, dando la vuelta por Cerro-Corá, tuve un hermoso sueño. Soñé qne el Gobierno había expropiado dos leguas en Itá-Caruaré y había mandado delinear un nuevo centro agrícola, buscando con eso fijar al Territorio los muchos pobladores que en aquel paraje se han establecido pero no radicado, porque los terrenos que ocupan no son de ellos ni tienen mira de serlo, ya que forman parte de un título.

¿Les parece á mis lectores que mi sueño no dá mucho pábulo al entusiasmo?

Si así opinan, es por que no se dan clara cuenta de lo que para los pobladores de Ita-Caruaré, empezando por Bergareche, significaría la adjudicación en

Digitized by Google

propiedad de los terrenos que ocupan, y en que han levantado algunas importantes instalaciones.

Esta facilidad con que se trabaja y se hacen gastos en sitios donde no se tiene aún seguridad de permanecer y sí sólo probabilidades, es una de las cosas que más caracterizan el presente de Misiones.

Eso deja ver que hay mucho que hacer, mucho que ganar allí, y que dado lo crecido y rápido de las ganancias, bien se puede correr algunos riesgos.

Una legua más adelante en dirección á San Javier, se encuentra otro grupo de casas. Es la población del señor Fraga. Aquí y allá en sus alrededores se ven ranchos, y rodeándolos, más ó menos importantes plantaciones, y progresos de otro órden, como los siguientes: Aquí una zanja que sirve de desagüe á un pantano y que antes obstruía el camino, ha sido salvada por un puente. Allá se ha abierto una picada que ahorra una vuelta considerable.

Tal vez progresos muy modestos y que para otros parajes lejanos de Misiones son nada, pero allí ellos hablan de iniciativas meritorias, de bienestar comercial y de fé en el porvenir.

A tres leguas de lo de Fraga, está «San Francisco Javier», la antigua reducción fundada por el padre Ordoñez, (1633) y de cuyas ruinas va quedando tan poco, por las razones que antes he dado.

Antes de llegar á las ruinas, San Javier se anuncia ya por una calle muy poblada, en la que hay una herrería, una carpintería que es á la vez fábrica de carros y carretas, una zapatería, fábrica de destilación y «rapadura», casas de negocio, muchos ranchos, etc.

Después de esa especie de arrabal, se abre una picada de 30 metros de ancho que atraviesa el naranjal de las ruinas, en el cual, á la vez que algunos sober-

Digitized by Google

bios anchicos y canafístolas se encuentran muchos árboles de yerba mate, como en Apóstoles y otros sitios, lo que no es de extrañar, ya que se sabe que los jesuitas cultivaban esa preciosa planta.

Las ruinas aparecen entre el naranjal en forma de pedazos de muro ó de montones de escombros. Las grandes y hermosas columnas que hasta no hace muchos años había, de una sola pieza y dos y medio metros de altura, ó fueron rajadas para sacar lajas, ó aprovechadas en las construcciones de casas particulares.

En una visita detenida que hice á las ruinas de San Javier, hace algun tiempo, y de que dí cuenta en alguna publicación, pude ver algunas piezas y construcciones notables. Entre ellas llamóme la atención en un departamento, unido al templo, pero sin comunicación con él, una pila de piedra en forma de concha, teniendo esculpidos en su faz externa ángeles, racimos de uvas, el signo de la Compañia y otros dibujos.

Ciertas circunstancias me hicieron abandonar la primera suposición que hice, de que se trataba de una pila bautismal.

Como á 300 metros del templo ví un estanque artificial cuyas dimensiones precisas no pude saber por hallarse los bordes en parte desmoronados y en parte cubiertos de tierra y vegetación. Sin embargo, la forma rectangular me pareció evidente y pude apreciar una superficie de agua de 16 metros cuadrados, siendo el agua, cubierta de camalote, clara, fresca, potable y corriente y con un metro más ó menos de profundidad.

Escarbando el fondo, mientras me bañaba, hallé, ba-

Digitized by Google

jo una capa como de 40 centímetros de tierra, el piso del estanque empedrado.

En uno de sus costados encontré también, separando la tierra que lo cubría, tres gradas de piedra que corrían todo á lo largo de dicho costado. Esto me hizo suponer que el estanque sirvió de baño á los Padres.

Se me dijo que más arriba y más abajo había otros dos estanques ó fuentes iguales á la descripta y que encontrándose las tres á diferentes niveles, el agua pasaba de la primera á la segunda y de ésta á la tercera por conductos subterráneos.

Deduje de todo que la primera debió suministrar agua para beber, la segunda debió servir, como ya dije, de baño, y la tercera para el lavado de ropas.

Pero lo que más despertó mi curiosidad, lo confieso, en esa mi visita á las ruinas, fué el famoso sótano del que mucho había oído hablar y del que aún en ese entonces se seguían contando cosas estupendas.

Por ejemplo, un vecino que sabía mi propósito de explorar el sótano me decía:

«Mire, señor, el dueño de aquel rozado que se ve allí no quiso dormir más en él porque de noche veía entrar en este sótano unos frailes muy altos vestidos con hábitos blancos, que no habían vuelto á salir más.»

Alguien pretendía que se había oído cánticos religiosos que salían del sótano pasada la media noche. Otro que se habían visto enormes serpientes entrar y salir por los agujeros. ....

Y otras cosas todavía.

Por otra parte, de antiguo se venía diciendo que en el tal sótano debían existir pergaminos conteniendo revelaciones sobre tesoros escondidos, ó bien los

Digitized by Google

mismos tesoros allí depositados ó enterrados cuando la célebre expulsión.

Estas halagadoras noticias debieran haber excitado la codicia de más de uno, conduciéndolo á explorar el misterioso sitio, pero el vulgo que propalaba lo de los tesoros, también propalaba lo de los frailes blancos y las serpientes interminables, asi es que si lo uno encendía los deseos, lo otro los apagaba como chorro de agua fria.

Requeríase, pues, para descubrir el secreto del sótano, un hombre escéptico de apariciones y almas en pena y bastante comedido para emplear tiempo y algunos pesos en una empresa de resultados casi seguramente insignificantes.

En fin, seguido de mis peones, que no las tenían todas consigo, y después de una cruenta batalla con una nube de murciélagos, bajé al sótano, provisto de linternas, por una de las dos aberturas con que se comunicaba con el exterior. El piso estaba cubierto por una gruesa capa de de guano fétido, en que se hundían nuestros piés, formado por los excrementos de los quirópteros nombrados, la tierra caída á través de las grietas de la bóveda y las exudaciones de esta misma que en gruesas gotas nos mojaban las espaldas.

Por fin, á la luz de las linternas pude ver que me encontraba en una pieza de 5 por 4 por 3 metros, que comenzaba á desmoronarse por el centro de su bóveda.

Levantado el guano con una pala, se nos apareció el piso empedrado. En cada uno de los costados norte y sur encontramos cuatro alacenas, como nichos, sin puertas y completamente vacías; pude comprobar que el sótano no tiene comunicación, contra lo que todos suponían, con ningún otro subterráneo; él debe haber servido para despensa.

Digitized by Google

—¿Y los talegos?

—Puede que del guano se pudiera sacar algunos pesos!

Al doblar un recodo de la gran picada ó avenida ya citada y cuando el pueblo aparecía frente á mí, ví que por una de las picaditas que por en medio del apretado naranjal serpentean y van á desembocar en la grande, salía un bulto. Era un conspícuo ejemplar de la fauna del lugar, un burro, que, cargado con no sé qué, caminaba con el aire de resignación ó mansedumbre que caracteriza á la raza. Poco después y por la misma picadita, apareció otro ejemplar, no de la fuana, sino de la población sanjavierense. Era una mujer, una *china*, que arreaba el asno.

Llevaba la enagua arregazada y sujeta á la pretina de tal manera, que venían á quedar á la libre luz solar sus torneadas y cobrizas pantorrillas, así como su pequeño pié descalzo. Debe ser criolla, pues no lleva chinelas, pensé. ¿Qué brasilera no las arrastra? Empuñaba con una mano un palo y sobre la cabeza sostenía un cesto en equilibrio, sin tomarlo para nada con las manos, lo que no le impedía zarandearse con cierta gracia al andar.

Una espina sin duda se le ha clavado, pues deteniéndose, sin agacharse y conservando derecha la cabeza para que el cesto no caiga, dobla una pierna para atrás, levanta el talón todo lo que puede y, con la mano, arranca el doloroso estorbo, siguiendo acto contínuo su camino, imperturbable como antes, espantando su asno....

Al enfrentarse conmigo me dice: Mará eteí pa ereicó

Digitized by Google

ché caraí? (en guaraní: cómo está de salud, mi señor?) Había sido una antigua sirvienta de una familia amiga

Ya estaba en San Javier. Un verdadero pueblo.... misionero, es claro, era el que salía á recibirme, en vez del pobre rancherio que tres años antes dejara, aunque ya con la aspiración á llamarse pueblo. Muchas casas, más ó menos bien construidas, algunas de material, con hermosos naranjos, á veces, adornando sus frentes ó sombreando sus patios, compónenlo ahora.

San Javier es hoy el tercer pueblo de Misiones y el segundo del Este misionero, contando primero á Concepción, que está al sud.

Los sanjavierinos gustan llamar á su pueblo «la llave del Alto Uruguay». Lo cierto es que él está rodeado por una numerosa población agrícola, desde Itá Caruaré á Cumandaí, que está produciendo, de dos años á esta parte, gran cantidad de tabaco y otros frutos, y que, además, á San Javier bajan las yerbas y maderas del Alto Uruguay, tan rico en uno y otro producto.

Algo habrá, cuando en el dicho pueblo prosperan á la vez más de diez casas de comercio de relativa importancia, que tienen varias de ellas sus dependencias industriales para la preparación de yerba, tabaco, etc.

Por lo que hace al Centro Agrícola recién delineado, estoy habilitado para decir que, como en Cerro Corá, no queda ya una chacra disponible, todas están ocupadas. Esta es una razón más á favor de la expropiación de Itá-Caruaré, para erigirlo en centro agrícola, ó bien de la de Comandai, para ensanchar el de San Javier.

Desde el arroyo Monje, que es el Ibituiqué de antes, límite Este de San Javier, hasta la llamada hoy Barra de

Digitized by Google

los Toros y sobre una extensión de costa de 25 kilómetros (mientras que en línea recta sólo hay del uno al otro de esos accidentes 13 kilómetros) se ha formado y prospera una colonia que, á mi paso por ella hace unos meses, contaba ya 200 ranchos diseminados por la costa y hasta media legua al interior. Una sola familia Oliveyra recogió allí, el año pasado, 1000 arrobas de tabaco. Indudablemente es ese uno de los puntos más importantes de los poblados espontáneamente en campos particulares.

Cumandaí está situado en el campo de don Martín Errecaborde y C^{a}., salvo el mejor derecho del Sr. A. Alurrade, que protestó de mi mensura.

Dado el espíritu emprendedor y amor al progreso del país que distinguen á los primeros de esos señores, no sería de extrañar que concibieran y realizaran algún proyecto de colonización en Misiones, aprovechando el magnífico plantel que para una empresa de esa clase brinda desde ahora Cumandaí. (1)

Este es también el nombre de una corredera que, más ó menos enfrente de la llamada colonia Oliveyra, ofrece el río Uruguay y constituye uno de los más hermosos é imponentes espectáculos de dicho río.

Durante mi última permanencia en San Javier y mientras hacía la delineación del centro agrícola, ha sido por mucho tiempo el primer rumor que percibían mis oídos en la hora temprana á que solía despertarme, la voz de la corredera, que me llegaba, ora como el de fuerte lluvia lejana, ora como el ronquido de poderoso motor, atravesando el silencio absoluto de las calles desiertas.

(1) Véase mas adelante.

Digitized by Google

Cinco veces he pasado Cumandaí, y en medio del agua que hierve haciendo un estrépito tal que los gritos del que manda la maniobra de las canoas, apenas se oyen, he tenido siempre un momento feliz.

Es cuando el rio está bajo, cuando luce sus mejores galas el serio obstáculo, que se prefiere franquear, entonces, por el lado del Brasil, donde hay dos canales medianamente accesibles, por más que de ese lado las caídas de agua sean mayores.

La vegetación que crece á la orilla de los canales y que es formada en su mayor parte por sarandíes, como la que cubre todos los islotes que en sentido diagonal se ven sobresalir del rio,—ayuda y no poco á los expertos y bravos canoeros.

Gracias á ella se puede navegar *á gajo*, como ellos dicen, ó sea agarrándose de las ramas como de una sirga, para avanzar lenta pero eficazmente contra la corriente que desciende por entre las piedras con ruido atronador. Pero cuidado con soltar una rama sin asegurarse antes de que la siguiente ofrece seguridades de firme asidero, porque, á no ser así y rompiéndose ó desarraigándose ella, ¡adiós canoa y canoeros! La corriente haría presa instantáneamente en una y otros, y las piedras completarían la obra.

En tan penosa marcha transcurre un largo rato antes de que se haya podido avanzar un metro, y la corredera tiene como media legua. De vez en cuando se para á tomar aliento ó no hay ya gajos de que asirse porque la costa aparece limitada por altas barrancas de piedra que caen verticales sobre el agua. Se recurre á los botadores. Necesaria es, entonces, toda la baquía y serenidad de los canoeros para que la embarcación no se vuelque.

Se corre el riesgo de que algún botador resbale en

Digitized by Google

el lecho pedregoso del rio y quede la canoa sin suficiente apoyo por un momento, que es bastante para que la corriente, tomándola atravesada, la vuelque.

A veces uno ó más botadores quedan agarrados entre las piedras del fondo y es imposible arrancarlos para ponerlos más adelante.

Súbitamente su dueño ó dueños se arrojan al agua que les llega al pecho y, pugnando apenas tenerse en pie por la fuerza de la corriente, logran sacar el botador de donde estaba encajado y suben nuevamente á la canoa. Algunos quedan en el agua y ayudan á los otros empujando la canoa con todas sus fuerzas hacia adelante. Entretanto, no se advierte en los rostros de aquellos hombres la menor muestra de temor. Tal vez contribuye á sostener su ánimo y su fé en el triunfo, la práctica devota que todos cumplen, antes de emprender viaje Uruguay arriba, de ofrecer velas al Señor de Cerro Monje, que se halla, precisamente, enfrente de la corredera.

Cuando se la sube en las condiciones de dificultad que dejo apuntadas, nunca se sigue viaje inmediatamente después de pasarla, sino que se atraca á la costa brasilera y se descansa una hora, por lo menos, ó si la noche está próxima, se da por terminada la jornada y se hace campamento en paraje apropiado.

En ese alto, que se hace á poca distancia de la corredera y de su vecino el Cerro Monje ó Monte Palma como alguna vez fué llamado, en ese alto es imposible que dejen los peones, mientras *matean* al amor de los tizones, de intercalar en los comentarios sobre las peripecias del dia, otros sobre el legendario cerro y lo que con él se relaciona. Háblase del Santo Monje que fundó la ermita que corona el cerro, del Señor de los Desiertos que en ella está, del agua milagrosa

Digitized by Google

que brota de la piedra en la cumbre misma, cerca de la ermita, y en fin de todos los milagros que el agua ó el Señor han realizado.

En el siguiente capítulo daré á mis lectores una noticia sobre esa especie de Lourdes criollo que tiene, como el francés, su agua, sus milagros y sus peregrinos, los que se cuentan por centenares.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIII

El Cerro del Monje

La leyenda del Agua Santa—En Semana Santa—Peones devotos—Al Cerro en canoa—Paisaje—Subiendo por la picada—Siluetas de "promeseros"—Cantos—La ermita—Las imágenes: el Señor de los Desiertos—Sebo santo—Fervor—De cruz en cruz—La carpida á mano—La bandera del *Divino*—La cascada milagrosa—Las ofrendas—Los milagros—La botella de caña—La Hermandad—El Solitario de Monte Palma—Oración—Las limosnas—Fundación de una capilla.

A poca distancia del puerto de San Javier, rio arriba, y no lejos de la orilla de éste, se alza un cerro llamado del Monje, de unos 300 metros de altura, al cual la leyenda ha hecho célebre en muchas leguas á la redonda. En su cima se estableció, antes de 1852, un monje italiano venido del Brasil, el cual edificó una ermita de piedra que hoy no existe, habiéndose levantado una de madera en su lugar.

Refiere la tradición que habiéndose puesto el monje á hacer una excavación en una gran piedra, no lejos de la ermita, para plantar una cruz, vió con sorpresa, al llegar á una profundidad de 0,40metros, brotar el agua. Como ésta salía de la piedra y precisamente en

Digitized by Google

lo más alto del cerro, se atribuyó desde luego al hecho un carácter milagroso que se corroboró al correr de los años por las maravillosas virtudes curativas que se fueron descubriendo en la misma agua.

Fácilmente la fé que ésta merecia se extendió á la de una pequeña cascada que en uno de los flancos del cerro existe; se extendió al Señor de los Desiertos, cuya imagen guarda la ermita, y por fin á todo lo que con ésta tiene alguna relación.

De la intensidad de esa fé le es fácil persuadirse á todo el que viaje un poco por Misiones, pues encontrará mucha gente que le hable de los milagros operados por el agua ó la simple devoción al Señor de los Desiertos, devoción exteriorizada por la antigua costumbre de las promesas y ofrendas. En algunas casas tienen como remedio para todas sus dolencias un frasco con agua del Cerro.

Contínuamente llegan á éste toda clase de enfermos con la esperanza de que bebiendo el agua santa con fé, sanarán. Aquellos á quienes su estado se lo permite se bañan también con el agua de la cascada á que me he referido más arriba, en la creencia, sin duda, de que este baño aumentará los buenos efectos del agua bebida. Hay enfermos que se establecen en las faldas ó las cercanías del Cerro y siguen con ejemplar constancia lo que podría llamarse un tratamiento por el agua. Algunos se curan y se van, ó agradecidos al beneficio recibido, se quedan para siempre dedicándose á la agricultura. Otros se alivian simplemente y para prolongar la duración de ese alivio suelen también quedarse en las mismas condiciones que los otros.

Pero hay dos épocas del año en que la afluencia de peregrinos se vuelve considerable: en la Semana Santa y en el día de la Santa Cruz, 3 de mayo.

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

LAS IMAGENES DEL CERRO-MONJE.

Digitized by Google

Digitized by Google

Hallándome últimamente en San Javier, ocupado en la mensura y delineación de ese importante centro agrícola, se me habló con admiración de la gran concurrencia que en la primera de las épocas nombradas se reunía en el Cerro, y como ésta llegara antes de la conclusión de mis trabajos, resolví incorporarme á la romería á título de curioso, por más que años antes hubiera visitado el Cerro y tomado en él breves notas á que dió publicidad mi querido amigo el naturalista Ambrosetti.

Esas notas se resentían de lo corto de mi permanencia en el Cerro. Ahora, habiendo pasado en él unos días, estoy en condiciones de ampliarlas y hasta rectificarlas.

Como el prestigio del Cerro Monje alcanza á algunos buenos millares de personas y la peregrinación de que fuí testigo ofrece más de un pormenor interesante, voy en este capítulo á ocuparme puramente de ella. Creo que interesará á mis lectores y completará el cuadro que de la actual Misiones voy haciendo.

Mucho antes que yo tomaron el camino del Cerro los peones de la mensura. Estos pobres diablos no sabrán rezar una oración, ni siquiera sabrán persignarse, pero tienen sus prácticas religiosas á las que no es posible oponerse sin provocar su enojo ó por lo menos su descontento.

Por ejemplo, ellos no siguen viaje, si pasan por Cerro Monje, sin ir á encenderle aunque sea un cabo de vela al Señor de los Desiertos. De lo contrario, su natural arrojo y serenidad mermarían mucho cuando tuviesen que salvar los obstáculos que ofrece el rio, y si fuese en la canoa algún brasilero y acaeciera al-

Digitized by Google

gún percance, diría rezongando y con profunda convicción: *Com o monge não se joga!*

Mis peones se habían arreglado para tener todos alguna promesa que cumplir al Señor de los Desiertos, por lo cual y quizás por otras razones no tan santas, desde muchos días atrás no se hablaba en el campamento y en la picada de otra cosa que de las próximas fiestas. Para no descontentarlos, me ví obligado á darles asueto desde el Miércoles hasta el Domingo inclusive.

Yo sabía perfectamente, porque los conozco, que después de depositar en la Ermita alguna ofrenda muy pobre, de beber el agua santa y de bañarse, ó mejor rociarse con el agua de la cascada, pasarían el tiempo en jugar, beber hasta embriagarse y divertirse, en fin, en la forma de hacerlo que está más á su alcance. Pero no tenía más remedio que proceder como lo hice; de lo contrario y mermándoles el asueto me habría quedado sin peones y habría perdido más.

Salí yo, por mi parte, de San Javier en compañía de algunos amigos y el Juez de Paz, el jueves á la madrugada, en una canoa de timbó cavado, conduciendo en otra más pequeña, la carpa, víveres, etc

En dos horas nos pusimos en la playa que forma el veril del cerro y acto contínuo emprendimos su ascensión por la picada abierta en el monte que lo envuelve como un manto. Esa picada es reavivada todos los años, cuando llegan las fiestas, por la Hermandad constituida por el monje para el cuidado de la ermita.

Llegados á cierta altura dimos con una planicie ó descanso en que nos detuvimos un momento y pudimos gozar de un espectáculo embelesador. El rio aparecía cortado en dos por la corredera de Cumandaí,

Digitized by Google

cuyas negras rocas sobresalían del agua; las dos secciones del rio parecían dos inmensas bandejas niqueladas, tersas y relucientes. Los bordes de algunas verdes islas que allí hay, blanqueaban con la espuma de la corredera. Al otro lado la arboleda jóven, de alegre color claro, se dejaba ver al lado de los bosques oscuros que trepan por la serranía.

Por sobre este paisaje un cielo muy azul, medio cubierto por grandes cúmulus muy blancos. El sordo rumor de la corredera llegaba á nosotros como la voz del rio caudaloso y rápido..... Hubiérame quedado, por mi gusto, mucho tiempo contemplando aquel que considero uno de los más hermosos paisajes de Misiones, pero no podía olvidar que tal vez mis compañeros estuvieran ansiosos por llegar á la cumbre.

A un lado y otro de la picada vamos encontrando carpas y ranchos improvisados que sirven de refugio provisional á la multitud de familias que han acudido en peregrinación, aportando su contingente de ofrendas y rezos.

Una vez en la cumbre, nos sorprende el gentío que por la especie de explanada libre de monte que la forma, circula sin orden, pero haciendo un pintoresco efecto.

Hacia el norte está la capilla ó ermita, rodeada á cierta distancia por un alambrado. En el espacio limitado por éste es prohibido levantar carpas. Sólo con nosotros no reza esa disposición, por lo cual allí nos establecemos.

Alrededor de la explanada, como de una hectárea, empieza el monte, que baja cubriendo los flancos del cerro. Entre el monte hay ranchos. En la parte sur están los *boliches* ó carpas en que se venden comestibles y bebidas, mientras al exterior de ellas se oye

Digitized by Google

crepitar el aceite en que se fríen tortas, pasteles y pescados.

La concurrencia es de lo más abigarrado que pueda darse. Situados en un punto cualquiera nos complacemos en observarla sin hacer comentarios, que el bullicio reinante no permitiría oir. Debe haber unas 500 personas, por lo menos, y mientras unas hablan en español, guaraní ó portugués, otras rezan y otras cantan quizá en igual número de lenguas.

He aquí una verdadera pieza arqueológica digna de un museo: Se trata de una levita antiquísima, que víctima de la voracidad de grillos y ratones, probablemente, ha tenido que ser remendada en diferentes partes con géneros de clases y colores variados. En realidad no es una levita, es un mosaico. El dueño es un brasilero.

De repente siento que algo hiere mis ojos de un modo intenso. Me fijo y me encuentro con un chaeco punzó al que hacen compañía unos pantalones amarillos, cuyo dueño, no contento con ofender así la vista de los transeuntes, ofende su gusto con un sombrero como los que se usaban cuando la guerra del Paraguay y eran llamados « pamelas ». Figúrese el lector una galerita de copa muy baja y anchas alas rectas. A eso agregue, porque es verdad, un ramillete de variadas flores sujeto al blanco cintillo de la pamela. Todo eso no impedía al bueno del « promesero » calzar gruesos zuecos ó « tamangos », que estaban lejos de hacer juego con el traje.

Una pareja que promete ser curiosa se acerca al sitio en que estamos. El viene metido dentro de un largo levitón, de origen remoto indudablemente. Ella presenta la deformación del talle característica de un estado delicado é interesante. Muy cerca de

Digitized by Google

nosotros, nuestras esperanzas se confirman, por lo que hace á la mujer, al menos. Corona su cabeza un moño monumental atravesado por un extraño alfiler ó pincho que consiste en un cigarrillo de chala de unos 25 centímetros de largo!

Dos « bananas » de su mismo pelo le caen sobre ambas orejas, y rodea su cuello una guirnalda de flores del tiempo.

En la boca y fumándolo lleva otro cigarrillo congénere del que ostenta en el moño. Sin duda la original colocación dada al anterior es hija de la comodidad.

Tal espécimen, dos veces peregrino, era el más indicado para una reproducción fotográfica y quise obtenerla á toda costa; pero á mi pedido de que se detuviese un instante, ofreciéndole en cambio un ejemplar del retrato, contestó el marido con ceño capaz de enfriar al más aficionado:—*¡ Não precizo !*

Y continuó impasible su camino seguido por su impagable compañera.

Excusado es decir que éstos, como el del chaleco punzó y otros muchos peregrinos de curiosa indumentaria, eran brasileros.

Parece mentira los extremos á que llegan por el atavío....y su mal gusto, preciso es confesarlo.

Yo he visto, por ejemplo, en el Juzgado de San Javier, una boda en que la novia, ya en cinta, lucía sobre el pecho un colosal ramo de flores naturales, entre las que se destacaban por su blancura algunos azahares (1) mientras el novio ostentaba flores alrededor del aludo sombrero, en forma de guirnalda, y flores en los hombros en forma de ramilletes, y también en el pecho. Por último, atado al barbijo del sombrero, pen-

Digitized by Google

día, yendo de un lado para otro sobre el abdomen, un ramo de flores, todavía!

Después de haber descansado un tanto de las fatigas del viaje y de haber visto desfilar á casi toda la concurrencia ante nosotros, nos ponemos en marcha hacia la ermita, de la cual sale un incesante coro de voces, que ya en la madrugada del día anterior había oído desde mi campamento, á legua y media, gracias á la elevación del Cerro. Los cantores se ajustan á la música de las letanías y de la Salve á María; y hay en aquella cantoría, que sale monótona de la capilla, algo que atrae conmoviendo.

Para llegar á la ermita tenemos que abrirnos paso penosamente entre la muchedumbre y rozarnos á veces con las redondas ancas de muchos caballos puestos en rueda.

La capilla, que mira al sur y está rodeada de palmeras, en la parte norte de la explanada de la cumbre, es de madera y ha sido construida pocos años hace, por los Hermanos que la cuidan y con las limosnas que hasta de lejos llegan, en el mismo sitio en que estuvo la ermita primitiva de piedra, fundada por el monje de venerada memoria. Su recinto mide unos 30 metros cuadrados y es de forma rectangular. El piso está cubierto con grandes baldosas octogonales, provenientes, sin duda, del cercano y antiguo templo de San Javier, que las tiene iguales. Tiene sólo una puerta junto al ángulo Este del frente.

Cerca de esta puerta encontramos un apiñamiento de gente que espera, sin desesperar, á que salgan los que adentro están cantando, para entrar, á su vez, á cantar. Cuando ésto sucede penetramos nosotros. El recinto, en el que se siente el olor del aire viciado mezclado al producido por la combustión incompleta de las velas, está iluminado por algunas de és-

Digitized by Google

tas que arden en el pobre altar del fondo y por infinidad de otras colocadas en el suelo, unas en candeleros, otras sin ellos, á la izquierda de la puerta de entrada y formando una especie de hoguera al pié de la cual corren el sebo y la estearina derretidos.

El altar del fondo, sencillísimo, tiene un nicho central que guarda una imagen del Señor representado de rodillas y en actitud de orar.

La imagen, como de 0m. 80 de alto, es antigua y está cubierta por infinidad de cintas multicolores y otros adornos regalados por los fieles. No ha pertenecido, como en un viaje anterior me lo refirieron, á la iglesia de San Javier, sino que fué hecho traer, por el monje, de San Luis (Misiones Brasileras), cuando eligió el que él llamó «Monte Palma», para el establecimiento de su ermita.

Lo que sí es probable haya pertenecido á San Javier, es la imagen de la Purísima Concepción que se ve á la izquierda de la del Señor de los Desiertos, en la esquina del altar. Es algo menor que esta última y sus colores están, como los de ésta, bastante borrados. No está tan encintada.

En el lado derecho del altar hay una calavera que, hace tiempo, se me dijo ser la del monje y ahora se me ha asegurado es la de un miembro de la Hermandad y que fué mandada traer de San Luis por el mismo monje. Este, cuando se retiró nuevamente al Brasil, en 1852, para fundar otras ermitas, llevó consigo, dícese, un gran crucifijo de plata cuyo estuche de hojalata se conserva en la del Cerro.

A la derecha del altar está el depósito de velas ofrendadas por los promeseros y con las cuales se reemplazan las que se consumen en el suelo, operación que practica uno de los Hermanos convertido en sa-

Digitized by Google

cristán. En el mismo paraje hay una gran arca en la que dicho sacristán después de recogerlo del suelo, guarda el sebo que se ha derretido sin quemarse.

Este sebo es vivamente solicitado por los peregrinos, pues, como al agua, se le atribuyen propiedades curativas milagrosas. He podido notar que las velas encendidas en el altar no son de las del comercio, sino fabricadas con cera de las colmenas silvestres tan abundantes en Misiones.

Contamos en el recinto unas 35 ó 40 personas que son las que pueden caber. Las velas del suelo, no más, ocupan un gran espacio, de tal modo que más de un devoto de los que quedan cerca de ellas, se vé invadido de pronto por el sebo derretido y con sus pantalones perdidos.

Durante veinte minutos los fieles que entraron junto con nosotros entonan los cantos religiosos á que ya me he referido. El mayor respeto se pinta en las fisonomías de todos, penetrados, al parecer, profundamente de su carácter de peregrinos. Concluidos los cantos, desfilan por delante del altar cuyo paño besan ó hacen lo mismo con la bandera del *Divino,* que pende de su asta apoyada contra un costado del altar.

Muchos dan al sacristán una cinta, con la cual mide aquél la altura de las imágenes ó la longitud del brazo ó de la mano solamente, y la devuelve á su dueño, que la guarda en el pecho ó en el bolsillo después de besarla. Fuera de los cantos, no se alza la voz para nada, no se habla y con el mismo orden con que entraran salen todos, para que los que esperan en la puerta ocupen á su vez la ermita. Los que salen no dan por terminadas sus prácticas; sino que dirigiéndose, en hilera, por un sendero que rodea la cumbre, se van deteniendo sucesivamente ante varias cruces,

Digitized by Google

grandes y chicas, de palo rollizo, que se alzan clavadas en el suelo. En cada estación recomienzan los cantos religiosos, terminados los cuales, besan todos los peregrinos que forman el grupo, el madero de la cruz. Estas procesiones de cruz en cruz se repiten tantas veces cuantas salen grupos de la ermita y no se interrumpen ni durante la noche, en la que sólo hay una variante: los peregrinos llevan entonces velas encendidas que, al alejarse de una cruz, depositan al pié de ella, de modo que á poco andar rodea cada cruz una muchedumbre de llamas con que el viento de la noche juega locamente.

El Viernes Santo por la mañana presencié una ceremonia muy curiosa que tiene todo el sabor de las prácticas de las religiones primitivas: fué «la carpida á mano.» Como el día anterior quisiera yo mandar buscar una azada para hacer carpir el alto yuyal que cubría el suelo delante de nuestra carpa, mis peones me disuadieron de hacerlo, diciéndome:—No hay necesidad, señor, nadie lo hace, mañana viernes todos lo haremos con las manos.

Picada mi curiosidad con semejante anuncio y deseoso de no poner el menor obstáculo á la ejecución de prácticas ó costumbres que precisamente había ido á estudiar, accedí al pedido y no hice traer la azada. En cambio, tomé mis medidas para poder fotografiar á los promeseros cuando estuvieran en lo mejor de la faena. Desgraciadamente, la luz demasiado matinal y un poco de cerrazón que había, no me favorecieron en mi empeño.

Muy temprano empezó la carpida á mano. Como 300 personas entre hombres y mujeres, ancianos y niños de cinco años arriba, se entregaron con ardor á la tarea de arrancar de cuajo el alto pastizal que se

Digitized by Google

extendía ante la ermita. A puñados arrancaban el pasto, tuviera ó no espinas y abrojos, y lo amontonaban en haces que otros promeseros se encargaban de apilar y precipitar, después, del cerro abajo.

A poco de empezar el trabajo, se veían aparecer claros entre el pastizal, que se agrandaban más y más, como los círculos que hace una piedra, al caer, en un estanque. Tantas cabezas moviéndose de aquí para allá entre el pasto, producían un extraño efecto. Tan pronto desaparecían entre él como aparecían, surgiendo rodeadas de las negras y grandes piedras, que antes ocultaban las altas yerbas.

Al fin concluyó la penosa ceremonia que parece formar parte muy importante del ritual de los promeseros. Quien más, quien menos, estaban todos fatigados y sudorosos, y lo que es peor, con las manos ensangrentadas á fuerza de espinárselas y cortárselas con las hojas de algunas plantas.

Más tarde se efectuó la procesión que todos los años se celebra en ese día. Como lloviera se renunció á sacar fuera las imágenes, lo que sólo se hizo con la bandera del *Divino*. Es ésta de merino rojo, recortada en triángulo por el costado opuesto al asta, teniendo cosida en el medio la paloma del Espíritu Santo. La bandera está ribeteada de gusanillo dorado y el asta se termina por otra paloma que se diría de plata.

Varias mujeres se disputaron el derecho de cargar con ella y en su torno se formó un gran círculo de promeseros, una especie de guardia de honor. Después venía la concurrencia.

La procesión se dirigió al oeste de la ermita, por un camino abierto en el bosque, muy pendiente, hasta dar, después de descender cien metros, con una me-

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

LOS PROMESEROS DEL DIVINO.

Digitized by Google

Digitized by Google

seta poco extensa, en cuyo borde exterior se levantaba una gran cruz de madera. A un lado veíase un manantial cuya agua sobrante se despeñaba hacia abajo desde el borde ya dicho de la meseta, en forma de finos chorros. Esta es la cascada milagrosa. A la orilla del manantial un Hermano con machete al brazo, impide que el público vaya á hollar con sus piés el agua preciosa.

Bajé á la segunda meseta, á ocho metros, en que la cascada á fuerza de caer perpétuamente ha ahuecado la piedra y formado una pequeña pila.

Los promeseros se acercan uno á uno á la cascada y piden al que tienen más próximo, sea él quien sea, *por el amor de Dios*, que les derrame un poco de agua sobre la cabeza. Después de esta aspersión que los deja como *ecce homos*, se van tan contentos.....

Algunos llenan botellas de agua, aunque he visto preferir para ese objeto la de la cumbre.

Entretanto, los que se han quedado arriba, en la meseta del manantial, se han puesto á entonar cánticos delante de la gran cruz.

La extremosa fé que anima á los peregrinos de Cerro Monje y de que he dado ya buenas muestras, tiene una manifestación más en las ofrendas, que consisten, principalmente, en velas, pero se extienden á toda clase de objetos. Así yo he visto entre los depositados al pié del altar en la ermita, un gran queso y una fruta de pino ó piña. Las limosnas en dinero son depositadas sobre el altar, y de éste recogidas por el sacristán. Las velas afluyen en cantidad tan crecida que los Hermanos las venden para aplicar su producto á la conservación de la ermita. Esa venta se efectúa en remate público el sábado, después

Digitized by Google

de *Gloria*, y en él entran todos los demás objetos aportados por los fieles.

Abriré ahora un capítulo interesante: el de los milagros. Son muchos los que se atribuyen al Señor de los Desiertos, razón por la cual son muchas también las promesas que se le hacen, en la esperanza de ser sacados de tribulaciones.

Hace cinco años bajaba yo el Alto Uruguay, de regreso de una mensura en el Pepirí, en compañía de una joven pareja. El marido había sido mi mayordomo y, concluido el trabajo, se había casado, al bajar, en la colonia militar brasilera del Alto Uruguay.

Antes de llegar á San Javier, los recién casados y yo fuimos á hacer una visita al Cerro Monje. Yo iba simplemente á ver, ellos llevaban un propósito más concreto. Eran portadores de velas, y después de haber rezado con mucho respeto, arrodillados ante el altar de la Ermita, la recién casada depositó en él su corona de azahares. Buscaban con eso propiciarse la protección divina.

En esa misma ocasión y en un rancho de la falda del Cerro en que entramos á descansar de la ascensión, oí de labios de una brasilera el relato de varios milagros atribuidos por ella al Señor de los Desiertos ó á la Santa Agua. Ella misma ha sido protagonista de uno de los milagros.

Había venido al Cerro con su marido á consecuencia de una promesa que hiciera, estando afectada de parálisis desde cinco años atrás. Prometió, si mejoraba solamente lo necesario para hacer el viaje, trasladarse al Cerro, bañarse y beber el agua santa y establecerse por tres años para rezarle al Señor en su mismo santuario, en agradecimiento del beneficio recibido.

Digitized by Google

—Aquí me tienen Vds. buena y sana! terminó diciendo, lo cual corroboraba su aspecto.

Háseme contado el caso de una señora enferma de cáncer que fué operada en Posadas, pero sin éxito y á quien los médicos mandaron, al fin, al campo, (donde su esposo que era estanciero, estaba) para que, por lo menos, muriera á su lado; tan cercano se creía su fallecimiento. Estando en la estancia siempre enferma, llega á pernoctar en ella un forastero, el cual al emprender viaje, á la mañana siguiente, es llamado por una niña de la casa que le alcanza una botella que el forastero había olvidado.

—Se olvida usted de la *caña*, le dice la niña.—No es caña, replica el hombre. Vine del Paraguay á pagar una promesa en Cerro Monje y llevo en esta botella agua de la fuente santa.

A una pregunta de la niña, contesta el peregrino que esta agua cura todos los males. La niña le pide un poco para su madre enferma, á lo que el peregrino accede.

En resumen, la señora se aplicó el agua con gran fé y tuvo la dicha de poder dejar la cama y de vivir todavía un buen número de años, al cabo de los cuales murió de la misma enfermedad, pero después de haber desmentido el pronóstico que le daba sólo pocos días de vida.

En mi viaje á Pepirí conocí á un tal Maidana, cuya esposa tuvo un terrible dolor de muelas en ocasión que yo me hallaba en su casa. Como le administrara la homeopatía, y no le hiciera efecto alguno, exclamó Maidana:

—Carambal se nos acabó un poquito de agua del Cerro Monje.. .de tanto dar. Ese si que es un santo remedio.

Digitized by Google

—¿Cómo lo usa? le pregunté.

—Para cualquier enfermedad basta tomar una cucharita, me contestó. A mí jamás me falta, es casualidad que ahora no tenga.

Don Juan Rosés, uno de mis compañeros de excursión, me refirió el caso de un hombre enfermo de reumatismo que fué al Cerro, procedente del Brasil, en la penúltima Semana Santa. Ese hombre había prometido, si sanaba radicalmente y sin que, pasado un tiempo de espera, sintiera el menor síntoma de su enfermedad, ir al Cerro Monje y subirlo de rodillas hasta delante del Señor y alabarlo. Así lo hizo y el señor Rosés lo vió, entre la muchedumbre que le abría paso, llegar á la capilla con las rodillas hechas pedazos y manando sangre, orar un buen rato y levantarse recién. Interrogado entonces por los circunstantes, contó el milagro que en él se había operado.

Por el estilo se me han hecho muchos relatos que, naturalmente, no me es posible reproducir, creyendo á más que basta con los anteriores para tener idea de los fundamentos en que reposa la fé que inspira Cerro Monje á las gentes de las comarcas en medio á las cuales está situado.

La Hermandad que tiene á su cargo la ermita, desde que el monje la dejó para retirarse al Brasil, es compuesta de doce individuos todos brasileros, los unos establecidos en San Javier, los otros en el Brasil.

Como se desprende de mi relato, ellos son los organizadores de las fiestas que allí se celebran, ellos son por turno guardianes del orden y sacristanes. Ellos recogen, como he dicho, las limosnas, parte de las cuales está en poder de un hermano y otra parte en el de un comerciante de la localidad.

Digitized by Google

La hermandad tiene el proyecto de construir con las limosnas una ermita más grande de material.

Me ha sido dado ver el documento de letra y puño del monje «Juan María Agustin Solitario», en el cual instituye la hermandad y nombra á los primeros que han de componerla. En dicho documento, escrito en portugués, excita á todos los creyentes á acudir al «Santo Cerro sin temor de los contratiempos, de las aguas, de los tigres, de las víboras, hombres de mala vida y de todo el infierno junto, porque Dios puede más que todo», pero por si acaso hay quien á pesar de eso, tenga miedo, le aconseja «haga la señal de la Santa Cruz y de todo corazón diga: Mi Señor del Desierto, socórreme en este lance, líbrame del pecado y del infierno que merezco, y de todo el mal que me puede acaecer por el camino de este Cerro y en toda parte, y sea hecha Vuestra Santa Voluntad y no la mía».

Indudablemente, si una comisión formada de principales y honorables vecinos de San Javier quisiera encargarse de levantar una buena capilla en Cerro Monje, lo conseguiría fácilmente, tanta es la devoción que ese paraje despierta en las poblaciones de las márgenes uruguayas y paranaenses.

Conocido el objeto á que se aplicarían y garantida su fiel inversión por la honradez de los comisionados para ello, las limosnas afluirían y sumarían una cantidad importante en poco tiempo. Tal es al menos la creencia que me sugieren las impresiones recogidas en el Cerro.

Bien les vendría á los sanjavierinos una buena capilla, máxime si ella fuera el asiento de un curato, pues es triste que una población católica tan numerosa como la de San Javier y sus alrededores, esté

Digitized by Google

privada de los auxilios espirituales de un sacerdote.

Esta es una necesidad imperiosa á mi ver que no debiera dejarse más tiempo sin subsanar. Precisamente son las gentes ignorantes, llenas de supersticiones y de malos hábitos, que en gran cantidad forman la población de aquellos lejanos y aislados parajes, las que más necesitan de los consejos y la doctrina de un buen cura, de un verdadero padre de almas.

Sería él un factor importante del progreso que se busca arraigar en Misiones.

Así, pues, en San Javier ó en Cerro Monje es indispensable una iglesia. Sólo que si ha de costearse con limosnas, sería la obra mucho más hacedera en el Cerro que en el pueblo.

Voy á terminar. Ya se sabe lo que es el Cerro Monje y cual es la intensidad de la fé que ha hecho nacer en las masas populares. Yo no estoy en condiciones de juzgar de la verdad de las cosas que se cuentan. No soy más que un cronista que cuenta prolija y exactamente lo que ha visto, dejando á otros las deducciones.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIV

Cerro-Corà y Corpus

SAN IGNACIO

Situación de *Cerro-Corá*—Su historia—Aspecto físico—Un colono—Buscando un mojón—Ensanche—Cultivos—El tabaco—Tierra fiscal—Juzgado—Municipalidad—Población—*Corpus*—Situación Bosques—Agricultura—Arroz—Poblacion—Historia—La cruz de San Francisco Javier—Corpus, capital—*San Ignacio-Mini*—Pobladores é industriales—San Ignacio fiscal—Historia—El éxodo de 12.000 indios—La tierra prometida—Ruinas—Una piedra curiosa—Tristeza—Reconstrucción del templo y el colegio.

Cerro- Corá, centro agrícola de 10.000 hectáreas, creado por iniciativa del Gobernador Balestra, en 1894, y mensurado por el que esto escribe, está situado á cuatro leguas al S. E. del pueblo de Candelaria y al S. O. de la colonia Santa Ana, de la que está separado por una faja rectangular de tierra fiscal de 2500 m. de ancho, en la que queda comprendido el cerro Santa Ana.

Al sudoeste y al sudeste linda este centro con más tierra fiscal. Hácia el primer rumbo corre el notable arroyo Garupá (Igarupá de Oyárvide), que baja del

Digitized by Google

Campo de San Juan, punto elevado de donde divergen otras muchas corrientes de agua de las bajas Misiones.

Cuatro kilómetros al sur de Cerro-Corá se halla el centro agrícola de los Sres. Dávila, de que antes se ha hablado.

Cerro-Corá, importante foco de industria tabaquera, tiene, á pesar de su reciente existencia, su historia.

Solicitado en compra por los Sres. Graciano Ferrero y Cª, que ofrecían cumplir ciertas condiciones de población inferiores á las que establece la ley, les fué concedido por el Gobierno.

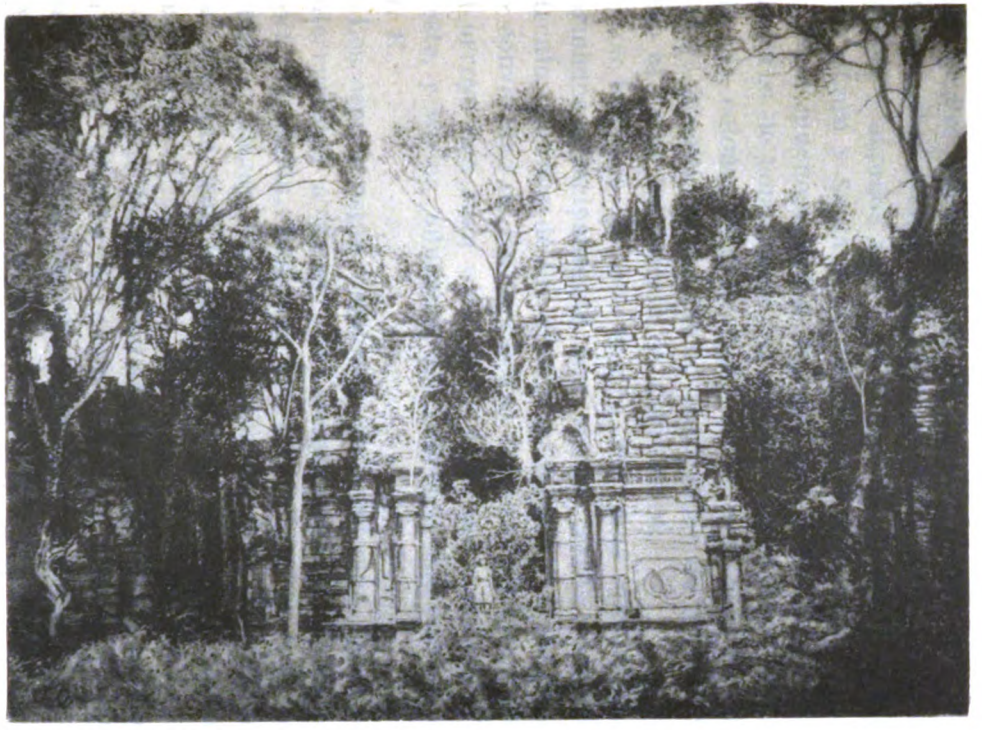
Cerro-Corá era ya en esa fecha un núcleo importantísimo de colonización espontánea, en vista de lo cual y á requerimiento de los pobladores, el Dr. Balestra solicitó empeñosamente y obtuvo del Ejecutivo que se hiciera de Cerro-Corá un pueblo más del Territorio.

El Gobierno Nacional, al crear el nuevo centro, anuló la concesión hecha á los Señores Graciano Ferrero y Cª, pero les acordó una nueva de 15.000 hectáreas que aquellos señores debían ubicar en tierras que estuvieren libres, apoyando sus límites sobre los del centro creado—(Decreto de 20 de Febrero de 1894).

Felizmente para la colonización misionera, cuyo interés no está por cierto en la concesión de grandes áreas á una sola persona ó sociedad, los señores Ferrero y Cª dejaron vencer sin abonar las dos primeras letras por ellos firmadas, y en vista de eso, y de acuerdo con el contrato, el Gobierno anuló este contrato por Decreto de 30 de Octubre de 1895.

Merced á ese hecho, Cerro-Corá se encuentra rodeado, por tres lados, de tierra fiscal y en aptitud, por

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

FRENTE DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO-MINI.

Digitized by Google

Digitized by Google

consiguiente, de ser ensanchado el dia que sus necesidades lo requieran, dia que en mi concepto ha llegado, ya que sus actuales chacras están, en su parte útil, ocupadas y solicitadas todas. Además los terrenos fiscales linderos, con los cuales podría hacerse el ensanche, están desde la época de la mensura, poblados, y algunos como los de la faja ya citada, entre Cerro-Corá y Santa Ana, densamente poblados.

Quien mucho también trabajó por salvar á los pobladores de convertirse en simples arrendatarios, en vez de colonos propietarios, como son hoy, fué D. Cárlos Bosetti, así es que no puede dejar de nombrárselo al hacer la historia de Cerro-Corá.

Los terrenos de este centro son muy quebrados, formados principalmente por varios cerros en semicírculo, algunos de los cuales se oponen mútuamente la convexidad de las curvas que forman. En ellos nace el arroyo San Juan y el Santa Ana, que corren al N. Oeste, y varios afluentes del Yabebirí, que corren al N. E.

Los cerros están cubiertos de vegetación boscosa, interrumpida á veces por «campestres» ó abras de poca extensión. Bastante me costó, por la falta de caminos, llegar cuando la mensura, hasta su punto de arranque, que lo fué el ángulo Sud del ensanche Santa Ana.

En el paraje donde me hallaba, y que era donde es hoy el pueblo, distaba de dicho punto de arranque poco más de 10 kilómetros. Sin embargo para llegar á 4 kilómetros de él, la carreta con los víveres empleó dos dias y medio, por el rodeo que tuvo que dar.

Actualmente y aprovechando principalmente mis picadas, hay comunicación fácil y muy directa entre el Cerro y Bonpland.

Digitized by Google

Un dia que me internaba en aquellos parajes con mi ayudante el Sr. Gunnar Pira, activo y animoso sueco, oímos un tiro, y en seguida una yacutinga cayó muerta en la picada. No nos hizo gracia aquel tiro disparado por una persona que no veíamos y que probablemente tampoco nos veía, cuya bala si no se clava en la yacutinga podía haberse clavado en alguno de nosotros.

Bajo esa impresión estábamos cuando separando y quebrando ramas, apareció un hombre con una escopeta. Era un rubio aleman y mucho se sorprendió de encontrarnos en aquel paraje completamente desierto.

Nos contó que hacía varios meses que vivía en aquella soledad, donde en la falda de un cerro había hecho un rozado y plantado algo. Pensaba vender su rozado para ir á hacer otro más adelante.

Aquel hombre, de temple poco comun, vivía solo, sin más compañero que un caballo, ni siquiera tenía un perro, ese útil husmeador del tigre.

No puedo dejar de acordarme aquí de Dn. Carlos Bosetti, el gran conocedor de Misiones, que no hay paraje que no conozca, y que despues de trabajar todo un dia con 12 peones, por la picada casi cerrada del Ingeniero Ramirez (1892), subiendo y bajando escabrosidades sin cuento, me dijo: «Aquí está el mojón», con lo cual ya podía yo empezar mi trabajo, pero antes no.

Hay que haber trabajado en mensuras y conocer á Misiones, para apreciar debidamente los méritos de *Dn. Carlos*.

Estando ya empezada la mensura, elevé al Superior Gobierno un proyecto de ensanche del nuevo Centro, aprovechando los terrenos fiscales limítrofes y á fin

Digitized by Google

de hacer alcanzar los beneficios de la colonización á los muchos pobladores de esos terrenos.

El Gobernador recomendó mi propuesta al Ejecutivo. Aunque nada se ha resuelto al respecto, sigo creyendo en la gran oportunidad de mi proyecto cuando lo formulé.

En el ensanche entraría el hermoso Cerro de Santa Ana, que como inmenso cetáceo corta el cielo con su dorso alargado al N. E de Cerro-Corá.

En ciertas laderas de ese cerro no se hacen sentir nunca las heladas, por lo cual son de incuestionable valor para el cultivo de la caña que puede, gracias á aquella circunstancia, dejarse de un año para otro sin cosechar ó cosechar todo el año, en cualquier época de él.

Muchos pobladores había en dicho cerro cuando pasé por allí en 1894. No pocos de esos pobladores como de otros terrenos fiscales, han vuelto á la fecha al Brasil, con motivo de la pacificación, que no hubieran vuelto si el Gobierno Nacional los hubiera hecho propietarios, haciendo mensurar y sub-dividir los terrenos en que ellos tenían rozados, con cañaverales y tabacales, trapiches y alambiques, pequeñas fábricas de azúcar y rapadura, etc.

Las tierras de Cerro-Corá son fertilísimas. Los cerros tienen mucha tierra vegetal y la piedra se halla por encima de ella en gruesos trozos sueltos, que parecen colocados exprofeso y entre los cuales se puede sembrar.

Eso no obstante, como una tercera parte de la superficie es pedregosa é inapta para el cultivo.

Los principales ramos de industria son el tabaco y la caña de azúcar. Esta debe haber aumentado á la

Digitized by Google

fecha con motivo de haber el Sr. Bosetti fundado allí un notable establecimiento destilatorio.

El tabaco se produce en Cerro-Corá como en pocas partes del mundo, tanto en rendimiento como en calidad que no tiene nada que envidiar á la del paraguayo.

Los Sres. Enrique Hurtado y C[a] tienen en Cerro-Corá una casa acopiadora de tabaco verde, que ellos convierten por procedimientos racionales y prolijos en tabaco colorado para el comercio. También tienen plantaciones en los cerros.

Un hombre al que también debe iniciativas y esfuerzos Cerro-Corá es D. Fernando Gommez al que es sensible que la fortuna no le haya sido bastante propicia como para que pudiera permanecer hasta ahora en aquel punto.

El centro urbano de Cerro-Corá está más ó menos en su ángulo Norte y tiene 182 hectáreas de superficie. Ocupa terrenos llanos al pié de los cerros que se divisan á su alrededor por el N. E., E., y S.

En Enero de 1895 se creó por el Congreso el Juzgado de Paz de Cerro-Corá; y el 6 de Octubre del mismo año se constituyó el primer Concejo Municipal autonómico, con facultad para vender y escriturar la tierra á los pobladores, según la mensura ya aprobada.

La población de este Centro Agrícola era en 1895 de 1273 habitantes. Dos años antes, sólo llegaba á 482

El Centro Agrícola de Corpus, creado en 1894 y cuya mensura recién se ha aprobado, está situado sobre el Rio Paraná, á 18 leguas de Posadas, entre los arroyos *Santo Pipó* (rastro de Santo) y *Oratorio*, en latitud 27° 7' 46" Sud (centro de la plaza principal del pueblo). Su extensión es de 5400 hectáreas.

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

PUERTA DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO-MINÍ.

Digitized by Google

Digitized by Google

Está rodeado, como San Ignacio, por terrenos de Dª Teodosia L. de Roca.

Sin embargo, esta propietaria no hizo valer derechos sobre los terrenos de este Centro, como lo hiciera sobre los de San Ignacio, debido á que en su título se hacía expresa reserva de dos leguas en Corpus para fundación de un centro agrícola, según la Ley del 77.

El Centro Agrícola de Corpus está situado en la región montuosa del Territorio, región que empieza, puede decirse, al Norte del Rio Yabebirí. De dicha situación es fácil deducir su topografía; el terreno se eleva y desciende alternativamente y está cubierto, en su mayor parte, de bosque que ha sido ya explotado, habiendo cesado la explotación por las medidas tomadas por el Gobernador del Territorio.

En resumen, hay en este centro madera en cantidad suficiente para responder por muchos años á las necesidades locales, tanto para construcciones como para leña.

Las tierras, como abonadas por detritus orgánicos, son fértiles y es aplicable á ellas lo que he dicho con motivo de Cerro-Corá, debiendo agregar, como para este último centro lo hice, que debe descontarse como inapta para la agricultura una tercera parte de terreno pedregoso, lo que reduce considerablemente la superficie colonizable, y debe ser muy tenido en cuenta para apreciar la gran conveniencia de su ensanche acordado últimamente por el Ejecutivo, y del de otros Centros que en adelante se soliciten.

De los arroyos que limitan el Centro, el más importante es el Santo Pipó, cuyo caudal de agua, sin embargo, es, en tiempo de seca, bastante pequeño. Los arroyos interiores son todavía menos importantes; pero todos ellos juntos acarrean una masa líquida capaz

Digitized by Google

de satisfacer las necesidades de la agricultura y demás industrias.

Respecto á éstas, me remito asimismo á lo ya dicho en mis anteriores capítulos. Los mismos cultivos se practican en Corpus y los mismos ganados se crían que en los otros centros.

Los 555 habitantes que dá para Corpus el último censo nacional ocupan, no sólo los terrenos del Centro Agrícola donde está la principal agrupación, sino también una extensión considerable que ha quedado fuera de él, y en la que se hallan diseminados. La consecuencia de esto, así como de lo que dijimos sobre el área cultivable, es la conveniencia del ensanche de este Centro con dos leguas más, como acaba de hacerse.

La situación de Corpus sobre la misma margen del Paraná, con dos buenos puertos, le dá la garantía de un cercano halagüeño porvenir, de que aquella gran arteria será un factor tan importante como eficaz.

Corpus Christi fué una de las más ricas reducciones y se atribuye su fundación, por unos, á los PP. Boroa y Gonzalez, y por otros al P. Romero. Parece que su primer asiento, en 1615, fué en el *Itaimbé,* al occidente del Paraná. En 1701 se trasladó al oriente de este rio, sobre el arroyo *Iganguí*, tres leguas al norte de San Ignacio, donde hoy se encuentran sus ruinas reducidas á un monton de escombros.

Su iglesia fué, sin embargo, de las mejores y en ella se veneraba la cruz que llevó á sus pechos y con que murió, en las manos, el apóstol de las Indias Orientales, San Francisco Javier.

Por decreto de 16 de Marzo de 1882, se erigió Corpus, con el nombre de *San Martín*, en capital del Territorio, elevándolo á la categoría de ciudad. Se creó, á la vez, el Departamento de Corpus, limitado: al Nor-

Digitized by Google

te, por los rios Paraná y Piraí; al Oeste, por el arroyo Pindapoy; y al Este, por la proyección de las sierras del Sur.

La cesión de Posadas á la Nación dejó sin efecto el anterior decreto.

El Juez de Paz de San Ignacio tiene jurisdicción en Corpus.

El antiguo pueblo jesuítico de *San Ignacio-miní* (llamado también *San Juá-mí)* se halla á 3 1/2 leguas al Norte de Santa Ana y á 13 de Posadas.

Al Oeste tiene al Paraná, algo distante (3/4 de legua) y al Sud corre el importante arroyo Yabebirí.

De mucho tiempo atrás están aquellos lugares poblados por muchos brasileros ocupados en la explotación de la yerba y demás industrias propias del Territorio. Un ciudadano francés, D. Marcelino Bouix, trabajando incesantemente, se ha labrado allí un bienestar, y su casa de colono pudiente, en las márgenes del Yabebirí, le hace honor.

Se dedica, entre otras cosas, á la cría de mulas que vende convenientemente equipadas, con las cangallas y bruacas correspondientes, á los yerbateros.

También á orillas del Yabebirí vivió el Dr. Bertoni, trabajando, estudiando con la modestia y consagración de un verdadero sabio.

En San Ignacio hace tiempo que se dedica á la explotación de maderas en grande escala D. Pedro Labat, joven laborioso y emprendedor.

San Ignacio, á pesar de pertenecer al número de las localidades reservadas por la Ley del 77, no pudo mensurarse por el que esto escribe, por haberse protestado la mensura por la Sra. Teodosia L. de Roca,

Digitized by Google

alegando derecho de propiedad á las dos leguas superficiales que debía abarcar el nuevo Centro Agrícola.

Recientemente el Congreso, á propuesta del Ejecutivo, ha zanjado la cuestión indemnizando á la Sra. de Roca con 4 leguas en la Pampa, por cada legua de las que se le toman en Misiones.

El Ejecutivo ha aprovechado esta ocasión para aumentar la tierra fiscal sobre la margen del Paraná y ha tomado 4 leguas para San Ignacio y dos para ensanchar Corpus, en lo que ha procedido, ciertamente, muy de acuerdo con las necesidades del Territorio que necesita tierra colonizable á orilla de los Ríos.

San Ignacio, que en 1892 tenía sólo 269 habitantes, dió al Censo del 95, 854 habitantes.

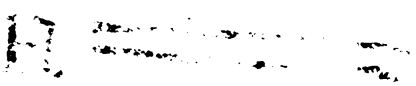
A principios del 94 había en San Ignacio según el Sr. Ambrosetti, que lo visitó, 306 hectáreas cultivadas y plantadas en su mayor parte de tabaco, maíz, etc. y los siguientes ganados:

Animales	vacunos	1800
»	yeguarizos	600
»	mulares	300
»	porcinos	800

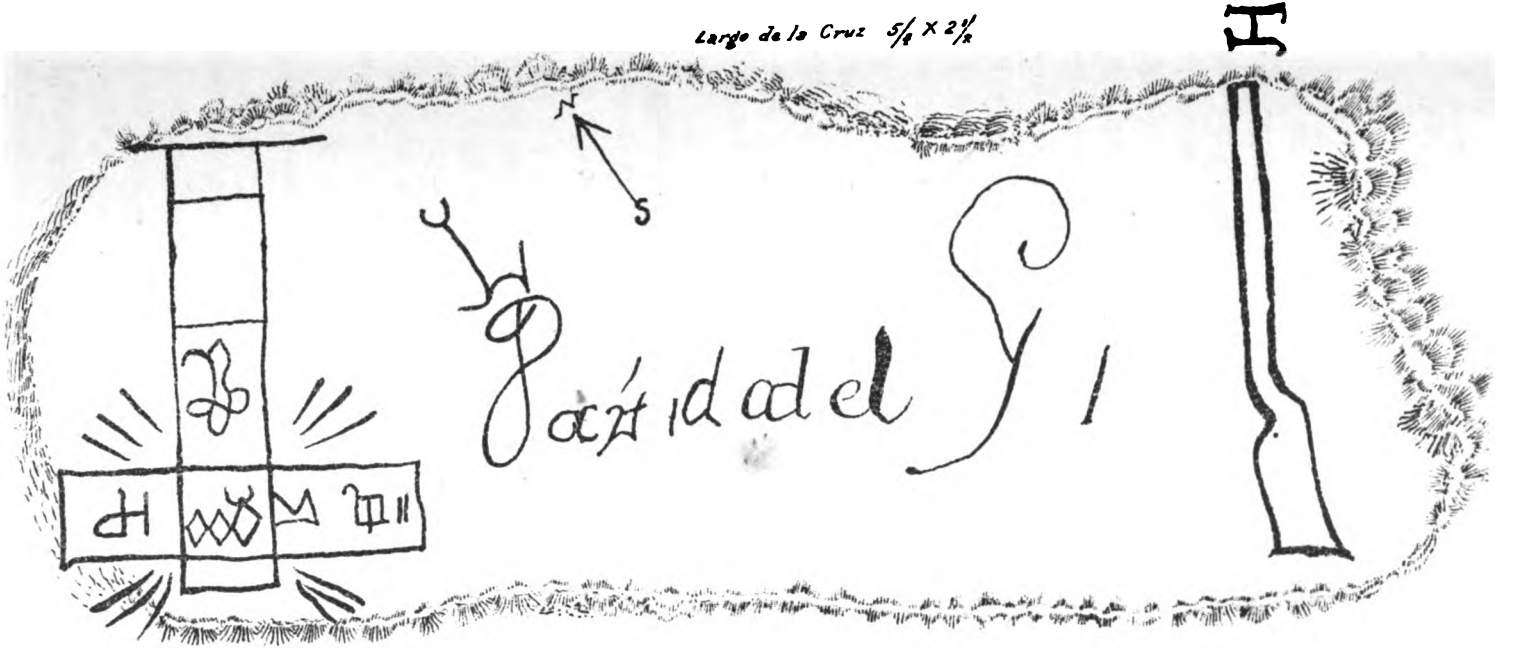
San Ignacio-miní y Nuestra Sra. de Loreto fueron fundados en 1610 por los PP. Cataldino y Maceta, en la provincia de Guayrá, llamada también de Vera y del Tape, pero hostigados los indios por los Paulistas ó Mamelucos, que se apoderaban de ellos para venderlos como esclavos en Rio Janeiro, resolvieron los jesuitas mudar las reducciones á parajes más seguros.

El Padre Montoya, director de ellos, con siete jesuitas más y 12.000 indios, emprendieron el descenso del Paraná en 700 balsas, pero en el gran salto de Guayrá les fué imposible pasarlas, pues 300 de ellas que arrojaron por el canal, se estrellaron contra las rocas.

Digitized by Google



Digitized by Google



INSCRIPCIONES EN UNA PIEDRA (SAN IGNACIO-MINÍ)

Digitized by Google

Entonces caminaron 8 dias por tierra, y abajo de los remolinos del Salto fabricaron nuevas canoas, en las cuales siguieron descendiendo el Paraná hasta el arroyo Yabebirí, en cuyas proximidades reedificaron á Loreto y San Ignacio-miní.

Posteriormente se mudaron á poca distancia, donde hoy se encuentran sus ruinas.

Las de San Ignacio dan idea de la importancia de esta reducción. Aún subsiste la fachada de la Iglesia y una puerta del Colegio, cuyas vistas se adjuntan, que hablan bien alto de la dedicación de los jesuitas por hermosear y engrandecer sus establecimientos, así como del grado de habilidad manual, por lo menos, á que, bajo su dirección, habían llegado los guaraníes.

Cuando visité por primera vez Candelaria y Santa Ana, en 1886, visité también á los Caingués de Pastoreo Grande y las ruinas de San Ignacio.

Después de atravesar espesos montes por estrechas y casi cerradas picadas, llegamos á medio día á San Ignacio. Antes de llegar se vé, en el sitio que ocupa y dominando el paisaje, un inmenso naranjal.

El camino pasa por sobre una cantera, y fué en una piedra que en ella había que encontré la curiosa inscripción que acompaña estas líneas.

Puede servir para dar idea de las dimensiones saber que las de la cruz son: cinco cuartas en un sentido y dos y media en otro.

Como se vé, raros y encontrados son los signos y figuras. Qué hacen, en efecto, juntos, una escopeta, una cruz y una marca?

En las primeras letras, trazadas por una mano imperita, creo que puede leerse la palabra *David*.

Digitized by Google

Aunque mal hecha, no creo que sea otra la primera de esas letras.

A los entendidos en antigüedades misioneras toca hacer hablar á esa piedra.

Entramos en las ruinas con rumbo hacia el Este, caminamos 100 metros siguiendo un paredón de piedra que se elevaba á una altura de tres metros á nuestra izquierda y que á la distancia dicha giraba, formando ángulo recto, hacia el Norte.

Nos encontramos en una plaza sin monte que ocupaba una manzana de terreno. A la derecha vimos edificios sin techo, con columnas al frente que daban muestra de haber formado galerías techadas que flanqueaban la plaza.

Tristeza y hasta espanto causan aquellas ruinas, que al dar testimonio de una gran suma de trabajo, lo dan también de lo instable que es, á veces, la suerte de las obras humanas, por más reflexión, esfuerzos etc., que representen.

Recorrimos las calles del pueblo, entre naranjos, de los que comí la fruta más dulce y exquisita de su especie que jamás había probado.

A fines de 1894 fué presentada á la Gobernación de Misiones por el Reverendo Fray Fidel Codinach, de la Merced, de Corrientes, una solicitud de tierras en San Ignacio.

El distinguido sacerdote, tan conocido y querido en Corrientes por su bondad, discreción, filantropía y vivo celo apostólico, se comprometía, en nombre de su congregación, á reedificar parte del templo y Colegio de los jesuitas; á establecer, en el último, escuelas para la enseñanza elemental y de oficios á los niños pobres de la región, y á la explotación agrícola de algunos cientos de hectáreas de terreno.

Digitized by Google

Idea tan generosa y grandiosa por lo que respecta á la reedificación del antiguo templo, no ha podido traducirse en hechos por la cuestión existente sobre San Ignacio entre el Gobierno y su propietario.

Arreglada ya esa cuestión, tal vez el P. Codinach y sus distinguidos compañeros (entre los que se cuenta el P. Ludovico Bertacagni, actual cura de Posadas cuya iglesia tanto le debe), vuelvan á su primitivo proyecto, influyendo así eficazmente en el mayor progreso de San Ignacio.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXV

Posadas.

Situación—Historia—*Trinchera de San José*—Pueblo y chacras Calles y veredas—Plazas—Asistencia pública—Un mercado! —La Gobernación—La Iglesia y su actual cura—La Cárcel— La *Bajada del Puerto*—Clubs—Biblioteca—Coches—Municipalidad— Panoramas—Sociabilidad— Población— Clima—Posadas, estación invernal.

La posición geográfica de Posadas, determinada por la Comisión de Límites, es:

Latitud 27° 19' 42" Sud,

Longitud 58° 11' 23" O. París; siendo su elevación sobre el nivel del mar de 140 metros.

Desde 1849 á 1865 hubo en la especie de península de ancho istmo en que está situada, un campamento atrincherado de los paraguayos. Aún se ven, en algunos sitios, rastros de la muralla de piedras que lo rodeaba.

Al comenzar la guerra del Paraguay el regimiento 24 de línea, brasilero, acampó frente á la trinchera y de ahí le viene su nombre al barrio de la ciudad conocido por el *Veinticuatro*

Los paraguayos fueron desalojados, empezó la ex-

Digitized by Google

plotación de los bosques y yerbales de la costa del Paraná y, por la especialidad de su situación, la existencia de puerto, la vecindad de Villa Encarnación, etc., se fué condensando poco á poco en el recinto de la antigua trinchera, una población más ó menos flotante que aumentaba paralelamente con el desenvolvimiento de las explotaciones ya dichas, así como de las estancias que rodeaban el lugar.

Este era conocido con el nombre de *Trinchera de San José* cuando la Legislatura de Corrientes, el 8 de Noviembre de 1870, fundó en él, sobre la base de la población existente, el pueblo del mismo nombre, encargando su delineación al conocido y excelente agrimensor D. Francisco A Lescano.

Trinchera ha sido llamada también *Ytapúa*, nombre de la antigua reducción que sirvió de base á la actual Villa Encarnación.

En 22 de Setiembre de 1879 el Gobierno de Corrientes le cambió el nombre de *Trinchera* por el de *Posadas*, en homenaje al Supremo Director de ese apellido que en 1814 incorporó al Territorio de Corrientes el de Misiones.

Antes de que se sancionara este nombre hubo, sin embargo, de discutirse con ardor durante tres días en la Legislatura correntina, pues había quienes abogaban por otros nombres.

Ya hemos visto cómo, en 1882, Posadas fué cedida al Gobierno Nacional y declarada, por éste, Capital del Territorio.

Su municipio se extiende entre el Paraná, los arroyos Seimán y Mártires y una línea recta al Sur. Comprende unas dos leguas métricas de superficie.

El centro urbano tiene la forma de un rectángulo de 13 por 14 cuadras de cien varas (86 m 60) más las

Digitized by Google

calles, al que se yuxtapone un triángulo mucho menor al Norte.

Rectángulo y triángulo encierran 221 manzan s de 100 varas (86 m 60) por costado, separadas por calles de 20 varas (17m32) de ancho y con cuatro avenidas de circunvalación de 60 varas (51 m 96) de ancho. La parte rural está divi lida en 261 chacras de 400 varas (346 m 40) por costa lo, subdivididas, á su vez, en 8 lotes,

Las manzanas del pueblo fueron divididas primitivamente en 4 solares iguales.

Las veredas son de 2 mts. de ancho.

La pavimentación de las calles deja mucho que desear todavía, pero ya se ha empezado á hacerla, en algunas, empleándose el pedregullo apisonado que ha dado buen resultado.

La piedra existe en la misma ciudad.

Para las veredas se ha empezado á usar las lajas de San Ignacio, que son de piedra arenisca de variados colores y de suficiente resistencia. Cuesta el metro cuadrado de vereda seis pesos nacionales.

Las plazas son cinco, siendo la principal (*9 de Julio)* muy bonita y bien cuidada.

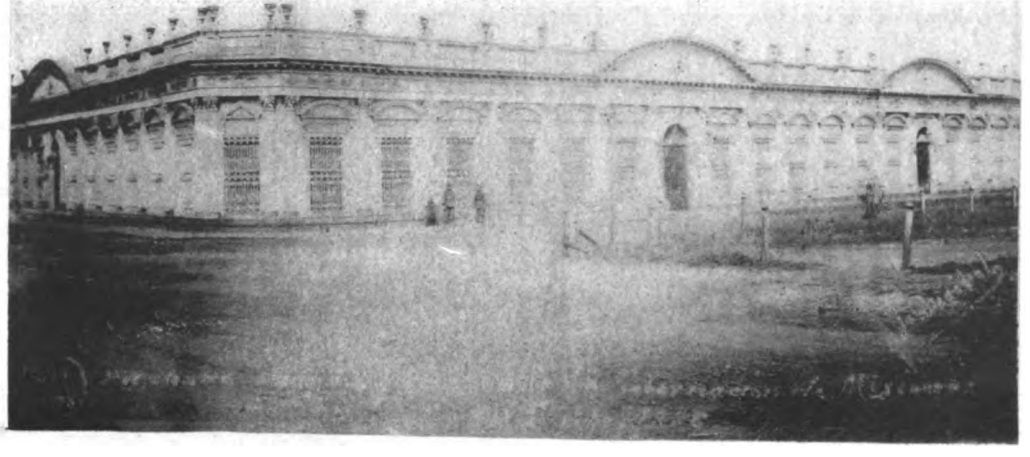
Está rodeada por una calle de cedros y tiene jardines, bancos y faroles en abundancia.

Es una plaza que no tienen algunas capitales de provincia y á la que dá realce el vasto y hermoso edificio de la Gobernación que está á un costado.

El alumbrado público se hace con lámparas de kerosene.

Para la asistencia pública hay un médico municipal. Una Sociedad de Beneficencia, compuesta de damas, costea un Hospital, instalado en edificio propio, todavía muy pequeño para las necesidades de la población.

Digitized by Google



FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

(Posadas) La Gobernación.

Digitized by Google

Digitized by Google

El Cementerio público, al S. O. de la ciudad, abarca una manzana de superficie.

Lo que hace suma falta en Posadas es un mercado y no se comprende cómo no se ha construido ya, dada la relativa importancia de la localidad, cuando la Villa paraguaya que está enfrente, siendo mucho menos importante, no carece de aquel adelanto.

Algun vecino capitalista, de los qne no faltan en Posadas, debiera emprender la construcción del mercado, que con el privilegio del radio y demás ventajas, sería para él un negocio productivo.

De lo contrario la Municipalidad debe acometer la obra, si tiene en algo la higiene y el buen aspecto de la ciudad.

Los edificios públicos que existen son: la Gobernación, la Iglesia y la Cárcel en construcción, que servirá además para el Juzgado Letrado y la Policía.

La Gobernación, como se vé por la fotografía, es un buen edificio que haría honor á más de una Capital de Provincia. En él vive, además, el Gobernador.

Fué construido por el ex-Gobernador Roca y vendido por él á la Nación.

La Iglesia, construida en 1875, tiene una nave de 21 m. 75 por 9 metros. Es de aspecto sencillo pero agradable.

Debido al celo del actual cura párroco, Dr. Bertacagni, se encuentra en perfecto estado de conservación. Aquel señor ha aumentado, además, las construcciones á expensas de su propio peculio.

La Cárcel en construcción, presupuestada en 96.000 pesos, será un hermoso, amplio y solidísimo edificio, una vez concluido.

Se levanta en un solar de 43 mts. 30 por costado. Llevará un elegante torreón de tres pisos y 17 metros

Digitized by Google

de alto en el ángulo de las dos calles á que dá frente.

La *Bajada del Puerto*, importante obra pública llevada á cabo por la Municipalidad en 1890, pone en comunicación fácil el Puerto con la ciudad, salvando por medio de un terraplén de suave pendiente, el brusco desnivel de la elevada barranca. Tiene 500 mts. de largo por 19 mts. de ancho y costó 16.000 pesos.

Los lugares de recreo están limitados á dos Clubs sociales, el *Unión* y el *Español*, algunos cafés, una cancha de carreras, etc. A menudo llegan á Posadas compañías teatrales y de acróbatas que funcionan en locales *ad hoc*.

El Club Unión tiene anexa una Biblioteca Popular que consta de 1000 volúmenes, denominada *Lucio V. Lopez* por iniciativa del Dr. Balestra.

Existen en Posadas unos 15 coches públicos y varios particulares.

El cálculo de recursos de la Municipalidad para 1895 fué de 36.095 pesos, y el de gastos, de 35.700 pesos.

Entre las obras que tiene á realizar la Municipalidad se cuentan: la construcción del mercado; el ensanche del cementerio; el arreglo de las calles; la construcción de la Casa Municipal, etc.

En resumen, Posadas presenta un aspecto agradable, á lo que no poco ayuda la topografía de la localidad.

El Río se divisa por casi todas partes y las Avenidas que se hallan próximas á él tienen una vista espléndida. Las costas paraguayas bordadas de monte, los cerros del mismo país levantándose sobre el lejano horizonte, el vasto Río con una isla en medio, los cerros de Misiones al S. E., forman reunidos un pintoresco panorama que no es, por cierto, uno de los menores méritos de Posadas.

Digitized by Google

Por lo que hace á su sociabilidad, á pesar de tratarse de una ciudad nueva, cuenta con elementos de primer orden, entre los cuales recuerdo sin esfuerzo de memoria, á D. Angel Acuña, D. Pablo F. Pomar, D. Augusto V. Blanco, D. Francisco A. Delgado, D. J. A. Fernandez, Sres. De Blosset, etc., á los que se agregan otros que en el curso de este libro he recordado.

La población de Posadas, segun el último censo, es la siguiente:

Urbana	4.239	habitantes
Rural	1.485	»
Fluvial	92	»
Total	5.816	»

Por lo que hace al clima, le conviene más ó menos lo que para todo el Territorio he dicho.

Durante toda la estación de los calores, por grandes que hayan sido éstos durante el día (ya se conoce el máximum) son mitigalos, al caer la tarde, por una suave brisa portadora de un descenso tal de temperatura, que un aumento de abrigo se hace necesario. En la madrugada la temperatura comienza otra vez á elevarse paulatinamente, pero entretanto, la noche ha transcurrido en medio de una frescura deliciosa, gracias á la cual ha podido conciliarse fácilmente el sueño y el cuerpo hallar en éste el descanso consolador.

¿Y los mosquitos? preguntará algún lector de esos tan avisados que en todo están, que todo lo prevén, hasta el peligro que no existe. Pues los mosquitos... no los temo. ¿Porque, como todo viajero prevenido, me he provisto de un buen mosquitero? No, señor, sino porque durante mi última permanencia en Posadas no los he sentido, ó por lo menos me han atacado tan débilmente ó en tan escaso número, á pesar de verme

Digitized by Google

indefenso, esto es, sin mosquitero, que no he perdido por ello ni una hora de sueño. Es cierto que no en todas las casas de Posadas se tiene la misma suerte; que hay casas que por su construcción poco ventilada, su estado higiénico poco atendido, la presencia de aguas detenidas en las huertas, ó humedad constante en éstas á causa de apiñados naranjales que impiden penetre un rayo de sol, son preferidas por los mosquitos. Sea como quiera, es lo cierto que el que en viaje para Misiones se ha visto atacado por legiones formidables de esos incómodos dípteros en el Rosario; ha visto llenarse sus manos, primero de ampollitas rosadas, después de puntitos negros, causados por los jejenes, á la altura de Goya, y, por fin, en Corrientes, por haber cometido la locura de acostarse sin mosquitero, ha tenido que abandonar el lecho y salir á la calle á esperar el día, es lo cierto, repito, que el que por todo eso ha pasado se engaña de medio á medio si cree que con la latitud aumentarán de manera abrumadora los mosquitos, jejenes y demás «monstruos» alados... y no alados, y se hace la idea de que Posadas ha de ser un infierno, ó poco menos.

Es de esperar que las excelencias de ese clima unidas á los demás atractivos de la capital misionera, atraerán á ésta, en día no lejano, considerable número de viajeros é influirán en gran manera para que más pronto aumenten los casi 6000 habitantes que ya cuenta esa ciudad de ayer, como que hace veinte años no era nada.

¿Por qué no han de ir á Posadas, si no todos, una parte á lo menos, de los numerosos viajeros que de los puertos argentinos se dirigen todos los años á la Asunción, ya sea por motivo de salud, ya huyendo del riguroso y triste invierno bonaerense? El viaje

Digitized by Google

no es más largo, ni tanto más incómodo que se pueda alegar esa razón para no ir. La diferencia consiste en que á la Asunción se llega en el mismo vapor en que se salió de Buenos Aires, mientras que para ir á Posadas hay que trasbordarse en Corrientes, y algunas veces nuevamente en el Salto de Apipé, que es, dicho sea de paso, un detalle interesante del viaje. Pero hay que decir que los vaporcitos que hacen la carrera entre Corrientes y Posadas son bastante buenos (como que uno de ellos es el Pingo), y se viaja con bastante comodidad.

No se me oculta, á pesar de lo dicho, que lo que Posadas está necesitando para llegar á ser lo que debe ser, es el ferro-carril. Dios quiera que el ejemplo del Neuquén edifique á los que deben influir en que el ferro-carril á Posadas se concluya cuanto antes, mejor dicho, se continúe, pues las obras están paradas.

Misiones es un pequeño paraíso y de ello quedarán convencidos los bonaerenses el primer día que se decidan á dar un paseo por aquella risueña región llena de luz, de sonoras cascadas y de mariposas.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVI

El Problema de Misiones.

Viabilidad—Inútil riqueza--Pinares, Yerbales, etc., inexplotables —Los caminos son pobladores—Facilidades para su construcción—Escuela práctica de Ingeniería Militar—Colonias Militares.

Las siguientes líneas forman parte de un artículo publicado en la «Nueva Escuela» y en el «Boletín del Instituto Geográfico» en 1893.

No lo reproduzco, ciertamente, por su mérito, sino sólo porque sigo creyendo conveniente la idea en él contenida de emplear la actividad de nuestras bizarras tropas en la apertura de caminos, instalacion de telégrafos en Misiones, como acaba de hacerse en el Neuquén.

En 1894 fuí consultado por el distinguido Comandante Adolfo A. Arana, por encargo del Coronel Ernesto Rodriguez, Jefe que era de la División del Alto Uruguay, sobre los puntos más á propósito para el establecimiento de Colonias Militares en Misiones; hermosa idea de que fué iniciador aquel ilustrado Coronel, que ha tenido tan importante parte en la erección del monumento á San Martín en Yapeyú.

Digitized by Google

Evacuando gustosísimo el informe que se me pedía, indiqué los puntos que me parecieron mejores, adjuntando un mapa ilustrativo de todo el Territorio, é insistí sobre el papel importantísimo que esperaba en Misiones á nuestros soldados en la mejora de su viabilidad, etc.

Mi informe fué elevado por el Coronel Rodriguez á la superioridad; ésta es la más avanzada noticia que tengo del asunto.

Ahora que la paz está asegurada ¿no será el momento de volver á pensar en las Colonias Militares, de que el Brasil nos diera há tanto tiempo el ejemplo, fundando la del Alto Uruguay, la del Iguazú y la del Chopin, rodeando nuestras fronteras?

El Sr. Ambrosetti, que ha abordado todas las cuestiones misioneras, también se ha ocupado de esto en el Boletín del Instituto Geográfico.

Como se ha visto, no existe viabilidad en las Altas Misiones. La misma vanguardia civilizadora de los Jesuitas no alcanzó más allá de San Javier, sobre el Uruguay y de Corpus sobre el Paraná, dejando despoblada y desierta la mayor parte del actual Territorio.

Si se considera que aun las fundaciones jesuíticas del pasado son ahora ruinas, podrá tenerse la idea de lo intransitable que es la zona que nos ocupa, la más feraz, sin duda, y la más rica de cuantas posee incultas la nación argentina.

Bajo el punto de vista comercial, las riquezas naturales que encierra Misiones en sus seculares bosques de variadas y preciosas maderas, tanto para construcciones en general como para ebanistería, no ofrecen las ventajas que pudiera exigirse, en razón de

Digitized by Google

que tan sólo los cedros que se hallan en las costas de los ríos navegables, y eso hasta no más de algunos kilómetros al interior, pueden ser extraídos y conducidos con gran trabajo á los puertos, donde se forman las balsas, para descender en ellas á un centro de comercio.

Estas balsas pueden conducir apenas un diez por ciento de madera dura, que no es de boyazón, quedando por consiguiente reducido á pequeña escala este negocio tan importante de maderas en general, y que concluirá en poco tiempo por agotarse, cuando hayan concluido los cedros y timbóes de las costas, como sucede hoy en algunos terrenos en que se ha trabajado desde algunos años á esta parte.

Los inmensos montes de pino se encuentran igualmente fuera del alcance industrial, así como los yerbales inagotables, de los cuales muchos aún son ignorados por la generalidad de los pobladores.

Debe saberse que el interior de Misiones es casi en su totalidad desconocido.

Como factores principales para dar incremento al desarrollo de estas industrias de productos naturales, entran en primer término la viabilidad y la población. La primera puede ser relativa á los elementos de acción con que se cuente para el comienzo, pudiéndose sustituir las vías férreas, muy dispendiosas, por las vías carreteras. La segunda vendrá como consecuencia de la primera. Los indivíduos que se empleen para empezar, y son los pobladores agricultores que ya existen, formarán el primer núcleo, y dotado ya el Territorio de buenos caminos y puentes, la inmigración expontánea acudirá, pues, por lo menos, no supondrá defraudadas sus esperanzas al ver fácil exportación á los píngües productos de sus cosechas. La feracidad del suelo de Misiones es incues-

Digitized by Google

tionable, y ha pasado á conocimiento de todos en forma de leyenda misteriosa, que remonta á la época jesuítica.

El terreno fiscal que posee el Gobierno Nacional tomaría recién valor, que hoy no tiene, pues se halla en el centro del Territorio donde existen valiosísimos yerbales y donde habitan solamente los ciervos, las antas y los tigres.

Bajo el punto de vista estratégico, no obstante de ser por su figura y situación este Territorio una cuña en el brasilero, importante para nosotros, salvada de las antiguas posesiones españolas, ocupadas hoy por el Brasil, tampoco en su estado actual puede ofrecernos provecho alguno, mientras el Brasil, en nuestras actuales límites, tiene pueblos unidos al resto de sus dominios por el telégrafo.

La más apremiante condición para que Misiones ofrezca utilidad comercial y estratégica, es, pues: dotarlo de caminos fáciles y cómodos que, á la vez, unan su centro con sus costas navegables y en toda su extensión longitudinal con la provincia de Corrientes y el Brasil.

El estudio de estos caminos podría llevarse á término en breve tiempo y su realización práctica simultáneamente, organizando en Posadas, capital del Territorio, un Departamento técnico y especial para el efecto, que distribuya los servicios á las diferentes comisiones de su dependencia.

En muchas ocasiones se verá adoptar preferentemente las construcciones de puentes y terraplenes con palisadas á hacer el rodeo de los cerros y arroyos, y para este caso se tiene en el mismo lugar el principal elemento de construcción: madera dura á elección.

Digitized by Google

A través de las serranías casi todo el suelo es de tierra vegetal, y la piedra, si bien existe, no es común; se la halla generalmente á un metro en el subsuelo y en forma de pedregullo. Los terraplenes serían fáciles, por consiguiente, así como las palizadas que los mismos desmontes proporcionarían.

Al Gobierno Nacional corresponde llevar á término esta obra, á quien poco ó ningún gasto le ocasionaría, teniéndose á más en cuenta el provecho que á la Nación reportaría, si ella fuera encomendada á los jefes y oficiales de la Escuela de Ingeniería Militar.

Estos oficiales técnicos saldrían prácticos, en beneficio de nuestro ejército, que tanto hoy lo necesita, por el nuevo sistema de luchar en las guerras modernas, á causa de la perfección de las armas de combate.

Un cuerpo de Ingenieros ó batallón, que se compondrá de cuatrocientas y tantas plazas, está organizado, y ninguna ocasión tendrá mejor que esta para el estudio práctico.

El soldado de este cuerpo se adiestrará, por otra parte, á manejar con destreza y prontitud la pala, el pico y el serrucho, y educado por la afición y gusto que le transmitirá el arte, comprenderá su verdadero rol, así como que la carabina que lleva es solamente para usarla en casos excepcionales en que deba defender su obra, si para la realización fuera hostigado por el enemigo.

Por otra parte, ningún otro Territorio Nacional ó provincia argentina ofrece las ventajas que Misiones para la organización de esta escuela, por su terreno variado, á más del deber de darle vida á este pedazo de suelo importante, abandonado hasta hoy á su propia suerte, y del fruto que con usura con ello se recogería.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXVII

Los Caingguàes de Pastoreo Grande

Gonzalves—La *bugre* y su hija—*Sargento* y no cacique—*Campo Redondo*—Subiendo y bajando—Los toldos—Indios é indias—Juan Angel Rovera—"Mismo corazón y misma sangre"—La familia del Sargento—Reparto de joyas de vidrio—La orquesta india—El tiro al blanco—La historia de la tribu—El hijo del Sargento—¡Madre al fin!—Los mejores *pionners*—Despedida.

Después de haber visitado Santa Ana, y estando por resolver el regreso por San Ignacio, supimos que á pocas leguas existía un resto de tribu cainguá, compuesto de 20 ó 25 individuos, entre hombres, mujeres y niños. Semejante noticia me infundió la curiosidad de conocer los aborígenes de la provincia en que nací, y me hizo concebir la esperanza de oir hablar el guaraní en su primitiva pureza.

Propuse en consecuencia á mis incansables compañeros una visita á los indios, y dispuestos como siempre, aceptaron, sin arredrarse ante la perspectiva de un viaje relativamente largo y fatigoso, sin fin práctico alguno. No era el primero que hacíamos en esas condiciones y con menos curiosidad tal vez.

Componían la expedición Gregorio Pomar, D. Gui-

Digitized by Google

llermo Calvo, el jóven Jantus, un peon mio y yo, y para llevarla á cabo, nos valió la relación del señor Calvo con un moreno brasilero, de nombre Gonzalves, que, viviendo en el monte, próximo á los cainguáes y en trato contínuo con ellos, estaba en con liciones como ninguno, de ser nuestro baqueano y diplomático con ellos.

En dirección á su rancho, perdido en la selva, salimos á las 9 a. m. del día 5 de Setiembre, tomando al N. E. y E. de Santa Ana. Trepando y descendiendo por picadas abiertas entre bosques de cedros, lapachos y otros mil árboles valiosos, llegamos á las 4 p. m. á la casa de Gonzalves, distante todavía 20 kilómetros de los toldos. La familia, vestida convenientemente, nos esperaba, y en la choza to lo estaba aseado y en orden. Encontrámonos allí con una *bugre* (como decía nuestro huésped) y su hija, las cuales le habían sido proporcionadas por el cacique de la tribu que íbamos á visitar, para que lo ayudaran en la labor de la tierra durante algunos días. A pesar de los esfuerzos que hice por hablar con la vieja india Francisca y su hija María, no pude conseguir que me contestaran. Escon líanse asustadas tras la esquina del rancho, y cuando nos acercábamos á ellas, no osaban ni mirarnos.

Por dicha, en're los preparativos que hiciera para la expedición, se contaba la adquisición de una docena de anillos de vidrio de vistosos colores, y otros tantos aros de idéntico material, y á ellos apelé para ganarme la confianza de las ariscas indias. Conseguílo, al fin, pues se mostraron contentas de mi obsequio y festejaron mucho las joyas. Por ellas supe que su jefe no era cacique sino *sargento*. A la siguiente mañana temprano, logramos, previo un «con-

Digitized by Google

fortable» churrasco y la orden de la mujer de Gonzalves, una paraguaya, que las dos indias nos precedieran para prevenir al sargento nuestra visita, así como que le llevábamos regalos.

Dos horas despues partimos nosotros, llevando en nuestro carguero, carne en abundancia, procedente de una res que hizo carnear el Señor Calvo, una damajuana de caña, y la máquina fotográfica.

Nos dirigimos al Este de la casa de Gonzalves, y á poco andar llegamos á un paraje denominado «Campo Redondo» que es un abra rodeada de montes, y cuya superficie puede calcularse en 80 hectáreas, cifra considerable para aquellos lugares tan montuosos. Cruzando diagonalmente este campichuelo, volvimos á hallarnos en una estrecha picada que sube y desciende por escabrosos terrenos.

Las 11 serían cuando llegamos al paraje denominado «Pastoreo Grande», abra ocho ó diez veces mayor que la anterior. La cruzamos en sentido S. S. E., y en su extremo alcanzamos á divisar las chozas bajas de los indios y á éstos que, azorados, corrian de una á otra parte ó se guarecían en el monte lindero, á pesar de nuestro aviso. La curiosidad se sobrepuso, sin embargo, al temor, de lo que pudimos convencernos al llegar á los toldos. Estos se nos aparecieron en medio de una explanada desprovista de toda eminencia y de toda vegetación, lo cual daba una impresión de aseo que se confirmaba al observar el interior de las chozas. Hombres y mujeres viven desnudos, cubriéndose tan sólo parte del cuerpo con una tira de trapo ó cuero que, pasando por entre las piernas se sujeta á la cintura por una cuerda. En este primitivo traje ví á algunos hombres y mujeres, éstas corriendo apresuradamente á ponerse, según vimos

Digitized by Google

después, los vestidos reservados para recibir visitas, y que no son otra cosa que ropas harapientas que el brasilero les cambia por maíz ó yerba, que cultivan ó recogen en cantidad abundante.

Un hombre vestido con un saco raído y unas bombachas viejas, de mediana estatura, nariz y cara algo achatadas, boca grande más bien abierta que cerrada y con sólo en los extremos algunos pelos lacios por bigote, ojos chicos, párpados tan caídos que parecían soñolientos,—se adelantó á recibirnos. Era el «Sargento» Juan Antonio Rovera (Lovera?) según supe después. Su fisonomía reflejaba á la vez la estupidez y la bondad. Nos dió la bienvenida alargándonos la mano y diciéndonos en portugués: *Como passõ?* Yo le contesté en guaraní al tiempo que me bajaba del caballo, y le demostré los deseos que teníamos de pasar un día alegre con él y los suyos; le dije que, al efecto, teníamos caña, tabaco y carne, así como joyas para sus familias. Me abrazó, contento de oirme su idioma, y me dijo, en guaraní ya, que éramos «mismo corazón y misma sangre.» Llamó despues á toda su familia, ya vestida, y nos hizo conocer por sus nombres á todos los miembros de ella. Como más original, recuerdo el de *doña Guaquel* (Raquel, probablemente) que era el de una hija casada. Al presentarme á un indio que acababa de llegar, completamente desnudo, con un arco y dos flechas (venía de cazar) me dijo: «Mi yerno y ésta es su mujer» y señaló una india que tenía una criatura en brazos.

Aprovechando la buena luz del medio día, y á fin de tener tiempo de regresar á casa del brasilero á pasar la noche, me apresuré á montar la máquina para fijar de una manera indeleble la imagen de mis nuevos amigos, y en un momento en que les repartía-

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

LOS CAINGUÁES DE PASTOREO GRANDE.

Digitized by Google

Digitized by Google

mos las joyas de vidrio, hice abrir por un peón el objetivo. La impericia del fotógrafo influyó desfavorablemente en el éxito de la operación, pero así y todo, el cliché obtenido dá una idea bastante fiel del grupo formado.

Vi colgado de un palo un tamboril bien templado y pregunté á qué instrumento acompañaba. Entonces el sargento pidió una flauta de tacuara, y entre él y su yerno, que tomó el tamboril, me hicieron oir una música de estilo desconocido y cuyo compás tenía algo de polka y danza á la vez

Nuevamente abocado el objetivo de mi máquina al grupo de indios, tomé una fotografía de la orquesta primitiva.

Colgado el tamboril y guardada la flauta, se descolgaron los arcos y flechas, y yo tomé mi carabina Relámpago. Tomando por blanco una cáscara de tatú que servía de plato á los indios, y á 100 pasos de distancia, hice cinco disparos sin malograr ninguno.

El sargento y los suyos dieron muestras de viva admiración y me rodearon, observando atentamente el arma, de la cual lo que más los asombraba era el no habérmela visto cargar, á pesar de haberla disparado varias veces.

Llenos de emulación, tomaron á su vez sus arcos y lanzaron varias flechas muy bien dirigidas, pero á las que el viento, favorecido por la distancia, desviaba, malogrando la buena puntería

Senteme después de esto, á conversar en guaraní con el sargento y su familia, pero me fué preciso, para comprender bien sus palabras, poner toda mi atención, pues el guaraní que ellos hablan es muy distinto del que se habla en Corrientes, y aún es mucho menos dulce que el de los naturales del Paraguay.

Digitized by Google

Los sonidos guturales sobreabundan, así como los acentos que entrecortan las palabras.

He aquí el relato que el indio me hizo del orígen de su tribu concluída casi ahora. Cuando hubo una gran paz y armonía entre las diferentes «naciones», Santo Tomé sembró plata en la nación de ellos, *Iberá*, que quedaba en el Paraguay, frente más ó menos de Piraí, pero muy adentro, y la tierra se volvió fértil y abundante en oro y plata, y las aguas se pusieron relumbrantes. Bebíanlas y se bañaban en ellas, y la tribu aumentaba, en poder, número y riquezas.

Corpus y San Ignacio eran hermanos. Ya las naciones no se envidiaban, y en adelante marcharon siempre de acuerdo.

A esta altura de su historia, que más parecía un cuento sin desenlace, le puso punto, y me pidió que si yo tenía tierras donde pudieran vivir seguros, los llevara á ellas, porque donde estaban eran muy visitados, y le dolía que los negros, á quienes despreciaban y no eran de su sangre, tuviesen amistad con sus familias.

El y su mujer me contaron que un hijo, el mayor, se les había ido por mala cabeza, y me pidieron que si yo lo veía, le contara que su madre lloraba por él todas las noches, y lo indujera á volver, porque, de lo contrario, mezclándose con los «hombres», ya no les haría caso y no ayudaría á mantener á su familia y tribu.

Traté de desvanecer sus temores, diciéndoles que por el trato con los hombres civilizados se haría más bueno y cuidaría más de ellos.

Y dirigiéndome al sargento, agregué: que permanecer en el aislamiento y tener en el hambre y la desnudez á su familia no era humano; que los tiempos

Digitized by Google

habían cambiado; que la civilización hacía dichosos á los hombres; que los gobiernos velaban por el bienestar de sus pueblos, etc. etc. A eso me contestó, que si le aseguraba un lugar en que pudieran sembrar y vivir trabajando, iría al Paraguay á buscar el resto de su tribu.

Me acordé entonces del campo del señor Comas, cuya mensura iba á terminar, y pensé eran aquellos los colonos que más convenían para empezar la explotación. Ellos, y sólo ellos, son aptos para soportar la dura vida del monte, mientras las picadas ó rozados no lo pongan en condiciones de ser ocupado por agricultores europeos. Resuelto á consultar al señor Comas, les contesté, sin asegurarles nada, que en el término de cinco meses podría responderles. Me preguntaron cuantas lunas eran, les dije, y quedaron conformes.

Después de una despedida cordial, montamos á caballo, mis compañeros y yo, y fuímos á pasar la noche en casa de nuestro baqueano. Al llegar, nos sorprendimos de encontrar ya en ella á la vieja india y á su hija. Habían llegado antes que nosotros, á pesar de andar á pié. Así son estos indios, cruzan por el monte como por campo limpio, sin dejar en pos ningún rastro.

Revelé los clichés y mandé al sargento la fotografía del grupo formado por su familia y súbditos. Cuánto me hubiera gustado verlo con su gran boca abierta contemplando el prodigio! Ha de haber sido una escena aún más digna de ser reproducida que las contenidas en mis clichés.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVIII

El Territorio Litigioso

El límite oriental de Misiones—Los dos sistemas de ríos—El ingeniero Virasoro—Tratado de 1750—El *Mapa de las Cortes*.—Comisarios—El indio Arirapi—La primera demarcación—Primeros errores: el falso Pepirí—El falso Uruguay-Pitá—Pusilanimidad ó desidia de Arguedas—Astucia de Alpoin—El *San Antonio*—Curiosa manera de buscar un rio—Error sobre error: el *Uruguai* tomado por el Pepiri—Mortales señas!—Grave responsabilidad—El río *C* ó *Capanema*—Siguen los errores—Estaba escrito!—Tratado de 1761—Idem de 1777—La nueva demarcación—Exploraciones—El *Uruguay Pitá y Pepiri* verdaderos—Mala fé de los portugueses—Trabajos de Oyárvide—Término de la 2ª demarcación.

Llámolo así para diferenciarlo de algun modo, pero es sabido que con el fallo del Presidente de los E E. U U. (1895), ese Territorio pasó á pertenecer en buena ley al Brasil, ya que así habíamos convenido con esta nacion previamente.

Considero conveniente en un libro sobre Misiones ocuparme por un momento de la secular cuestión de sus límites orientales, cuya solución ha venido á costarle la pérdida de una parte importantísima de su territorio tal como nos lo legara España.

Digitized by Google

FOTOTIPIA - PENITENCIARIA NACIONAL

Rio San Antonio - Guazú (Salto N. 3).

Digitized by Google

Digitized by Google

En efecto, la extensión actual de Misiones es de 24.600 K². cds. y la de la parte perdida de 30.000 K. como se vé, otro tanto.

El pleito entre la Argentina y el Brasil emanaba de que éste tomaba por frontera internacional dos ríos dados, el *Pepirí-Guazú* y el *San Antonio*, afluentes del Uruguay y el Iguazú, respectivamente, y nosotros tomábamos otros dos ríos más orientales que aquellos, el *Pepirí* ó *Piquirí-Guazú* y el *San Antonio Guazú*, afluentes en la misma forma de los mismos ríos

Las posiciones geográficas de esos ríos son, según el plano de la comisión argentina de límites:

Boca del Pepirí Guazú de los brasileros { Latitud S. 27° 09' 37" Longitud 53° 50' 13" O. Greenwich

Id del San Antonio de los mismos { Latitud S. 25° 35' 17" Longitud 53° 59' 40" O. Greenwich

Boca del Pepirí ó Piquirí Guazú de los argentinos { Latitud S. 27° 05' 30" Longitud 53° 00' 34" O. Greenwich

Id del San Antonio Guazú de los mismos { Latitud S. 26° 07' 45" Longitud 51° 18' 25" O. Greenwich

El territorio comprendido entre estos dos sistemas de ríos es el que por mucho tiempo se han disputado España y Portugal primero, la Argentina y el Brasil después.

¿Por qué esa disputa?

Voy á tomar las cosas de un poco atrás, y valiéndome principalmente de un serio y prolijo trabajo del Sr. Valentín Virasoro, ex-comisario de la Comisión

Digitized by Google

Argentina de Límites (1), voy á dar á mis lectores una sucinta noticia del secular litigio desde su principio hasta su fin.

En 1750 los reyes de España y Portugal, en el común deseo, ostensible al menos, de echar las bases de una paz duradera entre las dos naciones, resolvieron fijar los límites de sus respectivas posesiones en América de una manera clara y terminante que no dejara dudas para el futuro. Tal fué el objeto del tratado que en dicho año se ajustó, así como el de permutar ciertas posesiones, en lo que, dicho sea de paso, sacó Portugal, como siempre, la mejor tajada. Una buena cuarta parte de la América del Sur á cambio de las Islas Filipinas!

Para que la fijación de límites pudiera hacerse á ciencia cierta se mandó hacer previamente un mapa por geógrafos y hombres conocedores de los lugares, el cual se conoce en la historia por *Mapa de las Cortes*.

De acuerdo con él, y para decir nada más que lo pertinente á nuestro objeto, se estableció que el límite en el territorio comprendido entre el Uruguay y el Iguazú, debia correr por el *Rio Pepirí*, afluente septentrional del Uruguay, y por el afluente del Iguazú que tuviera sus cabeceras más próximas al dicho Pepirí.

Los comisarios encargados de esta demarcación fueron: por parte de Portugal, José F. Pinto de Alpoin, y por la de España, Francisco de Arguedas.

A principios de 1759 salieron de San Javier, en el Uruguay, y remontaron este río hasta la boca de un afluente septentrional que el indio baqueano Francisco

(1) Boletin del Instituto Geografico, Tomo XII.

Digitized by Google

J. Arirapí dijo ser el Pepirí, que él habia conocido muchos años antes, siendo niño, en un viaje único hecho á aquellos parajes.

Sin embargo, como no se hallase la boca del dicho río en la latitud que para el Pepirí daba el mapa de las Cortes ni al Este ó aguas arriba de la boca de Uruguay-Pitá, afluente meridional del Uruguay, ni fuese tampoco el supuesto Pepirí río caudaloso, como decían las instrucciones de los demarcadores, sino un río pequeño no navegable, por todas estas razones resolvieron aquellos seguir explorando en busca de un río que concordase mejor que el encontrado, con las noticias que del Pepirí se tenían.

A cierta distancia llegaron á la boca de un río, en la margen meridional del Uruguay, que dijo el indio baqueano ser el Uruguay-Pitá.

Andando algo más aún llegaron frente á una isla y salto (de la Fortaleza) en que se detuvieron definitivamente, decidiéndose Arguedas á tomar por verdadero Pepirí el señalado como tal por Arirapí, á pesar de su latitud, situación y demás condiciones contrarias al mapa, á las instrucciones y á la razón, pues no era lógico que se eligiese para límite internacional un río tan pequeño.

La verdad es que para decidirse por el Pepirí de Arirapí, no se tuvo más fundamento que el aserto de un pobre indio, uno solo, que pretendía conocer aquellos parajes, porque había estado en ellos siendo muchacho, y que los conocía tan bién que tomó el rio *Mberui* (hoy Guarita) por el Uruguay-Pitá, como después con toda evidencia se comprobó.

Se ve claro en el proceder de Arguedas el deseo de evitarse molestias, fatigas y peligros inherentes á aquellos rios llenos de rápidos y cascadas, y á aque-

Digitized by Google

llos terrenos escabrosos y selvas enmarañadas pobladas de fieras y cruzadas por indios bravos. Pero por más razones personales que tuviera para obrar así, ellas no debieron significar nada para él, ante la magnitud de la misión que se le había confiado. De no haberla cumplido como debiera, provino una disputa más que secular y estuvo á punto de originarse una guerra de desastrosas consecuencias, en cualquier caso, para ambos contendientes. De Alpoim nada digo, porque este astuto portugués no hizo sino aprovecharse de la flojedad é ineptitud de Arguedas, que parecía haberse propuesto servir los intereses de Portugal y no los de España.

Pero no fué ese el único yerro de este demarcador. Procedióse al levantamiento del supuesto Pepirí, abriendo picada paralelamente al cauce, y á los dos quintos de su curso se creyó haber hecho bastante y se puso una marca ó señal en la orilla del rio, y se salió nuevamente al Uruguay. Error sobre error!

Si la línea fronteriza debía completarse con el afluente del Iguazú que tuviera sus nacientes más cercanas del Pepirí, lo correcto era seguir el curso de éste hasta sus nacientes, y una vez en ellas, buscar las del rio más cercano que corriera al Iguazú.

En cualquier clase de terreno era eso lo más correcto, pero en Misiones, con cuánta más razón lo era! Todo el que ha cruzado los bosques misioneros sabe, que á unos pocos metros de distancia el radio visual termina y empieza lo desconocido y misterioso, ya se esté en un valle ó en una altura. Y en cuanto al curso de los rios y arroyos es caprichosísimo.

He aquí de qué curiosa manera se prosiguió la demarcación tan mal empezada.

En una corta exploración hecha en el Iguazú, abajo

Digitized by Google

del Salto, donde tenían los Comisarios su campamento, se descubrieron dos afluentes meridionales de aquel río; al primero, de escasa importancia, se le denominó *San Francisco* y al segundo, mucho mayor, *San Antonio.*

Por la situación de este último, se vino á pensar que pudiera tener sus nacientes opuestas á las del Pepirí. En consecuencia se mandó una comisión dirigida por el geógrafo español Maraval, para que subiera por el San Antonio hasta donde se pudiera. Que en este punto dejara las canoas, y encaminándose como mejor supiera con ayuda de los planos que llevaba, tratara de hallar la marca dejada en la margen del Pepirí. Que de allí volviera á subir remontando ese río hasta sus cabeceras y buscara las del afluente del Iguazú más inmediato, que se suponía fuera el mismo San Antonio, por donde se iba á emprender la exploración.

Para el caso (nada raro, por cierto!) de que Maraval no encontrara la marca dejada en el Pepirí, se le autorizaba á buscar este río por las señales en él observadas al remontarlo desde la boca, á saber: la dirección de su curso, configuración de sus márgenes, aguas, etc. (!)

Maraval, explorando como se le había ordenado, subió el San Antonio hasta donde pudo y de allí se dirigió, abriendo picada, adonde le pareció que podría encontrar el falso Pepirí. Excusado es decir que no dió con la marca, pero encontró cierta corriente de agua que se dirigía al Sur y coincidía *(sic)* con las señales todas del Pepirí, de lo que dió aviso á los Comisarios, pidiendo á la vez refuerzos para continuar la exploración, pero aquellos le mandaron orden de que retrocediera á reconocer las cabeceras, lo que hizo, buscando en seguida la vertiente más inmediata

Digitized by Google

que encontró á 1/2 cuarto de legua y la que, siguiendo el reconocimiento, vió que era la del San Antonio.

Las señales porque dijeron los baqueanos y aceptaron los demarcadores ser el supuesto Pepirí, el mismo antes reconocido por la boca, en parte, por ellos, fueron éstas: «las montañas entre las cuales corría subían por un lado cuando bajaban por otro; el color de las aguas que parecían venir de pantanos, las piedras de su fondo y los árboles y arbustos eran en todo parecidos á los del Pepirí, á punto que algunas veces se habían engañado (los baqueanos) creyendo haber estado en aquellos parajes».

Nada me cuesta creer todo eso, porque en mis frecuentes expediciones en distintas partes del Territorio he tenido ocasión de observar la más grande similitud entre las señales de los accidentes hidrográficos, orográficos, etc. Pero no es de ningún modo excusable que hombres de ciencia y de experiencia, como es de suponerse que fueran los demarcadores, procedieran en sus operaciones por tanteos y probabilidades y por dichos de baqueanos que parecían tener para ellos una fuerza probatoria de primer orden. Al punto que dichos baqueanos fueron los que hicieron el trabajo principal de la demarcación, limitándose los enviados de las Cortes á hacer los relevamientos de los accidentes que ellos les señalaban. Un criollo diría que aquellos Señores «les robaron la plata» á sus respectivos Soberanos.

Sin embargo el que verdaderamente «robó la plata» y más que eso, fué el inepto Arguedas, pues Alpoim, con haber conseguido ubicar el Pepirí donde se hizo, ya había ganado mil leguas y pico para su Soberano.

En fin, los demarcadores consideraron «no ser del todo necesario el encuentro de la marca,» puesta por

Digitized by Google

ellos en la margen del Pepirí, para dar á éste por encontrado en el rio descubierto y explorado en una pequeña parte de su curso por Maraval.

No era necesario! Y, sin embargo, tan necesario era, que la Comisión Argentino-Brasilera ha descubierto y evidenciado que el rio tenido por Maraval y sus compañeros por el Pepirí de Arirapí, es el rio *Uruguaí*, afluente del Paraná, y no del Uruguay, como lo es el Pepirí.

Si Maraval hubiera continuado un poco más su exploración, hubiera visto á su presunto Pepirí dirigirse francamente al Oeste.

Y ¡lo que es empezar mal las cosas! de haber tomado el Uruguaí por el Pepirí, resultó que se tomó, para completar la frontera, un afluente del Iguazú en vez de otro. En efecto, la misma Comisión Argentino-Brasilera ha puesto de manifiesto que las nacientes más próximas á las del Pepirí de Arirapí no son las del San Antonio, sino las de otro afluente más oriental del Iguazú que la Comisión Argentina de Límites llama en su plano del Territorio litigioso *Río C,* y la Brasilera en el suyo *Rio Capanema.*

De modo que, dependiendo la ubicación del río límite del Norte, de la mayor proximidad de sus cabeceras con las del Pepirí, es el río C y no el San Antonio el verdadero límite por el Norte, en el supuesto de ser el Pepirí de Arirapí el mismo del mapa de las Cortes.

El Presidente de los EE. UU Grover Cleveland, para no dejar duda de que estudió suficientemente la cuestión, debió dar esa pequeña satisfacción á la verdad. Debió decir «fallo que el Pepirí de Arirapí es el bueno, pero fallo, también, que, con arreglo al tratado é instrucciones de 1750, que el Brasil acata,

Digitized by Google

el río San Antonio debe ser sustituido en la línea divisoria por el río *C* ó *Capanema*».

Pero estaba escrito, sin duda, que esa dichosa línea divisoria no había de tener nunca suerte, ni en manos de los demarcadores, ni en las de portugueses y brasileros, ni en las del Sr. Presidente de los EE. UU. Grover Cleveland, (con toda su imparcialidad de árbitro inapelable).

Y todavía han pretendido nuestros amigos los brasileros que la demarcación de 1759 y 1760 se hizo «muy regularmente, de completa conformidad con el tratado de 1750, con las instrucciones expedidas para la ejecución de éste y con la tradición local.»

Juzgue el lector, con los antecedentes que ya tiene, del fundamento de esos asertos.

Un tratado celebrado por las dos coronas en 1761, anuló el de 1750 y dejó sin efecto los actos que de él se derivaron.

Pero en 1777 se ajustó un nuevo tratado, y si bien tuvo carácter de preliminar, en lo fundamental de los límites fué definitivo. De acuerdo con él se enviaron en 1786 nuevos demarcadores que fueron: por parte de España, el Capitan de navío don José Varela y Ulloa, y por la de Portugal el Brigadier Sebastian J. de Veiga da Cámara.

La nueva línea de frontera á trazarse debía arrancar de Castillos Grandes (en el Atlántico, junto á la embocadura del Río de la Plata,) y subir por ciertos montes y vertientes, «cubriendo las posesiones españolas», hasta la boca del Pepirí Guazú en el Uruguay. Las posesiones españolas que se quería que la línea cubriese ó dejara á salvo eran las Misiones Orientales del Uruguay. De la boca del Pepirí Guazú la línea debía subir, tal como en el anterior tratado de 1750

Digitized by Google

se determinó, hasta el Yguazú y. en fin, pasar después al Paraguay.

Como si procediera de otro modo, este capítulo se alargaría demasiado, voy á enumerar simplemente los trabajos de los demarcadores de 1788. Esos trabajos tuvieron por principales resultados el encuentro del verdadero Uruguay-Pitá y Pepirí ó Pequirí- Guazú, que en la pasada demarcación se habían errado lastimosamente como ya se vió.

Además se demostró una vez más, en esos trabajos, el espíritu preconcebido, la mala fé con que los portugueses procedieron siempre en sus cuestiones de límites con España.

He aquí lo que hicieron los demarcadores en la parte correspodiente á Misiones.

Se exploró, por Oyárvide y Chagas, el Río San Antonio hasta sus cabeceras y se colocó una marca. Se reconoció también las cabeceras del Río que Maraval supuso ser el Pepirí y que Oyárvide y Chagas declararon ser «muy dificultoso por no decir imposible» poder afirmar tal cosa sin explorar todo el Río. Como se ha visto ya, estaban en lo cierto, pues el tal Río era el Urugua-í, afluente del Paraná.

Se buscó el Pepirí de Arirapí, bajando para eso al Uruguay por el verdadero Uruguay-pitá, que era bien conocido en el interior y que aún hoy aparece designado en los mapas brasileros Río «das varzeas» ó «Uruguay-Pitá». Se navegó por el Uruguay grande, aguas abajo 46 millas, 23 en línea recta, sin encontrar el Pepirí, á pesar de que los demarcadores del 59 decían que se encontraba á 2 1/3 leguas de la barra del Pitá.

Los comisionados Gundín y Saldanha se convencieron de que el Pitá de Arirapí no era el verdadero, si no el Mberuy, hoy *Guarita*.

Digitized by Google

A pesar de este golpe formidable contra los datos de Arirapí y la demarcación del 59, el 1er. Comisario Portugués insistió en buscar el Pepirí de aquel año y mandó nuevamente á Saldanha en su busca, pero ¡véase qué corrección de procederes! debiendo ir con Gundín, Saldanha promete esperarlo y después, engañándolo, parte solo y llega efectivamente, al fin, al Pepirí de Arirapí.

Gundín, por su lado, explora el Uruguay aguas arriba y encuentra el Pepirí auténtico ó sea «un rio «caudaloso, afluente septentrional del Uruguay, con «una isla montuosa frente á su boca, un arrecife den«tro de su barra y hallábase aguas arriba del Uru«guay-Pitá» en completa conformidad con las instrucciones, el mapa de las Cortes, la tradición, etc.

Este nuevo descubrimiento no consiguió convencer al Comisario Portugués, que continuó sosteniendo que los verdaderos Pepirí-Guazú y Uruguay-Pitá eran los del 59, y que si bien Saldanha había convenido con Gundín en que el verdadero Pitá era otro, había sido «por sorpresa que le había hecho» al primero, el segundo de esos geógrafos (!).

Sin embargo tan auténticos eran el Pitá y el Pepirí de Gundín, que sólo aceptando esos ríos podía cumplirse lo estipulado en el tratado del 77, de que la línea fronteríza «cubricse las posesiones españolas» y, á la vez, terminase en la boca del Pepirí.

Se dió cuenta de las divergencias suscitadas á los respectivos gobiernos.

Por el lado del Iguazú el 2° Comisario Español pidió, despues que se encontró el Piquirí-Guazú, á su concurrente Roscio buscar aguas arriba de aquel primer río un afluente que, por su oposición con el Piquirí, sirviera para completar la frontera por aquel lado.

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

RIO SAN ANTONIO GUAZÚ--SALTO NO. 4.

Digitized by Google

Digitized by Google

Roscio se negó, sin embargo de haber dicho antes que no podía tenerse seguridad en que el San Antonio del 59 fuera el verdadero límite. (!)

Se hizo el levantamiento del Pepirí-miní (así denominó Alvear al de Arirapí para evitar «nuevos yerros») pero no se encontró la marca puesta por Oyárvide y Chagas en las nacientes del San Antonio.

Alvear pidió á Roscio su concurrencia para levantar el Piquirí, á lo que aquél se negó al principio, accediendo después cuando ya Oyárvide había hecho parte del levantamiento. Se llegó á las cabeceras y Oyárvide quiso seguir explorando para buscar el afluente del Iguazú más cercano para completar la frontera, pero á ello se negó su concurrente Chagas, alegando no estar autorizado para ello, y á pesar de que Oyárvide le recordara la condescendencia con que ellos los españoles, los habían acompañado en la exploración del Pepirí-miní. Nada valió, y lo que es más inexplicable, Chagas abandonó al valeroso vizcaíno, sin atender á las críticas circunstancias en que lo dejaba, escaso de víveres y gentes y extenuado por los trabajos y privaciones.

De acción tan inhumana debe haber muy pocos ejemplos en la historia de las exploraciones, y yo al menos no conozco ninguno.

El intrépido Oyárvide que comprendió que lo que Chagas quería era impedirle seguir adelante, lo hizo, sin embargo, y le cabe la gloria de haber descubierto, á pesar de todo, el San Antonio Guazú, afluente del Iguazú, «acierto sorprendente, dice el Sr. Virasoro, si « se tiene en cuenta la inaccesibilidad de los bosques « en aquella región y la caprichosa conformación de « las sierras de donde fluyen las aguas y se forman « los arroyos corriendo en direcciones inesperadas.»

Digitized by Google

« Otros fluctuaron un siglo más tarde en esos mis-
« mos lugares entre dudas y datos contradictorios,
« respecto del verdadero curso del San Antonio Guazú,
« llegando hasta hacer á su memoria imputaciones de
« falsedad y disimulo; pero al final la verdad fué co-
« nocida, la imputación quedó destruida, y Oyárvide,
« como explorador, se impuso con toda la fuerza de
« su verdad, de su aliento y de su constancia inque-
« brantable.»

Roscio se negó también á la exploración del San Antonio Guazú que Alvear le pidió, y al fin éste, aburrido de tantas obstrucciones calculadas, de tanta imperdonable mala fé, dió cuenta al Virey de lo que ocurría.

La demarcación había durado de 1786 á 1791 y transcurrieron todavia 10 años, sin arribarse á nada por culpa de los portugueses, hasta que estalló la guerra entre Portugal y España y se retiraron los demarcadores.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIX

El Territorio Litigioso.

(Continuación)

La Argentina y el Brasil—El tratado de 1857—El Brasil reconoce el derecho argentino—El *Uti possidetis*—Avances del Brasil—Tratado preliminar de 1885—El Rio *Chopim*—Alteraciones de nombres—Contenido del tratado—Las Comisiones de límites—La Comisión Preliminar Argentina—Sus trabajos y conclusiones—El derecho argentino se evidencia—Trabajos de la Comisión mixta—La boca del Piquirí—El San Antonio Guazú y el Barón de Capanema—Reconocimiento de ese rio—Cordialidad entre argentinos y brasileros—Mérito de los demarcadores—Tratado de 1889—El arbitraje—Repartición del Territorio por el tratado de 1890—Su rechazo—Los ministros Zeballos y Rio Branco—Fallo de Cleveland—Sus fundamentos—Lo que es y lo que debe ser el arbitraje—Extensión y aspecto físico del Territorio litigioso—Viabilidad—Población—Ganadería.

Después de estos hechos, nada muy importante en la cuestión ocurre hasta 1857 en que el Brasil, heredero de Portugal, ajusta con el Gobierno de la Confederación, heredera de España, un tratado en que se adoptaban para frontera común los rios Pepirí y San Antonio de 1759 y 60.

En una palabra, se cedía al Brasil, íntegro, el territorio en litigio.

Digitized by Google

Felizmente el Congreso del Paraná enmendó el tratado, declarando que debía entenderse que aquellos rios eran los situados al Este y no al Oeste, con lo que se alteraba completamente lo fundamental del tratado.

El Gobierno Imperial aceptó la enmienda del Congreso y pidió, por medio de su enviado, el Sr. Paranhos, el canje de las ratificaciones, lo que no llegó á hacerse nunca por culpa del Gobierno Argentino. Sensible es que la Nación perdiera esa ocasión de entrar pacíficamente en posesión de lo que tan legítimamente le pertenecía.

Desde 1857 no se celebra pacto alguno sobre Misiones, entre los dos Gobiernos, hasta 1885.

Durante ese lapso, sin embargo, se producen discusiones y hechos relacionados con la cuestión.

Se alegó por el Brasil el *uti-possidetis*. Según este principio, las Repúblicas que salieron de las posesiones Españolas, continuaron poseyendo los territorios que correspondían á su jurisdicción interna, bajo el Gobierno de España, en el momento de la Independencia.

Por esta doctrina el Territorio litigioso pertenecia á la Argentina, pues desde 1516 hasta 1810, España lo poseyó siempre.

El Brasil para adquirir derechos, siquiera por esa vía, quiso poblar los terrenos disputados y fundó colonias en ellos. La Argentina protestó y entonces el Gobierno brasilero declaró que «las colonias estaban fuera del Territorio litigioso», lo cual, sin embargo, no era verdad. Pero la excusa dada era una tácita condenación de los avances.

El 28 de Setiembre de 1885 se celebró un tratado preliminar (Ortiz-Alencar) para el reconocimiento de

Digitized by Google

los ríos cuestionados y del Territorio entre ellos compren lido.

Los ríos eran: Pepirí-Guazú y San Antonio y los situados al Oriente de ellos: Pepirí ó Pequirí-Guazú (Chapecó de los brasileros) y San Antonio Guazú (Chopim de los mismos).

Al nombrar los ríos se incurrió en el error de tomar el *Chopim* por el San Antonio Guazú, lo cual no es cierto como después se comprobó.

Felizmente, habiéndose dejado bien establecido en el tratado que el río á que se quería aludir era el San Antonio Guazú de Oyárvide, que éste caracterizó suficientemente, resultando de los estudios geográficos que se hicieron que el Chopim era un río distinto, no habia más que descartarlo de la cuestión y buscar el verdadero San Antonio Guazú, como en efecto se hizo de completo acuerdo con el Brasil.

El San Antonio de Oyárvide es el llamado hoy por los brasileros *Jangada*. Es bueno advertir aquí, que los brasileros han alterado casi todos los nombres antiguos de ríos y arroyos de Misiones, tanto los que están dentro de sus posesiones como los que son simplemente vecinos á ellas. Ya hemos visto que los antiguos Mberuí y Uruguay-Pitá han sido bautizados por ellos *Guarita* y *das Varzeas,* respectivamente. El Yaboty, afluente septentrional del Uruguay que sigue, al Sur, al Pepirí de Arirapí, es llamado por los brasileros de la Colonia Militar del alto Uruguay, *Pepirí miní;* otros afluentes próximos, antiguos *Ypané y Guarumbará*, se han convertido en *Paraíso* y *Soberbio*, respectivamente.

Al levantar los planos de mensura de los campos comprendidos entre esos accidentes, he tenido buen cuidado de designarlos con los nombres que llamaré

Digitized by Google

argentinos, ya que son los que tenían cuando España á quien heredamos, los poseía.

No están de más estas noticias en este lugar, en vista de que los estadistas brasileros no han dejado de oponernos, alguna vez, como argumento, los nombres actuales de los rios de Oyárvide.

Para practicar los expresados reconcoimientos se convino, en el mismo tratado de 1885, que cada país nombraría una Comisión compuesta de tres Comisarios y tres ayudantes.

Las dos Comisiones deberían reunirse en Comisión mixta para dar cima á los trabajos.

Concluidos estos, cada Comisión elevaría á su gobierno un plano y una memoria, y en vista de estos documentos, las dos altas partes contratantes procurarían resolver amigablemente la cuestión de límites, celebrando un tratado que definitivamente los fijara.

En Julio de 1886 se nombró la Comisión Argentina, así compuesta:

Coronel José I. Garmendia 1° Comisario y presidente de la comision.

Ingeniero Arturo Seelstrang 2° Comisario.
» Valentin Virasoro 3° »

Mayor de Ingenieros militares Jorge J. Rohde y Tenientes de Fragata Santiago Albarracin y Manuel Domecq García, ayudantes.

Casi al mismo tiempo fué organizada la Comisión Brasilera del modo siguiente:

Barón de Capanema, primer Comisario y Presidente de la Comisión, Capitán de Fragata José Cándido Gillobel 2° Comisario; Teniente Coronel de Ingenieros, Dionisio E. de Castro Cerqueira 3° Comisario, y Mayor de Ingenieros José Jardim, Capitán teniente de marina

Digitized by Google

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

PUERTO DEL PIRAÍ

LA COMISIÓN PRELIMINAR ARGENTINA DE LIMITES

Vicente L. Montes.—Gustavo Niederlein.—Cárlos Backausen.—Jorge Y. Rhode.

Valentin Virasoro.—Manuel Domecq García.

Digitized by Google

Federico de Oliveira y Teniente de Ingenieros Juan Regho Barros, ayudantes.

Una Comisión preliminar Argentina fué á hacer exploraciones previas en el terreno.

Componíanla el Comisario Virasoro como Jefe; los ayudantes Mayor Rohde y Teniente de fragata Domecq García, auxiliar técnico Alférez de navío Vicente E. Montes, naturalista Gustavo Niederlein y reparador de instrumentos Carlos Backausen.

Con esta Comisión fué que tuve el gusto de encontrarme en Piraí (Alto Paraná) y fué entonces que pude tomar la fotografía de ella que acompaña á estas líneas.

La Comisión preliminar arribó, como fruto de sus exploraciones en las cabeceras de los rios de 1759, á estas importantísimas conclusiones:

1° El afluente del Iguazú más próximo al origen del Pepirí no es el San Antonio, sino otro que se encuentra más al Oriente (Rio *C* del plano argentino).

2° Entre las cabeceras principales de ese supuesto Pepirí y las de San Antonio hay más de 19 ks. de distancia (y no 500 pasos como dijeran los demarcadores del 59 y 60.)

3° La contravertiente del San Antonio, que dichos demarcadores reconocieron como naciente del Pepirí, no dá origen á este Río, sino á un brazo del Río *Uruguaí*, afluente fuerte del Paraná.

Más adelante la Comisión preliminar constató que el Chopim no era el San Antonio Guazú; llegó á la cabecera principal del Piquirí-Guazú, ajustándose estrictamente á los datos minuciosos de Oyárvide, y encontró, por último, sin dejar lugar á dudas, el verdadero San Antonio-Guazú, cuyas señales y apariencias eran completamente conformes con las descripciones del citado geógrafo, «infatigable explorador que en-

Digitized by Google

tre todos sus dignos compañeros se distingue por la claridad y seguridad de detalles con que refiere sus trabajos y describe los accidentes topográficos.» (1)

Como se vé, la Comisión puesta con todo acierto por el Coronel Garmendia bajo la dirección del competentísimo Sr. Virasoro, puso en claro, en su exploración preliminar, los puntos principales de la cuestión, haciendo resplandecer en toda su verdad el derecho argentino.

Los trabajos realizados por la Comisión mixta argentino-brasilera fueron los siguientes:

Se midió el Uruguay desde el Yabotí hasta el Pepirí. Este hasta sus nacientes. De éstas á las del San Antonio, y éste hasta el Iguazú.

Se midió prolijamentc la zona de las cabeceras.

Se midió el Uruguay hasta el Piquirí-Guazú y éste hasta sus cabeceras. En su boca, aguas arriba del Uruguay-Pitá, se hallaron las señales ya conocidas de la isla en frente y el arrecife adentro. El término *enfrente* fué objeto de discusión, promovida por los brasileros, que pretenlían que la isla no está en frente de la boca del Piquirí. El Sr. Virasoro destruye con razones excelentes la doctrina del concurrente brasilero.

El Barón de Capanema, que antes había protestado por el reconocimiento que hicieran los argentinos del San Antonio-Guazú, pidió, después, el reconocimiento de una parte de él, convencido de que éste y el Chopim eran ríos distintos, pero presumiendo, á la vez, por ciertos indicios (que él creía pruebas) que el dicho San Antonio era afluente del Uruguay, y no del Iguazú, y estaba por consiguiente fuera de litigio. Hasta llegó el Sr Barón á suponer que Oyárvide «ar-

(1) Valentín Virasoro. obra citada.

Digitized by Google

tificiosamente había dejado trunca la exploración del San Antonio en 1791, una vez que se convenció de que el río seguía con su curso al Uruguay, cuyo hecho disimuló para dejar en pié la cuestión.»

Felizmente los hechos dieron la razón á los argentinos y se encargaron de vindicar la memoria de Oyárvide de gratuitas imputaciones.

Se midió la zona de las cabeceras del Pequirí-Guazú, San Antonio Guazú y Chopim, ligando las de los primeros entre sí y las del primero y tercero por la faja del más alto terreno. Se reconoció la oposición de las vertientes del Pequirí y San Antonio y se comprobó, finalmente, que éste era afluente del Yguazú y no del Uruguay.

Este resultado contrarió á la Comisión brasilera que se negó á continuar el reconocimiento del San Antonio, á pesar de referirse claramente á él las instrucciones de 1885.

Sin embargo, cuando de regreso á Río Janeiro dió cuenta la Comisión á su Gobierno de lo que ocurría respecto al San Antonio, el Gobierno brasilero, antes de que se lo pidiera el nuestro, acordó la exploración en común del *Jangada* ó San Antonio Guazú, que se llevó á cabo más tarde.

Esto completó la demarcación de 1886 que, como se ha podido ver, fué una serie de sucesivas comprobaciones de las pretensiones españolas y argentinas.

Eso no obstante, la mayor cordialidad de relaciones reinó en el seno de la Comisión mixta.

Por otra parte los trabajos de la Comisión Argentina forman juntos una hermosa página de laboriosidad y competencia científicas que nos honra sobremanera.

Por lo que hace á la clase de esfuerzos que la obra exigió conviene citar este párrafo de uno de los ac-

Digitized by Google

tores: «La comisión mixta argentino-brasilera cuenta muchos casos de esas penalidades en que ha sido necesario combatir con esfuerzos supremos el decaimiento físico; y los ecos de esos sufrimientos, durante dos años de duras exploraciones, no han traspasado aquellos solitarios bosques y ni siquiera han sido apercibidos en el gran centro del bullicio donde el patriotismo es controvertido en medio de la luz que irradia su brillo sobre los actores y rodeado de lo confortable que facilita y hasta hace atrayente la acción».

El 7 de Setiembre de 1889 se firmó un tratado preliminar (Quirno Costa—Alençar) entre el Brasil y la Argentina, según el cual la discusión de derechos debía cerrarse á los 90 dias después de concluido el reconocimiento de las cabeceras del Pequirí y San Antonio Guazú. Si en ese plazo no se llegaba á una solución amigable, la cuestión sería sometida al arbitraje del Presidente de los E E. U U.

Esa solución amigable, querida y buscada por el Brasil y bien recibida en la Argentina, tendía á traducirse en la repartición equitativa del Territorio en litigio, entre las dos Potencias, cuando cayó el Imperio, siendo reemplazado por la República Federal, el 15 de Noviembre de 1889.

El nuevo gobierno, mejor inspirado aún que el pasado, se apresuró, sobre la base de la repartición, á zanjar de una vez la secular y enojosa cuestión.

El 25 de Enero de 1890 se firmó en Montevideo el tratado Zeballos—Bocayuva, según el cual el Territorio litigioso se dividía por medio de una línea comprendida entre la boca del Chapecó ó Pequiri Guazú, en el Uruguay, y la del Chopim en el Iguazú, pasando por el punto me lio de la distancia entre el establecimiento

Digitized by Google

FOTOTIPIA-PENITENCIARIA NACIONAL

CABECERAS DEL PIQUIRÍ-GUAZÚ--CAMPAMENTO ARGENTINO.

Digitized by Google

Digitized by Google

de Coelho, en Campo Eré, y el puente del Paso del Río de Santa Ana, en el camino de la Sierra de la Fartura.

Esto era lo mejor que podía hacerse, ya que en siglo y medio de idas y venidas no se había podido llegar á un arreglo.

Pero la política interna brasilera echó á perder la obra, por el rechazo del tratado en la Cámara de Diputados de aquel país.

El Gobierno brasilero tentó un nuevo arreglo, pero ya el Argentino prefirió el arbitraje previsto en el tratado de 1889, y se tomaron las medidas conducentes á ese fin, nombrándose Ministro Argentino, en Washington, para ese objeto, al Dr. Estanislao S. Zeballos. El Brasil nombró á su vez al Baron Aguiar d' Andrada, pero habiendo fallecido, nombró para reemplazarlo al Vizconde de Río Branco.

En Febrero de 1895 se expidió el árbitro, dando la razón al Brasil y fijando, por consiguiente, por límites comunes á las dos naciones el Pepirí y el San Antonio de 1759. El señor Virasoro ha estudiado el fallo en un luminoso artículo (1) y se duele de que el árbitro no sólo no haya dicho expresamente los fundamentos de su fallo, sino que, al sentar los antecedentes que aparecen haberlo decidido, haya elegido los que, por ser notoriamente erróneos, menos que ningunos otros pueden contribuir á hacer creer en la justicia de su sentencia.

En efecto, dice el Presidente de los EE. UU.: «De « las pruebas, documentos y títulos que presentan para « apoyar sus pretendidos derechos en la cuestión so- « metida á mi arbitraje, según el tratado arriba cita- « do, resulta que dos distintos sistemas de rios for-

(1) La Escuela Positiva N° 2, Corrientes

Digitized by Google

« man los límites entre el Brasil y la República Ar-
« gentina, en la parte de su territorio limítrofe que se
« extiende entre los rios Uruguay é Iguazú: cada uno
« de estos dos sistemas de límites está constituido por
« dos rios cuyas nacientes son cercanas, corriendo en
« dirección opuesta, siendo el uno tributario del Igua-
« zú y el otro del Uruguay».

« Los dos rios designados por el Brasil en esta cues-
« tión de límites, constituyen lo que podríamos denomi-
« nar el SISTEMA OCCIDENTAL: ambos son los tributarios
« del Iguazú y Uruguay que fueron marcados, reco-
« nocidos y declarados rios limítrofes en 1759 y 1760
« por la comisión nombrada según el tratado de fe-
« cha 13 de Enero de 1750, concluido entre España y
« Portugal para la fijación de los límites entre las po-
« sesiones españolas y portuguesas en la América del
« Sud».

Y bien, el lector que me haya seguido hasta aquí, ha visto que la demarcación del 59 no *marcó* ni *reconoció* nada completo, y que *declaró* dos cosas evidentemente falsas: 1ª que el Pepirí afluente del Uruguay, y el Urugua-í, afluente del Paraná, eran un sólo y mismo rio.

2ª Que el afluente del Iguazú que con el Pepirí debía formar la frontera según el tratado de 1750 (que cita el árbitro) es el San Antonio y no el rio *C* del plano argentino.

Además las nacientes de los dos rios límites no sólo debían ser *cercanas*, como dice el árbitro, sino las *más cercanas*.

Y sin embargo, mientras respecto del origen principal del Pepirí, hay cabeceras de otro rio que casi tocan con él, la cabecera del San Antonio dista 19 kilómetros.

Digitized by Google

El laudo de Mr. Cleveland deja en el ánimo más desapasionado una impresión que se resume muy bien en estas sesudas consideraciones del distinguido Sr. Virasoro:

«Cuando dos pueblos, igualmente celosos de sus «derechos, deponen ante un árbitro el motivo de su «contienda, sometiéndola á su fallo, con declaración «previa de acatar lo que resuelva, tienen y conservan «al menos el derecho de esperar que ese fallo no ha «de limitarse á imponer y obligar, sino que debe per-«suadir y convencer».

«Creemos, así, que los arbitrajes internacionales «han de perder su prestigio moral si se sientan pre-«cedentes repetidos que demuestren que el alto tri-«bunal elegido entiende que no debe preocuparse de «persuadir, desde que su fallo ha de ser irrevocable-«mente obligatorio».

El territorio litigioso tiene, según la Comisión de Límites, 30.000 kilómetros cuadrados, ó sea unos 5.400 k². más que el Territorio incuestionablemente argentino.

Su topografía es la misma que la de éste: contínuas serranías cubiertas de espesos bosques, con excepción de *Campo Erè* y *Palmas*, extensiones descubiertas éstas, análogas á las de las Bajas Misiones, formadas por cuchillas y valles pastosos, con islas de montes aquí y allá y á la margen de los rios.

Campo Eré, que dista 10 Leguas métricas de las cabeceras del Pepirí-guazú, comprende 4 ó 5 leguas superficiales, en las que había por los años de 1886 á 88 unas 20 poblaciones rurales con 250 habitantes dedicados al pastoreo y á la agricultura en pequeña escala.

Digitized by Google

Campo Eré está unido por una picada con *Campinas de Américo*, localidad argentina situada en las dichas cabeceras del Pepirí-Guazú.

Américo, á su vez, está ligado por otra picada de 69 k°. á San Pedro.

A un lado y otro del camino de Américo á Campo Eré (11 1/2 leguas), densos bosques inexplotados se extienden hasta la márgenes, mutuamente opuestas, del Uruguay y el Yguazú. En esos bosques crece el pino en las alturas, y la yerba, el cedro y otras maderas preciosas prosperan en los valles.

Esta zona, fértil pero completamente virgen, es la que hubiera tocado á nuestro país á haberse cumplido el tratado Zeballos-Bocayuva, de la repartición equitativa.

Desde 3 leguas antes de la aldea de *Boa-Vista* hasta las nacientes del Chopim y del Piquirí-Guazú, se extienden los campos de Palmas en unas 60 leguas cuadradas.

En la época ya dicha, había allí unas 30 ó 40 estancias con 30.000 vacas, más ó menos.

Los pastos son duros y saleros, porque es necesario dar sal al ganado.

Rodeados por todas partes de bosques, los campos de Palmas no son accesibles todavía á los vehículos de ruedas, empleándose para la conducción de las mercaderías la mula.

Por otra parte todos los caminos, excepto uno, entre aquellos parajes y los mercados que podrían consumir ó exportar sus productos, son largos y dispendiosos.

La vía más conveniente para su comercio é industrias es la del Paraná, pasando por territorio argentino. Un camino de 170 kilómetros podría ligar Campo Eré con un puerto del Paraná.

Digitized by Google

La vía del Uruguay no es utilizable; pues, antes de llegar á las localidades de viabilidad fácil, es preciso recorrer un largo trayecto erizado de obstáculos.

Puede, pues, afirmarse que el territorio litigioso, perdido políticamente para nuestro país, dependerá de él comercialmente, por lo menos durante muchos años, que serán bastantes para establecer entre uno y otro estrechos vínculos de resultados benéficos para ambos.

En la zona cuestionada había, según el Sr. Niederlein, cuando las exploraciones de la Comisión de Límites, 48 estancias y puestos, con 600 habitantes y los siguientes ganados:

35.000 animales vacunos
4.500 caballares
400 mulares
450 lanares
150 cabríos
1.000 porcinos.

La superficie cultivada, especialmente con maíz y porotos, era de 900 hectáreas.

La población total se calculaba en 2.000 habitantes, de los que 800 correspondían á la Villa de Palmas y sus alrededores.

Dicha villa estaba unida por telégrafo con Curitiba, capital del Estado de Paraná, del cual formaba parte Palmas.

Tal era el estado y la importancia del llamado «Territorio Litigioso» por los años de 1886 á 1888 y como, con muy pequeña diferencia, se ha de encontrar á la fecha; pues, por lo que ya hemos dicho, no se encuentra él en condiciones de prosperar muy rápidamente, á pesar de sus muchas ventajas naturales.

Digitized by Google

Digitized by Google

CONCLUSION

Desde que la última línea del último capítulo se escribió, hasta hoy, ha transcurrido un año en el cual no ha sido posible, contra todos mis deseos, realizar la publicación de este libro. En ese año se han producido en Misiones diversos hechos, relacionados con las materias por mí tratadas, que me parece útil recordar aquí aunque sea á vuela pluma.

En Octubre del 96, concluido su período, bajó el Dr. Balestra del gobierno, ocupando su puesto el Sr, Juan J. Lanusse. Respecto al primero siento no poderme ocupar aquí de él, como quisiera, para patentizar una vez más la actividad, inteligencia y constancia por él desplegadas en bien de Misiones, y que alguien quisiera obscurecer con ese injusto apasionamiento que en ciertas personas hace las veces de criterio político.

Nadie que juzgue con serenidad y equidad puede negar que el Dr. Balestra hizo en Misiones lo que desde su federalización no se había hecho, que tomó infinidad de medidas útiles y que obtuvo del Gobierno Nacional la implantación de reformas tales como para que el pueblo misionero recuerde siempre con gratitud á su tercer gobernador.

El actual, Sr. Lanusse, ha obtenido para el Territorio algunas ventajas que bien merecen mencionarse. Tales son: la rebaja en el impuesto al alcohol misio-

Digitized by Google

nero que, como ya dije (pág. 290), había paralizado la elaboración en pequeña escala de aquel producto que llevaban á cabo numerosos industriales; y la obtención de una suma algo crecida (unos 27000 $ para destinarla á la construcción de puentes, tan necesarios á la prosperidad del Territorio (pág. 319).

Sobre la industria de la yerba ha proyectado el Sr. Lanusse medidas proteccionistas que están en discusión y son muy combatidas por la prensa del Paraguay. A propósito de ese producto es digno de mencionarse que el Director de paseos públicos de Buenos Aires, Sr. Thays, ha hecho experimentos sobre su cultivo por semilla, según un método propio, obteniendo algún éxito.

En las provincias septentrionales de la República, donde el clima se presta, se trabaja por aclimatar la yerba, lo que, conseguido, importaría una abundante fuente de riqueza para aquellas comarcas.

Entre los sucesos de otro orden que se han producido y que también se refieren al Territorio, tiene especial importancia la Ley de amovilidad de los Jueces Letrados de los Territorios, sancionada por el Congreso. Me exime de comentarios lo que al respecto he dicho en la pág. 340.

Otra buena noticia es la aprobación por el Congreso de la permuta de 2 leguas en Corpus y 4 en San Ignacio por 24 en la Pampa Central, convenida entre el Ejecutivo y el General Rudecindo Roca en representación de su esposa. Gracias á esa operación se aumenta en seis valiosas leguas la tierra fiscal de la costa del Paraná. Su delineación para colonias debe efectuarse en breve. (Pág. 267 y 451).

En la página 331 se da para la población de Misiones 33.209 habitantes, cifra que se publicó como la

Digitized by Google

verdadera. Posteriomente la Dirección del Censo ha publicado las cifras exactas de las diferentes poblaciones y la de Misiones resulta ser de 33.170 habitantes, lo que hago constar en honor de la exactitud.

Respecto á la situación económica del Territorio circulan actualmente informes pesimistas, lo cual no debe extrañarnos, ya que sucede otro tanto en los centros más celebradamente ricos del país. Todo eso es transitorio y vale bien poco ante las perspectivas que se dibujan en el porvenir de Misiones.

El mal de este Territorio es, más que su alejamiento, que no es tanto al fin y al cabo, su desconocimiento. Si se supiera bien lo que es aquello, muchos capitales inactivos afluirían allá y harían surgir de aquellos desiertos el manantial de riquezas en ellos depositados por la próvida Naturaleza.

Es precisamente atendiendo á la conveniencia, mejor, á la necesidad de difundir el conocimiento de éste, como de todos los Territorios, que el laborioso ex-Ministro, Dr. Bermejo, debidamente informado por su digno Sub-Secretario el Sr. Eguía, quiso acordarme la protección necesaria (que mucho le agradezco) para la publicación de esta obra, ordenando su impresión é ilustración en los talleres de la Penitenciaría Nacional.

Justísimos elogios se han hecho ya por la prensa de la organización actual de este establecimiento, confiado á la celosa é inteligente dirección del Sr. Coronel Boerr, pero no puedo, sin violentarme, dejar de invitar al lector á que considere el primor y perfección con que la obra que tiene delante ha sido ilustrada é impresa, y estoy seguro que después de hacerlo encontrará la más brillante confirmación de aquellos elogios.

Digitized by Google

Digitized by Google

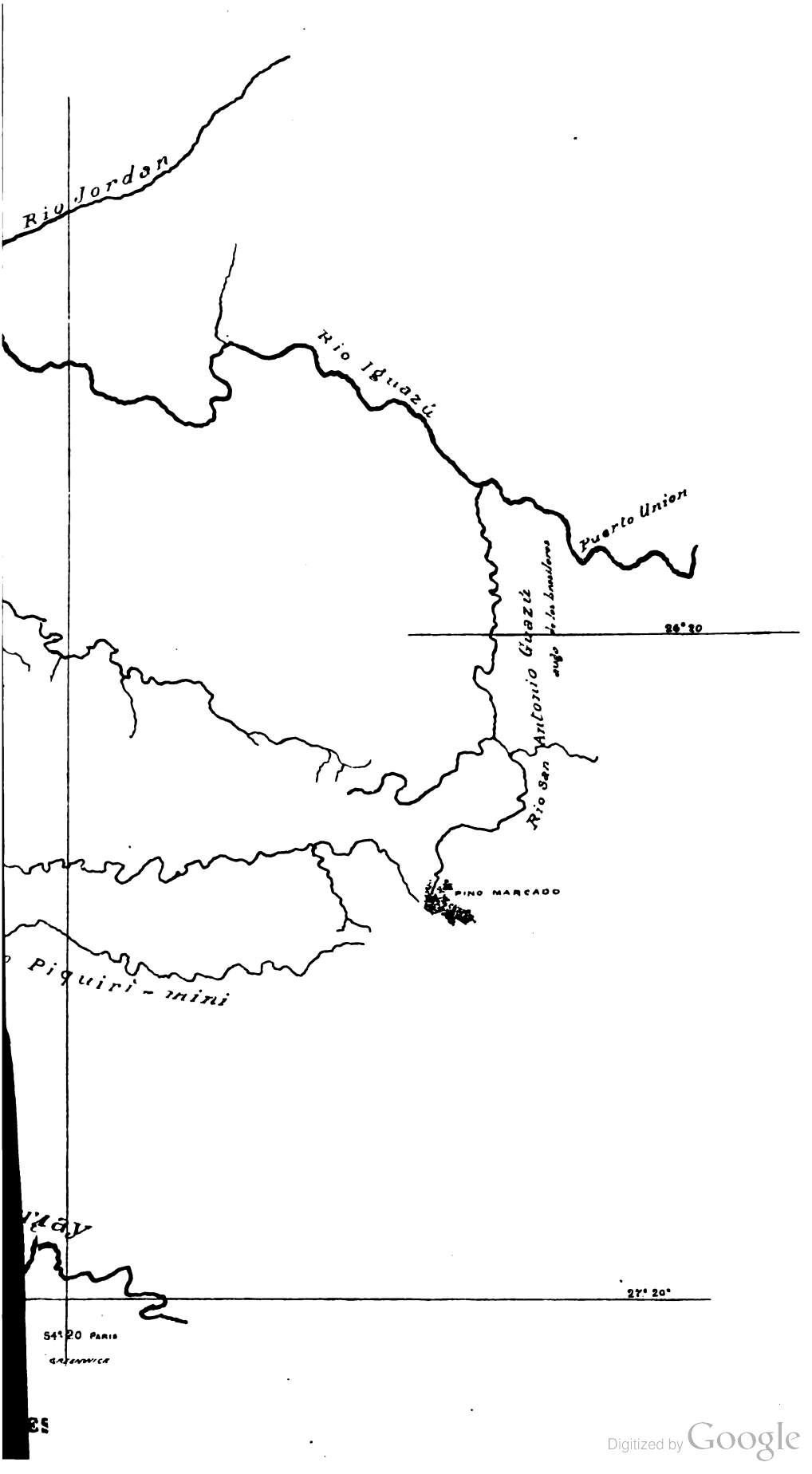
ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS

		Página
Pocas líneas		5
Introducción		11
Capítulo	I—De Corrientes á Ituzaingó	21
"	II—De Ituzaingó á Posadas	27
"	III—De Posadas á Piraí	33
"	IV— " " " " (Continuación)	44
"	V—La entrada al monte	52
"	VI— " " " " (")	61
"	VII—En el monte	68
"	VIII— " " " (")	78
"	IX—Buscando salida	87
"	X—Serranías y arroyos	95
"	XI—Descripción de arroyos	103
"	XII—Plantas y bosques	116
"	XIII—Maderas	131
"	XIV—Una planta útil	157
"	XV—Los animales	164
"	XVI— " " (Continuación)	181
"	XVII—Insectos	198
"	XVIII—El clima	213
"	XIX—De Monte Caseros á Concepción de la Sierra	226
"	XX—De Concepción á San Javier	237
"	XXI—El Alto Uruguay	250
"	XXII— " " " (Continuación)	261
"	XXIII—Agricultura é industria	277
"	XXIV—Yerbales y obrajes—Ganadería	296
"	XXV—Comercio y comunicaciones	316
"	XXVI—Ojeada general	329
"	XXVII—Costumbres	345

Digitized by Google

		Pagina
Capitulo	XXVIII—La colonización en Misiones.	364
"	XXIX—San Carlos.....	380
"	XXX—Apostoles...	386
"	XXXI—San José	398
"	XXXII—San Javier	406
"	XXXIII—El Cerro del Monje.....	421
"	XXXIV—Cerro Corá y Corpus—San Ignacio... ..	439
"	XXXV—Posadas	452
"	XXXVI—El problema de Misiones	460
"	XXXVII—Los caingnáes de Pastoreo Grande.....	465
"	XXXVIII—El Territorio Litigioso.....	472
"	XXXIX— " " " (Continuación)...	485
Conclusión		498

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE DE LAS LÁMINAS

	Pagina
Retrato del autor	1
Vista del Puerto de Corrientes	22
Isla Toroí	40
Arroyo Ñacanguazú en el Paraná	42
Buscando caza	46
Barra del Piraí Guazú en el Paraná	50
Puerto Bella-Sara	54
El cocinero Manuel, paraguayo	56
Gruta en el arroyo Piraí Guazú	62
Pasaje de la *Piraí* por la corredera del arroyo	65
Transporte de víveres al Salto de Piraí	67
El hachero	70
El paraguayo Antonio, instrumentero	74
En el monte	80
Teodoro, mulatero y melador	86
Mensura Comas—En el paso del arroyo Las Antas	94
Corredera del arroyo Ypané á 3650 m. de la barra	100
Campamento á orillas del Acaraguá	104
Cascada en el Yabebirí	109
Corredera en el Yabotí á 9 ks. de su barra	111
Campinas de Paraíso (Ypané)	118
Un bosque de pinos (Altas Misiones)	122
Puerto del Piraí—Despedida	133
La tacuapí y el amambay guazú	158
Bajando un cerro—Pasaje de un arroyo en la picada	186
Un percance en Sta. María la Mayor —El eje roto	243
Plano de una sección de las ruinas de Sta. María	246
La salida del Puerto de San Javier	251
Corredera del Roncador—Rio Uruguay	252

Digitized by Google

Página

Una parada por la lluvia..... 255
Lima Doce.. 259
En viaje—Rio Uruguay 266
Barra del Yaboti en el Rio Uruguay 270
El Salto de Moconá—Rio Uruguay..... 273
En un obraje del Alto Uruguay... 308
Picada del Iganupiá..... 351
Itacuá..... 356
Escena de un campamento—La querumana de Seo Luiz.... 359
La danza de *Polvadera*.. 362
Un campamento en San José..... 402
Las imágenes de Cerro Monje..... 422
Los promeseros del Divino (en San José)..... 432
Frente de la Iglesia de San Ignacio -Miní..... 440
Puerta del Colegio de San Ignacio-Miní 444
Inscripciones en una piedra (San Ignacio-Miní)..... 449
Posadas—La Gobernación 454
Los cangüales de Pastoreo Grande..... 468
Río San Antonio Guazú—Salto N°. 3..... 472
Río San Antonio Guazú—Salto N°. 4..... 482
Puerto de Piraí—La Comisión Preliminar Argentina de Límites.. 489
Cabeceras del Piquirí Guazú—Campamento argentino..... 492

MAPAS *(al fin de la obra)*

1. Mapa de Misiones.
2. Id del Territorio Litigioso.

Digitized by Google

ERRATAS NOTABLES

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
137	33	(cacá)	(caá)
155	24	recortarse	recostarse
157	1	Capitulo IV	Capitulo XIV
296	15	Funcionamiento	Fraccionamiento
394	7	Hay vigas	Hay columnas y vigas
401	22	alquiler	alquer
488	24	Rohde	Rhode
489	6	Id	Id

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google